

Domingo Monreal
Domingo

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. 1'00 "
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 "
Extranjero, idem. 2'50 "

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canelas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

CONGRESO

ESPIRITISTA UNIVERSAL.

La idea de la celebración de un Congreso universal de espiritistas, ha tiempo que se agita en la mente de muchos de nuestros hermanos, y en más de una ocasión se ha indicado su conveniencia, que ya reviste hoy los caracteres de una necesidad.

Esa idea, á la que no adherimos, la ha expuesto últimamente nuestro ilustrado colega la *Revue Spirite*, en su número de Diciembre del pasado año, respondiendo á los deseos expresados por el congreso de la Federación espiritista belga, del 16 de Setiembre de 1883, que aclamó con entusiasmo el siguiente proyecto de su presidente honorario M. J. Guerin: *Federación universal*, establecida por un *Congreso universal* de todos los espiritistas y espiritistas de nuestro globo terrestre.

Propone para ello M. Guerin que entre todos los partidarios de la causa que han comrobado los progresos del espiritualismo moderno y la realidad de los innumerables fenómenos naturales sobre los cuales descansa, se abra inmediatamente una suscripción para

atender á los gastos generales del Congreso que se celebrará el año 1884 ó el 1885, segun se decida.

Todos los órganos espiritualistas y espiritistas, al abrir esa suscripción en las columnas de sus periódicos, deberian hacer un apremiante llamamiento á sus lectores, y demostrarles que deben cooperar á una obra tan útil y humanitaria, indispensable para la marcha de nuestra doctrina y su activa propaganda.

Completa su pensamiento M. Guerin con los siguientes extremos que propone y somete á la consideración de los interesados en aquel proyecto:

1.º El Congreso creará una federación universal de los partidarios de la causa.

2.º Los delegados deliberarán sobre todas las cuestiones que interesan al progreso general y al porvenir del espiritualismo racional, poniéndolo siempre de acuerdo con la ciencia.

3.º El *resumen* de la enseñanza sintética y homogénea de los Espritus, sabiamente extendida por Dios en todos los países civilizados, podria ser sintetizado y codificado. Este *código*, siempre abierto, se modificaria con las investigaciones y los descubrimientos.

nuevos; los congresos universales lo ampliarían poniéndolo siempre al nivel del progreso intelectual y moral de la humanidad.

4.º Se concederá un premio de... al autor de la obra que mejor sinteticamente, clara y sencillamente, la enseñanza universal del espiritualismo moderno; al efecto se nombraría una comisión especial del seno del congreso que decidiese respecto al valor de las obras presentadas.

5.º Roma podría ser el lugar donde se celebrase el primer congreso universal. Los partidarios del Espiritismo dirían, en la ciudad de los Papas, *lo que son, lo que quieren*, lo que Dios quiere, sin temor al anatema ni á la excomunión y sus rayos, y esto á nombre de la ley eterna, racional y científica, motora de la libertad de pensar.

6.º En la lista de la *Revista espiritista*, M. J. Guerin se inscribirá por la cantidad de 5.000 francos.»

Tal es el proyecto sobre el cual el colega francés llama la atención de los hermanos de la prensa espiritista, *pidiéndoles su opinión fraternal* y esperando las contestaciones.

Las sumas que se remitan se depositarán en el Banco de Francia.

NOTAS DE ESTUDIO SOBRE LA SANTA BIBLIA,

«*El Pentateuco*. Divídese la *Biblia* en dos grandes partes: el Antiguo y Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento contiene todos los libros que constituyen la religión judaica. El Nuevo, la reforma de Jesucristo, su enseñanza y la enseñanza de sus apóstoles.

Comienza el Antiguo Testamento por el *Pentateuco*, ó sean *Los Cinco Libros* de Moisés, cuyos nombres son: el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio.

Lo mismo judíos que cristianos, católicos que protestantes, mantienen que el autor de estos cinco libros es el célebre caudillo y legislador hebreo Moisés. Este gran profeta, dicen, único que ha hablado con Dios boca á boca, escribió estos libros bajo la directa inspiración y orden de Dios, con objeto de que los hombres conociesen los mandatos divinos.

Esta primera afirmación sobre el autor del *Pentateuco* es una insigne falsedad, como se prueba por el *Pentateuco* mismo. Por grande y por elegido que fuera Moisés, al cabo fué mortal, y murió, sin que nadie haya dicho que resucitase. Pues nada ménos que resucitar, coger la pluma, el estilo, ó lo que fuese, necesitó para poder escribir el capítulo treinta y cuatro del *Deuteronomio*, donde en doce versículos se cuenta la muerte, sepultura y elogio del propio Moisés. Ante prueba tan concluyente de la existencia de un mano audaz y falsario que ha pegado este capítulo al *Deuteronomio*, ¿á qué detenerse en el estilo, orden, ó mejor dicho desorden de las narraciones, repetición indigesta é inútil de historias y disposiciones legislativas? ¿A qué discutir entre cristianos el valor de unos preceptos divinos de que es una protesta viva y una condenación enérgica el Cristo? Rabinos y doctores disputan sobre lo conservado por el Mesías y lo condenado: á nosotros nos basta notar que el *Pentateuco*, tal como la Biblia canónica le contiene, no está escrito por Moisés, según el mismo *Pentateuco* prueba.

El Génesis.—El capítulo primero cuenta la creación del mundo en seis días. Este cuento le tiene deshecho totalmente la geología. Cuenta igualmente la creación del hombre, que hi-

zo de barro. No entramos ni salimos en este negocio. En el segundo, hace la mujer de una costilla del hombre. El hombre y la mujer, según enseña la anatomía, tienen, sin embargo, el mismo número de costillas. Hay quien cree, no obstante, que el hombre tiene una costilla ménos: con su pan se lo coma.

En el capítulo tercero, Eva come la manzana, la come Adán, y la echan á perder, puesto que antes eran inmortales y felices, y desde entónces quedan sujetos á las enfermedades y la muerte. Tela larga ofrece este cambio de Adán y de Eva á las meditaciones de un filósofo. Si Adán ántes era inmortal, ¿podía ser de la carne y hueso que nosotros? ¿Entónces no podía ahogarse, envenenarse, ser aplastado por una piedra, romperse una pierna ó la cabeza de una caída?

En el capítulo cuarto, Cain mata á Abel: ¡bella acción! Un fratricidio es la primera edificación que nos presenta la Biblia. El fratricida, á pesar de ser maldecido, progresa en hijos y en riquezas, hasta el punto de que más adelante sus descendientes, tan perversos como el padre, hacen arrepentirse á Dios de haber creado al hombre, ni más ni ménos que se arrepiente un estudiante de haberle prestado un par de duros á un camarada ingrato.

En esta parte del Génesis, los hombres viven siglos y más siglos, como si los siglos no tuvieran los cien años que ahora tienen, ó como si en aquella edad no hubiera pulmonías, mal de piedra, almorrana y otras jerigonzas.

Y aparece Noé en los capítulos 6, 7, 8 y 9. Este varón era la única persona decente que habia en la casta de Adán, y Dios le guarda para simiente. Carpintero de ribera, calafate, herrero y práctico en otros varios oficios, Noé hace un arca, mete en ella, por orden de Dios, un par de bichos de cada especie, y sobreviene, estando todos ellos dentro, y viviendo en paz y en gracia de Dios, sin comer ni beber, el famoso

diluvio. Detenerse á comentar estos capítulos, fuera una inocentada, sólo parecida á la del que los tome por otra cosa que una tradición popular y poética de uno de tantos cataclismos como ha sufrido la corteza terrestre.

Pero los guardados para simiente por buenos, tan pronto como pasa el peligro, vuelven á las andadas. Noé se emborracha, y Cam, uno de sus hijos, se burla de su desnudez. Ejemplo de moralidad puesto aquí sin duda con objeto de inspirar á la juventud respeto á los padres y ancianos. De Cam, hacen proceder algunos sabidillos catolizantes toda la raza negra, y no ha faltado doctor de la Iglesia que haciendo responsables á los negros de la falta de su padre, ha tratado de disculpar en ella la horrible esclavitud que, contra toda moral cristiana, por largos siglos han protegido los Estados que de cristianos se precian.

EDUARDO DE RIOFRANCO.»

(De *Las Dominicales*.)

SECCIÓN DE POLÉMICA.

Á «LA PROVINCIA»

Los reté, no aceptaron el combate;
Les hablé con fervor del Sér Supremo,
Delvicio les mostré el crugiente embate,
¡Me llamaron hereje, vil, blasfemo!

Al-Radhí.

Bien podemos aplicar á los neo-católicos en general y principalmente á *La Provincia*, esos versos de la poesía que con el título «Luz y sombra» ha publicado nuestro correligionario libre-pensador *Un periódico más*, compañero también de excomunión.

Porque, en efecto, hemos retado al semanario *neo*, y no aceptó el combate; le hemos hablado con fervor de las doctrinas cristianas que defendemos, le hemos mostrado los vicios en que in-

corre al disfrazarse con la careta católica; y por toda contestación nos llamó herejes, viles, blasfemos.

Ya sabíamos que *La Provincia* no respondería á razonada discusión, porque en ese terreno somos los más fuertes y presentia juiciosamente su derrota, no por lo que valgamos, que es muy poco, y sin falsa modestia lo decimos, sino por que luchamos con mejores armas, y sostenemos la razón, la justicia y la verdad, que por sí solas se defienden. Y hace bien el periódico clerical en no contestarnos, siguiendo el sistema que ahora sin duda ha adoptado con intento de matarnos, viendo que han sido inútiles el furibundo anatema, la injuria y la calumnia y hasta el ridículo que antes empleó contra nosotros.

Escuche del adversario el consejo (aunque al parecer no lo necesita pues sigue el sistema del silencio), sinó saldrá derrotado en la polémica, y contribuirá en todo caso á darnos importancia.

Pero ese estudiado silencio, que más implica cobardía que prudencia, no nos impedirá á nosotros seguir discutiendo las apreciaciones del colega en lo que á nuestras doctrinas y principios afecte, ni nos es lícito atribuirlo á desprecio hacia nuestra insignificancia. No puede despreciarnos *La Provincia*, porque su superior jerárquico y autoridad que imprescindiblemente debe acatar (aunque se dan muchos casos en que los periódicos neo-católicos no respetan á los obispos), consideró á *El Iris de Paz*, con *caritativa* y *culta* frase, como «un insulto grosero y una infame bofetada á las más puras y preciadas glorias de Huesca,» y dijo de nuestra publicación que era «afrenta de la fé inquebrantable y de la proverbial hidalguía aragonesa» (frases textuales de la Pastoral de 22 de Marzo de 1883), y nos excomulgó (aunque ya lo estábamos *voluntate propria*), y la excomunió, lo mismo que las de los obispos de Barbastro y de Jaca, se leyó en

día dado en todas las parroquias de la diócesis.

Sin embargo de todo ello, nuestra salud corporal así como la espiritual siguen siendo completamente buenas; y nuestros paisanos, nuestros conciudadanos, que ven las cosas por el prisma de la libertad y la fraternidad cristianas, y no por el de la feroz intransigencia neo-católica ó romana; que viven y saben que viven en pleno siglo XIX, en que para bien de la humanidad y progresos de la civilización han fructificado las ideas que sembraron Rousseau, Fourier, Voltaire, Diderot, D'Alambert y demás enciclopedistas; que á los anatemas clericales, voces terribles que aniquilaban en la edad media, hoy ahullidos sin fuerza ni eco, perdidas notas disonantes en el concierto armónico de la actual cultura que tanto debe al libre pensamiento, les dan el valor que tienen ó sea el de cantidades negativas; nuestros conciudadanos, repetimos, acogieron como se merecía la Pastoral aquella, no se soliviantaron contra nosotros, ni se desencadenaron las iras populares contra los esiritistas, para dar lugar á escenas parecidas á la de la catedral de Burgo cuando turbas fanatizadas asesinaban y cobardemente á un gobernador que cumplía un deber de su cargo. Pero como Huesca no es una población clerical, sino liberal y democrática, aquí no podían hallarse *gentzaros* que nos acometiesen al cumplir lo que es para nosotros un deber de conciencia. ¡Ah! si aquí hubiese habido aquellas fanáticas turbas dispuestas á escuchar ó dejarse seducir por la criminal voz de la intolerancia, ¿caso no se hubieran armado brazos para perseguir é inmolar á los esiritistas, que (según la Pastoral) «insultaban y abofeteaban infamemente las más puras y preciadas glorias de Huesca,» y que «afrentaban la fé y la proverbial hidalguía aragonesa?»

Y los pretendidos insulto, bofetada y afrenta duran ya cerca de un año

sin que, á pesar de las excitaciones contra nosotros, nadie nos haya perturbado en un derecho que ejercemos al amparo de la ley, y es para nosotros el cumplimiento de un deber: hacer partícipes á los demás en la ideas que nos devolvieron la perdida fé religiosa, ideas que en alto grado contribuyen á la regeneración del hombre, y que proponen solución á los grandes problemas del siglo XIX, la cuestión religiosa y la cuestión social, y por ende la cuestión política.

Podremos estar equivocados, porque no hay infalibilidad humana (las pretendidas infalibilidades de las Iglesias y de los Pontífices son simplemente absurdos rechazados por la razón y la revelación), pero á nadie le es lícito dudar de nuestra buena fé y nobles aspiraciones, que indudablemente han comprendido y por lo tanto han respetado nuestros conciudadanos, sin que la voz de aquella Pastoral, *vox clamantis in deserto*, ni sus excitaciones contra nosotros, ni las sugerencias de *La Provincia*, llevando su cinismo é insana cólera hasta el extremo de designar nombres propios en que se cebasen las iras concitadas; nada de esto ha conseguido matar nuestra publicación, y mucho menos fanatizar turbas que se levantasen armadas contra los espiritistas, como aconteció en Burgos contra el gobernador civil ferocemente asesinado, allá, cuando era arcipreste de aquella catedral el actual Obispo de Huesca, que, por hallarse enfermo en cama, según nos dijo *La Provincia*, no fué encausado como los demás individuos del cabildo, quienes salieron absueltos. Esto es verdad, pero también es verdad que la justicia humana no supo descubrir á los instigadores. La opinión pública dió su fallo en aquel asunto, como lo dará la justicia divina que pesa no sólo las acciones, sino los pensamientos y criminales omisiones, castigando para corregirlo al que comete el crimen ó el pecado, al que interiormente

lo aplaude, y al que pudiendo evitarlo no lo evitó.

Si ese recuerdo histórico otra vez mortifica al colega ultramontano, lo sentiremos por él, sobre todo si se revuelve airado, como ya lo hizo, contra personalidades que no le devolverán insulto por insulto y ofensa por ofensa, sino que nuevamente le compadecerán y le perdonarán, á fuer de espiritistas; pero lo evocaremos siempre que oportuno sea, no con ánimo de mortificar á nadie, sino porque es preciso presentarle á los pueblos esos ejemplos para que no se dejen seducir por ninguna clase de instigadores, y mucho menos por aquellos que con pretexto de la religión, quieren convertir á las muchedumbres en instrumentos de mundanales fines, como lo han hecho, lo hacen y lo harán las teocracias de todos los tiempos y países. Buena prueba es la causa del carlismo en España.

Por lo demás, las ideas se combaten con ideas, no destruyendo el impreso ni amordazando la boca ni aniquilando el cerebro que las reproducen; la idea que encierra la verdad triunfa siempre, la que defiende error muere por sí sola. ¿Qué adelantaría *La Provincia* contra el Espiritismo matando una publicación, cerrando algunas bocas y aniquilando algunos cerebros? Nada. Lo que adelantó la Iglesia que preconiza, la Inquisición porque suspira y la intolerancia que exalta, contra el progreso y la civilización moderna, triunfantes á pesar de la Intolerancia, de la Inquisición y del Catolicismo.

Apelar á otros recursos que no sean la lucha de las ideas y la discusión razonada, vale tanto como declararse vencido é impotente. Esa es la posición de *La Provincia* respecto al Espiritismo. Fué vencida por éste, y calla; es el partido más prudente aunque acuse cobardía y falta de confianza en los ideales católicos. ¿Quiere anonadarnos? ¿Quiere reducirnos al silencio á los espiritistas? ¿Quiere matar en buena lid á *El Iris de Paz*? Destruya las afirmaciones

que hemos estampado en nuestras columnas, demuestre nuestro error, rebata nuestros argumentos. No hay otro camino: pero en ese no solo está ya vencida *La Provincia*, sino que queda triturada.

En un terreno, *El Diario de Huesca* mató ya moralmente al periódico ultramontano; en otro terreno lo ha anulado el modesto IRIS DE PAZ.

¿Se quiere la prueba? Patente está. En pie ha dejado todos nuestros argumentos el se nanario neo-católico.

Le retamos y no aceptó el combate. le hablamos de las doctrinas cristianas que de endemos, le mostramos los vicios en que incurre, y por toda contestación nos llamó herejes, viles, blasfemos. Despues... despues, el silencio. ¿Seguirá callando *La Provincia*? Así lo esperamos, porque eso es lo que le conviene. Mas no importa; nosotros continuaremos exponiendo doctrina y discutiendo. Esa es nuestra misión.

Post scriptum.—Cuando escribíamos el anterior artículo, estaba nos lejos de pensar que se dirigiría á un difunto. *La Provincia* ha desaparecido del estado de la prensa, y como dice que esa muerte es temporal, no eterna, sin que se nos pueda aplicar aquello de «á moro muerto gran lanzada», publicamos nuestro artículo, esperando que sea aliciente para la próxima resurrección del periódico neo-católico, que ahora más que nunca debe vivir para contrastar á EL IRIS DE PAZ, que ataca casi todo lo fundamental que aquél defiende.

Á la brecha, pues, que es insigne cobardía rendir las armas cuando el enemigo permanece en el campo de batalla. Aunque suele ser la costumbre de los *carcas* huir ante los liberales, esperamos que esta vez no imita *La Provincia* á sus cofrades, y vuelva pronto á la arena periodística... para ser nuevamente derrotada como lo fué la causa carlista.

COMUNICACIONES DE LOS ESPÍRITUS.

Sesión del 15 de Diciembre de 1882.

(Médium Q. L. Sonámbulo.)

Es necesario que aprendais á extraer el bálsamo de la *balsamina*, la luz de las tinieblas, el diamante de la escoria. Es preciso que os recojais en derredor del pendón del libre pensamiento bajo el credo espírita, y refundidos y nutridos de su sávia, exclameis:

¡Adelante! Descarnemos á ese cadáver galvanizado llamado catolicismo. é infiltremos en el corazón de nuestros hermanos la salvadora creencia del Espiritismo. Extendámonos por todas partes, esparzamos nuestra luz por todos los ámbitos, y entonemos al unísono el hosanna al Dios de la Creación en señal de la Fraternidad Universal, bajo el emblema de:

Hacia Dios por el Amor, la Variedad y la Ciencia.

UN ESPÍRITU.

NOTA.—La falta de espacio nos ha obligado á suprimir las extensas consideraciones que preceden á los párrafos transcritos con que termina la comunicación anterior, sistetizando nuestras aspiraciones y nuestros propósitos al fundar EL IRIS DE PAZ.

MISCELÁNEA.

Al entrar en el segundo año de nuestra publicación, saludamos á los hermanos en creencias y á los periódicos que nos favorecen con su cambio.

Felicitémonos al propio tiempo por los grandes progresos que ha hecho el Espiritismo durante el pasado año.

×

La «Sociedad Bertoriana de estudios psicológicos», en sesión extraordinaria

celebrada para dar cuenta del proyecto de *Congreso espiritista universal*, ha acordado unánime y entusiastamente adherirse á esta idea, que para el mejor éxito sería conveniente se realizase en 1885.

Es sobre todo altamente plausible el propósito de que se reuna en Roma, en la capital del decadente catolicismo, el primer *Congreso espiritista universal*.

×

¿En qué quedó aquel proyecto de periódico católico que debió fundarse a nacer EL IRIS DE PAZ, con el exclusivo objeto de impugnar nuestras doctrinas? ¿Qué se hizo aquél calor? ¿qué fué de aquél entusiasmo? ¿dó estan los animosos jóvenes católicos que bajo la advocación de un santo y armados de todas armas se apretaban á la lid periodística, entonando ya el himno de victoria?

Hace unos fervientes votos porque el anunciado periódico salga á luz en el año 1884, ya que no apareció en 1883. Y lo decimos con absoluta sinceridad porque las impugnaciones son lo que más contribuye á la propaganda del Espiritismo.

La ocasión no puede ser mas propicia, ahora que *La Provincia* ha cesado en su publicación.

×

De Los Desheredados:

«Republicanos Democráticos Federales de Sabadel: un redactor de *La Vanguardia* ha sido condenado á cuatro años de presidio por haber insertado un suelto contra el culto católico, copiándole de un periódico portugués. ¿Connuaréis aún afirmando que puede armonizarse la República Democrática y el catolicismo?»

No, no cabe armonía entre la Libertad y la Iglesia, entre la República Democrática y la secta neo-católica, que es enemiga declarada del progreso y la civilización moderna con todas sus instituciones democráticas.

Pensadlo bien, republicanos; la Iglesia ha sido, es y será enemiga irreconciliable de vuestros acariciados ideales. Ayudad á conservarla y trabajareis para retardar el triunfo de aquellos. porque la Iglesia será siempre para la República, la serpiente enroscada al pecho.

Mientras no hayais conseguido que el Libre pensamiento se sobreponga al Catolicismo, ni habrá verdadera libertad, ni condiciones viables para la República.

No olvideis el antiguo adagio: «Cria cuervos y te sacarán los ojos».

×

Vários círculos espiritistas de Montevideo han fundado una «Sociedad de Socorros Internacional Espiritista».

Sus fines son socorrer á los desvalidos sin distinción de sexo, raza, nacionalidad, ni religión.

Felicitamos á los espiritistas de Montevideo por la obra de caridad y amor que se proponen realizar.

Esos son los frutos del Espiritismo.

×

Sentimos que no llegue á nuestra noticia el nuevo periódico espiritista que se publica en Paris, con el título de *Le Monde Invisible*, al que deseamos larga y próspera vida.

×

Parodiando un ovillejo que nos dedicó *La Provincia*, nos remite un suscriptor para su inserción el que transcribimos, casi tan malo como aquel, literariamente considerado.

No cabe en el ánimo de nuestros hermanos en él aludidos la jactancia de haber contribuido á la muerte de *La Provincia* como supone; pues, si cierto es que su silencio injustificado á nuestros repetidos ataques, despues de haberse ensañado en las personalidades de aquellos hermanos, supone cobardía y desconfianza de la misma doctrina que defendía, no lo es menos que siem-

pre rehuyó la polémica en buena lid, no obstante haber sido invitada repetidas veces, siendo por tanto axiomático su triunfo ó su derrota.

Conste, pues, que al publicar el susodicho cvillejo, no hacemos mas que complacer al suscriptor que nos lo remite, ya porque dentro del Credo espirita no cabe la factancia de sí propio, ya tambien porque lo en él expresado no reviste los caracteres de verdad sintética.

Hélo aqui:

«A LOS CARCUNDAS DE «LA PROVINCIA».

Os ha dado un revolcon

Anton,

Contribuyó á vuestro fin

Lain.

En causa de vuestro mal

Monreal.

Carcundas desconcertados

Por este nuevo ideal,

Os han dejado aplastados

Anton, Lain y Monreal.»

×

EL PAPA PIO IX, MASON.

Documento histórico.

Varios colegas han reproducido el siguiente documento suscrito por el príncipe de Baviera, tomado de las inscripciones y registros masónicos correspondientes, en que consta que el antecesor del Papa Leon XIII fué *verdadero y perfecto masón*.

No hacen bien los católicos en anatematizar á la frac-masonería, puesto que un miembro de esta humanitaria y saluberrima asociación llegó á ser Papa y pudiera suceder que en el sόlio pontificio volviere á sentarse otro masón.

Hé aqui el citado documento:

«*Oriente de Nuremberg. Respectable Logia de Baviera, con planchas constitutivas de la Gran logia Masónica. Los tres globos del Oriente de Berlín.* Poseemos en nuestro archivo, registrado al número 13.715, el siguiente documento, certificado y legalizado en debida forma; escrito en italiano y acompañado del Gran sello de la Gran Logia, *Luz perpetua del Oriente de Nápoles:*

«*Respetable Logia. Eterna cadena del Oriente de Palermo:* Nos, Maestro, Dignatarios y Oficiales de los tres grados Masónicos de San Juan: Certificamos en nombre del Gran Arquitecto, que todo lo dirige, que hoy á media noche hemos recibido en esta Logia con todas las formalidades prescritas de la Orden al hermano Juan Mastai Ferretti, natural de Sinigaglia (Estados Pontificios), el cual, despues de haber prestado juramento en presencia de nosotros todos ha asegurado no pertenecer á sociedad alguna secreta mas que á nuestra logia, habiendo satisfecho los derechos que corresponden á su grado.»

»En consecuencia, ordenamos á todas las Logias Masónicas del Universo que le reconozcan como *Verdadero y Perfecto Masón* recibido en una Logia Regular y Perfecta, porque así lo juzgamos cierto y atestiguamos como personas concienzudas y honestas, etc.; para que este documento sea tenido como verdadero, lo firmamos en Palermo en la primera quincena del mes de Agosto del año profano y civil de 1829.—*Ne varietur, Giov. Mastai Ferretti.*—El venerable de la Logia, Mateo Chiave.—El secretario de la Logia, Paulo Duplessis.—El Gran Maestre de la Grande Logia de Nápoles, Siro Calano.—El que abajo suscribe, certifica de que todo lo que antecede es exacto, y que este documento existe en los archivos antes mencionados.—Guillermo Watterbuch, Gran Maestre de la Gran Logia de Baviera, Príncipe de Baviera.»

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de fuera de la capital que se hallen en descubierta con esta Administración por sus suscripciones, se sirvan abonarlas á la mayor brevedad, si no quieren sufrir interrupción en el recibo de EL IRIS.

Barcelona.—Imp. manual de Ladrón.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Casco-alto número 17, y en la calle de Canelas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Bascuas número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

PENSAMIENTOS

respectivos al Universo y al hombre.

(Continuación.)

La generación espontánea es la germinación universal. El éter es la atmósfera de la fuerza cósmica. El universo es un herbidero de las vidas, sustancias y formas. Tal vez la luz solar sea el choque y vibración de las atracciones planetarias; como las chispas de un pedernal herido por el eslabon.

El olvido de la vida pasada es un castigo; su recuerdo, un premio, como el exámen de conciencia supone síntomas de contrición.

La reincarnación ó serie de vidas sucesivas tiene todos los caracteres de una pena legítima, es equitativa, proporcional, ejemplar y reparable: á la idea del infierno le faltan dichas cualidades. Dice La Bruyere que lo más raro en este mundo es el espíritu de discernimiento; por lo cual, no es bastante el estudiar Crítica en Lógica, si no hay un buen criterio natural en el individuo. El instinto es una inteligencia rudimentaria; preciso es distinguir lo del mecanismo orgánico.

Tal vez las plantas sienten, pues

duermen y se repliegan como el hombre. El vegetal y el animal son compañeros. El mono y la palmera, la liebre y el abedul, el abadejo y las algas van juntos. También emigran y se aclimatan como el melocotonero y el pavo: son anfibios como la rana y el junco: son parásitos como el ácaro y el líquen. Los vegetales tienen enfermedades y vejez, y los hay que se mueven de su sitio: los esporos y los corpúsculos fecundados de los musgos y de los helechos están provistos de órganos locomotores. La diónea cazadora coge los insectos que se pasean por sus hojas. Refiere Luis Figuier que en el Ródano la *vallisineria spiralis* eleva sus flores hembras á flor de agua, y no pudiendo subir los tallos masculinos, rompen la red suben y las fecundan y se las lleva la corriente: son una imagen del heroísmo paternal. Carlos Bonet dice que la planta goza de sensibilidad: forzad la dirección de una planta, y luego se rehace. Las plantas de las habitaciones se dirigen hacia la ventana, y en los patios sombríos crecen más los árboles porque buscan el sol. La vida comienza en las aguas con los gérmenes latentes de sol y tierra, y se inicia en los vegetales y zoófitos. Los tres reinos

de la naturaleza, pueden llamarse los tres reinos planetarios; y la humanidad terrestre es mas bien la humanidad planetaria. Los antiguos decian: *corpus cordis opus*, el cuerpo es obra del alma. Galileo fué el Lutero del espacio planetario. El cerebro y el sistema nervioso son una pila eléctrica. La conducta, las afecciones morales, los alimentos, el clima, las estaciones, las pasiones y toda impresión exterior los ponen en movimiento. Si no hay más que una sola vida, ¿cómo progresa el alma?

Si no progresa, ¿en qué se distingue el imbécil y el sábio? San Pablo decia: debemos hacernos cada vez más perfectos y crecer en ciencia.

Si uno se muere y olvida lo que aprendió, ¿cómo será perfecto y crecerá en ciencia? ¿Hay acaso progreso marchando hácia atrás?

Si el espíritu hubiese nacido perfecto sería idéntico á Dios. Quien se halla en el fin no necesita viajar. ¿Y cómo ha llegado sin caminar? ¿Se puede llegar á viejo, sin haber sido jóven? ¿Si el espíritu nació sencillo é ignorante, y se perfecciona por la reincarnación, ¿no habrá recorrido toda la escala viviente universal, y los mundos inferiores anteriores al nuestro? El mal no es una realidad sembrada en este mundo: el mal brota del egoismo, de la ignorancia y de las pasiones.

Jesús queria la felicidad en este y en otros mundo's.

En la relación de la Iglesia con el Estado, pusieron límites á la idea de Dios. No se ha comprendido á Moisés: éste presentia la unidad social y religiosa. A la salvación en otra vida se ha sustituido la libertad de la conciencia en este mundo; el mundo entregado á

Satanás y á la materia y el espíritu desprendido de todo lo terreno, formaron el dualismo religioso, como la Iglesia y el Estado el dualismo político. La idea del Génesis fué que el hombre debe reinar en la tierra. Los dogmáticos dicen que la verdad no puede cambiar: la geometría y la verdadera moral no cambian: no han cambiado los principios matemáticos de Euclides y de Arquímedes, ni lo esencial de la moral de Jesús; pero la humanidad rechaza la doctrina que enseña á despreciar este mundo y á odiarlo desde el fondo de un monasterio.

La agricultura, la industria y el comercio son las áncoras que detienen al hombre en la tierra, para que en ella desarrolle toda su actividad, levantando un altar al trabajo, símbolo de la virtud.

VICTOR OZCARIZ.

(Continuará.)

NOTAS DE ESTUDIO
SOBRE LA SANTA BIBLIA.

III.

Pido perdón al lector si en este artículo le doy ocasión de contemplar un cuadro repugnante, pintado al vivo, recargado de infamia y de vileza.

De buen grado pasaria por alto el capítulo del *Génesis*, que tengo delante; pero precisa convencer de un modo concluyente que el ignoto confeccionador de este libro, inspirado, al decir de los católicos, por el Espíritu Santo, se deleitó en recoger tradiciones mentirosas, y exhibirlas sin pudor y sin decencia. Así concluirá ese engaño de que la *Biblia* es un libro santo. Mereciera ese título si sólo de santidad nos hablara, y ésta resaltase en las anécdotas y ejemplos de que se sirviese,

Véase si cumple estas condiciones lo que sigue, que no hallaríais en una obra literaria de mediano alcance, sin arrojarla con menosprecio al fuego, y sin arrojar sobre su autor la nota de procaz y perverso.

«Llegaron, pues,—dice textualmente el capítulo 19 del *Génesis*,—los dos ángeles á Sodoma á la caída de la tarde, y Lot estaba sentado á la puerta de Sodoma. Y viéndoles Lot, levantó e á recibirles é inclinóse hácia el suelo, y dijo: «Ahora, pues, mis señores, os ruego que vengais á casa de vuestro siervo, y os hospedéis, y lavareis vuestros pies: y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino.» Y ellos respondieron: «No; que en la plaza nos quedaremos esta noche.»

»Mas él porfió mucho con ellos, y se vinieron con él, y entraron en su casa, é hizoles banquete, y coció panes sin levadura, y comieron.

»Y ántes que se acostasen cercaron la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más jóven hasta el más viejo; y llamaron á Lot, y le dijeron: «¿Dónde están los varones que vinieron á tí esta noche? Sácanoslos, para que los conozcamos.»

»Entónces Lot salió á ellos á la puerta, y cerró las puertas tras sí, y dijo: «Os ruego, hermanos míos, que no hagais tal maldad. He aquí ahora: yo tengo dos hijas que no han conocido varon; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere: solamente á estos varones no hagais nada, pues que vinieron á la sombra de mi tejado.»

»Y ellos respondieron: «¡Quita allá!» y añadieron: «Vino éste aquí para habitar como extraño, y ¿habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que á ellos.» Y hacían gran violencia al varon, á Lot, y se acercaron para romper las puertas.

»Entónces los varones alargaron la mano, y metieron á Lot en casa con ellos, y cerraron las puertas.»

Renuncio á todo comentario de esta página escandalosa, forjada por una imaginación depravada, para justificar como un castigo del cielo la desaparición probable de alguna antigua ciudad de Palestina á consecuencia de un fenómeno geológico que no estaba al alcance de los conocimientos del que no debía ser muy perfecto, cuando concibe una corrupción y un ataque de todos los varones de un pueblo, desde el más jóven al más viejo, en una misma noche.

A consecuencia de la depravación nefanda de los sodomitas, dice el *Génesis* que «entónces llovió Jehová sobre Sodoma y sobre Gomorra (cuenta que en Gomorra no habían los ángeles sufrido ataque) azufre y fuego...» ¿Qué es esto de llover azufre? Y fuego, ¿cómo puede llover?

Desengañémonos: en la *Biblia* no encontramos una frase sola que tenga claro y exacto sentido. Palabras hilbanadas, y nada más, para explicar fantasías imposibles física y moralmente.

Parecía lógico que despues de esto no viniera nada más nefande. Pero como en la *Biblia* todo sucede contra la lógica, no es así. Una familia como la de Lot, salvada por buena y piadosa nada ménos que por dos ángeles que pasan los apuros que se han visto, debía de estar hecha á prueba de tentaciones. Todo ménos esto. La mujer de Lot, contra la órden recibida, á la vista del terrible castigo, vuelve la cabeza atrás y queda convertida en estatua de sal por arte de birlibirloque, como en las comedias de magia. ¿Qué ha sido de esta estatua? Lástima que se la hayan comido, á fuerza de lamerla sin duda, los ganados de los pastores beduinos. Respetáranla, y mostrándonosla el Papa, podría ir convenciendo á las gentes de su infalibilidad, nacida de palabras de la *Santa Biblia*, en otro de sus libros.

Aún hay más, lector, aunque te parezca imposible. La *Santa Biblia* te ha mostrado lo que eran los hombres de Sodoma. Para que conozcas todo el género, va á mostrarte lo que eran las mujeres.

Las hijas de Lot, las que éste ofrecía á los sodomitas, recomendándose las porque aún no habían conocido varón, las salvadas por los *ángeles de Dios*, al poco hacen lo siguiente:

»Emparo, Lot subió á Zoar (á cuatro pasos de Sodoma, pues en una noche anduvo el camino), y asentó en el monte, y sus dos hijas con él: porque tuvo miedo de quedar en Zaar, y se alojó en una cueva él y sus dos hijas.

»Entonces la mayor dijo á la menor: «Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que éntre á nosotras, conforme á la costumbre de toda la tierra. Ven; demos de beber vino á nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre generación.»

»Y dieron á beber vino á su padre aquella noche; y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuando se acostó con ella ni cuando se levantó.

El día siguiente (siguiente dice el texto) dijo la mayor á la menor: «Hé aquí; yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle á beber vino también esta noche, y entra, y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre generación.»

Así lo hizo esta perliita de niña, y ambas concibieron y parieron hijos de su padre.

Tan monstruoso incesto da fin á este famosísimo capítulo 19, tejido de monstruosidades, que por sí solo basta para prohibir la lectura de la *Biblia* á toda jóven honesta. ¡Y pensar que toda esta fábula del azufre que llovía, de la estátua de sal y del duplicado incesto, sólo tiene por objeto explicar el odio inveterado y el apartamiento en que han vi-

vido en cientos de siglos los israelitas de los moabitas y amonitas!

En el capítulo 20, la famosa Sara, siguiendo en sus excursiones á su marido, da con Abimelech, con quien estuvo expuesta á la misma fazaña que la aconteció con el Faraon de Egipto, que se la llevó á su casa. Y también por el mismo motivo: por haberla hecho pasar Abraham por su hermana. ¡Y son dos las veces que el santo patriarca y profeta la coloca en tan peligrosa situación! Pero Abimelech cae enfermo. ¿Qué tendría esta tatarabuena de los judíos que el que se acercaba á ella con fines *non sanctos*, salía indefectiblemente castigado de plagas?—Doctores tiene la Santa Madre Iglesia, y tal vez la escuela de Medicina, que os sabrán contestar.»

EDUARDO DE RIOFRANCO.»

(De *Las Dominicales*.)

COMUNICACIONES DE LOS ESPÍRITUS.

Sesión del 7 de Julio de 1883.

(Médium X. Sonámbulo.)

Tras un paréntesis en vuestras tareas, habeis vuelto á reanudarlas. Satisfactorio nos es veros nuevamente congregados, y permitidnos que con tal motivo os demos algunos consejos.

Si quereis seguir las doctrinas del Maestro Jesús, doctrinas que viene á inculcar en la humanidad el Espiritismo; si habeis de intitularos con el nombre de cristianos ó discípulos del que predicó la Buena Nueva, es preciso que no abrigueis el egoísmo, el odio, el orgullo y demás vicios que el Maestro condenó.

Para ser apóstoles de aquellas doctrinas, no basta decir que el Espiritismo enseña la caridad, practica la tolerancia y difunde el bien, si vosotros dejais de ser caritativos, sois intolerantes á despecho de vuestro credo, y no

estais dispuestos á hacer el bien por el bien mismo. Hay que estudiar y hay que practicar para difundir. No bastan las teorías para hacer adeptos; son indispensables las prácticas; el ejemplo antes y sobre todo es el más poderoso auxiliar del maestro. ¿De qué sirve predicar el amor y la abominación del odio, la caridad y abominación del egoísmo, la ciencia y la abominación de la ignorancia? ¿De qué sirve esforzarse en proclamar la soberanía de la Razón? ¿De qué sirve ensalzar la Luz, en fin, si ante todo no brilla en vuestros actos el Amor, la Caridad, el conocimiento de la Ciencia, la supremacía de la Razón, la Luz, que intentais difundir? De nada. Valiérais más profundizar y practicar vuestro Credo, para hacer á los demás partícipes de la verdad que poseéis, mejor dicho, de la verdad que enseña la doctrina espiritista.

Estudiad, sí, estudiad con ahínco y perseverancia, para conocer los efectos y remontar despues á la causa; pero que no os ciegue el orgullo. Estudiad á vosotros mismos para conoceros; ilustrad para ilustrar á los demás; amad para enseñar á amar.

Al daros estos consejos cuando tornais á escuchar nuestras lecciones, muévenos el ferviente deseo de veros predicar con el ejemplo, y proseguir la tarea emprendida en el camino de vuestro perfeccionamiento, para alcanzar el progreso moral y material que conduce á la felicidad.

Adios.

Vuestros protectores.

ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

IX.

(Continuación.)

La causa de que el espíritu reencarnado (hombre), no recuerda sus existencias anteriores ni el objeto de su presente encarnación, se relaciona in-

mamente con lo que dejamos expuesto.

* Ya hemos dicho que en el estado humano, inferior al espiritual, la potencia de las facultades del espíritu queda perturbada; y como el recuerdo de las impresiones sufridas ó imaginadas se produce por medio de la excitación potente del espíritu para representarse las imágenes que desea, de aquí procede el olvido. Cuanto más distantes se encuentran los sucesos, mayor potencia excitativa tiene el espíritu que emplear en su operación imaginativa para traerlos al presente de su pensamiento.

Hay que tener muy en cuenta otra circunstancia que influye poderosamente en la cuestión que analizamos: y es que, la reencarnación no puede verificarse á potestad del espíritu, como algunos han supuesto, sino á consecuencia de su necesidad, por efecto de la ley afinitiva natural que irresistiblemente atrae á cada espíritu hácia el organismo afinitivo á su manera de ser en cada grado de su progreso; de donde se desprende que, cuanto mayor es la fuerza afinitiva entre el espíritu y el organismo humano, mayor influencia ejerce éste sobre aquél, más se estrecha el lazo que los une, la asociación es más íntima, la síntesis es más perfecta, se encuentra más supeditado, y la potencia del espíritu para excitarse á sí propio en sus operaciones subjetivas queda tanto más debilitada y perturbada, tanto más inapta para funcionar. Por eso se observa que, cuando el organismo se encuentra extenuado por la tisis, el espíritu irradia con mayor libertad; y menos relacionado al cuerpo tiene recuerdos y concepciones superiores. Lo propio acontece al sonambulismo magnético. Pues bien; esta perturbación natural por las indicadas causas solo permite al espíritu reencarnado la conmemoración de ciertos destellos intuitivos que se denominan *pre-sentimientos*, y no son otra cosa en realidad que reminiscencias más ó menos vagas (según el grado de relación entre el espíritu y el cuerpo) de la misión ó

expiación impuesta ó aceptada por sus determinaciones en el estado libre. Por ello, cuando el fenómeno de la muerte, rompe el espíritu los lazos que le sujetaban á la materia, funciona en toda su potencia y trae á su presente pensamiento el recuerdo de su pasado.

Y no existe motivo alguno de extrañeza en la realización del fenómeno del *olvido de las existencias anteriores*, cuando observamos el de la pérdida del recuerdo de nuestras impresiones é imágenes de la existencia presente; porque si las sensaciones sufridas con igual potencia que pueden ser excitadas se borran más ó menos, y aún por completo, en el espejo reflector del alma, ¿con cuánto más motivo no sucederá cuando la sensación é imágenes percibidas por un grado de potencia sean provocados al recuerdo por otro diferente?

La intensidad de acción de toda potencia espiritual, esta en razon directa del grado de su desarrollo é inversa de las insistencias que se le opongan.

Tal es la ley natural que rige las facultades del pensamiento y la memoria, y á la que se encuentran subordinados los recuerdos.

M. Gonzalez.

(Continuará.)

MISCELÁNEA.

El día 23 del mes pasado falleció en Zaragoza nuestro particular amigo don Francisco García Cazcarro, espiritista y miembro de la asociación de libre-pensadores, constituida con el propósito de enterrar láicamente á sus individuos.

Nuestro hermano, dicho sea en honor de su integridad y firmeza de creencias, no llamó en la última hora á ningún ministro de religión alguna. A pesar de lo agudo de su dolencia, murió tranquilamente con profunda fé en otra vida, y teniendo la dicha de que

recogiera su último suspiro el mejor de los sacerdotes, la esposa fiel compañera de la existencia planetaria que aquel abandonó con la sonrisa del justo y del que razonablemente confía en la misericordia divina.

El entierro, hecho por la asociación de libre-pensadores, fué el segundo de esa clase que tiene lugar en Zaragoza verificándose en el cementerio neutro ó disidente. Mas de doscientas personas acompañaron á pié el cadáver hasta la puerta del Duque, siguiendo las que pudieron colocarse en los carruajes hasta el cementerio, donde uno de los acompañantes pronunció un sentido y elocuente discurso, encareciendo la dignidad humana por la emancipación de la conciencia y la libertad del pensamiento, á la vez que demostrando las ventajas de la «Asociación de libre-pensadores», en la cual se han inscrito nuevamente muchos sócios.

×

Hemos recibido el Almanaque espiritista de *La Luz del Porvenir*, para 1884, que además de varios trabajos amenos é instructivos, inserta una interesante novela medianímica, refundida por la directora de aquel popular semanario espiritista, doña Amalia Domingo y Soler, incansable é ilustrada propagadora de nuestra racional y consoladora creencia.

×

A fines del pasado mes dejó la envoltura material en Manresa, nuestra hermana en creencias doña Ramona Puig, esposa de don José Boladeras.

Al dar cuenta del entierro el periódico manresano *La Montaña*, dice lo siguiente:

«Como murió profesando las creencias espiritistas, el entierro fué civil, sustituyendo á los curas un crecido número de pobres llevando hacha. Detrás del féretro seguía un numeroso acompañamiento, que tributaba el postrer homenaje á la finada, que en vida había

sido una excelente esposa y una cariñosa madre.

»En el tránsito por donde pasó el entierro, había apiñada una inmensa multitud de espectadores, especialmente en las calles y plazas inmediatas á la casa mortuoria, no siendo exagerado decir que tal vez ascendían á cuatro mil.»

Deseamos progreso espiritual para la que dejó la tierra, y resignación espiritista para su familia, felicitándonos de que se generalicen los entierros civiles, pues son una buena prueba de que el pueblo español vá emancipándose de la férula romana.

×

Agradecemos á nuestro querido colega *Un periódico más* las deferentes frases que nos dedica.

×

El *Daily Times*, periódico no espiritista que se publica en Chattanooga, en un artículo editorial da cuenta de la creciente propagación del Espiritismo en la América del Sur.

×

Se ha verificado en Rubí el entierro civil del libre pensador y consecuente demócrata Vicente Curet, asistiendo al fúnebre acto los grupos de la «Liga anti-clerical» de Tarrasa, Sabadell y Rubí, formando un acompañamiento de mil quinientas personas hasta el cementerio civil, donde esperaban la llegada del féretro algunos miles de personas.

Fué una verdadera manifestación anti-clerical, llevada á cabo con recogimiento y silencio respetuosos.

Así lo dice nuestro colega *Los Desheredados*, de Sabadell.

×

Cero y van...

Nuestros apreciables colegas *La Unión Democrática*, de Alicante, el *Diario de Badajoz* y *El Eco de Novelda* han sido excomulgados.

Ya somos tres... cientos.

×

Ha sido absuelto en última instancia nuestro ilustrado compañero don Fernando Aguilar y Alvarez, director del periódico *La Locomotora*, de Bejar, condenado por la Audiencia de Salamanca á tres años y medio de prisión, multa y costas en la causa que se le seguía por la publicación de un artículo y varios sueltos, que el clero de aquella ciudad estimó injuriosos y calumniosos.

Lo sentimos mucho por los pobrecitos, humildes, caritativos, resignados y modestos curas de Béjar, y nos alegramos muchísimo por nuestro compañero en la prensa.

×

Segun dice *Le Spiritisme*, están organizándose nuevos grupos espiritistas en las principales ciudades del oeste en Francia.

El conocido magnetizador H. Durville, director de *La Oubique* y del *Journal du Magnetisme*, ha abierto en París un curso práctico de magnetismo.

×

La «Librería láica anti-clerical» ha publicado un nuevo volumen, *EL SYLLABUS Y EL ESTADO ó conspiración de la Iglesia contra el Estado y el Pueblo*, por el Dr. D. Bartolomé Gabarró.

Recomendamos á nuestros lectores dicho volumen, que se vende á una peseta y del que nos ocuparemos con mas detenimiento.

×

Los espiritistas de Santa Pola han dirigido un razonado escrito al Obispo de Orihuela, contestando con humildad y comedimiento á las injuriosas apreciaciones que aquel se permitió hacer contra el Espiritismo en un sermón predicado con motivo de la visita pastoral á aquella población.

×

Leemos en *La Autonomía* de Palma:

«En Cobdar se suicidó un hombre, y el cura lo enterró en un muladar, de

acuerdo con el obispo de la diócesis, haciendo creer á los vecinos, para que no protestasen, que la tierra del cementerio no admite á tales desgraciados.

«¿En dónde habrán enterrado los sotanas al suicida obispo de Praga? Como si lo viéramos, de seguro que en otro muladar, porque estos clericales son así, muy rectos y muy justicieros.»

×

Leemos en el *Reformador*, de Rio Janeiro (Brasil):

«Hállase en vias de organización la Federación Espiritista Brasileña, que ha de prestar grandes servicios para la vulgarización de los principios filosóficos del Espiritismo.»

Deseamos que ese proyecto se lleve pronto á cabo, y felicitamos á nuestros hermanos del Brasil por sus trabajos de propaganda espiritista.

×

Tomamos de nuestro apreciable colega *La Solucion*:

«El eminente tribuno D. Emilio Castelar, en un trabajo necrológico que ha publicado en la *Ilustracion Española y Americana*, escribe las siguientes líneas:

«La caridad infinita de Alvarez; los remedios que ha llevado á tantas almas afligidas; el bien que ha hecho á su paso por la tierra; los consejos de sabiduría y los ejemplos de virtud que ha dejado, no pueden perderse, ni aquí en lo finito material, donde la vida de un día se contiene y encierra, ni allá en lo infinito moral, donde se hallan Dios y la eternidad. Yo creo en la eficacia de la oración y del sacrificio. Yo veo en los planetas otras tantas aras de verdadera expiación, donde las almas, oscuras por el mal, y aquejadas por el pecado anejo á la contingencia y limitación humanas, se redimen y purifican por las luminosas ideas y las buenas obras. Yo reconozco que las grandes inspiraciones todas se truecan al fin y al cabo en plegarias, como en santo incienso la resina echada sobre la cazo-

leta del incensario... Yo creo que me comunico y hablo con todos cuantos seres amados he perdido en la via dolorosa de mi vida.»

«De manera que el señor Castelar cree en la pluralidad de mundos habitados, cree en la reencarnación del espíritu, que es el principio fundamental de nuestra doctrina, porque sin él no podría explicarse la idea del progreso ni la justicia de Dios; cree en la eficacia del sacrificio y de la oración, y cree por último en la comunicación de los espíritus encarnados con los desencarnados, en la incesante comunicación de ideas y pensamientos entre todos los seres racionales.»

«Felicitamos al señor Castelar por tan explícitas como francas declaraciones, y sepa el orador de la democracia que en España existen miles de hermanos que piensan como él y que están dispuestos á seguirle siempre que se decida á emprender el apostolado, con su elocuente palabra, á favor de tan santas como verdaderas creencias.»

×

El Iris de Paz, que se precia de ser espiritista y propagador del libre-pensamiento, honrándose al trasladar á sus columnas algunos de los notables trabajos de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, que es el más acreditado adalid de esta tendencia en España, ha visto con profundo disgusto el inmotivado é injusto ataque que al colega madrileño le ha dirigido un periódico barcelonés que se titula anticlerical y librepensador.

Está demasiado alta y bien adquirida la justa reputación de *Las Dominicales*, para que puedan alcanzarle ciertos ataques. Pierden el tiempo y el crédito quienes los dirijan, exponiéndose como el aludido periódico barcelonés, al severo y merecido correctivo que le han propinado *Un periódico más* y *Los Desheredados*. Y basta respecto á este enojoso asunto.

Huesca.—Imp. manual de El Iris.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Huacuas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

EL ESPIRITISMO Y LA IGLESIA.

V.

«La metempsicosis de los antiguos consistía en la trasmigración del alma humana de los animales, lo que implicaba una degradación. Por lo demás, esta doctrina no era lo que vulgarmente se cree. La trasmigración en los animales no era considerada como una condición inherente á la naturaleza del alma humana, sino como un castigo temporal. Así, las almas de los asesinos pasaban al cuerpo de las fieras para recibir en él su castigo; la de los impúdicos á los cerdos y javalies, las de los inconstantes y aturdidos á las aves, la de los perezosos é ignorantes á los animales acuáticos; despues de algunos miles de años, más ó ménos, segun la culpabilidad, de esta especie de prisión, volvía el alma á entrar en la humanidad. La encarnación animal no era, pues, una condición absoluta y se ligaba, como se vé, á la reencarnación humana, y es prueba de esto, el que el castigo de los hombres tímidos consistía en pasar el cuerpo de las mujeres expuestas al desprecio y á las in-

jurias (1). Era una especie de espantajo para los cándidos, más bien que un artículo de fé para los filósofos. De la misma manera que se dice á los niños: «Si sois malos se os comerá el lobo,» los antiguos decían á los criminales: «Os convertireis en lobos.» En la actualidad se les dice: «El diablo os cojerá y os llevará al infierno.»

La pluralidad de existencias, segun el Espiritismo, difiere esencialmente de la metempsicosis; porque no admite la encarnación del alma en los animales, ni siquiera como castigo. Los espíritus enseñan, que el alma no retrocede nunca, sino que progresa siempre. Sus diferentes existencias corporales se realizan en la humanidad, y cada existencia es para ellos un paso hácia adelante en la senda del progreso moral é intelectual, lo que es muy diferente. No pudiendo adquirir un desarrollo completo en una sola existencia, abreviada frecuentemente por causas accidentales, Dios le permite continuar en una nueva encarnación la tarea que no pudo concluir, ó volverá á empezar la que desempeñó mal. La expiación en la vi-

(1) Véase la *La Pluralidad de existencias del alma*, por Pezani.

da corporal consiste en las tribuaciones que durante ella sufrimos.

Respecto á la cuestión de saber si la pluralidad de existencias es ó no contraria á ciertos dogmas de la iglesia, me limito á decir lo siguiente:

Una de dos, ó la encarnación existe ó no existe; si lo primero, prueba es que está en las leyes de la naturaleza. Para probar que no existe, sería preciso probar que es contraria, no á los dogmas, sino á aquellas leyes, y que se pudiese encontrar otra que explicara más clara y lógicamente las cuestiones que sólo ella puede resolver.

Por lo demás, es fácil demostrar que ciertos dogmas encuentran en la reencarnación una sanción racional que los hace aceptables á los que los rechazan porque no los comprendían. No se trata, pues, de destruir sino de interpretar, lo cual tendrá lugar más tarde por la fuerza de las cosas. Los que no quieran aceptar la interpretación serán libres de hacerlo, como todavía lo son hoy de creer que es el sol el que gira. La idea de la pluralidad de existencias se vulgariza con una rapidez maravillosa, en razón de su extrema lógica y de su conformidad con la justicia de Dios. Cuando sea reconocida como verdad natural y aceptada por todo el mundo, ¿qué hará la Iglesia?

En resumen, la reencarnación no es un sistema imaginado para el sostenimiento de una causa ni una opinión personal. ¿Es ó no es un hecho? *Si está demostrado que ciertas cosas que existen son materialmente imposibles sin la reencarnación, es preciso admitir que son consecuencia de la reencarnación; y si está en la naturaleza, no*

podrá ser anulada por una opinión contraria.

A. K.

NOTAS DE ESTUDIO
SOBRE LA SANTA BIBLIA.

V.

Hemos visto á Jacob, huyendo de la ira de su burlado hermano, llegar con las manos limpias y el estómago vacío á casa de Laban. Le hemos visto entrar humilde y meloso, y en catorce años casarse con sus dos primas, tomar por concubinas dos siervas de éstas y engendrar los doce fundadores de las tribus de Israel. Despues de hacerse una familia, el peregrino procura hacerse un capital, y entrando en tratos y contratos con su tío, cumplidamente lo consigue. Apacienta los ganados del arameo, y le pasan cosas singulares por obra y gracia de Jehová, que le muestra machos cabrios en actitudes irreverentes, de que hago gracia al lector honesto; así como paso de largo sobre lo de las varitas de álamo con que conseguia hacer parir á las ovejas corderos blancos, negros, ó listados, contentándome con recomendar este sencillo y económico procedimiento á los ganaderos españoles de las Batuecas ó Coria.

Con unas cosas y con otras, llega un día en que Jacob deja más limpio que una patena á su tío y suegro, cuyos hijos exclaman en el capítulo 31: «Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre; ha adquirido toda esta grandeza.» El viejo, por su parte, al verse con todas sus tretas sobrepujado por su sobrino, le pone á éste la cara fosca, conociendo tarde que le daba ciento y raya en mundología patriarcal.

Aquella langosta que en figura de Jacob habia caído en casa de Laban, conociendo que ya no habia más que apañar, se dispone á huir, y reuniendo á sus mujeres, les dice que habiéndole



engañado diez veces su tío, no podía continuar más con él, y les pregunta si están dispuestas á seguirle á su tierra. Las hijas ¡es natural! dejan al padre por el marido, dando á éste la razón.

En todo esto aparece Jacob como el arquetipo de los millones de judíos, que, por miles de años esparcidos por todo el mundo, despues de estrujar á los incantos, cuando éstos, al sentirse arrancar la última tira de pellejo, ponen el grito en el cielo, aún se llaman á engaño y les amenazan con los tribunales.

La moralidad de esta narración corre parejas con la del último prestamista holandés de la raza de Jacob.

Dispuesta la huida, parte Jacob con todo lo suyo, que fué de Laban, despidiéndose de su suegro á la francesa. Laban sabe á los tres dias la partida; ¡sigue, y le alcanza. Hay dimes y dretes, y el astuto Jacob consigue desviar la cuestion de lo tuyo y mio, y calma á su suegro.

Sigue el registro, y los ídolos no parecen. ¿Cómo habían de parecer, si Raquel, la amada de Jacob, la bella hija de Laban, los tenia debajo de una albarda de camello en que se hallaba sentada? Al decir su padre que se levante, responde esta insigne madre de dos tribus «que la dispense su señor, que no puede levantarse delante de él, porque está con la costumbre de las mujeres.» Mentira, robo y suciedad en una pieza.

Al no parecer los ídolos, Jacob sube el tono, reprende á Laban, á quien todo se lo debía, hasta los ídolos que Raquel robara, y el pobre viejo oye una ágría exposición de agravios de lábios de su sobrino. Tanta astucia é imprudencia vencen al viejo, se arregla con Jacob y levantan un majano en testimonio de paz y de alianza.

Verdaderamente todo este capítulo no tiene más que un breve comentario,

y es que Dios nos libre á cada cual de un sobrino como Jacob.

Como en los veinte años que habia estado Jacob con Laban no le habia salido del cuerpo el miedo que habia cobrado á su velludo hermano Esaú, tan pronto como d'ja asegurada la espalda, comienza á recelar por el frente. ¿Cómo apaciguar á Esaú? ¡Oh! ¡Bien le conocia el astuto Jacob!

Para desarmarle, y á los cuatrocientos hombres que con él traia, prepara suntuoso regalo de doscientas cabras, veinte machos cabrios, doscientas ovejas, veinte carneros, treinta camellas paridas con sus hijos, cuarenta vacas, diez novillos, veinte asnas y diez borricos.

El que habia vendido su primogenitura por un plato de lentejas, al ver las armas con que le combate su hermano, ríndese á borricos y camellas, se apacigua y recibe á su hermano con cariño, olvidando sus antiguas amenazas de muerte.

Y aquel misero Jacob, que pasó el Jordan huyendo, pobre y miserable, sin más muebles ni inmuebles que su bordon de peregrino, le repasa ahora rico, casado, lleno de hijos y de ganados, feliz, en fin, á costa de Laban, aunque con un poco de miedo á Esaú. Establécese en Succoth, y alza un altar, que llamó el Dios de Israel. ¿Pondria sobre el altar los ídolos robados por Raquel al desdichado Laban? ¿Seria en sus principios este Dios de Israel el vil tarugo que cubrió la albarda de un camello? Nada de esto ciertamente explica la *Biblia*. Como seria interesante que nos dijera claramente qué era el Dios de Israel, se lo calla, segun es de rúbrica en este famoso libro.

En cambio nos cuenta con todos sus detalles dos puercas historias en los capítulos 34 y 35.

¿Historias hemos dicho?—Quédense

en cuentos de color subido, como va á notar el lector curioso:

Cuenta, en efecto, que Jacob tenía una hija llamada Dina, que Lia le habia parido, palabras del texto. La cual Dina, por la cuenta bíblica de que más adelante hablaremos, tendría once años cuando salió á ver á las hijas del país. Quiso su poca fortuna que la viera un príncipe de aquella tierra, hijo de Hamor Heveo, el cual príncipe, sin andarse en melindres, «tomóla y echóse con ella, y la deshonoró.»

Jacob sabe el amancillamiento de su hija, pero calla como un muerto, porque sus hijos estaban con los ganados en el campo. Cuando éstos vuelven y tienen noticia del maleficio, arden en saña, que les honra un poco más que el silencio á Jacob. Empero, como al mozo hijo de Hamor le habian cautivado las atropelladas gracias de Dina, habla al padre, y éste se acerca á Israel en demanda de Dina para esposa de su hijo. Un casamiento lo hubiera allanado todo y reparado la falta innegable del príncipe, sin la bárbara crueldad y la perfidia alevosa de los hijos de Jacob para con un hombre delincuente que del mejor modo posible trata de reparar su hierro.

Ofrece Sichen dote á Dina, paz á sus hermanos, alianza á sus gentes. Mas los hijos de Jacob le contestan que esto no basta, sino que es preciso que se circunciden ély todos sus conciudadanos. Tanto puede el amor en Sichen, que accede, sometiéndose á una operación dolorosa.

Dejo la palabra al texto llamado santo. «Y sucedió que al tercero día, cuando sentian ellos (Hamor, su hijo Sichen, el forzador, y su pueblo á quien habian convencido de la debilidad de la alianza con los israelitas y ordenado circuncidarse) el mayor dolor, los dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada y vinieron contra la ciudad animosamente, y mataron á todo varon.»

Jacob reprende á sus hijos; éstos replican con altivez. Su acción, sin embargo, no habrá hombre honrado que no la califique de vil. ¡Hé aquí lo que eran los hombres que adoraban al Dios de Israel, los elegidos, los fundadores de las tribus! ¡Hé aquí las lecciones de moral que nos ofrece la *Biblia*! ¿No se avergüenzan los católicos de tener este libro por santo, y á estos hombres por fundadores de la religión?

∴

En sus excursiones por la tierra de Canaan, Jacob sigue teniendo conversaciones con Jehová, que hasta se ocupa de darle el nuevo nombre de Israel, á quien con esta vocación levanta nuevos títulos, altares ó majanos. En una de estas excursiones, su hijo Ruben le jugó una trastada, que el viejo jamás olvidó, ni aún en la hora de la muerte. Y fué ésta.

Capítulo 36, versículo 22: «Y aconteció, morando Israel en aquella tierra, que fué Ruben y durmió con Bilha, la concubina de su padre; lo cual llegó á entender Israel.»

Corramos un velo sobre el padre, sobre el hijo y sobre la concubina de ambos.

¡Oh *Biblia*! Con toda tu respetabilidad, y santidad, é inspiración del Espíritu Santo, no eres propia para ser leída por personas honestas.

EDUARDO DE RIOFRANCO.»

(De *Las Dominicales*.)

COMUNICACIONES DE LOS ESPÍRITUS.

Sesión del 18 de Marzo de 1880.

(Médium escribiente M.)

¡¡Caridad!! Palabra sublime cuando está más en la obra que en los lábios!

Caridad á todos.—No la negueis ni aún á vuestros enemigos.

(Médium escribiente A. S.)

Queridos hermanos: Practicad la caridad para con vuestros semejantes en esa tierra, así como para con los de este mundo invisible.

Orad por los desgraciados que están sufriendo á consecuencia de sus propias culpas.

Tened compasión, os repito; no os abandonéis á los goces materiales, olvidándoos de los que sufren y os necesitan.

Estudiad, que es el mejor medio de comprender y llegar á practicar las máximas y preceptos del Espiritismo. De este modo podreis comprender las grandes maravillas del mundo espiritual.

No olvideis estos consejos. Adiós.

(Médium sonámbulo O.)

El momento de la lucha se aproxima; vá á ser terrible, gigantesca. Pero no os desanimeis, mi espíritu os acompaña; que la fé os acompañe siempre; yo os bendigo, hermanos.—Luis.

ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

IX.

(Continuación.)

CAUSA DEL OLVIDO DE LAS EXISTENCIAS ANTERIORES.

El recuerdo del pasado en las reencarnaciones puede sernos muy perjudicial, y no reportaría ninguna conveniencia dado el objeto del renacimiento.

En efecto, la reencarnación se verifica para el progreso del espíritu en sus dos órdenes de moralidad y de instrucción. ¿Qué importa, pues, no recordar todo lo que no afecte á estos objetos? Al estudiante que ha realizado su curso, lo que le conviene recordar para sus sucesivos estudios, para la consecución de su carrera, son las asignaturas aprendidas, pero no las travesuras ejecuta-

das por él ni por sus condiscipulos; tampoco el caracter de sus profesores; ménos las condiciones del edificio donde moró durante sus estudios; ¿recuerda la ciencia y la moral que le enseñaron? pues esa intuición es la útil, la necesaria, la que despertará inmediatamente su aptitud. Vuelve al mismo colegio ó á otro, despues de vacaciones, y sobre la base de sus conocimientos adquiridos establece sus estudios nuevos para proseguir la emprendida carrera, sin que en ello influyan paranada sus hechos personales ni dependientes del objeto. Pero supongamos que no se haya olvidado de esas circunstancias extrañas; demos por sentado que recuerde todas sus travesuras, los actos todos de sus condiscipulos y maestros; que tiene grabados en su memoria los castigos recibidos, los insultos, los perjuicios, los malos tratamientos, las traiciones y las injusticias cometidas en él; y al encontrarse de nuevo con aquellos mismos seres en el colegio á donde tambien han ido á proseguir sus estudios, se despiertan todos sus resentimientos, todas sus ideas de venganza contra los que de cualquier manera le ofendieron, y su vergüenza, su disgusto y sus temores contra sí mismo por lo que en cualquier sentido él ofendió: esto turba la paz, la buena armonia, la tranquilidad para el estudio, el desarrollo del amor hacia los demás, etcétera, etc. Semejante recuerdo sería un martirio en vez de una felicidad; en vez de un beneficio un inmenso perjuicio.

Pues bien; este colegio y esta enseñanza son un símil perfecto de la vida humana, de la reencarnación de los espíritus en los mundos, colegios á donde realiza sus estudios, en donde cursa las asignaturas de su carrera de progreso, á donde adquiere y desarrolla por la *revolución* de sus maestros y por las enseñanzas que le proporciona la experiencia propia, los conocimientos y sentimientos que han de ir elevándo-

le más ó ménos rápidamente, según su voluntario aprovechamiento, hácia la purificación, hácia la sabiduría, hácia el bien, hácia Dios. ¿Qué le importa al espíritu olvidar sus vicisitudes si conserva el fruto de ellas? Y este fruto es indudable que se conserva. ¿En dónde, sino en él, pudieran entontrar su origen las aptitudes innatas? ¿Cuál otra causa puede lógicamente atribuirse á esa infinidad de diferencias intelectuales, aptitudes científicas, artísticas, etcétera, y esa diversidad de sentimientos que observamos entre los hombres? Cualquiera otra causa que no fuera la adquisición propia y anterior por medio del trabajo, resentiría la justicia distributiva absoluta que caracteriza á la divinidad.

M. Gonzalez.

(Continuará.)

MISCELÁNEA.

BANQUETE ESPIRITISTA.

Para conmemorar el primer aniversario de la fundación de EL IRIS DE PAZ y las tres excomuniones con que le han honrado los obispos de Huesca, Barbastro y Jaca, se reunieron el día 2 en fraternal banquete los espiritistas residentes en Huesca, que más directamente han contribuido á la creación y sostenimiento del órgano de la «Sociedad Sertoriana de estudios psicológico».

Diez y nueve eran los comensales, para no traspasar el número que marca una ley absurda, pero que acatamos los espiritistas, procurando siempre «dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César». Reinó en el modesto banquete la más cordial armonía, siendo presidido por el presidente honorario de nuestra sociedad, señor vizconde de Torres-Solanot.

Casi todos los concurrentes brindaron aludiendo á la conmemoración que

se celebraba y haciendo fervientes votos por la prosperidad de EL IRIS, que entró en el segundo año teniendo ya vida propia y defraudando con ese elocuente hecho los pronósticos y los deseos de la grey ultramontana que habia anunciado y esperaba la muerte de nuestro periódico, apenas hubiesen visto la luz sus primeros números.

Brindóse también por la libertad y por la democracia, régimen político que favorece la propaganda de todas las ideas justas y moralizadoras, cual lo es el Espiritismo; por la unión que constituye la fuerza; por la fé, poderosa palanca para levantar los grandes ideales que aparecen luchando contra las preocupaciones y los errores generalmente admitidos; y por la paz y la fraternidad universal que han de traer el verdadero reino de Dios á la tierra, dando á conocer y haciendo practicar la doctrina expuesta por Allan Kardec, que es la doctrina predicada por Jesús y demás redentores de la humanidad.

Dedicáronse halagüeñas frases para los hermanos que, con su trabajo intelectual unos y trabajo material otros, más directamente contribuyen al sostenimiento de EL IRIS.

El presidente resumió los brindis con un extenso y grandilocuente discurso, explanando después algunos puntos de doctrina que habían sido objeto de amistoso debate, porque nosotros todo lo sometemos al crisol de la razón, para que cada uno piense y juzgue con criterio propio y llegue á la convicción en virtud del razonamiento, no de la creencia impuesta como indiscutible. Eso queda para las religiones positivas que dicen: «Cree ó muere». El Espiritismo, que no es una religión, pero que nos proporciona todos los elementos necesarios para dirigir el sentimiento religioso innato en el hombre, hácia los altos fines que suponen las relaciones de la criatura con su Criador, ó sean los deberes para con Dios; el Espiritismo sólo dice: «Estudia, juzga y escoje», pero no con fé ciega, sino con

la fe que entra por los ojos de la inteligencia.

Así pasaron tan placenteras las horas del banquete espiritista del día 2, llenando el cuerpo sus necesidades materiales, y alimentándose el propio tiempo el espíritu con el manjar de la inteligencia que son las ideas y los pensamientos, tanto más nutritivo, cuanto más elevados son éstos y más justas y morales aquellas,

Por eso quedará gratamente impreso en nuestro ánimo, el recuerdo de la conmemoración del primer aniversario de EL IRIS DE LA PAZ y de las excomuniones con que nos distinguieron los tres obispos de la provincia, sirviendo para dar vida al periódico é importancia á la idea espiritista que defiende y propaga.



AL P. ORCINA.



Por persona que nos merece el más completo crédito, hemos sabido que el orador sagrado que desde el púlpito de la parroquia de San Lorenzo dirigió su palabra al auditorio en la tarde del jueves 6 del actual, el P. Orcina, se permitió decir, entre otras *lindezas*, que «varios de los principales espiritistas de esta ciudad, habían acudido al sacramento de la penitencia para *abjurar en él de sus crasísimos errores*, confesando haber visto COSAS MARAVILLOSAS DEL INFIERNO y suplicando contritos la absolución», y que «increíble parece que en esta culta y católica ciudad, pueda nutrirse la parásita flor del Espiritismo, cuyo aroma infecta la atmósfera, etc. etc.»

En cuanto á la primera afirmación, si es cierto que tal dijo el predicador de San Lorenzo, podemos contestarle que ha faltado abiertamente al octavo mandamiento, y nos ha injuriado propagando una calumnia.

Los principales espiritistas de esta ciudad somos los fundadores y sostenedores de EL IRIS DE LA PAZ. Ahora bien; ninguno de nosotros ha abjurado de las verdades del Espiritismo, filosofía fundada en la moral que predicó Jesús y constituye la esencia del cristianismo; y ninguno de nosotros se ha acercado

al confesionario, porque rechazamos las prácticas formulistas de todos los cultos, sabiendo que toda la Ley cristiana se encierra en los dos grandes mandamientos de «Amar á Dios y al prójimo como á uno mismo.»

Luego el aludido predicador faltó á la verdad y nos ha calumniado. Y en prueba de ello le retamos públicamente para que cite un solo nombre, propio (que no citará) de uno de nosotros que haya abjurado, pues eso es una solemne *falsedad*, una MENTIRA, que en lenguaje jesuítico tal vez se llamará *piadosa*, pero que toda conciencia recta calificará de *infame*, porque nada infama tanto como suponer á un hombre capaz de abjurar en secreto de aquello que en público sostiene y constantemente predica.

Conste, pues, que aquella afirmación es una invención calumniosa, así como es un absurdo suponer que un espiritista «ha confesado haber visto cosas maravillosas del Infierno», siendo así que nosotros, de acuerdo con la razón, con el sentido comun, con la ciencia y con los textos evangélicos, negamos en absoluto la existencia del Infierno católico, de ese lugar de llamas y tormentos eternos situado en el centro de la tierra y á donde no llega la Misericordia divina. ¡¡Impío error que niega uno de los mas grandes atributos del Sér Supremo!!

Y en cuanto á la exclamación de que parece increíble «que en esta culta y católica ciudad pueda nutrirse y erocer el Espiritismo», no sólo notaremos el hecho de que en Huesca han arraigado los ideales de Libertad y Progreso, sino que reproduciremos las palabras de otro predicador en un sermón de cuaresma del año pasado, que decía: «Muchos son, hermanos míos en Jesucristo, los que en este año *no han cumplido con el precepto pascual*, y esto es altamente deplorable en todo lugar, pero sube de punto en Huesca entre cuyos esclarecidos hijos cuenta á San Lorenzo y San Vicente...» Esta confesión es más elocuente que todo cuanto nosotros pudiéramos decir.

Volvemos á insistir en que se citen nombres propios para probar que no es una calumnia la afirmación del predicador de San Lorenzo, á quien compadecemos y perdonamos, repitiendo las palabras del Mártir del Gólgota: «Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen». Y ya que nos ocupamos de un sermón de cuaresma, rogamos á los

predicadores que se propongan tratar del Espiritismo ó aludirnos, se sirvan avisarnoslo para ir á oírles y versí nos convencen de que estamos en el error, como ellos suponen, ó para contestarles si nos calumnian en la forma que lo hizo el predicador de San Lorenzo. En todo caso ejercitarán una obra de caridad cristiana, y por eso les dirigimos aquel ruego, especialmente al Padre Orcina.

«Y aconteció que estando Jesús, sentado á la mesa en la casa; vinieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron á comer con él y con sus discípulos.»—«Y viendo esto los fariseos decían á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?»—«Y oyéndolo Jesús, dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.»—(San Mateo, capítulo IX, vv. 10, 11 y 12.)

Recomendamos el texto evangélico á los predicadores cuaresmales.

La revista espiritista *La Caridad*, que se publica en Santa Cruz de Tenerife, ha reaparecido despues de una corta suspensión, motivada por acontecimientos desgraciados y aflictivos para el dueño donde aquella se imprimía y vuelve á imprimirse.

Felicítamos al colega que, al reanudar sus tareas, reasume sus aspiraciones y deseos en las siguientes palabras:

«Seguiremos buscando la luz para esparcirla entre nuestros hermanos en la humanidad.»

Ese nobilísimo propósito, que es el que anima á todas las publicaciones espiritistas, bien merece el apoyo moral y material que el pueblo canario dispensa á *La Caridad*.

Los neo-católicos se distinguen en todas partes por su carencia absoluta de sentimientos cristianos, mostrando que han perdido hasta la noción de la moral evangélica. Solo así se concibe que el periódico ultramontano titulado *Revista de las Palmas*, que vé la luz en la

ciudad del mismo nombre de la Gran-Canaria, dijese cuando aquél colega suspendió su publicación:

«Ha muerto *La Caridad* (periódico espiritista). Lo celebramos, porque es un periódico malo de menos.»

Esta falta de compañerismo, esta alegría por el mal ajeno, solo cabe en un neo.

Afortunadamente no ha muerto *La Caridad* (periódico); lo que ha muerto *per secula seculorum* es la caridad (sentimiento cristiano) en el corazón de los neos.

×

El periódico *L' Alliance Universelle*, que se publica en la capital de la vecina República y se ocupa [de magnetismo, literatura, ciencias y actualidades, se ha convertido en órgano del «Círculo magnético de París».

El actual año es el tercero de la vida de aquella publicación, que se pone á disposición de las sociedades magnéticas, espiritistas y científicas de todo el mundo.

A nombre del Espiritismo damosle gracias por su espontáneo ofrecimiento.

×

Por supuestos «ataques á la moral y á la decencia pública», el gobernador civil de Madrid ha impuesto una multa de 500 pesetas á nuestro querido colega *Las Dominicales*.

Qué pale al ilustrado semanario la satisfacción que sus numerosos suscritores y asiduos lectores, quienes le conocen mejor que el C. de Toreno, le aplauden y estimulan.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros abonados de fuera de la capital que se hallen en descubierto con esta Administración por suscripciones, se sirvan satisfacer su importe á la brevedad posible, si no quieren sufrir interrupción en el recibo de *El Iris*.

Huesca.—Imp. manual de *El Iris*.

31 DE MARZO

XXXVI ANIVERSARIO

DE LA

DIVULGACIÓN DEL ESPIRITISMO EN AMÉRICA.

XV DE LA DESINCARNACIÓN

DE

ALLAN KARDEC.

RECUERDO DE LA REDACCIÓN

DE

EL IRIS DE PAZ.

Nacer, morir, volver á nacer y siempre progresar.....

Tal es la ley.

Todo efecto tiene una causa. Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.

ALLAN KARDEC.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre.	0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem.	1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem.	2'00 »
Extranjero, idem.	2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Capellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

EL 31 DE MARZO.

Hoy conmemoramos dos importantes aniversarios, el XXXVI de la divulgación del Espiritismo en América, y el XV de la desincarnación del gran apóstol de esta idea, nuestro maestro Allan Kardec.

Hoy laten al unísono millones de pechos en ambos continentes; hoy se repite en millares de círculos espiritistas la festividad anual que celebramos con *meetings*, veladas y sesiones extraordinarias, para solemnizar la divulgación del Espiritismo y honrar la memoria del que, bajo la inspiración y con la ayuda de los Espíritus, supo levantar un monumento imperecedero, esto es, los cimientos de la grande obra que señala una nueva etapa en la marcha siempre progresiva del Espiritismo.

EL IRIS DE PAZ se asocia á esta manifestación de entusiasmo por la regeneradora idea espiritista, y de eterno agradecimiento hácia el gran recopilador de la doctrina que ostenta como lemas el Amor, la Solidaridad universal, la Paz y el Trabajo, y que ha incrito en su bandera las siguientes máximas: «Fuera de la Caridad no hay salva-

ción.» «Hacia Dios por la Caridad y por la Ciencia.»

Esta es la síntesis de la doctrina espiritista, que, merced á su imperecedera enseñanza moral, ha conseguido en poco más de un cuarto de siglo, hacer un número de prosélitos al que no ha llegado en igual período de tiempo ninguna otra doctrina.

Ese extraordinario crecimiento y la solidez del edificio levantado, débense á la sana moral que predica y obliga á practicar el Espiritismo, á la fé inquebrantable y á las esperanzas consoladoras que infiltra en nuestra alma, á las racionales soluciones que nos dá respecto á todos los grandes problemas planteados por la humanidad, y al conocimiento de la vida de ultratumba, levantando la punta del velo que cubría los misterios del porvenir del espíritu.

Filosofía que satisface á la razón, doctrina que depura los sentimientos, revelación que se nos impone con la realidad de los hechos estudiados á la luz de la ciencia: todo esto es el Espiritismo, que aparece como providencial remedio contra el cáncer materialista que corroe á las sociedades modernas.

Hé ahí el por qué de la gran exten-

sión y extraordinario desarrollo del Espiritismo, en cuya inmortal obra vienen trabajando la inteligencia que escudriña, la razón que mide, y el sentimiento que crea. Inteligencia, razón y sentimiento puestos al servicio de una causa que se inspira en los más sublimes ideales, debían dar y han dado como producto el maravilloso crecimiento de esta doctrina que, con la predicación de sus verdades y sin más armas que las de la lógica, lucha y vence á sus enemigos la ignorancia, la superstición, el fanatismo y el descreimiento.

Por eso los aniversarios que hoy celebramos, tienen como altísima significación el triunfo de la verdad sobre las preocupaciones, el triunfo de la luz sobre el oscurantismo, el triunfo de la humanidad sobre sus errores; en una palabra, la victoria del Progreso.

Tal es lo que para nosotros significa la conmemoración del 31 de Marzo.

ALLAN KARDEC.

Leon Hipólito Denizart Rivail, más conocido con el pseudónimo de Allan Kardec, nació en Lyon el 3 de Octubre de 1804, de una antigua familia que se distinguió en la magistratura y en el foro.

Desde su juventud se sintió inclinado al estudio de las ciencias y la filosofía. Educado en la escuela de Pestalozzi, en Yverdun (Suiza), fué uno de los discípulos más eminentes de este célebre profesor, y uno de los celosos propagadores de su sistema de educación, que tan grande influencia ha ejercido sobre la reforma de los estudios en Alemania y Francia.

Dotado de una notable inteligencia é inclinación á la enseñanza por su carácter y aptitudes especiales, desde la

edad de 14 años, enseñaba lo que sabía á todos aquellos de sus condiscípulos que habían adquirido menos que él. En esta escuela fué donde se desenvolvieron las ideas que debían colocarle más tarde en la clase de los hombres del progreso y de los libre pensadores.

Nacido en la religión católica, pero educado en un país protestante, los actos de intolerancia que sufrió con este motivo, le hicieron, desde muy temprano, concebir la idea de una reforma religiosa, sobre la cual trabajó en el silencio durante largos años, con el pensamiento de llegar á la unificación de las creencias; pero le faltaba el elemento indispensable á la solución de este gran problema. Más tarde vino el espiritismo á proporcionarle y á imprimir una dirección especial á sus trabajos.

Concluidos sus estudios fué á Francia. Como poseía á fondo la lengua alemana, traducía para esta nación diferentes obras de educación y de moral, siendo las obras de Fenelon sus predilectas por haberle completamente seducido.

Era miembro de muchas sociedades científicas, entre las que figura en primer lugar la Academia real de Arras, la cual en el concurso de 1831, le coronó por una notable memoria sobre esta cuestión: *¿Cuál es el sistema de estudios más en armonía con las necesidades de la época?*

Desde 1835 á 1840, fundó en su domicilio, calle de Sévres, cursos gratuitos en los que enseñaba la química, la física, la anatomía comparada, la astronomía, etc., etc.; empresa digna de elogios en todos tiempos, y sobre todo en una época en la que un bien reducido número de inteligencias se arriesgaba á entrar en esta senda.

Preocupado constantemente en hacer amenos é interesantes los sistemas de educación, inventó en la misma época un ingenioso método para enseñar á contar y un cuadro mnemónico de la historia de Francia, cuyo objeto era fi-

jar en la memoria, la fecha de los sucesos notables y de los grandes descubrimientos que ilustraron cada reino. Entre sus numerosas obras de educación, citaremos las siguientes:

«Plan propuesto para el mejoramiento de la instrucción pública, (1828).» «Curso práctico y teórico de aritmética,» según el método de Pestalozzi, al uso de los profesores y de las madres de familia, (1829). «Gramática francesa clásica, (1831).» «Manual de los exámenes para los títulos de capacidad.» «Soluciones razonadas de las cuestiones y problemas de aritmética y geometría, (1846).» «Catecismo gramatical de la lengua francesa, (1848).» «Programa de los cursos usuales de química, física, astronomía y fisiología» que enseña el LICEO POLIMÁTICO. «Dictados normales de los exámenes de la Casa Consistorial y de la Sorbona, acompañados de Dictados especiales sobre las dificultades ortográficas, (1849),» obra muy estimada en la época de su aparición y de la que hacia tirar recientemente aún, nuevas ediciones.

Antes que el espiritismo viniera á popularizar el pseudónimo Allan Kardec, había sabido ilustrarse como se vé, por trabajos de una naturaleza muy diferente, bien que teniendo por objeto ilustrar las masas y unir las más á su familia y á su país.

Hacia el año de 1850, época en que empezó á tratarse de las manifestaciones de los espíritus, Allan Kardec se entregó á perseverantes observaciones sobre este fenómeno, concretándose principalmente á deducir de él, las consecuencias filosóficas. Desde luego pudo ver el principio de nuevas leyes naturales; las que rigen las relaciones del mundo visible con el invisible, reconociendo en la acción de este último, una de las fuerzas de la naturaleza, cuyo conocimiento debía difundir la luz sobre una multitud de problemas, que se creían insolubles, comprendiendo su alcance bajo el punto de vista religioso.

Sus principales trabajos en esta materia son: «El Libro de los Espíritus,» para la parte filosófica, cuya primera edición apareció el 18 de Abril de 1857. «El Libro de los Mediuus,» para la parte experimental y científica. (Enero de 1864.) «El Evangelio según el Espiritismo,» para la parte moral. (Abril de 1864.) «El Cielo y el Infierno, ó la justicia de Dios, según el Espiritismo,» (Agosto de 1865). «El Génesis, los milagros y las predicciones.» (Enero de 1868.) La «Revista espírita,» periódico de estudios psicológicos, colección mensual empezada el 1.º de Enero de 1858. Fundó en Paris el 1.º de Abril de 1858 la primera Sociedad Espiritista constituida regularmente con el nombre de «Sociedad Parisiense de estudios espiritistas,» cuyo objeto exclusivo era el estudio de todo lo que puede contribuir al progreso de esta nueva ciencia. Allan Kardec niega justamente haber escrito cosa alguna bajo la influencia de ideas preconcebidas ó sistemáticas; hombre de un carácter frío y de gran calma, ha observado los hechos; de sus observaciones ha deducido las leyes que les regían. El ha sido el primero que ha dado la teoría y formado de ellas un cuerpo metódico y regular.

Demostrando que los hechos calificados falsamente de sobrenaturales, están sometidos á leyes, les hace entrar en el orden de los fenómenos de la naturaleza, y destruye así el último refugio de lo maravilloso y uno de los elementos de la superstición.

Durante los primeros años que empezaron á cuestionarse los fenómenos espiritistas, fueron estas manifestaciones objeto de curiosidad, más que motivo de serias meditaciones. «El Libro de los Espíritus,» hizo mirar la cosa bajo un aspecto totalmente diferente; abandonáronse entonces las mesas giratorias que no habían sido más que un preludio, para unirse á un cuerpo de doctrina que abrazaba todas las cuestiones que interesan á la humanidad,

El verdadero conocimiento del Espiritismo data de la aparición del «Libro de los Espiritus,» ciencia que hasta entonces no había poseído más que elementos esparcidos sin coordinación y cuyo alcance no había podido ser comprendido de todo el mundo. Desde este momento fijó la doctrina la atención de los hombres serios, tomando un rápido desenvolvimiento. Adhiriéronse en pocos años á estas ideas personas de todas las clases de la sociedad y de todos los países. Este resultado, sin precedente, es debido indudablemente á las simpatías que estas ideas han encontrado; pero también es debido en gran parte, á la claridad, que es uno de los caracteres distintivos de los escritos de Allan Kardec.

Absteniéndose de las fórmulas abstractas de la metafísica, ha sabido el autor, hacerse leer sin fatiga; condición esencial para la vulgarización de una idea. Su argumentación de una lógica grande, ofrece poco campo á la refutación y predispone á la convicción en todos los puntos de controversia, los que dá el Espiritismo de la existencia del alma y de la vida futura, tienden á la destrucción de las ideas materialistas y panteístas. Uno de los principios más fecundos de esta doctrina, y que emana de lo que precede, es el de la «pluralidad de existencias,» vislumbrado ya por una multitud de filósofos antiguos y modernos, y en estos últimos tiempos por Juan Reynaud, Carlos Fourier, Eugenio Sué y otros; pero habíase quedado al estado de hipótesis y de sistema mientras que el Espiritismo demuestra la realidad y prueba que es uno de los atributos esenciales de la humanidad. De este principio parte la solución de todas las anomalías aparentes de la vida humana, de todas las desigualdades intelectuales, morales y sociales; el hombre sabe así de donde viene, á donde vá, para que fin está en la tierra y porque sufre en ella.

Las ideas innatas se explican por los

conocimientos adquiridos en las vidas anteriores; la marcha de los pueblos y de la humanidad, por los hombres de los tiempos pasados que reviven después de haber progresado; las simpatías y las antipatías, por la naturaleza de las relaciones anteriores; estas relaciones que forman la gran familia humana de todas las épocas, dan por base las mismas leyes de la naturaleza, y no ya una teoría, á los grandes principios de fraternidad, igualdad, libertad y solidaridad universal.

En lugar del principio, «fuera de la Iglesia no hay salvación,» que conserva la división y la animosidad entre las diferentes sectas, y que ha hecho derramar tanta sangre, el Espiritismo tiene por máxima: «fuera de la caridad no hay salvación,» es decir la igualdad entre los hombres delante de Dios, la tolerancia, la libertad de conciencia y la mútua benevolencia.

En lugar de la fé ciega, que aniquila la libertad de pensar, dice: «no hay más fé inquebrantable que aquella que puede mirar la razón cara á cara en todas las edades de la humanidad.» La fé necesita una base, y esta base es la inteligencia perfecta de lo que se debe creer; para creer, no basta ver, es menester sobre todo comprender. La fé ciega, no es ya de este siglo; en efecto, el dogma de la fé ciega es precisamente el que hace hoy el mayor número de incrédulos, porque quiere imponerse y exige la abdicación de una de las más preciosas facultades del hombre: «el raciocinio y el libre albedrío.» (Evangélio, segun el Espiritismo.)

Trabajador infatigable, el primero y último siempre en la obra, Allan Kardec sucumbió el 31 de Marzo de 1869, en medio de los preparativos de un cambio de local, que se le hizo necesario por la considerable extensión de sus múltiples ocupaciones. Numerosísimas obras que se estaba á punto de terminar, ó que esperaban el tiempo oportuno de aparecer, vinieron después

á probar más aun la extensión y el poder de sus concepciones. Murió como había vivido, trabajando. Sufrió desde largos años una enfermedad de corazón que no podía ser combatida sino por el descanso intelectual y cierta actividad material; pero completamente entregado á su trabajo, negábase á todo lo que podía absorber uno de sus instantes, á costa de sus predilectas ocupaciones. En él, como en todas las almas fuertemente templadas, la espada había gastado la vaina.

Su cuerpo se hacía pesado y le negaba sus servicios; pero su espíritu, más vivo, más enérgico, más fecundo, extendía siempre el círculo de su actividad.

En esta lucha desigual, la materia no pudo resistir por mas tiempo: un día fué vencida. El aneurisma se rompió, y Allan Kardec cayó como herido por el rayo. Desaparecía un hombre de la tierra; pero un gran nombre tomaba lugar entre las ilustraciones de este siglo, un grande espíritu iba á templarse nuevamente en el infinito, donde todos los que habia consoado é ilustrado, aguardaban con impaciencia su venida!

Ya no existe el hombre, pero el alma ha permanecido entre nosotros; es un protector seguro, una luz más, un trabajador infatigable con el cual se han acrecentado las falanjes del espacio. Como en la tierra, sin herir á nadie, sabe hacer comprender á cada uno los consejos convenientes. Calma el prematur o celo de los ardientes, secunda á los sinceros y desinteresados, y estimula á los tibios. Vé, sabe hoy todo lo que antes preveía. No está sujeto ya ni á la incertidumbre ni á la perplejidad, y nos hace participar de su convicción permitiéndonos palpar el objeto, designándonos la senda, con su lenguaje, claro y preciso que hace de él un tipo en los anales literarios.

El hombre no existe ya, lo repetimos; pero Allan Kardec es inmortal, y su recuerdo, sus trabajos, su espíritu estarán siempre con aquellos que sosten-

drán firme y muy alta la bandera que supo hacer respetar siempre, la bandera del Espiritismo.

Á LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

Si á través de planetas y de esferas
Ves tu obra, Kardec, tan esplendente
Progresar del Oriente al Occidente
Surgiendo de tu ciencia las lumbreras;

Cual albor-s de auroras lisonjeras
De un horizonte bello y sonriente,
Propagando tu luz con fé creciente,
Faro y base de edades venideras:

Y si ves, y si oyes mil rumores
Que pronuncian tu nombre ya querido,
Con fé, con entusiasmo y con amores,

Oirás y verás que no te olvido.
¡Hoy mi alma te envía algunas flores!
¡¡Mi ardiente corazón algún latido!!

B. M.

Á MIS HERMANOS EN CREENCIAS

RESIDENTES EN HUESCA.

La insignificancia de la duración del tiempo, relacionado con la grandiosidad del desconocido límite de las evoluciones de los siglos, en el planeta Tierra, ha determinado épocas, á la vez que inmortalizado nombres, para honra de la generación actual y modelo de las futuras.

Astros nuevamente descubiertos por la influencia benéfica que ejercen, irradiaciones en la nebulosa humanidad, que sirven de faro en el progreso de los hombres.

El día 3 de Octubre del 1804. Lyon, (Francia) consignó en sus registros una de las futuras glorias nacionales.

Su nombre era Leon Hipólito Denizard Rivail. Su pseudónimo, más tarde, el de Allan Kardec.

Hoy, después de su transformación, acaecida el 31 de Marzo de 1869, es recordada entre los espiritistas con el ca-

lificativo de *el Maestro*, y entre los hombres de ciencia con el de *el Filósofo* y *el Sábio*.

Pero la aureola de Allan Kardec, ese foco que rodea su recuerdo, lo que le ha conquistado el respeto y la gratitud de los hombres, ha sido lo fructífero de sus estudios, que han refluído en la felicidad, relativa, de sus hermanos de encarnación.

La suma de bienestar que ha reportado entre los que han leído su *Libro de los Espíritus*, publicado en 1857, los correlativos de *los Médiuns*, *El Evangelio*, *Cielo é Infierno*, *Génesis* y la *Revista espiritista* empezada en 1858, le hizo acreedor al profundo respeto y viva simpatía de los conocedores de la escuela razonada y filosófica, y al amor que revela cuanto á su recuerdo se enlaza. Con el perfecto conocimiento de las obras del eminente Maestro, el indiferente, medita; el incrédulo, cree; el triste, recibe consuelo; el desgraciado, dicha; el criminal, redención; el bueno, se perfecciona; el hombre, se convierte en hermano del hombre; la fraternidad espontánea, noble y elevada es un hecho; la vacilación se hace imposible; la confianza renace; todo ser conoce algo de la velada grandeza de su misión en el tránsito por el planeta, y despertado al estímulo del bien, es arrebatado en alas del deseo de caridad fraternal; y al deseo del progreso del propio espíritu, se enlaza el desenvolvimiento del progreso verdadero, haciendo entrever los albores de la felicidad universal.

Sublime apóstol de la radiante ciencia filosófica encaminada al bien general, ¡cuánto te debe la humanidad!... ¡Cuánto te debe el hombre!...

Todas las religiones conocidas han podido establecer un límite, un freno conveniente para los desbordamientos sociales y las miserias humanas; pero ese mundo desconocido é invisible, la grandeza del sublime regulador de los mundos infinitos, la consoladora esperanza de las futuras evoluciones progresivas que empiezan donde la inteli-

gencia termina con la descomposición de la materia, esa dulce calma que se infiltra en ese deseo escudriñador, envuelto con la calentura de la duda y del misterio, todo se lo debe el hombre al inolvidable Maestro, al sábio filósofo Allan Kardec.

Merced á sus consejos, la resignación sucede al desespero; al candente surco de las lágrimas, destiladas del dolor del corazón comprimido por el pesar, sucede el fresco ambiente de la esperanza, basada en la razón que desarrolla su filosofía; con el conocimiento de las obras de Kardec, con el convencimiento en la revelación de sus doctrinas, el dolor se destruye, la esperanza renace.

Todos sabemos qué significa ese nacimiento. Representa el premio para los constantes en el deseo de regeneración.

La esperanza es el bálsamo eficaz para los grandes dolores; mitiga las asperezas afectas á la tosca materia, para envolver en fluidos deliciosos la pureza de lo que llamamos alma; es el eslabón que enlaza á los hombres en el sendero de la fraternidad, que eleva á las acciones sublimes; es el albor de la caridad, que directa é insensiblemente nos conduce hácia el Principio infinito de los infinitos, cuya contemplación nos deslumbra y demuestra nuestra infinita pequeñez...

¡Qué el recuerdo del docto Maestro sirva en este día para reavivar el deseo de progresar entre todos los espiritistas del universo!

¡Qué el espíritu de Allan Kardec nos preste su apoyo, para no caer en las simas que á cada paso encontramos en este planeta!

¡Qué sus enseñanzas nos sirvan de lección provechosa y de fiel espejo, para aquilatar en todos los momentos nuestras menores acciones!

El progreso es luz, es vida; el progreso en la tierra, nos proporciona la dicha material limitada; el progreso en el espíritu, nos ofrece dichas infinitas, en relación con nuestras reformas.

¡Al progreso, pues, hermanos en creencias! La felicidad en el planeta que moramos, y la fecundidad en las evoluciones futuras del espíritu, nos serán fáciles, profundizando y practicando las enseñanzas que nos legó el elevado espíritu que hoy recordamos, y que fué conocido por Leon Rivail.

AGUSTIN LOPEZ.

Zaragoza, Marzo del 84.

Á KARDEC

EN SU XV ANIVERSARIO.

Aherrojada la razón por déspotas que explotaban al vulgo á su sabor, predicando, en su afán devastador, doctrinas subversivas y coléricas;

Fanatismo, rencor, espanto, muerte, rebeliones de hermano contra hermano, horrorosa venganza del tirano, sumisión y bajeza al impotente;

No saliera de su sueño pesaroso si la voz del *Progreso* no le hablara y mostrase otro *Puerto* venturoso,

Al que en su ceguedad, tarde llegara, si el *Faro* de Kardec, esplendoroso, el camino del *Bien* no iluminara.

Lontiquexpin.

PRE-EXISTENCIA.

Yo he vivido otra vez. ¿Dónde? lo ignoro. ¿Cómo, cuándo? No sé; mas yo he vivido. Un misterioso acento, eco sonoro de extinta voz, murmúralo á mi oído.

La imagen inconsciente de esa vida proyecta en mí una sombra en que me yeste pesar oculto que se anida (pierdo; en el fondo del alma, es su recuerdo.

La palabra es inútil instrumento para expresar lo que en el alma vive, lo que es esencia del mismo sentimiento y solo con el alma se percibe.

Por eso no hallo voces que den forma

á este sueño confuso de mi mente, crepúsculo que en noche se transforma si lo intento mirar claro y luciente.

Mas suena una grata melodía, de olvidada canción perdida nota, y bañada de letal melancolía de esa vida interior la imagen brota.

Y se remonta el alma á aquella esfera donde fuera del tiempo y del espacio otra vida vivió, cuando no era huésped, cual hoy, de terrenal palacio.

Y siente, y á vivir un brye intante aquella vida vuelve. ¡Oh misteriosa visión, confusa de un edén distante perdido en una noche tenebrosa!

¡Cuán tu recuerdo vago me atormenta y al alma le arrebató su energía, pues yace en el pasado, soñolienta, aún enlazada al mundo que vivía!

Y este es el mal que en mi ansiedad deplora herencia de ese yo desconocida, (ro; pues aunque cómo, y cuándo, y dónde ignoro. sé que en otra existencia yo he vivido.

FRANCISCO SELLEN.

CARIDAD.

En el átrio de un templo un pobre anciano trémula extiende la angulosa mano, (no y en tanto que sus lágrimas devora, una limosna implora con desmayado acento, en su familia fijo el pensamiento.

Un rico vanidoso é impertinente contempla al pobre anciano, indiferente; y se aleja con calma, despreciando del Cielo los enojos, sin que vibre una fibra de su alma, sin que salte una lágrima á sus ojos.

Mas observa, tal vez, que alguien le mira, y aunque es su compasión torpe mentira, al mendigo se vuelve presuroso; deposita, ligero,

una moneda de oro en su sombrero,
y se aleja enseguida
lleno de orgullo y con la frente erguida.

Una mujer, después, con dulce anhelo
acércase al mendigo;
de sus ojos de cielo,
que tienen de los astros los fulgores,
una lágrima brota de ternura.
¡Alba perla nacida
en el profundo mar de los dolores,
entre olas de amargura...!

Y en tanto que resbala dulcemente
por la blanca mejilla de la hermosa,
extiende ésta piadosa,
su bienhechora mano,
y da al pobre mendigo sin ventura
una humilde moneda, que el anciano
recoje con amor y con ternura.

La caridad es ídolo de viento
cuando busca el aplauso y la alabanza
y en ello cifra solo su contento.
falta de fe, de amor y de esperanza.
La santa Caridad tiende su mano
al triste que la implora,
sin buscar del aplauso el ruido vano,
y al enjugar el llanto, también llora!

AMALIA DOMINGO SOLER.

AYER Y HOY.

A JESÚS.

Por las ideas santas que vertiste
los curas de tu tiempo te azotaron,
en afrentoso leño te clavaron
y en él la muerte por tu amor sufriste.

Si al mundo acaso hoy por azar vol-
y las mismas ideas predicaras, (vieras
otra vez con los curas te encontraras
y la muerte otra vez igual sufrirías.

B. CARGASSONA.

(De *La Tronada*.)

LAS ALAS.

×

Todo era noche sombría,
en la cóncava región
del zénit, la Perfección
como una estrella lucía.
Yo miré y dije:—Alma mía!
¿cómo sin alas volar
á tan excelso lugar?...
Y con temores insanos
cubri la faz con las manos
y principié á sollozar.

Una música lejana
de mi duelo me sacó:
miré, y vi que se tiñó
la noche, de rosa y grana;
y una beldad soberana
le dijo á mi voluntad:
—Yo calmaré tu ansiedad
y alas te daré si quieres...
y yo la dije:—¿quién eres?
y dijo:—*La Caridad*.

SALVADOR SELLÉS.

MISCELÁNEA.

La «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos» celebró el día 24 sesión extraordinaria para tratar de asuntos referentes á su régimen interior.

Entre otros acuerdos, se tomaron por unanimidad los dos siguientes:

1.º Que el órgano EL IRIS DE PAZ se adhiera á la protesta de la prensa periódica.

2.º Que igualmente se una á las adhesiones dirigidas á *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, en forma análoga á la de *El Criterio Espiritista* y *El Buen Sentido*, que han dado el ejemplo á los periódicos espiritistas.

Ínútil es decir que tenemos la más viva satisfacción en complimentar aquellos dos acuerdos de esta sociedad.

×

El buen juicio de nuestros lectores salvaría la errata que se deslizó en la página 4. línea 31 del número anterior en que decía *hierro* en vez de decir *yerro*.

×

Hemos tenido el gusto de recibir la visita del ilustrado espiritista D. Agustín López Blanchar, entusiasta propagandista y director de *La Campanilla*, de Zaragoza, colega suspendido á virtud de la tenaz persecución contra la prensa libre-pensadora.

Agradecemos la visita de nuestro querido hermano, que permaneció entre nosotros tres días, con el exclusivo objeto de conocer personalmente y saludar á sus correligionarios de Huesca.

×

El jesuita P. Mon, aquél misionero que el año 1878, con motivo de los funerales de Pío IX que se celebraron en Huesca, escandalizó desde el púlpito en aquella solemnidad oficial, ha dado lugar á los recientes hechos ocurridos en Madrid, de que se ha ocupado la prensa durante algunos días.

Están en carácter los turbulentos jesuitas escandalizando en toda partes. Los pueblos que toleran la fatal *Compañía de Jesús*, disuelta por el papa Clemente XIV en Julio de 1772, merecen el castigo de sufrir la funestísima influencia jesuítica, que pervierte, envenena y mata cuanto toca.

Dejad la zizaña en el campo, y vereis cuan pronto muere el trigo; consentid á los jesuitas en una nación, y luego la tendreis arruinada.

Medita, oh pueblo, y obra despues.

×

Hemos recibido el *Catecismo de mis hijos* por Huelbes Temprado, Doctor y tres veces Licenciado en la Universidad de Madrid,

Este interesante libro, que sirve de introducción al estudio del Espiritismo, lo ha publicado la «Sociedad Espiritista Española» y lo recomendamos con toda eficacia á nuestros hermanos en creencias.

El *Catecismo de mis hijos* se halla de venta en dicha Sociedad, Valverde, 24, y en las principales librerías de Madrid, al precio de ocho reales. Forma un volumen en 4.º, de 250 páginas.

Nos ocuparemos, con la extensión que merece, del instructivo libro de nuestro hermano Huelbes Temprado, autor de la *Noción del Espiritismo* y otras obras, y á quien felicitamos por su última producción.

×

La Luz del Porvenir, semanario espiritista que va á entrar en el VI año de su publicación, anuncia que desde el 23 de Mayo próximo se hará cargo de la administración, su ilustrada directora doña Amalia Domingo y Soler. Las reclamaciones y pedidos se dirigirán á ésta, Cañon, 9, principal, Gracia (Barcelona).

×

El director de nuestro apreciable colega *La Montaña*, de Manresa, D. Francisco Devesa, ha sido absuelto en la causa que se le seguía por supuestas injurias contenidas en un artículo que se ocupaba de una procesión llamada de la «Buena Muerte.»

Felicitamos á nuestro compañero en la prensa.

×

Segun noticias que tenemos de Madrid, reina gran animación en la «Sociedad Espiritista Española,» de la que por espacio de varios años fué presidente el que lo es honorario de la «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos.» En aquel Centro se dan conferencias todos los lunes, celebrándose además sesiones públicas de controversia en las cuales son admitidos los representantes de todas las escuelas filosóficas que quieren impugnar el Espiritismo.

Ese es nuestro sistema de propáganda, el de la discusión.

Felicitamos al importante Centro madrileño que conserva las buenas tradiciones de sus brillantes épocas, á pesar de lo poco favorables que son las circunstancias actuales.

×

Los espiritistas de Paris se reunirán

hoy á las dos de la tarde en el cementerio Père-Lachaise, ante la tumba de Allan Kardec, y segun la costumbre anual se pronunciarán allí discursos en honor del Maestro.

Varias sociedades espiritistas de la capital de la vecina República celebrarán veladas para conmemorar este aniversario.

En el restaurant Noel, del Palais Royal, habrá un banquete espiritista, y por la noche concierto.

×

«Es cosa horrible decir que se exige algo por las sepulturas y las exequias de los difuntos y por la bendición de los que se casan, ó tambien por los demás sacramentos; de modo que los pobres quedan privados de ellos si no tienen con qué satisfacer las manos del que se los debe satisfacer: por tanto PROHIBIMOS RIGOROSAMENTE PEDIR SEA LO QUE SEA por la sepultura de los difuntos, la bendición de los que se casan, ó en fin, por los demás sacramentos.» (Concilio general de Letran, año 1215.)

«PROHIBIMOS QUE SE PIDA LA MENOR COSA QUE SEA por el Santo Crisma, ó por los Santos Oleos, por el bautismo ó por la sepultura.» (Cánon 1.º del Concilio de Lóndres, año 1125.)

«La codicia de los bienes temporales debe arrancarse enteramente y desarraigarse del clero, como tambien LA AMBICIÓN QUE HACE BUSCAR LOS BENEFICIOS ECLESIASTICOS.» (Cónclio de Milan, cánon 8.º.)

Esto han dicho los concilios, pero no lo practica el romanismo que por todo pide dinero.

A confesión de parte.....

Dice un periódico católico, *La Unión*:

«..... Vivimos en una sociedad pagana, y que sólo tiene de católica algunos dejes y no pocas apariencias.

»Conviene decirlo en altas voces: nosotros estamos engañando á sabiendas al hablar de *la católica España*. Desdichadamente, y aun cuando nos dueña, es pre-

ciso confesarlo: nuestra patria se aparta cada vez más de la fé católica.»

Cuando los católicos lo dicen, verdad será.

Que siga así por los siglos de los siglos. Amén.

Ha visitado nuestra redacción el número octavo de la importante revista económica *El Comercio Ibérico*, que redactan los Sres. Gamiz-Soldado y Arechavala.

La redacción de *El Comercio Ibérico* ha iniciado la idea de celebrar un *Congreso hispano-portugués*, que tendrá lugar en la capital de España en Mayo próximo, á cuyo fin invita á cuantas personas gusten adherirse al pensamiento, lo manifiesten por escrito á las oficinas de *El Comercio Ibérico*, Escorial, 4, Madrid, dirigiéndose para cuantos asuntos se refieran á la futura asamblea al Sr. D. Joaquin G. Gamiz-Soldado.

EL MOTIN.—Periódico satírico con chispeantes caricaturas, dedicado especialmente á moralizar el clero.—Administración: San Bernardo, 94, 1.º, derecha, Madrid.

Si queréis solazaros, leed *El Motin* es un buen «quita-pesares», y favorece la propaganda republicana y anticlerical.

×

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.—Periódico semanal; Administración: Libertad, 23, bajo, Madrid. Precio de suscripción en provincias, 2'50 pesetas al trimestre. Número suelto del día, 10 céntimos; atrasado, 25 id.—Los pedidos que hagan los vendedores enviando el importe adelantado, se servirán á 6 reales cada 25 ejemplares.

Por su tamaño y excelente texto es el primero de los periódicos de su índole que se publican en España. Todos los libre-pensadores deben suscribirse á tan ilustrado semanario. Lo merece, y por eso lo recomendamos eficazmente.

Huesca.—Imp. manual de El Iris.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre.	0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem.	1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem.	2'00 »
Extranjero, idem.	2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Caserío número 17, y en la calle de Canellas número 12.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

SERMÓN DE SEMANA SANTA.

He tenido una visión, de que quiero darte cuenta, lector.

Medita sobre la redención de la humanidad por el sacrificio que se personifica en Jesús. Un Cristo, hecho por mano de artista jamás ideado, se ofreció á mis ojos clavado en la cruz. Destilaba hiel de sus labios; sus divinas carnes estaban abiertas; del costado, rasgado por hierro de lanza, goteaba la sangre; su frente, fulgurante de blancura ideal, claveteada de espinas, estaba salpicada también de sangre. En medio de aquellas apariencias del dolor, contemplaba yo su sér, allá en el fondo, encerrado en sí mismo, con sublime recogimiento; más que dolor físico, parecía arrobado en plácida, serena calma, quizá en secreta alegría: «este dolor aparente, parecía decir, va á tocar á mis hermanos los hombres, y los va á ayudar á redimirse.» Me acerqué al Cristo con respeto: descubríme la cabeza, hincé la rodilla en tierra, besé sus piés abiertos por los clavos, besé su costado, alcéme para besar las llagas de sus manos y su dulce frente.

De pronto vi que sus dulces labios se abren, y que con voz divina me dice: «Mi profecía se está cumpliendo: vendrán, dije, en mi nombre, y engañarán á muchos. Así pasa hoy; los que dicen que son mis creyentes, me niegan, me erigen templos soberbios; entran en

ese templo arrastrando lujo; dejan coches y lacayos vestidos de libreas á sus puertas, son orgullosos; proclaman guerra á los hombres; vé, predicales, recuérdales mis doctrinas de amor.— Señor, le contesté, yo no soy creyente, no soy cristiano; me acerco á ti porque me han dicho que has sufrido y te has sacrificado por el bien; beso tus llagas, porque simbolizan para mí el martirio á que está sometido en esta tierra el que defiende á los oprimidos y hace guerra á los poderosos; te amo á ti como amo á Sócrates, á Budha, á Galileo, á Servet.»

El Cristo sonrió entónces, con una sonrisa tan dulce, que mil primaveras adornadas de flores brillantes y mil soles como el que nos alumbrá, no lucirán tanto. «¿No amas á Dios—me dijo—no amas á tu prójimo?»

—Si que los amo, le contesté con fervor.

—«Pues tú lo has oído de mis labios; esa es mi primera ley.»

Callo otras cosas que me dijo.

Hermanos en la verdad, hermanos en el amor á la humanidad predicado por el Cristo, seguidme; hoy, aniversario de la redención, quiero haceros una plática cristiana, quiero cumplir el mandato que he recibido, en sueños, del Cristo. Seguidme, reyes, potentados de la tierra, políticos, y vosotros, artesanos, obreros, pobres y desamparados; seguidme también al campo,

que quiero recordaros su Evangelio. No necesito templos de polvo; Él mismo os dijo que no quedaria de ellos piedra sobre piedra.

¿Por qué me mirais con el rostro ceñudo, poderosos? ¿Por qué me dirigis miradas despreciativas? ¿Porque me veis humilde y pobremente vestido? Entonces tampoco le hubierais seguido á Él, que era todo humildad y pobreza.

Ya hemos llegado: mirad que hermoso está el campo, qué tibia la atmósfera, qué apacible y sereno el cielo, qué puro el ambiente; mirad cómo retoñan árboles y plantas; comienzan ahora la edad de la inocencia, símbolo de la inocencia de su doctrina.

Sentaos sobre el menudo musgo. ¿Por qué teneis, poderosos, esa repugnancia á mezclaros con mis amados pobres? ¿Por qué tú, duque, y tú, mitrado, y tú, banquero, os apartais del pescador y la lavandera? Sentaos á su lado; mirad que estais negando á vuestro Maestro.

Y vosotros, hermosos niños, que me mirais con ojos asombrados, ¿no entenderéis lo que yo hablo? Lo comprendo; como entendeis en la escuela lo de sí «son por ventura tres dioses?» Marchaos, marchaos allá lejos, en aquel remanso en que triscan los corderillos, á triscar entre ellos; lugar teneis de preocuparos de cosas serias.

Oídmé, hermanos, oídmé. A vosotros me dirijo primero, á los más poderosos: ¿Por qué habitais palacios suntuosos? ¿Por qué teneis tanto criado? ¿Por qué los vestis con un traje que indica servidumbre? Él vino á predicar la igualdad, y no la soberbia. Me ha dicho que no os quiere; que si quereis vivir á su lado es preciso que vendais esos palacios y habiteis una casa modesta. ¿Cuánto cuesta aquel palacio de allí? Doscientos millones. ¿Y el de más allá? Ciento. ¿Y el otro? Cincuenta, y sesenta aquél, y treinta éste, y estos otros, diez millones cada uno; en junto, mil millones. ¿Sabeis que podeis hacer la

felicidad de un millon de esos desheredados, amigos de vuestro Maestro, con sólo que les repartais lo que valen esos palacios? ¿Y no creéis que, dedicados á cultivar la tierra, vuestros lacayos y los mayordomos que sosteneis para que los vigilen, y los administradores para vigilar á los mayordomos, y los apoderados para vigilar á los administradores, toda gente inútil para los demás, y sólo sierva de tres ó cuatro personas que constituyen la familia de vuestra casa: tambien resultarian millonadas para socorrer á los desvalidos?

Tú, que sobresaes entre todos, ¿por qué llevas servidores con sables desenvainados? ¿No ves que así te temerán, más que quererte, tus hermanos? Sé modesto, generoso; sacrificate por el pobre hijo del pueblo, y no necesitarás otros guardias. ¿Cuáles más seguros que tus obras?

¿Sabeis, poderosos, cuándo se necesitan espadas? Cuando no se obra con justicia. Ahí teneis el ejemplo de los déspotas orientales; ahí teneis el de los emperadores romanos de la decadencia. Y ¿de qué les servian esas espadas? Han muerto siempre á mano airada por el puñal, el veneno, decaitados y arrastrados. No os hacen falta esas espadas para resguardo de vuestras personas. Despachad esos soldados, que regresen al hogar á labrar los campos. ¡Qué alegría para sus madres! ¿Cuánto os cuesta sostener esos soldados? Dos millones, tres, cuatro, contando con los caballos y sus paramentos... Otra buena limosna para los pobrecitos. ¡Cuánto podrán producir esos hombres y caballos, consagrados á la agricultura y á otros trabajos? Diez ó doce millones; pues otra limosna más para nuestros hermanos en la humanidad.

Esta ley se puede cumplir fácilmente. ¿No ha de ser posible vivir en una casa sencilla, modestamente decorada, donde el buen gusto se ostente, y se sienta en cada mueble el perfume que ha dejado la mano de la esposa, de la

madre, de la hija, al confeccionarlo ó al ponerlo en órden? ¿A qué esos palacios inacábables; donde no se entra jamás en habitaciones que han decorado manos mercenarias? Y ¿á qué tener instrumentos de temór que cuestan el dinero, cuando se puede fácilmente inspirar amores?

¡Qué incomodado teneis vosotros, políticos, al Cristo! Os llamais liberales y amigos del pueblo, y consentís que se haga todavia sufrir cruelmente á un hijo de Dios; consentís en que se mantengan el cepo y el grillete. ¡Pobrecitos esclavos! Son nuestros hermanos; tienen un corazón como el nuestro; saben amarse padres é hijos, hermanos y hermanas. Un día, el duro mayoral apalea sin piedad al anciano que no trabaja: su hija vierte llanto, su hijo rechina los dientes y hace saltar la sangre de sus labios, mordiéndoselos de coraje; la madre dirige al verdugo manos suplicantes pidiendo piedad; pero, para el duro mayoral, aquellos signos de amor son criminales: hay que castigar á todos; el cepo y el grill te les esperan. ¡Castigar á los que se aman, separarlos, desgarrar su corazón y proteger á sus verdugos! Yo os digo que no os lo perdonará el Maestro.

¡Y las cárceles! ¿Cómo podreis conservar un resto de humanidad manteniendo esas cárceles, que son inmundas pocilgas donde hacéis revolcarse al criminal al lado del inocente? ¡Si sois tan crueles que á los pobrecitos enfermos, acosados de fiebre, los teneis tirados por el suelo, acurrucados en los rincones, condenados á muerte quizás con vuestra inhumanidad, ántes condenados por vuestra perezosa justicia! No digais, no, que sois cristianos. Vuestros periódicos dicen que habia dos pobrecitos presos tirados por el suelo en las cárceles de Andalucía, abrasados por la fiebre.

Pero ¿qué puede esperarse de un Estado como el vuestro, que tiene banca puesta, que comercia con el vicio del

juego, sosteniendo la lotería? Jugais á cartas vistas; ganais con seguridad; haceis medio de renta la avaricia, el immoderado deseo de enriquecerse con el trabajo de otro. ¿No os repugna dar ese dinero, que lleva en gérnen el vicio, para retribuir al severo magistrado que va al tribunal á juzgar de nuestra libertad y nuestra honra? Os sonreís irónicamente; os encogéis de hombros; no lo extrañó: bien sé que las palabras vicio, virtud, bien y mal son en vuestros labios vanos sonidos. Lo que no quiero es que os llameis cristianos haciendo eso.

No es hoy día de recordaros vuestros pecados mayores; no es hoy día de hablaros de los derechos que lleva en su sér el pueblo, y le habeis arrancado con vuestras uñas; os hago una plática inspirada por el Cristo; os recuerdo vuestros pecados que tocan al corazón, no los que hacen sublevarse á la voluntad.

Decidme: hombres que barajais los nombres sin que vuestras potencias se interesen en desentrañar su sentido: ¿es posible que, llamándoos órganos de la justicia y del derecho, consintais en que haya un sér humano depravado legalmente? ¿Es posible que consintais en que haya mujeres dedicadas sólo al placer? Eso: séres tienen un alma que se le ha dado el Gran Arquitecto, y de que no pueden disponer por sí. Si abusan de esa alma, si la enlodan, castigadlos como criminales. ¿No meteis en prisiones al que roba? Pues, decid: ¿no roba á Dios, que le ha entregado un alma pura, la mujer que la revuelca en la impureza? ¿No se convierte, de sér racional, en bruto, que sólo vive del sentido?

No lo niego: somos flacos de espíritu, podemos pecar, podemos delinquir: mas cuando el delincuente se ostenta á la luz, ¿no le castigais? ¡Espíritus enfermos! Encerrais en la cárcel al que no trabaja, castigais al vago: ¿pues qué debiais hacer con la mujer que, sobre no trabajar, prostituye su sér

persona? ¿No es mayor su delito? ¿Conque al hombre que se embriaga, al que pierde su racionalidad algunas horas, prostituyéndose por ese tiempo, le penais, y dejais andar sueltas á las prostitutas en estado permanente.

Imponed penas á la prostitución, en vez de tenerle abiertas las puertas de cien casas en el seno de ciudades para cobijarla, y la vereis decrecer.

¡Cuántos hijos de vosotros mismos no habreis visto caer en el sepulcro en la flor de la edad, despues de haber perdido los ojos, ó la lengua, ó el hígado, corroidos de la lepra que hay en esos focos infectos que se llaman casas de prostitución!

Echad al suelo esos focos, quemadlos, aventad despues sus cenizas, evitad ese espectáculo á nuestros hijos, y cread estímulos para que, en vez de dirigir sus pasos hácia ellos, se encaminen á los campos, den paseos militares, hagan excursiones por las crestas de las montañas, eduquen y desenvuelvan su cuerpo en la gimnástica, para que podamos contar algun día con una generación de hombres sanos y viriles, en vez de estos enclenques y podridos, que en las católicas ciudades salen de los lupanares construidos al lado de los templos en que decís que vais á orar á Dios. ¡Cuán digno de vuestro decantado Estado es ver en su presupuesto la partida dedicada á sostener el sacerdote católico, sumada con la que se da al médico para ir á reconocer si se cumple el reglamento del vicio.

Seguid llamándoos cristianos, si que-reis; pero yo os digo, en nombre de su espíritu, que haceis ludibrio de ese nombre, miéntas no acabeis con la prostitución que degrada á la hermosa mitad de nuestro sér.

A vosotros, industriales y comerciantes, sin pudor, que por sórdida ganancia mezclais el veneno con los alimentos sanos para sofisticarlos, á los que no dudais en llevar el mil por ciento en vuestra especulación, aunque sea

á costa de que el pobre jornalero no pueda comer, ó coma sustancias podridas; á vosotros, que disfrazais con el nombre de especulación el robo de dar el pan faltó, mucho tendria que deciros si pudiera detenerme; sólo os digo que de cierto os faltará la felicidad, y la parte en el reinado del Bien.

¿Osais ante mi vista, propietarios de tierras, que no trabajais nada, ni haceis trabajar á vuestros hijos, osais devorar esos manjares que os veo comer? ¿No pensais en que el pobre labradór estará quizá esta noche á la luz de la luna dándole á la azada, y se levantará al día siguiente á la aurora, para poder dar á sus hijos unas pobres sopas de alimento? ¿Es cristiano vivir del trabajo de otro? Marchaos, marchaos de mi presencia.

¡Qué os diré á vosotros, obreros de todas clases; los más desgraciados entre los hombres! No os aconsejaré que sufrais vuestra suerte con resignación cristiana. Hace tantos miles de años que venis sufriendola, que es burla hablaros de ello.

-Os diré, al contrario, que debeis hacer porque vuestra paciencia acabe; que seais diligentes, activos para defender vuestros derechos, como lo sois para hermohear la tierra con ciudades, jardines, praderas y mil productos de industria que salen de vuestras manos; os diré que rebosa vuestro derecho á disfrutar de los bienes que los demás derrochan con hartura; pero tambien tengo que deciros que sólo proclamando ese derecho, que sólo por virtud de la justicia que os asiste, podreis aspirar al triunfo de vuestra causa. Sí, como los arteros jesuitas, algunos ciegos, proclamais que «el fin justifica los medios;» si en este grán siglo volveis á decir que el fuego, el puñal y el veneno son armas que puede aplicar el hombre contra su hermano el hombre, infamareis la santidad de vuestro derecho y retrasareis, por lo mismo, el triunfo de vuestra causa.

Cuando vuestros hermanos los obreros de la ciencia han roto ya de muchos Códigos las páginas en que se establecía la pena de muerte; cuando, merced al espíritu de humanidad que han llevado á esos Códigos, no se os conduce ya al patíbulo que en otro tiempo os hubiera esperado, aún teniendo poca culpa; cuando en los periódicos, y por los medios de publicidad de que disponen, defienden que se os debe mirar con compasión más que con ira, vosotros estableceis esas penas horribles... No, no, desgraciados; no os dejéis arrastrar por corazones venenosos. El pueblo puede un día, mirando á su enemigo frente á frente, oponer su pecho en las barricadas de las calles. Tú, pueblo de Madrid, lo hiciste para derribar el trono de Isabel II, pero escribías: «Pena de muerte al ladrón».

Asociaos, associaos, sí, para hacer valer la fuerza de vuestro derecho; constituid federaciones de trabajadores y no de *Manos Negras*, pero desplegad al viento banderas generosas: la bondad y la dulzura no excluyen la firmeza. «Queremos la igualdad y la fraternidad (podéis decir), burgueses, que vosotros tenéis en los labios y no en el corazón; queremos que vivan en el seno de la sociedad esos principios que proclamó el Cristo, á quien decís adorais; no traemos espada, sino paz; dejadnos participar del Estado y de la riqueza: dejadnos defender ese principio de igualdad que en el Cristo reputais santo, y en nosotros casi criminal. Si no lo haceis por bien, sabed que estamos dispuestos á que este sacrificio que hoy conmemora vuestra iglesia, no se haya consumado en balde en la tierra.»

Aquí acabo.

¡Qué Dios nos ilumine á todos, hermanos míos, para que, en vez de hacer correr la sangre, cediendo unos más, otros menos, arreglemos pacíficamente nuestras diferencias y puedan las generaciones que han de venir, puedan nuestros hijos y nuestros nietos sentar-

se fraternalmente al banquete de la vida, ornadas las frentes de coronas de flores á saborear los frutos que la madre tierra les ofrezca pródiga, presididos por la amable Paz y la sonriente Alegría, hermana de las Gracias.

Es el infierno que os desea

D.

(De *Las Dominicales*.)

COMUNICACIONES DE LOS ESPÍRITUS:

Sesión del 11 de Febrero de 1880.

(Médium escribiente J. A. S.)

¿Cómo os abandonais tanto á vuestras preocupaciones mundanas, cuando sabéis que la felicidad no se encuentra en esa vida? ¿Cómo no dejais vuestras malas costumbres, para entregaros mejor á la voluntad del que todo lo puede y alimenta á los pajarillos, dándoos con ello la prueba de que no os abandonará? Confíad en el Dios que todo lo vé y lo puede; teniendo entendido que ninguna de vuestras acciones ni de vuestros pensamientos están escondidos para su sabiduría.

Examinad bien esto que os aconsejo; no dudeis que alcanzareis progreso, tanto en esa vida como en la venidera para el espíritu. Practicad la caridad en toda su extensión en el círculo que podais, y no tengais la menor duda que Dios os recompensará. Si á Él acudis con fé y refrenando vuestros vicios, será con vosotros, y tendreis á paz y la felicidad que allí pueden alcanzarse.

Seid propagadores del Espiritismo, sin temer por lo que hayais de contestar á vuestros contradictores, que nosotros estaremos á vuestro lado y os ayudaremos á sostener la lucha por la verdad, que será la antorcha que alumbrará á la generación venidera.

No desconfieis; tened ánimo, perseverancia y firmeza de espíritu para pe-

fender la redentora doctrina espiritista que Dios y los buenos e píritus serán con vosotros.

Un amigo y protector.

REMITIDO.

Sr. Director de EL IRIS DE PAZ.

Mi querido hermano en creencias: Conforme con mis convicciones de que la casualidad no existe, sino que los hechos se realizan, porque se eslabonan con lo que *tiene que suceder*, bendigo mil veces mi corta estancia en esa ciudad oscense, puesto que me facilitó ocasión de conocer ese requeño y raro periódico titulado *El Auxiliar del Púlpito*.

El título me sorprendió; toda vez que siendo tan franca, decidida é incontrovertible la voz de un hombre, que ocupando la cátedra del Espíritu... Santo, ataca impune y despiadadamente cuanto le conviene, parecía un apéndice demasiado incisivo el de la publicación de un periodiquito como *El Auxiliar*, y además de sobrado, inconveniente para su autor, teniendo en cuenta que la inmunidad del púlpito, descendía al palenque de la razón y de la controversia, desde el momento en que desarmándose de la coraza invulnerable de lo divino, se ajustaba el arnés de lo humano, que tantos huecos presenta á las armas de la verdad y de la luz.

Pero el hecho era cierto; y no contento el Dr. A. del Valle con cuanto puede decir, combatiendo á su modo al Espiritismo, llega á ese terreno periodístico, recordando lo que en la sociedad tanto se ha combatido por iluso y desprovisto de razón ó sea la existencia satánica, y las consideraciones del criterio exclusivamente peculiar de un doctor, muy sábio indudablemente en teología y cánones, pero demasiado parcial en asuntos de la nueva filosofía; ariete de potencia irresistible para derribar añejas tradiciones, cimenta-

das en el propio interés y en el apasionamiento de la defensa de la propia conservación.

Nos referimos al modo especial que tiene de juzgar al Espiritismo. Merced á sus ataques y en legítima defensa, ampliáremos la difusión de la luz entre los ciegos creyentes prácticos de las idolatrías vedadas por Jesús, y protectores, acaso inconscientes, de la prolongada indiferencia de los pueblos.

El tamaño y condiciones de EL IRIS, le impiden razonar en discusiones constantes, con publicaciones de la poca importancia del *Auxiliar del Púlpito*, y al quitarle importancia, no lo decimos como agresión al fondo que sus escritos puedan revestir, sino por el corto número de lectores que tienen noticia de la existencia de aquél, creyendo, tal vez equivocadamente, que su lectura terminará en el número de sacristías, seminarios, beaterios, etc., clases todas muy respetables, pero cuyo número es harto exiguo en la masa general de la sociedad.

Pero como la imposición sacerdotal no se limita á los que de buen grado acuden á los templos á oír la palabra de los oradores sagrados, sino que avanza hasta penetrar en el hogar de la familia, para lo cual se emplea todo género de medios que conduzcan al fin, bueno es exponer los errores de que hace gala el doctor, cuyo nombre autoriza el escrito que ha visto la luz el día 13 de Marzo del presente año.

Sería de desear, que personas de las respetables condiciones de un propagador de las doctrinas de Jesús, se inspirasen en la verdad de las convicciones, para no demostrar el interés de propagar el conocido error; pero desgraciadamente no es ese el terreno á que acude nuestro clero, logrando hacer meditar muy seriamente acerca de lo que pueda alcanzar en lo futuro, un ideal que para sostenerlo, precisa una constante propaganda de trasparente falta de verdad y de caridad desconocida.

¿Crée de buena fé el señor del Valle

en la existencia é influencia del diablo? Fuera de la mayor ó menor credulidad puede definir al personaje mitológico, en otra placa que la del freno moral como conveniencia del obrar bien, para no caer en el mal?

¿Crée que la moral espiritista pervierte al individuo y lleva la perturbación al hogar doméstico?

El articulista del *Auxiliar*, obedecerá á una consigna determinada relacionándolo así, pero le concedemos más ilustración, que la que demostraría quien en sério sostuviera tan ridículas frases.

Porque demostraría un desconocimiento perfecto de la moral de la consoladora filosofía espiritista, *única* que regenera *por convicción* á los hombres, y establece en la sociedad y en la familia el lazo de fraternidad y de amor, preludio de la ley de amor que llegará á establecerse en la humanidad, en cuanto desaparezcan los obstáculos tradicionales, de todos conocidos y cuya descripción se halla burilada en el corazón de todos los seres, perseguidos hace muchos siglos por un fanatismo despótico que produjo mártires como el aragonés Miguel Servet, el doctor Cazalla de Valladolid, ilustres patricios, ignorados modelos de virtud y de constancia, y figuras tan salientes en el gran cuadro de la Historia, como Torquemada, Pedro Arbués, Froilán Diaz, y centenares de celebridades que contemplan hoy los hombres con el asombro del recuerdo, y la enseñanza del porvenir.

¿No le indica algo al señor del Valle, el espectáculo de la agresión continua en basílicas y seminarios, en los confesionarios de las iglesias, en el seno íntimo del hogar, en todos los puntos en que tiene acceso el sacerdote, rasgando la palabra *Caridad* del lábaro de Cristo y sustituyéndola con *venganza y exterminio*, signo distintivo de ciertos hombres?

Si tan malo y despreciable consideran al Espiritismo ¿por qué pierden e

tiempo tan lastimosamente, los que se titulan representantes y panegiristas de una cosa tan grande cual es la divinidad, para unir todos sus esfuerzos, luchando, *en vano*, para destruir esta otra cosa tan pequeña cual son las *absurdas teorías* del Espiritismo?

La comparación del Decálogo del Sinaí, con el decálogo, que no conocíamos, pero que descubriendo al erróneo Espiritismo publica el señor Valle, es de trama tan burda, que ha traspasado fielmente la sana intención; por lo tanto no merecen ser tomadas en serio las comparaciones, porque faltando la base ó sea la verdad, cae el castillo de naipes al mas ligero soplo de la razón y del sentido comun.

Rogaremos al señor Valle, que consulte algo de lo mucho publicado acerca del Espiritismo; la comprobación de que el espiritista no puede ser suicida; la disminución del número de los alienados entre los que profesan aquellas ideas; la dulce confianza que en la familia se establece, creyendo en lo que practican; el consuelo y la resignación que el hombre alcanza en sus desventuras; y tantas ventajas como disfruta el que se inspira en la moral sublime y pura del *desinteresado y gratuito* Espiritismo.

Si todo esto desconoce el señor Valle, pronto estamos á facilitarle catálogo de los innumerables libros que de ello tratan, para que lo sepa; si conoce los escritos, y á pesar de ello se empeña en sostener la calumnia, el pueblo comprenderá el móvil de la obstinación, y será *una palanca más* que ayude á la demolición de ese sombrío y ruinoso edificio, que amenaza peligro constante para los que en él se cobijan, conocido con los nombres de teocracia intransigente, mercaderes eternos, y mistificadores de las doctrinas más puras y elevadas que el hombre puede admirar.

Gracias, señor Director, por su complacencia, y disponga de quien se honra con el título de

Un espiritista más.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINGENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTOPIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Candelaria número 18.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA MUERTE

SEGUN EL ESPIRITISMO.

Ninguna doctrina hace declaraciones tan categóricas, tan precisas, tan sensatas, respecto á la muerte, como las que se hacen y sostienen en la doctrina espiritista. Por eso la consideramos como la última evolución de la filosofía espiritista, como el tipo más perfecto de las doctrinas hoy existentes.

¿De qué manera aprecia la muerte la doctrina espiritista?

Si consultamos libros que la atención y actividad de muchos ocupan, y que son expresión fiel y completa de la teoría y doctrina espiritista, el concepto de la muerte que tal doctrina dá, se nos aparecerá claro, concreto, categórico, sin nebulosidades que lo oscurezcan, ni vaguedades que le hagan perder su precisión. No vamos á extraer de estos libros párrafos enteros con el objeto de exponer tal concepto: estimamos más oportuno y hasta más útil condensar brevemente las declaraciones que hace el Espiritismo sobre la importante y gravísima cuestión que nos ocupa.

El carácter especialísimo que reviste el Espiritismo y que le distingue de todas las demás teorías espiritualistas, dimana precisamente de afirmar no solo que en el hombre existe un principio inmortal, inteligente y libre, sino además que este principio se manifiesta después de la muerte á los humanos con

una energía sorprendente, con una admirable libertad de acción.

Dicho se está que proclamando el Espiritismo la mútua y constante relación entre espíritus y almas, admite como principio demostrable por los hechos la inmortalidad del sér inteligente, activo y libre.

Da los estos antecedentes, ¿no puede colegirse acaso, cuál es el concepto que de la muerte dan las doctrinas espiritistas? Espongámoslo, sin embargo:—

Para el Espiritismo, la muerte, lejos de ser inflexible enemiga del hombre, es su constante y cariñosa amiga, que en sus brazos le toma, en su seno le adormece y reanima sus fuerzas por medio de un sueño dulce y tranquilo. Límite de todo dolor físico, obliganos ella á dejar en el sepulcro los despojos tristes de nuestras rotas vestiduras, fuérganos con incontrastable empuje á abandonar el instrumento de todos nuestros sufrimientos, la causa de nuestras desventuras y la condicion determinante de nuestras más graves faltas. No consideramos el sepulcro como el abismo que traga incesantemente nuestros dolores con nuestra vida y nuestro sér, sino como el surco en donde naturaleza previsora echa la semilla de la inmortalidad.

No se fijan las doctrinas espiritistas en el cuerpo que se descompone, sino en el espíritu que se emancipa; llama su atención, el triunfo de la inmortalidad.

dad, no la victoria ni los trofeos de la muerte. Trás los efectos aparentes vislumbra los efectos reales: al través del sepulcro entrevé al sér que se levanta cual nuevo Lázaro para remontarse á su celeste patria. Contempla la regeneración por el prisma de la destrucción. Lo creado, dice, no paga tributo á la nada; lo que es algo no se puede reducir á nada: el algo ha de ser más. El sér, pues, debe subsistir y triunfar con su unidad y personalidad, no sólo de una muerte, sino de todas las muertes conjuradas. Si algún tributo paga lo creado, débelo y satisfácelo á la inmortalidad.

¿Qué efectos, pues, produce la muerte en el espíritu? Librala del cuerpo y por lo tanto le dá mayor libertad de acción, le hace más independiente, le coloca en mejores condiciones.

Para el espiritista, muerte que NATURALMENTE viene y no que VOLUNTARIAMENTE se produce, significa movimiento, progreso, evolución hácia lo mejor ó más perfecto; vida que se extingue, es cuerpo que se pierde, vestidura que se rompe, nudo que se desata, regeneración que alboréa, dolores físicos que terminan y esperanzas que se anuncian como celestiales mensajes. Morir equivale á progresar ó regenerarse. La muerte es el camino único para llegar al conocimiento de lo más hermoso, de lo más justo, y de lo más verdadero.

Si tales son los efectos que la muerte produce, lícito y permitido nos es exclamar: ¡Sea ella mil veces bendita, pues tantos beneficios reporta al sér, de tantos sufrimientos le libra, de tantas ocasiones de errar le priva! ¡Sea mil veces bendita, pues tales goces le depara, por caminos tan rectos le conduce, y hácia fines tan santos le dirige! ¿Cómo no bendicirla y alabarla si es una institución de Dios, y por lo tanto infinitamente sabia, infinitamente buena?

Hoy que gracias al Espiritismo reconocemos el verdadero carácter de la muerte, abandonando las añejas preocupaciones que de tan repugnante ma-

nera nos la presentaban, y adquiriendo ideas claras, concretas y precisas sobre su verdadera misión, no podemos menos de alabarla y bendicirla como se alaba y se bendice la bondad y la claridad divina.—(*La Luz Espiritista.*)

(Terminará.)

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA.

VI.

En el capítulo 36 enumera el *Genesis* los descendientes de Esaú, mejor dicho, los caudillos de los idumeos, representalos en la personalidad del abandonado y forzado hermano de Israel. Ningun valor histórico merece, ni aun que le mereciera, puede tener esta seca é indigesta serie de duques, relacionados solamente por las palabras *Fulano*, hijo de *Zutano*. Empero este capítulo es de oro, porque patentiza que el *Genesis* no pudo ser escrito por Moisés, sino que es obra del tiempo de la monarquía hebrea.

En efecto, el versículo 31 dice textualmente: «y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, *antes que reinase rey sobre los hijos de Israel*, fueron éstos.» Aquí no cabe eludir la cuestión con las interpretaciones sofisticas y tontas que suelen emlear los teólogos. *Antes que reinase rey sobre los hijos de Israel*, demuestra, para todo el que no tenga el entendimiento al revés, que el autor del *Genesis* sabía que había habido reyes en Israel, y por tanto, que es del tiempo de éstos ó posterior á éstos. De todos modos, Moisés, que murió sin entrar en Canaan, y siglos ántes de establecerse la monarquía entre los hebreos no podía hablar de ésta como de tiempo presente ó pasado. Todavía volveremos sobre esta nota, rastreando quién puede haber sido el autor del *Genesis*.

Desde el capítulo 37 hasta el 50 en que termina, el *Genesis* nos cuenta la

famosísima historia de José y las consecuencias que la extraordinaria fortuna del hijo de Raquel tuvo en los destinos del pueblo israelita.

Ingerido en esta novelesca narración, destruyendo toda idea de método en el autor, el capítulo 38 se ocupa del patriarca Judá, relatando con cinico desenfado un monstruoso incesto de este hijo de Jacob, de cuyo producto hácese luego descender á Jesús.

Hable por mí la Biblia, que con esto me basta para mi objeto.

«Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar, y Er, el primogénito de Judá, fué malo á los ojos de Jehová, y quitóle Jehová la vida.»

«Entónces Judá dijo á Ohan: entra á la mujer de tu hermano y despóstate con ella, y suscita simiente á tu hermano. Y sabiendo Ohan que la simiente no había de ser suya, sucedía que cuando entraba á la mujer de su hermano vertía en tierra por no dar simiente á su hermano.»

«Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y también quitó á él la vida.»

«Y Judá dijo á Tamar, su nuera: Estáte viuda en casa de tu padre hasta que crezca Sela, mi hijo (como se vé, con una sola hembra había para toda la familia); (estas palabras del paréntesis son mías, no de la Biblia, naturalmente); porque dijo: Que quizá no muera él también como sus hermanos. Y fuése Tamar, y estúvose en casa de su padre.»

∴

Descanso un momento de tanto naturalismo y de tanto indecentismo, para poder continuar esta historia de los abuelos del Salvador del mundo; porque el autor del *Génesis*, en lo que sigue, deja á un miriámetro de distancia, por lo ménos, al por los católicos tan cesurado, Zola, que en sus romances parisienses más atrevidos jamás ha descórrido la cortina con la energía que la descorre aquí el inspirado del Espíritu-Santo.

Véase la clase, caballeros, como dicen los marchantes de real y medio la pieza:

«Y pasaron muchos días... y Judá... subía á los trasquiladores de sus ovejas... Y fué dado aviso á Tamar, diciendo: Hé aquí tu suegro; sube á Timanth á trasquilar sus ovejas. Entónces ella quitó de sobre sí los vestidos de su viudez, y cubrióse con un velo, y arrebózose y se puso á las puertas de las aguas que están junto al camino de Timanth.»

«Y vióla Judá, y távola por ramera, porque había ella cubierto su rostro.» (Por aquí ya vamos aprendiendo algo, y es que las palomitas campestres de aquellos días se tapaban la cara.) Y apartóse del camino hácia ella, y dijole: Ea, pues, ahora yo te entraré á ti (el viejo era templado y no gastaba mucha conversación), porque no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me has de dar si entraré á mí?»

El pobre y acalorado patriarca no debía andar muy abundante en dinero, porque contesta: «Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Hásmelo de dar prenda hasta que lo envíes. Y entónces él dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu anillo, tu manto y tu bordón que tienes en tu mano.»

¡Valiente manto, valiente anillo y valiente bordon estarían los de Judá, cuando se los piden en prenda de un cabrito! Tasación por lo largo, y en moneda corriente; tres pesetas.

Con toda su respetabilidad, y con todas sus pretensiones de fundador de la más importante de las tribus, Judá, personaje histórico por su fazaña, apretado por el gusto ó por la necesidad,

«Se lo dió y entró á ella, la cual concibió de él.» Y basta de monstruosidades. El producto de esta aventura es Farses, tatarabuelo de Jesucristo. Comentar este pecado nefando de Tamar, fuera inocente. El que no aparte con asco el libro por la crudeza del estilo, la insistencia en el detalle deshonesto, y la recreación cínica en el regateo del

precio, es que cree que, en vez de un libro santo é inspirado, tiene en sus manos uno de esos libritos infames que corren sin pié de imprenta entre los crapulosos gastados. ¡Y pensar que algunos teólogos, tenidos por sabios y honestos, han consumido sus vigili-as en anotar estos versículos para salvar la dignidad de Judá y la virtud de su nueva! ¡Es el colmo de la aberración, á que sólo puede conducir el colmo de la estupidéz humana, queriendo vincular á su pueblo, y dentro de ese pueblo á una tribu, y dentro de esa tribu á una familia, el nacimiento de Dios hecho hombre! Pero tan torpes y tan indecorosos han sido los zurdidores de esta pafraña, que han amontonado sobre esa desdichada criatura de su imaginación exaltada, todas las más depravadas acciones que pueden hacer distinguida á una familia en sus diversas generaciones. Tamar, prostituyéndose á su suegro, no es la peor de las abuelas de José, esposo de María, como tendremos ocasiones de notar, si continuamos en humor de seguir anotando la *Biblia Santa*, madre del *Santo Evangelio*.

EDUARDO DE RIOFRANCO.»

(De *Las Dominicales*.)

COMUNICACIONES DE LOS ESPÍRITUS.

Sesión del 29 de Abril de 1880.

(Médium escribiente S.)

El progreso de la humanidad es ley impuesta por Dios y no tiene más remedio que cumplirse á pesar de los obstáculos que salgan al paso.

Ánimo, hermanos; constancia y firmeza en vuestros propósitos, que los buenos Espíritus serán con vosotros, y os ayudarán á convertir á los desgraciados que insensatamente buscan su retroceso.

No desmayéis; propagad la doctrina por medio de la palabra y por medio de la prensa, que nosotros os inspirare-

mos siempre que no os mueva el orgullo y si solamente la idea del bien general de vuestros hermanos.

Así, pues, sed constantes propagadores de la razonada doctrina espiritista, basada en el Evangelio del amor y la caridad que predicó Jesús. Practicándola, tened la seguridad de que hareis el bien.

¿No veis cómo el progreso avanza? ¿No veis cómo la civilización abre paso entre todos los obstáculos que se interponen en su camino?

Queridos propagadores de la buena nueva de consolación, ánimo, confianza, firmeza y fé, que la Verdad está con vosotros. ¿Quién os podrá detener? Nadie. Avanzad por el camino de la caridad, el amor y la ciencia. Estudiad, reflexionad y analizad para que podáis hacer partícipes á los demás, sirviéndoos como únicas armas el convencimiento y el ejemplo, de las verdades que conocéis.

UN ESPÍRITU.

ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

IX.

(Continuación.)

CAUSA DEL OLVIDO DE LAS EXISTENCIAS ANTERIORES.

Además, la experiencia de los hechos nos conduce á la certeza de que existe una ley natural, que vela por las modificaciones orgánicas. Las actividades espirituales en el sueño, son olvidadas al despertar, relativamente á la intensidad de la natural congestión que la produce: cuanto más *modificado* se encuentra el órgano cerebral, ó sea cuanto mayor debilitados se encuentran los tubérculos encefálicos de los nervios sensitivos, y el sueño es más profundo, que es cuando ménos se relacionan el alma con los nervios, el olvido de lo soñado aumenta hasta perder en absoluto la memoria. También el sueño borra por

completo las impresiones de la vida de relación ó de vigilia. Las modificaciones orgánicas por estados patológicos, como acontece en la tifoidea, en las congestiones cerebrales, en ciertas heridas y contusiones en la cabeza, producen un olvido hasta el extremo en algunos casos de perderse por completo la memoria y tener que empezar por enseñar á hablar al convaleciente. Y las modificaciones orgánicas producidas por el magnetismo, nos evidencian de una manera concluyente la existencia de esa ley á que nos referimos, por cuanto todos los sonámbulos perfectos olvidan al despertar cuanto en tal estado han dicho y ejecutado; pero así como al volver á la vigilia reanudan los recuerdos de su existencia social de relación, así al ser de nuevo sonambulizados correlacionan sus hechos y manifestaciones sonambúlicas anteriores con las presentes.

De donde resulta que cada accidente orgánico-cerebral representa una modificación en las relaciones del alma con el cuerpo, cuyo resultado es la pérdida de la memoria.

Y si esto sucede dentro de una misma existencia, en un mismo organismo, ¿cómo no ha de ser en el paso ó encarnación á otro organismo?

M. Gonzalez.

(Continuará.)

MISCELÁNEA.

Segun noticias que hemos recibido por cartas y periódicos, la conmemoración espiritista del 31 de Marzo se celebró en multitud de centros nacionales y de centros extranjeros, con más ó ménos solemnidad, segun los elementos de que disponian nuestros hermanos en creencias.

Si de todo habíamos de dar cuenta, aunque fuese sucintamente, no bastaría el espacio de que disponemos en un número de nuestro periódico.

Con harto sentimiento renunciamos

á esta tarea; pero no dejaremos de hacer una excepción, siquiera sea para corresponder á la atención de nuestros hermanos de Tarrasa, cuyo centro espiritista ha tenido la bondad de remitirnos oficialmente el siguiente extracto de la velada del aniversario de Kardec:

«UNIÓN FRATERNAL ESPIRITA

de Tarrasa.

«Así como el árbol vá absorbiendo el jugo y la sávia que le fertiliza y embellece esparciendo dichos elementos en proporción á todo su ramaje, del mismo modo se esparcen aunque lentamente, los ideales filosóficos progresivos, que son elemento de regeneración para esa humanidad.» Esto nos lo ha demostrado prácticamente la ovación general que esta Sociedad ha obtenido en todas las manifestaciones que de esta naturaleza viene efectuando, y de la que voy á darle un breve detalle.

A pesar de ser el dia 31 muy lluvioso, no dejó de llenarse el local de personas entusiastas, las que aplaudieron todos los trabajos, corroborando así su agradecimiento.

Tuvo lugar la apertura de la velada á las nueve de la noche, haciendo Buenaventura Grangés un extracto de la biografía de Kardec, de la aparición de los primeros fenómenos del espiritismo y de la sublimidad que encierran las obras fundamentales.

Las señoritas Teresa Armengoy y Arcisa Espinal, en buen tono y corrección dieron lectura á dos hermosas poesías alusivas al héroe de la fiesta.

Las señoritas Dolores Aimerich y Josefa Sal-lari pronunciaron dos elocuentes discursos: el primero desarrollando filosóficamente el progreso de la humanidad bajo las bases de la ciencia y moral espiritista; el segundo manifestando por la lógica la existencia é inmortalidad del espíritu y los medios naturales para sus manifestaciones.

Grangés (hijo) pronunció un discurso elogiando las virtudes y heroísmo de

Kardéc, y Miguel Vives finalizó el acto con un sentido discurso, haciendo historia respecto á la realidad de la comunicación del mundo invisible con el visible, probándola evidentemente, por los hechos eminentes é irrecusables de Juana de Arco, Teresa de Jesús y otros doctores del catolicismo; y dijo á los católicos y á los excépticos con frase muy sentida, que «antes de negar la comunicación, era necesario tomar la historia y arrojarla al mar!»

Dadas las gracias á los concurrentes se concluyó la velada, manifestando el público quedar altamente complacido.»

×

El gran incremento que ha tomado la Sociedad de estudios psicológicos de Zaragoza, la ha obligado á buscar un local más capáz y en punto más céntrico que ahora lo tiene, al que se trasladará dicha Sociedad en el próximomes de Junio.

Otra elocuente manifestación del crecimiento y gran vitalidad de la idea espiritista en Zaragoza, es la reciente creación de un nuevo centro titulado «Sociedad aragonesa de estudios psicológicos», cuyo reglamento ha sido aprobado por el gobernador civil.

Con más detenimiento daremos otro día cuenta del movimiento espiritista de la capital de este antiguo reino.

Felicitamos entusiastamente á los hermanos de Zaragoza, por sus incessantes y fecundos trabajos en pró de la racional y consoladora doctrina espiritista.

×

El 21 por la noche, al llegar á esta ciudad el tren número 64 y antes de parar, saltó de uno de los coches un viajero, cayendo sentado en el andén. Iba á ser arrollado por los estribos de los wagones, cuando apercibiéndolo el carabiniero Angol Cobos, cogió vigorosamente al imprudente viajero, levantándole en el aire, y le libró de una muerte segura.

Hasta aquí, poco tiene de particular el hecho; pero falta la segunda parte.

El viajero en cuestión era un cura, quien ni siquiera dió las gracias al diligente militar que le había librado del inminente peligro.

Los comentarios quedan para el curioso lector, que seguramente dirá con nosotros: ¡Oh gratitud! no te albergas en el corazón de ciertos clérigos!

×

Ha sido nombrado presidente honorario de la «Sociedad Espiritista Española», de Madrid, nuestro querido hermano el señor vizconde de Torres-Solanot, que también lo es de la «Sociedad de estudios psicológicos», de Zaragoza, de la «Sociedad Sertoriana», de esta ciudad, y de otros muchos centros y sociedades espiritistas nacionales y extranjeras.

Digno, muy digno es el señor Torres del elevado y honorífico cargo que dichas sociedades le confían, si tenemos en cuenta los muchos trabajos que ha llevado á cabo, y lleva, en pró de la propaganda de nuestra doctrina, su inteligencia privilegiada, su fé inquebrantable, y el sentimiento de verdad de que se halla poseído, cosa no común en esta época de materialismo grosero y fé supersticiosa.

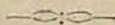
Jóven aún, el señor Torres-Solanot demostró su gran valía y acendrado amor á nuestras creencias desde las columnas del *Progreso Espiritista*, periódico que dirigió de su fundación y en el cual sostuvo reñidas polémicas con todas las escuelas impugnadoras de nuestro credo. Mas tarde ha dado á luz varias obras y hojas de propaganda, figurando como más sobresalientes entre las primeras «El Catolicismo antes del Cristo», «Controversia Espiritista» y «Preliminares al estudio del Espiritismo»; y entre las segundas, la dirigida al P. Mon desde esta ciudad el año

1875 en que dicho jesuita atacó con tanta saña á nuestros redentores principios y á los principios de la santa libertad.

Mucho más pudiéramos decir en honor del agraciado, pero tememos herir su modestia. Reciba, pues, nuestra más cordial enhorabuena, y recibala también la «Sociedad Espiritista Española» por el acto de justicia que acaba de realizar, mostrando así que los espiritistas tenemos reservado un pozo insondable de gratitud para quienes, como el señor vizconde de Torres-Solano, se consagran al estudio y propaganda de la fé que profesamos.



CARIDAD Y ATENCIONES CLERICALES.



La escena tiene lugar en Huesca, en la plaza de San Pedro, un día del mes de Abril.

Seis jornaleros, dos de ellos de Lanaja y cuatro de Castejon de Monegros, que temporalmente trabajaban en esta ciudad, y que perteneciendo al gremio católico querian cumplir con el precepto pascual, hallaron al parroco de aquella iglesia en la plaza y le preguntaron si podría confesarles.

—¿De dónde son ustedes?, les dijo, ¿son forasteros?

—Si, señor, contestaron humildemente los jornaleros.

—Pues no tengo obligación de confesar á ninguno, repuso el atento y caritativo sacerdote.

Ante esta inesperada contestación quedaron atónitos y sin saber qué replicar aquellos humildes católicos. No obstante esta extemporánea salida, y movidos por el deseo de «cumplir con la Iglesia», entraron en el templo tras del cura á recabar de su modestia el favor pedido; pero en vez de oír palabras atentas y de caridad evangélica, hallaron todo lo contrario.

—¿Vienen ustedes á insultarme? les dijo el parroco, que no contento con su

desabrido apóstrofe, cogió á uno de ellos por la pechera de la camisa, á cuya actitud, tan reñida con la dulzura y mansedumbre del Maestro, contestaron los infelices jornaleros con la mayor prudencia y compostura.

Solo uno de ellos se atrevió á replicar:

—Si se le diera á V. una onza de oro, no se negaría á confesarnos.

Estos hechos y tantos otros análogos frecuentemente repetidos, son demostración explícita de lo que hemos dicho muchas veces: el sacerdocio católico está en abierta oposición con las doctrinas y el ejemplo de Jesús.

Hay que convenir en que en la obra de *descatolizar* á este ignorante y engañado pueblo, la clerecía hace más, muchísimo más que entre todos los libre-pensadores y los que de anti-católicos nos preciamos.

¿Cuándo abriéis los ojos, incautos y fanatizados sectarios? Y sobre todo, vosotros que os apellidais republicanos y sabéis que la democracia y la libertad son incompatibles con la Iglesia que en su *Syllabus* ha condenado el progreso y la civilización moderna, ¿cuándo concluiréis de romper con aquella para proclamar el libre-pensamiento que ya está infiltrado en vuestras conciencias?

Sabedlo; hasta entonces no tendreis, con caracter de estabilidad, las instituciones políticas que ansiais.



Hemos recibido el periódico que se publica en París con el título de *L'Anti-Materialiste*, órgano del movimiento religioso-liberal, que despues de un año de existencia entra en una nueva época, bajo la direccion del ilustrado y respetable espiritista Mr. René Caillié, ingeniero de la Escuela Central, miembro de la Sociedad de Geografía de Francia, y vicepresidente honorario de la «Sociedad de Estudios Psicológicos», de París.

El valiente adalid de los grandes ideales modernos, al que saludamos y de-

volvemos el cambio, se propone dar un *Curso* completo de educación espiritista y religiosa, desarrollado en sucesivos artículos.

×

Siguen las excomuniones.

Nuestro querido colega *La Solución*, de Gerona, ha sido excomulgado por el obispo de aquella diócesis.

En lo sucesivo no podrá jactarse aquel periódico, como lo hizo al aparecer el segundo número de nuestra publicación, de que los templos católicos tienen expeditas las puertas para su director, colaboradores y suscritores, pues que, á virtud del reciente anatema, se ha levantado para ellos el puente levadizo que les comunica con la vía pública.

La pérdida, en verdad, es inmensa; pero consuélase *La Solución* con que somos muchos los que militamos en ese campo, y que todos le enviamos nuestro más sentido pésame.

Aunque tememos que en su *impia* sensibilidad no hagan mella las maldiciones episcopales.

Lo que demostraría que

«ó no tiene corazón,

ó que es de bronce ó peña.»

Cábele igual honra á *El Clamor de la Democracia*, de Castellon, que lo ha sido por el obispo de Tortosa.

Y á *La Montaña*, de Madrid, quien dá la noticia en los siguientes términos:

«El ciudadano obispo de Cuenca ha excomulgado á Luis Blanc, director de *La Montaña*, á los redactores, sus compañeros, á todos los suscritores y hasta á los que conducen dicho periódico; de modo que, según el expresado obispo, se hallan excomulgados todos los empleados de correos, maquinistas, fogoneros, conductores de tren, y suponemos que también las locomotoras.»

A nuestro paisano y amigo Luis Blanc, el entusiasta propagandista de la idea democrática y federal, le tienen tan sin cuidado como á nosotros las excomuniones de los obispos. *Vox clamantis in deserto.*

ADVERTENCIA.

La precipitación con que se llevó á cabo el montaje del suplemento correspondiente á la «*Velada literaria*» de nuestro número anterior, hizo apareciera aquel mal compaginado, cosa que pasó inadvertida hasta después de hecha la tirada y cuando ya no había lugar para volver á reimprimirle. En su consecuencia, rogamos á cuantos nos favorecen con sus suscripciones nos dispensen esta involuntaria falta.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.—*Periódico semanal; Administración: Libertad, 23, bajo, Madrid. Precio de suscripción en provincias, 2'50 pesetas al trimestre. Número suelto del día, 10 céntimos; atrasado, 25 id.—Los pedidos que hagan los vendedores enviando el importe adelantado, se servirán á 6 reales cada 25 ejemplares.*

Por su tamaño y excelente texto es el primero de los periódicos de su índole que se publican en España. Todos los libro-pensadores deben suscribirse á tan ilustrado semanario. Lo merece, y por eso lo recomendamos eficazmente.

×

EL MOTIN.—*Periódico satírico con chispeantes caricaturas, dedicado especialmente á moralizar el clero.—Administración: San Bernardo, 94, 1.º, derecha, Madrid.*

Si queréis solazaros, leed *El Motin*; es un buen «quita-pesares», y favorece la propaganda republicana y anticlerical.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre.	0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem.	1'00 "
En Cuba y Puerto Rico, idem.	2'00 "
Extranjero, idem.	2'50 "

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración. Coso-alto número 17, y en la calle de Canelas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA MUERTE

SEGUN EL ESPIRITISMO.

(Conclusión.)

Sentados los principios que integran el concepto de la muerte segun el Espiritismo, deduzcamos las consecuencias que entraña.

Ideas tan bellas, creencias tan santas, fé tan pura, ¿qué sentimientos despiertan, avivan y mantienen en el corazón humano? Esto es lo que ahora pasaremos á exponer brevemente.

Si creencias negativas engendran sentimientos negativos, creencias afirmativas han de producir sentimientos afirmativos tambien.

Afirmando el Espiritismo que la muerte, lejos de extinguir la vida, da lugar á su mas completa y bella manifestación, no puede el Espiritista sentirla como la siente el materialista, porque en ambos su apreciación es distinta. Los sentimientos que determine su presencia han de diferir esencialmente no tan solo por su carácter, sino tambien por su naturaleza, cuando en las creencias espiritistas se inspiren, ó de doctrinas materialistas dimanen.

El materialismo en presencia de la muerte de un sér querido, de una entrañable afección, no dispone de consuelos que mitiguén el amargo dolor, ¿Se halla en las mismas condiciones el Espiritismo? Nó, que esta doctrina des-

cansa en principios afirmativos más sólidos que los principios negativos en que se apoya el materialismo.

¿Qué sentimientos, pues, despierta la muerte de un sér querido en el corazón de un espiritista?

La fé que tanto cuida, prohíbe le la desesperación; la esperanza que es derecho que con tanta frecuencia ejercita, ciérrale el camino de la tristeza incurable, ni le es dable precipitarse en la amargura, ni es lógico que caiga en la más profunda é inconsolable pena. Esto no quita sin embargo que sienta el pesar, pero tal sensación de momento dolorosa, condúcele más tarde á la esperanza, bajo cuyas alas cobija su corazón lastimado. La esperanza, es el primer afecto que la muerte de un sér querido produce en el espiritista; con la esperanza aparece el consuelo. El consuelo, es el remedio aplicado al mal, la curación de una enfermedad que podría revestir carácter crónico; es algo positivo, fecundo en bienes, útil para la vida.

Tales sentimientos afirmativos bien claramente revelan el carácter afirmativo de las creencias. ¿No es acaso saludable, para el hombre la fé que le consuela, cuando es presa de algun dolor moral? Las creencias que conduzcan al hombre por los caminos de la virtud á sentimientos buenos y útiles para la vida, son las más beneficiosas, las mas saludables, y sobre todo las más prácticas. ¿Reviste ó no el Es-

piritismo este carácter? Decidan esta cuestión los sentimientos que despiertan en las agudas crisis porque atraviesa el corazón. Sércobijado por la esperanza, como antes hemos dicho, jamás se desespera, porque no hay pesar que al consuelo eficaz resista, ni dolor moral que á la promesa garantida no ceda, ni amargura que no sucumba ante la porfía de una voluntad movida por santa y bienhechora fé.

El espiritista á la muerte de un sér querido, o pone su INNEGABLE INMORTALIDAD; al pesar que le produce la ausencia, la e-peranza de un encuentro próximo; á las amarguras indefinibles de la desaparición, los consuelos inefables de su mejoramiento y de su progreso. ¿Qué medios más eficaces para combatir los sentimientos negativos? ¿Se puede oponer á ellos otros sentimientos más concretos y más activos que los mencionados? Cuando una sensación desagradable puede combatirse con un sentimiento placentero, cuando un mal positivo encuentra prontamente su remedio, ni se debe temer al mal ni debe uno dejarse arrebatado por el dolor. Sólo las creencias espiritistas pueden dotar al alma de esta resignación, es decir, de esta fuerza pasiva que ostenta el e-piritista en los momentos más críticos de la vida.

A pesar de todo lo hasta aquí expuesto, no nos es dado negar que el espiritista sufre, cuando la muerte arrebatada de su lado algunos de los seres queridos: estamos convencidos de que siente su ausencia como es capaz de sentirla el alma más sensible.

La verdad de los hechos nos obliga á hacer tal afirmación: expliquémosla. Espiritista, no es sinónimo de sér angelical, de dechado de perfecciones; hombre simplemente, alimenta todavía resabios de viciosa educación, cualidades y pasiones que él posee como los demás. Así que, puede dejarse dominar por el egoísmo, cede ciertas veces á las tentaciones del amor propio que es causa de sus pesares y ocasión de sus mayores

amarguras. Fijémosnos en la tendencia egoísta que puede manifestar y que en realidad manifiesta algunas veces. Aquí está la esplicación de su pesar, cuando la muerte le arrebatada una de sus más entrañables afecciones. Andamos tan hambrientos de felicidad que la buscamos, no solo en el amor que profesamos y en el deber que cumplimos, sino también y más principalmente, en las relaciones de amistad que sostenemos. Si la muerte estas relaciones interrumpe, sentimos su aparición con agudísimo sentimiento, no por temor del porvenir que reserva al amigo idolatrado, sino por la privación que nos impone, por la interrupción que sufren relaciones en las cuales cifrábamos gran parte de nuestra felicidad. Por manera que el pesar, á nuestro modo de ver, obedece en estas ocasiones, á motivos puramente personales, á consideraciones más ó menos egoístas.

Concretando, diremos: que las tendencias egoístas del hombre esplican el dolor que ante la muerte de un sér querido experimenta el espiritista. Pero este dolor que en el materialista se prolonga indefinidamente, se borra pronto en el espiritista, por que sus creencias lo combaten, sus esperanzas lo suavizan, y por fin todos sus sentimientos tienden á extinguirlo: en el materialista, el desconsuelo aumenta con la reflexión; en el espiritista, la esperanza tras el pesar surge, atenuando el intenso dolor que la muerte ha producido. Mientras el hombre permanece bajo el duro yugo del egoísmo, subsiste el dolor; solo cesa éste, cuando logra emanciparse de aquél.—*La Luz.*

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA.

VII.

Vamos á la historia de José, que por

si sola basta para demostrar que el *Gó-gó-nisis*, apesar de estar amparado con el nombre ilustre de Moisés y la autoridad de la iglesia católica, á pesar de su vetustez y respetabilidad, no es otra cosa que una leyenda descabellada, forjada por un pueblo inculto, exagerado y fantaseador.

José era hermano de Benjamin, y ambos, como hijos de Raquel, la amada de Jacob y los más pequeños de la familia, los más caros al viejo Israel, que de varios de los otros diez tenía graves resentimientos: de Ruben, por haberle salteado á Bilha; de Simeon y de Leví, por la venganza que tomaron del estupro de Dina.

Miraban de reojo los diez mayores á José, cuando una distinción que á éste hizo Jacob exacerbó sus ánimos hasta la ferocidad. Hizole el viejo patriarca á su favorito un *vestido de varios colores*, que por esto suponemos sería un traje de arlequin, y tal envidia provocó esta ropilla en los otros hijos de Jacob, que determinaron jugarle una mala pasada.

El favorito, además de un soplon, era un soñador, y cierto día tuvo la candidez de manifestar á sus hermanos que había visto en sueños cómo, estando todos juntos atando manojos en el campo, el manajo suyo se erguía, en tanto que los de sus hermanos se abatían en su derredor.

Los ya picados hermanos, oido esto, increpáronle de nécio y presumido. Y habiendo esta disputa colinado su paciencia, concertaron matarle, determinación que fortificó en su corazón malvado otro sueño de José, en que decía haber visto que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban delante de él. Si tenía callos este mancebo, no once, once mil estrellas pudo ver.

Así las cosas, Jacob, dejando en casa al soñador; los hermanos, envidiosos de las preferencias é irritados con las visiones en que tan humildísimo papel representaban, el viejo patriarca tuvo el mal acuerdo de enviar al mozuelo á ver á sus hermanos al campo.

Al divisarle éstos, se prepararon á darle muerte, y así lo hubieran hecho, si Ruben, abogando en favor del hijo de Raquel, no les hubiera aconsejado echarle á un pozo seco, con intención de salvarle más tarde. Judá, sin duda ayaro, inventó venderle por esclavo para sacar algun provecho. Pasaban acaso por Dothan unos mercaderes ismaelitas y les cedieron á su hermano por veinte pesos de plata. Estos mercaderes le conducen á Egipto y le venden á un Putifar, eunuco de Faraon y capitán de la guardia de éste.

Los hijos de Jacob, despues de repartirse el dinero, precio de su infamia, cometen otra engañando á su padre, á quien presentan la famosa ropilla de arlequin de José, tinta en sangre de cabrito, persuadiéndole á que alguna fiera había destrozado á su favorito el soñador.

Todo en esta primera parte de esta historia es increíble. Ismael, hijo de Abraham, de quien era nieto Jacob, no puede en dos generaciones constituir un pueblo tan numeroso, que ya de su seno salgan compañías de mercaderes, que hacen el comercio de esclavos con Egipto, á la par que el de aromas, bálsamo y mirra. No es concebible tampoco que diez individuos tan buenas piezas como los hijos de Jacob, guarden religiosamente el secreto de lo que habían hecho con su hermano, y que, ante el dolor de su padre, Ruben, para desagraviarle de lo de Bilha, no le descubriera una verdad tan dulce al viejo como que su favorito vivía, aunque esclavo en lejanas tierras, verdad que en tan buen lugar á él le ponía. No se acomoda bien con la lógica que José, viendo en sueños cosas que á la larga pudieran interesarle, visiones que le acreditan de *profeta* en el sentido bíblico, no viese en los reproches y las caras de sus hermanos la ira y la envidia que sus petulancias les producían. Pero dejemos estas nimiedades y prosigamos

con esta novelesca narración, que cuanto más avanza, más descubre su grosera urdimbre.

Putifar, célebre por un conato de minotaurización de su mujer, se convierte, sin saberlo, en instrumento de Jehová, que había resuelto proteger á José, y nombra á éste mayordomo de su casa. Y aquí viene una de esas historietas coloradas á que tan aficionada se muestra la *Santa Biblia*, que si á esto sólo se atendiera, podría pasar por un libro erótico.

Todo iba viento en popa para José en casa del *eunuco* (palabra textual), capitán de la guardia del Faraon. Mas este eunuco tenía una mujer. ¡Eunuco con mujer! ¿Para qué la quería? ¿Puede darse mayor inutilidad, lujo más irrisorio?

Digo (mal dicho, no digo yo, sino la *Biblia*), que el eunuco Putifar tenía una mujer, la cual, desde que vió á José, que era buen mozo, le dirigió la puntería. Miradas, sonrisas, citas é invitaciones tentadoras, tan delicadas como el *duerme conmigo* del versículo 7, empleó la mujer inútilmente. Ardiendo en su adúltera pasión, un día se queda solita en casa, llega José, y vuelve á la carga. Nada tampoco consigue: el soñador hebreo era de estuco. Trata ella de persuadirle; mas José, hágamosle este merecido honor á esta leyenda la argumenta como un caballero de la Edad Media, ó como argumentó D. Quijote á la hija del ventero cuando el molimiento de los yan-güeses y las bizmas que exigió le trajeron el amoroso desvelo que le valió la pateadura del arriero.

Viendo que las palabras eran inútiles, la mujer de Putifar recurre á las obras, y agarra á José. Este en aquel fiero trance, recurre á las piernas, y huye, dejando la capa en manos de la suripanta egipcia, tan necesitada de afrodisiacos, que me inclino á creer

haya algo de verdad en el calificativo de eunuco con que el *Genesis* designa á su marido.

Empero, la escena subsiguiente rechaza esta posibilidad. Sobreviene Putifar; su mujer, que es una perla, le enseña la capa de José y le dice que, aprovechando la ocasion, ha pretendido violarla. De ser eunuco Putifar, esta jugarreta de su mayordomo debiera haberle hecho gracia; pero no es así, de donde, y del versículo 9, deduzco debia ser un marido en toda regla, pues monta en cólera, se enciende en juror, echa manó á José y le planta de patitas en la cárcel.

En ella se hubiera podrido el casto mozo sin la gracia de Jehová y su arte de intérprete de sueños, oficio lucrativo, aunque expuesto en la antigüedad, como el de matutero en nuestros días. Además que José debia tener *ángel*, como dicen los andaluces, pues á todo el mundo, ménos á sus hermanos, le caía en gracia.

Tanta alcanzó con el alcaide (llamémosle así) de la cárcel de Egipto (¿de qué ciudad?) que éste se tumba á la bartola, no parece por las salas, y le confía los pre-os.

Trajeron sus desventuras á aquella prision dos personajes: el copero y panadero del rey de Egipto, los cuales dan en la flor de soñar, y sueñan cada cual su sueño en la misma noche. No habia quien estos sueños, en sí ridiculos y tontos, les declarase: José les interroga, les oye, y despues les dice, al panadero que será ahorcado, y al copero que será repuesto en su destino.

Ahorcan, en efecto, al desdichado panadero, y el copero vuelve á la gracia de su señor. Al despedirse de José, éste le suplica que se acuerde de él en sus prosperidades y que le recomiende á Faraon. De lo que menos despues se acuerda el copero es de aquel mozal-bete, que sigue esperando la fortuna entre las cuatro paredes del calabozo.

á donde le condujo su castidad inverosímil.

Mas como en la *Biblia* todos sueñan, como que ella entera es sueño, la mismísima persona de Faraon sueña tambien un sueño deslavado y bobo.

Sueña que siete vacas gordas salen del Nilo y se ponen á pacer, y que detras de ellas salen del mismo rio otras siete vacas fiacas que se comen á las primeras. Despierta, da unas cuantas vueltas en la cama, y se vuelve á dormir. En esta segunda parte del sueño, vé que de una caña de trigo brotan siete espigas gordas y hermosas, y que de ellas salian despues otras siete espigas menudas y vanas, que se comian á las anteriores.

Faraon, turbado por este sueño majadero, convoca á todos los magos de Egipto para que se le interpreten. Estos señores magos se quedan tamañitos ante esta vision del déspota, sin acertar ninguno con su oculto y misterioso significado.

Entonces el copero, aquel famoso copero rehabilitado, recuerda que en la cárcel habia conocido á un hebreo descifrador de los sueños, y se lo dice á Faraon. Este le manda llamar á escape; pero hallan al pobre en tan triste estado, que antes de presentarse al rey tienen que cortarle el pelo y vestirle de limpio.

En todos tiempos, los adivinadores, sea por sueños, sea por cartas, desde la invencion de la baraja, han tenido por indeclinable costumbre comenzar por una invocación religiosa la série de dislates rebozados en palabras misteriosas y vagas que constituyen sus respuestas. Y así como hoy comienzan nuestras gitanas con el invariable estribillo de «En el nombre de Dios y de Maria Santísima, que donde no está el nombre de Dios no hay cosa buena», José, á la proposicion de Faraon de declararle su sueño, responde: «No está en mí; Dios será el que responda; paz á Faraon.»

Tras de lo cual le dice en plata que vendrán siete años de abundancia en Egipto, á los que seguirán otros siete de hambre espantosa, aconsejándole que como rey prudente acapare mantenimientos en el periodo de abundancia para resistir el de escasez. Recomiéndale, por último, que elija un varon sábio que se encargue con diligencia de la administracion de Egipto; y Faraon, pasmado de la recámara que tenia su sueño, le dice que nadie como él para el caso, y cátafe á José pasando desde la cárcel á la superintendencia de la Hacienda egipcia, cuando apenas frisaba en los treinta años.

Vienen, dice el *Genesis*, los siete años de abundancia; en ellos, José acapara el trigo. La *Biblia*, con la exageración gitanesca que le es propia, cuenta que *como arena del mar, hasta no poderse contar, porque no tenia número*, modo de hablar mas propio de Manolito Gazequez que del Espíritu Santo.

Se vuelven las tornas; llega el predicho tiempo de la escasez, y en él todo el mundo acude al descifrador de los sueños en busca de socorro.

—¿Quereis trigo? dice el hebreo. Daca el dinero, daca el ganado, y por fin, daca las tierras. Y dinero, ganados, tierras, pasan á manos de Faraon, por obra y gracia de su primer ministro.

Perdonemos á estos desdichados, por tantos años siervos en Egipto, la inocente vanidad de haber dado á este gran pueblo el fundador de sus instituciones fundamentales en Hacienda.

EDUARDO DE RIOFRANCO.

(De *Las Dominicales*.)

CONTRASTES,

Nuestro querido é ilu trado colega *Las Dominicales* publicó en su número correspondiente al último domingo de Abril con el epigrafe «El jesuitismo en acción», una carta que vamos á reproducir, porque ofrece el mejor contras-

te entre los frutos del catolicismo y los del Espiritismo, y muestra la desatendida conducta de los misioneros de aquella religión, tan funesta para los pueblos, puesta de relieve ante el digno proceder de nuestros hermanos en creencia.

Hé aquí dicha carta:

«Onil 16 de Abril de 1884.—Sr. don Ramon Chies.

»Muy Sr. mio y distinguido amigo: Voy á permitirle relatarle los sucesos acaecidos en la cercana villa de Petrel durante la próxima pasada Semana Santa: sucesos que algunos amigos del citado pueblo me participan atribulados, autorizándome para hacerlos públicos y de cuya veracidad están dispuestos á responder.

»Presentáronse el día 8 del corriente en Petrel dos jesuitas con el propósito, según manifestaron, de llevar á los pies de su confesonario á todo el mundo, incluso los espiritistas que hay en el pueblo. Colóse de rondon uno de los padres en casa del mas señalado de los espiritistas, D. José Doroteo Payá, persona apreciablesima y muy respetada y querida de todos por su honradez y sus virtudes; y dijo el reverendo que iba allí decidido á convencerlo y á sacarle del error. Despues de larga discusión, en que tambien tomó parte el jóven é ilustrado profesor veterinario D. Francisco Beltran Rodriguez, y en la que, entre otras cosas muy peregrinas, mezcladas todas, por supuesto, con el gran argumento de las llamas y los demonios del infierno, dijo el reverendo P. Cunill que la pena de muerte estaba impuesta por mandato de Jesucristo (!). Despues de esto, repito, retiróse el jesuita sin adelantar un paso en su propósito, y advirtiéndole á sus catecúmenos que aquella misma noche *atacarla* desde el púlpito la *doctrina* espiritista.

—No hará V. mas que cumplir con su deber, le contestaron.

Pero aquí llegamos á lo bueno; y lo bueno es el modo que tuvo el padre

de *atacar* la *doctrina*. Dijo que nadie, so pena de la mas terrible y eterna condenación, podia sostener trato alguno con los espiritistas, aunque fuera de su misma familia; ni comprarles, ni venderles, ni darles, ni tomar de ellos trabajo, ni saludarles. Porque de esta manera, decia, cuando lleguen á la última miseria, al último grado de soledad y abandono, no tendrán mas remedio que volver, arrastrándose á nuestros pies, á tomar la senda perdida. Con este *tema* excitaron los jesuitas el fanatismo de su auditorio hasta el punto de que se dieran *¡vivas!* á los misioneros y *¡muerras!* á los espiritistas...

Y abandonaron el púlpito, y el pueblo muy satisfechos de haber llenado como buenos su misión de paz y caridad.

»Creo que huelgan los comentarios. Y... ¡lástima grande que no puedan hacerlos los tribunales de justicia!

»La situación difícil creada con esto á los espiritistas de Petrel, á cualquiera se le alcanza. Pues bien: la resignación con que estos condenados llevan el peso de la cruz que los modernos fariseos les han impuesto, se expresa admirablemente en las palabras con que terminan la carta que ha motivado esta, y que copio textualmente: «¡Todo sea por la Verdad! ¡Mas hicieron con el maestro Jesús! ¡Valor y adelante!»

»¡Qué contraste!

»Antes de terminar me cumple hacer una declaración. Yo, que no soy espiritista, ni siquiera espiritualista, miro como hermanos á los espiritistas, porque *se llaman* libre-pensadores y racionalistas, y *son* de hecho y por doctrina tolerantes en alto grado.

»Se repite de V. afectísimo amigo,—
Francisco Soldevila.»

Nótese ante todo que el anterior relato es de una persona imparcial y que, por confesión propia, no comulga en nuestras doctrinas; compárese la conducta de los misioneros jesuitas que en Petrel se proponían convertir á los espiritistas y ya que nada pudieron

conseguir por los medios persuasivos ni con las amenazas del mitológico infierno, apelaron a las ruines armas que el P. Cunnill empleó en el púlpito; compárese, repetimos, este proceder agresivo, con la moderación y sensatez de nuestros hermanos, y se verá claramente que el árbol del catolicismo dá por frutos el ódio, la intransigencia, las injurias, las excitaciones al mal, mientras que el del Espiritismo produce la templanza, la tolerancia, el perdón y la caridad que siempre conducen al bien.

Y es que los defensores de la Verdad no necesitan más armas que la simple exposición de ella, y así vencen siempre; al paso que el error, aun usando las vedadas armas que emplean los jesuitas, queda en todo caso vencido.

Fijese el público, para juzgarnos, en esos contrastes, y comprenderá la sin razón de lo que defienden los jesuitas, y la bondad de la bondad de la causa que sostiene el Espiritismo.

Por nuestra parte, compadecemos y perdonamos á nuestros detractores, repitiendo con los hermanos de Petrel: «Todo sea por la Verdad».

MISCELÁNEA.

ABUSOS CLERICALES.

En nuestro número anterior, y á instancia de los interesados, denunciábamos el hecho de negarse con formas poco correctas un párroco de esta ciudad á confesar algunos jornaleros que querian cumplir el «precepto pascual»; hoy denunciemos otro abuso, mucho mas grave, porque ataca á la libertad de conciencia que garantiza la Constitución.

Se trata de otro clérigo que *conmina con no sabemos qué delación y pena no espiritual* á un hermano nuestro que, en uso de un perfecto derecho y de conformidad con sus ideales filosófico-

religiosos, *no ha cumplido*, NI PIENSA CUMPLIR con aquel precepto, pues sabe perfectamente que el sacerdote, sea de la religión que quiera, no tiene facultad para absolverle los pecados, y que la confesión auricular, una de tantas invenciones de la iglesia romana, ni conduce á nada provechoso bajo el punto de vista religioso-social (aunque aprovecha mucho á quienes la explotan), ni fué preceptuado por Jesús, que solo nos dijo: «Confesaos los unos á los otros.»

Además, si al declararnos espiritistas estamos *ipso facto* fuera del gremio de la iglesia, y habiéndonos excomulgado, innecesariamente por cierto, nada menos que los tres obispos de la provincia, ¿por qué razón ni en virtud de qué derecho civil ó canónico se pretende obligarnos á los espiritistas á llenar fórmulas y cumplir preceptos que rechaza nuestra conciencia?

Sébase, pues, *urbi et orbi*, que el espiritista conminado á que se confesase en el improrogable plazo de tercerodia, NO LO HARÁ, pudiendo desde luego procederse á su *delación* y á *imponerle la pena* con que se le ha amenazado. Tiene conciencia de sus actos y no necesita intermediarios para obrar con arreglo á la ley y á la moral cristiana.

Así nos ruega lo hagamos constar, y con gusto lo hacemos, lamentando que en el último tercio del siglo XIX tengan lugar ciertos abusos clericales, propios de los tiempos de ignorancia y fanatismo y en que no imperaba la tolerancia religiosa como escudo de la libertad de conciencia.

×

Hemos recibido el primer número de la revista bi-mensual titulada *L'Anti-Miracle*, que se publica en París bajo la dirección del célebre médium curandero el suave Jacob.

Devolvemos el saludo y el cambio al nuevo colega, del cual nos ocuparemos en el próximo número.

×

¡PIEDAD! ¡MISERICORDIA!!

Un grito de horror profirió hace poco tiempo la opinión de España pidiendo *justicia y castigo* para los atentados que se cometieron por los afiliados á una asociación llamada «La Mano Negra».

La justicia cumplió su cometido, averiguando quiénes eran los criminales, deteniéndolos y sujetándolos al proceso que ha dado por resultado condenar, conforme dicta la ley, á *quince* delinquentes que deben sufrir la muerte en «garrote vil».

Aquella misma conciencia popular, que vé ya deshecha la terrible asociación, profiere hoy otro grito demandando *piidad y misericordia*.

Si horror causaron los crímenes de «La Mano Negra», más horror causa aún la hecatombe que se prepara; por eso los mismos que pedían castigo, hoy piden conmiseración.

Digno y noble es responder al sentimiento de justicia y de odio para el delito, pero más grande es responder al sentimiento de misericordia y compasión para el delincuente.

Y cuando millares de voces se levantan movidas por estos sentimientos que reflejan lo divino en lo humano; cuando la justicia puede verse satisfecha sin que la segur de la muerte corte el hilo de una porción de existencias; cuando ya no solo dentro de la nación sino fuera también suena la voz de misericordia, proferida por el génio poético y profético del gran Víctor Hugo, que habla á nombre de una generación y se hace eco de la conciencia de una humanidad; aquellos en cuyas manos se depositó el ejercicio de la clemencia,

¿permanecerán sordos á los gritos que demandan PIEDAD, MISERICORDIA?

EL IRIS DE PAZ une su súplica á la de todos los generosos corazones que, inspirándose en el divino precepto: NO MATARÁS, piden conmutación de pena para los *quince* CONDENADOS á muerte.

¡PIEDAD! ¡MISERICORDIA!!

×

La «Sociedad aragonesa de estudios psicológicos» ha pasado á las demás sociedades hermanas la siguiente comunicación:

«Creado un nuevo Centro de estudios psicológicos en la capital de Aragón, con el único objeto de ampliar la luz entre nuestros futuros hermanos en creencias, ayudando con nuestros buenos deseos la activa propaganda que hace dos años viene ejerciendo el valioso centro establecido en Zaragoza, esta junta directiva ha tomado el lisonjero acuerdo de ponerlo en conocimiento de V. para que á su vez se sirva hacerlo presente al de su digna dirección, contribuyendo con ello á estrechar los lazos de nuestro cariño y de fraternidad, disco de potente irradiación al que aspiran todos los que de espiritistas se precian.

Dios guarde á V. muchos años. Zaragoza 27 de Abril de 1884.—El presidente, Eduardo Lopez del Plano.»

Felicitemos á los fundadores del nuevo Centro espiritista de Zaragoza cuya inauguración tuvo lugar el día 4 en su local de la calle de Contamina, número 17, principal.

La «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos», que ha de mantener con aquella estrechos lazos fraternales, le desea larga y próspera vida, y pone á su disposición las columnas de EL IRIS DE PAZ.

Huesca a.—Imp. manual de EL IRIS

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre.	0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, ídem.	1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, ídem.	2'00 »
Extranjero, ídem.	2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Casco-alto número 17, y en la calle de Capellas número 15.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

CONSECUENCIAS

DE VICIADA EDUCACIÓN.

«Lo que nos enseñaron nuestros padres enseñamos, y deseamos enseñen despues nuestros sucesores.»

Esto dicen los que ignorando los adelantos del siglo, cifran toda la felicidad de sus hijos en la instrucción de crasas aberraciones y de menguados progresos científicos, sin precaver que por este medio pueden acarrear grandes sinsabores.

Nosotros admiramos y admiraremos siempre los grandes génius de la antigüedad, de la misma manera que los contemporáneos, porque igual tributo de respeto nos merecen estos que aquellos, sin que por esto abriguemos la convicción de que deben ser preferidos los ideales filosóficos de un Homero á los de un Kardec; de un Calderon á los de un Víctor-Hugo. Si los primeros fueron lumbreras en remotas épocas, los segundos lo son hoy y lo serán por luengos siglos, porque su credo es imperecedero ya que está desprovisto de fanatismo, que es la clave de todos los errores. Si éste desapareciera, no debe cabernos duda que a humanidad respiraría un ambiente más puro y no tendría que deplorar hechos tan irrespetuosos é inhumanos como el que deplora un hermano nuestro en creencias, de cuyos lóbubres ecos vamos á hacer-

nos cronistas para que nuestros lectores vean lo pernicioso que es el fanatismo á la sociedad, y al individuo.

Vivia nuestro aludido hermano en unión de su esposa y cuatro de los cinco hijos de que se componia su familia, disfrutando de la satisfacción reservada solamente á los honrados hijos del trabajo que cumplen con su deber, cuando vino la Parca á hacer presa de sus garras, despues de no corta y penosa enfermedad, á la señora de este mártir que pasaba catorce horas del día trabajando para allegar la subsistencia necesaria á sus hijos. Durante la enfermedad de su esposa, vimos á nuestro hermano trabajar con mas ahinco que antes, prodigar los más solícitos cuidados á la paciente y velar su azaroso sueño y el aseo de sus hijos, hasta que, legado el momento de la separación, fué centinela perenne á la cabecera del echo fúnebre. Entonces nosotros, como cuantos acudieron á darle el pésame, pudimos observar en su rostro las indelebles huellas del dolor; en su expresión, el sentimiento de un alma herida á muerte. A intervalos veíansele rodar por sus mejillas dos lágrimas que, cual candente lava, cineraban el corazón de quien las vertía; pero estas lágrimas, si bien producto de acerbo dolor, no eran tan solo por la pérdida que acababa de sufrir; eran tambien por el segundo y no menos fuerte golpe que habia de abordar y que en su desconsuelo presentia.

Llegado el momento del sepelio, numerosa concurrencia acompañó al féretro procesionalmente tras la cruz y los pendones: la difunta perteneció al catolicismo y el esposo no quiso violar su última voluntad. Entonces, si, entonces comprendió nuestro hermano cuán acerba y triste es la soledad máxime tratándose del cuidado que reclaman cuatro infantiles seres, y entonces determinó atraer á sí á la hija que hacia algun tiempo habia depositado en manos de un tío sacerdote, para que velara por él y por sus cuatro hermanos; pero aquella hija, por efecto de la educación recibida, habia halagado la esperanza de entrar en un convento, y queria realizarlo. Insistió por segunda y tercera vez, ¡todo en vano!.. La hija tan sumisa y obediente en otro tiempo á los mandatos de su padre, negóse entonces á acatar lo dispuesto por la patria-potestad. Presa de horrible angustia por los desengaños recibidos, buscaba doquier nuestro hermano el consuelo á su aflicción y doquier hallaba ese indiferentismo sarcástico que tanto enerva al paciente. Buscó luego en el eco de los sepulcros el consuelo que los hombres le negaran, y una voz de allende la tumba, la voz del ángel protector, le habló de este modo:

«Terrible perspectiva, ¡pobre padre! Si por un lado ves se separa de tu familia una rama, desgajándose á manera del sauce y costándote lágrima viva, por otro ves la sagrada voluntad de un ser amado; pero voluntad forzada: voluntad ficticia, voluntad oculta tras las halagüeñas aspiraciones de la bienaventuranza celeste, sin precaver que tras los muros de lúgubre convento se esconde la arpilleria mas cruel.

»Escúchanos, padre, escúchanos y te diremos qué pensamos acerca de tu modo de obrar. Nosotros pensamos, no solo que debes protestar con toda la eficacia de tu voz del acto inhumano que van á cometer con inocente victima, sino atraer á tí, y á viva fuerza si preciso fuera, ese ser que tanto te tiraniza

hasta el momento prematuro de emanciparse; y en este intervalo, y con toda la sávia de tu corazón, procurarás pintarle con vívidos colores la monástica vida. Si despues de hacerle ver el cómo y por qué de tu oposición no consigues el apetecido objeto, debes inclinar el rostro y parodiar al Mártir del Gólgota: Hágase tu voluntad.»

Y luego, como si preveyera un exceso en la reconvencción de este padre lastimado para con su hija, prosigue dándole la siguiente norma:

«Considera que tu consagración es una lanceta que se infiltra en mis entrañas; considera que tu reclusión es la cicuta que me priva la existencia; considera que tu profesión será el puñal que extinga mi vida. Y ¿qué se dirá de una esposa de Cristo que tritura á su padre, que envenena á su padre, que mata á su padre? ¡Que es una parricida! Y ¿puede admitir el Dios de amor, el Cristo de caridad, el Mártir de abnegación que su esposa sea una parricida? ¡No!.. Pero si así lo quieres, sea. Muestra yo mil veces por satisfacer ese tu deseo; pero conste que el que te dió el ser, el que te acarició por primera vez, te enseñó á balbucear las primeras palabras y abrió tu corazón á los buenos sentimientos, morirá, sí; y morirá porque tú le has abandonado; porque tú le has retirado ese amor, esa llama que embellecia y vigorizaba á su organismo.

Reflexiona y dime: Cuando ya decrepito me veas desde las celosias de tu convento, aterido de frio, flagelado por el peso de los años, exhausto de fuerzas é implorando la caridad pública, ¿no te reconvendrás, no te remorderá la conciencia por tu punible acto? Si un algo de sentimiento te queda, y si la vil ambición, el egoismo vil y la vil holganza no aletargan tus sentidos, no me cabe duda que llorarás; y ¡qué llorar mas desesperado!.. Cúmplase no obstante tu deseo. Yo bendigo y bendiciré siempre á mi hija; pero rechazo y rechazaré siempre á la monja.»

Visiblemente emocionado corrió el padre á encontrar la hija impenitente para amonestarla segun se le prevenia: é sta le recibió con muestras de afabilidad, lo que prueba no era aún erial desierto su corazon, y le prometió servir de madre á sus hermanos. Fué luego á notificárselo á su hermano político, y éste le rechazó con marcada ironía. Quiso hablar segunda vez con su hija, y fué por ésta desdeñado diciéndole que su primera voluntad era irrevocable. De nada sirvieron las amonestaciones, juicios ni amenazas; de nada añadir que sus hermanos perecerian por falta de sávia donde nutrirse, y que á él no le abrumaban tanto los años cuanto el dolor que ella le producía cuyos resultados serian fatale: habia sido nuevamente catequizada por su tío, y para ella «era mas la voluntad de Dios que la de su padre.» ¡Cómo si el Dios de amor y de bondad exigiera que se abandone á la familia para entregarse á estática contemplación!.. Por esta vez, pudo más la sombra que la luz!...

En tanto, el infeliz padre tuvo que buscar quien cuidara de su hogar doméstico, perdió al más pequeño de sus hijos, y deploró *tres graves pérdidas!*

Estos son los efectos de viciada educación. Si la hoy novicia que nos ocupa hubiera aprendido lo que á los padres se debe y cuál es la misión de la mujer, no hubiera dado ciertamente el triste paso que dió. á despecho de las leyes divina y humana, ni hubiera triturado tanto al que le dió el ser material.

Aprendase en este episodio, pues, lo que suele reportar la instrucción de crasos errores y el fanatismo en los niños, y no consientan los padres que sus hijos sean educados bajo la tutela de ningun sacerdote de las religiones positivas, que tanto daño causan al individuo, á la familia y á la sociedad.

LONTIQUEZPÍN.

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA.

VIII.

Si la historia de José no fuera un cuento mal urdido, indudablemente nos diria que tan pronto como, merced á sus *adivinanzas*, se vió en candelero, quiero decir, en la superintendencia de la Hacienda faraónica, casado con la hija de un sacerdote, de un llamado Potiferat, y rico, y poderoso, acordándose de aquel pobre viejo Israel, que tanto le amaba y vivia allá en Canaan llorando su muerte ó su ausencia, le faltó tiempo para enviar un emisario que le buscara y le trajera á Egipto á compatir sus riquezas y deleitarse en su poderío.

Pero no cabia tanta lógica en los forjadores de historias bíblicas. Pintan el tipo del buen hijo en José; pero este *buen hijo*, el niño mimado de Jacob, de lo que ménos se acuerda es de averiguar cómo lo pasa su padre, ni si vive, ó si padece, durante los siete años de la abundancia, que emplea en reproducirse y amontona: trigo. Ni jamás hubiera vuelto á ocuparse del anciano patriarca, sin una circunstancia tan inverosímil como los sueños, los años de abundancia, los de escasez y demasusesos de que no dicen palabra las interpretaciones sapientísimas de los modernos egiptólogos.

Hé qui la circunstancia. La escasez, predicha por José para Egipto, se hace extensiva á la moderna Siria, en que se hallaba enclavada la antigua tierra de Canaan. Jacob, sin duda picado por el hambre, dice á sus hijos: «¿Por qué os estáis mirando?» de donde podria deducirse que éstos debian estar dispuestos á dejarse morir de necesidad, y les manda á todos ellos ir á Egipto á comprar trigo, quedándose sólo con el más pequeño, Benjamin

A cualquiera se le ocurre que para

comprar trigo tan lejos bastaban un par de hombres con unos cuantos asnos y camellos. Pero aquí es necesidad del cuento que vayan los diez hijos de Jacob, cada cual con su borriquito, á comprar un saco de trigo á Egipto, y allá van los diez, que comerían en el viaje de ida y vuelta, á paso de asno, el costal de trigo que podían traer, pues se me figura que si el mapa no se ha cambiado por algun milagro de los muchos que la *Biblia* relata, de Jerusalén á Alejandria, un burro no echaría ménos de dos meses, á reguáres jornadas, notando que á la vuelta iba cargado.

Los mercaderes ismaelitas que compraron á José llevaban para el comercio de aromas sendos camellos: camellos tenía Jacob de casa de Labán. ¿Por qué no los llevan los hermanos hebreos en su viaje, en busca de trigo, á Egipto? Pues sencillamente, porque el asno es el animal favorito de la *Biblia*, que más adelante hasta hace hablar á una horrica, y un cuento clásico bíblico exigía el burro.

Montados, pues, en sus borricos, los diez hijos de Jacob llegan á Egipto. José, que por sí mismo, á lo que parece, debía vender el trigo, los ve, y tan pronto como los ve, los reconoce. Ellos, en cambio, no conocen en Zafnat-Paneah al hermano que vendieron á los ismaelitas, lo cual, tratándose de diez hombres, es cosa bastante original y que hace muy poco honor al talento fisiológico de estos caballeros patriarcas.

Un hombre generoso y de corazón, que despues aparece tan excelente hijo y tan espléndido hermano, á la vista de estos diez desdichados, que se postran en tierra á su presencia, dando al olvido fundados resentimientos, hubiéralos recibido en sus brazos sin poderse contener.

Las cosas pasan de muy distinta manera, para alargar la narración y ha-

cerla más complicada y dramática. José acusa á sus hermanos de espías, y los mete por tres días en la cárcel, acción dende resplandece la crueldad, tanto, por lo ménos, como la mentira y la bajeza.

«Enviad uno de vosotros para que me traiga á vuestro hermano, les añade, quedándoos los demas presos, para, de este modo, averiguar si decís verdad.

Los pobres hebreos, aterrados ante esta infame suposición, no sé si hubieran, al fin, aceptado estas proposiciones; pero José, cambiando de plan, les dice que se contenta con que quede uno preso y vayan las nueve restantes á traer al hermano menor, que dicen ha quedado con Jacob en Canaan. Así se hace: queda en rehenes Simeon, y se van los otros de meson en meson á Canaan, con sus nueve sacos de trigo, en uno de los cuales hallan con sobresalto el dinero que les habian costado.

En todo este pasaje, José, en vez de un venerable patriarca, profeta, superintendente de Hacienda, fundador de tribus, me parece un miserable y un embustero; se me figura un gatazo jugando con diez ratoncillos indefensos, que su destino fatal ha puesto al alcance de sus uñas.

Llegados á presencia de Jacob, los hijos cuentan al padre las cosas extraordinarias que les han sucedido en Egipto, y al yaciar cada cual su saco, hallan en ellos su dinero íntegro, lo que les produce una sorpresa tonta, pues ya anteriormente lo habian visto en un meson, y hasta se habian sobresaltado todos.

Este sobre-alto trasnochado lo tengo por un ripio de poesía.

Jacob, como buen padre, llora á José y acusa á sus hijos de irle mermando los *idem*, puesto que ahora le han trasconejado á Simeon. De modo que el receloso patriarca, receloso de que sus hijos se coman unos á otros, cuando sabe que para volverlos á enviar por

trigo á Egipto tiene que soltar á Benjamin, dice que nones, y sólo cede al hambre que se reproduce y á las vivas instancias de Rubem, que le dice:

—Mata mis dos hijos si no te vuelvo á Benjamin.

Esto de dejar á un abuelo dos nietos en rehenes, por un hijo, es de lo más disparadamente bufo de la literatura universal.

Poca fé debían merecer á Jacob las promesas del saltador de su lecho; mas habla Judá, fiando á Benjamin, é Israel entrega á sus hijos el hermano que reclaman y envía á todos por trigo otra vez, mandando de paso al incógnito gobernador de Egipto un regalo de nueces y almendras, mirra, miel y aromas.

Llegados á presencia de José, éste, á la vista de Benjamin, como él hijo de Raquel, se conmueve y ordena á su mayordomo que se los lleve todos á casa, donde les da un banquete, les interroga y llora. Los nobles sentimientos se le imponen; pero aún juega á sus hermanos una pasada más que mediana y les pone á punto de desesperación.

Les llena los sacos, háceles meter en ellos su dinero, y por añadidura, en el saco de Benjamin hace poner la copa de oro en qué bebía. Les despide con mucha mónita; pero apenas han abandonado la incógnita ciudad en que pasan estas escenas, cuando hace salir en su seguimiento soldados que los detienen y les prenden, acusándolos de ladrones.

Los hijos de Jacob, que debían tener telarañas en los ojos para no ver los cubileteos que hacían en sus sacos de trigo, inocentes del crimen de que les acusan, descargan los sacos y los abren confiados.

Al ver el dinero en todos, y la copa en el de Benjamin, se entregan á la desesperación y, como es de rúbrica en la *Biblia*, rasgaron sus vestiduras, que

afortunadamente, por lo del patriarca Judá cuando lo de Tamar, podemos deducir que valdrían muy poco dinero. Pero aún que rasgando sus vestiduras la economía perdiera poco, la moral no debía salir muy gananciosa, pues al volver á la ciudad, como volvían, no debieron hacerlo en muy pudoroso estado, á ménos que esto de rasgar las vestiduras no sea una figura retórica, como sospecho, pues en la *Biblia* todos los que tienen un disgusto las rasgan; que no parece sino que todos estos personajes bíblicos son unos locos de atar ó unos chiquillos coléricos, llenos de comezón por ver e en pelota ó desgredados.

EDUARDO DE RIOFRANCO.»

(De *Las Dominicales*.)

EL PAPA Y LOS JESUITAS.

La historia de los jesuitas es un tejido de crímenes é iniquidades; la famosa Compañía ha hecho más daño al catolicismo que entre todos sus más implacables enemigos; se apoderó del papado y acabará de matarlo, juntamente con el romanismo. Ese será el único beneficio que le deberá la humanidad á quien tantos y tantos males ha causado y está causando la influencia jesuitica.

Respecto al Papa actual, véase lo que ha dicho la *Gaceta de Colonia* y han reproducido varios periódicos:

«Cuando el Papa era todavía cardenal Pecci hizo un convenio con los jesuitas, los cuales le aseguraron su elección al sòlio pontificio. Reina aún el secreto sobre este pacto. Pero se sabe que los jesuitas le impusieron el deber de no dar libre curso á su propia voluntad, sujetándose á ellos en todas las cuestiones de importancia. El Papa ha tratado varias veces de emanciparse de esa tutela, y de acuerdo con el cardenal Franchi, secretario de Estado, tomó la resolución de adoptar con res

pecto á la Prusia una política de paz y de concordia, opuesta de todo en todo á la patrocinada por los jesuitas. Estos comisionaron al cardenal Ledochowski para hacer cambiar la táctica política del cardenal Franchi, y como este no cediera, hubo alguna escena violenta entre ambas eminencias.

»Poco tiempo despues, murió el cardenal Franchi, á consecuencia de haber tomado un sorbete en circunstancias asáz misteriosas, pues aparecieron sobre el cadáver algunas manchas negras, á pesar de lo cual se prescindió de hacerle la autopsia. Nadie supodarse cuenta de la extraña dolencia que habia producido su rápido fallecimiento. El Papa perdió con él á su mejor amigo, y despues de su desastroso fin se empeñó en proseguir la política comenzada. Por eso escribió el breve de 20 de Marzo remitido al Nuncio de Viena; pero apenas habia llegado á manos de Bismark, expidió una contraórden ó séase una nota de condiciones de todo punto inaceptables por parte de Prusia. La nota en cuestión los jesuitas la redactaron y la impusieron al Soberano Pontifice. Á partir de 1870, los jesuitas dominan en Roma; allí tienen su curia, su dirección y sus archivos, y ellos son los que dificultan la buena inteligencia del Vaticano con el gobierno de Berlin.»

ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

IX.

TURBACIÓN DEL ESPÍRITU DESPUES DE LA MUERTE.

La turbación en que el espíritu queda sumergido despues de la muerte del cuerpo en que moraba, consecuencia de la confusión de sus recuerdos, es proporcional en intensidad y duración, á las circunstancias de la desencarnación, á la potencia afinitiva restante hácia el organismo perdido, y á la mayor ó la menor conformidad voluntaria del espíritu acerca de lo que de sus as-

piraciones ha realizado. Porque el espíritu posee fuerzas propias para modificar en si mismo los efectos de influencias extrañas, y aun los provocados por su manera de ser.

¿Quién podrá dudar de la eficacia de estos elementos espirituales para aminorarlos propios sufrimientos, neutralizando unas veces las desagradables afecciones, y hasta contrarestándolas y destruyéndolas en otras ocasiones? Una pena nos agobia, una preocupación nos mortifica, una angustia nos aflige; y si á estas fuerzas impresionantes se les opone la resistencia de las antes enunciadas, si enérgicamente procuramos combatir las con la fuerza de la resignación y la esperanza, nuestro turbado espíritu se rehace, se despeja y se alivia; pero para esto se hace necesario haber desarrollado dichas fuerzas en el alma, lo que forma una de las fases del progreso.

M. Gonzalez.

(Continuará.)

MISCELÁNEA.

De un suceso incalificable aunque la inhumanidad que revela es peculiar en el clero católico, da cuenta *La Prensa Moderna* en los siguientes términos:

«Un hecho grave ha acaecido en la provincia de Castellon.

El médico de Villarreal D. Joaquin Ramos se encontraba hace meses enfermo.

Todos los recursos, todas las influencias puestas en juego para que abdicara de sus doctrinas é ingresara de nuevo en la religión católica, confesando y comulgando, habian sido inútiles.

Ultimamente se habia llegado hasta la amenaza, y se dijo que seria enterrado en cualquier sitio no pudiéndosele dar sepultura en el cementerio comun.

Pero Ramos, rechazó toda proposición y únicamente rogó á su familia que una vez muerto lo condujeran á Castellon, para evitar así cualquier profanación.

La familia, en los primeros momentos aturrida, así lo hizo, sin reparar en la responsabilidad que pudiera caberle.

El lunes día 12 fué trasladado á Castellon recién muerto, y con la papeleta de defunción dada por el médico que le habia asistido se dispuso su enterramiento en Castellon.

La autoridad eclesiástica se opuso á que se le enterrara en el cementerio, no obstante haber sido enterrados antes varios suicidas, y el juez Sr. Llobet. que murió declarando que no era católico.

A las doce se condujo el cadáver desde la casa en que se encontraba al cementerio. A pesar de que no hubo previo aviso y que era hora de general ocupación, acompañaron al cadáver cerca de trescientas personas.

Llegados al cementerio, se negaron á colocarle en el lugar destinado á la observación, y se le llevó con la caja al lugar destinado al enterramiento de los que mueren fuera del catolicismo.

Allí ha permanecido 24 horas, hasta el martes, que se le dió tierra, á la intemperie, expuesto á ser devorado por los animales, profanado, faltándose al propósito del legislador, de que el cadáver sea custodiado para evitar posibles, aun cuando raras equivocaciones.

El hombre ha sido tratado como una fiera.»

×

El día 5 tuvo lugar en Loja el entierro civil de nuestro querido amigo y hermano en creencias don José Ezequiel Ruiz-Matas, ardiente campeón de la democracia, valiente adalid del libre pensamiento é infatigable propagandista del Espiritismo. Mas de seis mil personas acompañaron el cadáver al cementerio civil, mostrando la ciudad de Loja el testimonio de su consideración hácia nuestro hermano, y su sentido liberal que se ha sobrepuesto á las preocupaciones del romanismo.

La esquila funeraria, sin orla de luto ni simbolo alguno, decia así:

El señor

D. JOSÉ EZEQUIEL RUIZ-MATAS

ha terminado su existencia corporal.

Su viuda, hijos, hijos políticos, nietos, sobrinos, demás parientes, albaceas y amigos,

B. S. M.

Y al participarle su desencarnación, ocurrida el día cuatro de los corrientes á las nueve de la mañana, le ruegan se sirva tenerle presente en sus preces al *Todopoderoso* para que, acentuándose su progreso, alcanzar pueda la felicidad eterna.

Loja y Mayo de 1884.

Al dar cuenta del sepelio nuestro querido colega *La Luz del Cristianismo*, dice:

«Enviamos nuestros más sinceros plácemes á los dignos representantes y demás individuos de los partidos democráticos de Loja por su actividad digna, levantada y enérgica ante los actos vandálicos llevadas á cabo por los fariseos y sus intransigentes sectarios con motivo de la parte más ó menos activa que algunos queridísimos amigos nuestros han tomado en el entierro civil del que en vida fué colaborador de nuestra *Revista*, nuestro respetable hermano Sr. Ruiz-Matas.

»Hemos dicho y repetimos que el Catolicismo es incompatible con la libertad. Desengañense de una vez los demócratas.»

Esto mismo venimos diciendo y repetimos nosotros, en la seguridad de que el sol esplendente de la Libertad no luce para los pueblos mientras no sacuden el yugo del Catolicismo. La historia lo demuestra claramente.

Y por eso nos congratulamos siempre que podemos ofrecer ejemplos como

el dado por nuestro hermano, que vivió y murió fuera del Catolicismo.

Que cunda el ejemplo. Valeroso Ruiz-Matas: Hasta la vista.

Leemos en *El Mono*:

«Una frase de un padre de almas en un sermón en la catedral de Badajoz:

«—Lo confieso con dolor, en Badajoz hay mas mujeres perdidas que en Zaragoza.»

«Un murmullo prolongado fué la respuesta por tan *grosera* frase, dicha en el mas puro castellano y escuchada por oídos en su mayoría extremeños.»

¡Oh cultura y caridad clericales! Los que así se expresan, los que así injurian y calumnian, se llaman ministros del Dios misericordioso de amor y caridad.

¿Y á quién se debe principalmente que haya las que llamais, con falta de caridad y sobra de indiscreción, «mujeres pérdidas», sino á los que deben moralizar y han tenido por espacio de tantos siglos la educación religiosa á su cargo?

Culpaos á vosotros mismos de los grandes males sociales que sufrimos.

Nuestro apreciable colega *Los Desheredados*, de Sabadell, da noticia del bautizo civil de una niña, verificado en el pueblo de Castellá. Fué registrada con los nombres de *Armonia Verdad Justicia*, solemnizándose en casa del padre de la recién nacida la fiesta á que concurrieron comisiones del «Grupo anticlerical Monti y Tognetti» de Sabadell, y de *Los Desheredados*.

Cada nuevo ciudadano emancipado de la teocracia es un baluarte de la libertad, dice con razón aquel colega, y nosotros lo repetimos para que lo tengan presente quienes se llaman republicanos y amantes de la libertad, contra la cual conspiran sirviendo los intereses del catolicismo, el mayor enemigo de la libertad y de las instituciones democráticas.

Nuestros hermanos de Zaragoza están de enhorabuena.

Los RR. PP. Martorell, Goberná y otros cuyos nombres ignoramos, pertenecientes á la ya célebre Compañía de Jesús, aparecieron há pocos días por aquella S. H. ciudad para «combatir en el curso de su *misión* al erróneo, *anti-filosófico*, *anti-cristiano* y *anti-moral* Espiritismo», dándose en ello tanta maña, que en el primer sermón predicado por el R. P. Martorell en la iglesia de San Carlos, cometió tal cúmulo de distates, que ellos, por sí solos, bastan y sobran para probar que, ó no conoce al Espiritismo, ó pretende conscientemente calumniarle.

Con tal motivo, el dignísimo presidente honorario de la «Sociedad Sertoriana» nuestro querido hermano señor vizconde de Torres-Solanot, que temporalmente se halla en dicha ciudad, dirigióse al orador mencionado retándole á una polémica oral, que podía efectuarse en uno de los dos centros espiritistas, ó por medio de la prensa, aprovechando las columnas que *Un periódico más* les ha ofrecido espontáneamente, creyendo sería esto último lo mas adecuado, pues que de ese modo se enterarian los muchos espiritistas que no irán á oír sus sermones, pero que leerian con fruición cuanto él escribiera para probarles están en un error. Este reto, publicado en los periódicos cesaraugustanos de mas circulación y remitido directamente á él, no ha sido contestado, y, por consecuencia, no ha sido tampoco aceptada la discusión; pero no por esto los PP. han cesado desde el púlpito de *disparatar* ni nuestro querido hermano de rebatir.

Mucho celebramos que los jesuitas se conviertan por este medio en propagadores de nuestra doctrina, y tanto es así que nos placiera en alto grado se pasasen por acá los RR. PP. aludidos para detener el desbordado torrente que amenaza acabar con la *cristiandad*, la *filosofía* y la *moralidad* jesuíticas, abrazando al libre-pensamiento y al racionalismo cristiano.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre.	0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem.	1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem.	2'00 »
Extranjero, idem.	2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zamagoza, librería de Magnou, calle de las Bascas número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?

Lejos de nosotros la pretensión de contestar suficientemente cuanto abraza la pregunta. Se necesitan muchos tomos y ciencia de que carecemos, para satisfactoriamente dar contestación cumplida; que esta pueden hallarla nuestros lectores en lo muchísimo que en multitud de volúmenes hay publicado y en los varios periódicos que tanto en España como en el extranjero salen actualmente á luz. Es más humilde nuestro deseo: bastando á él, que demos una suscita idea y muy sintética, como exige la índole del escrito. Así es que empezaremos por manifestar que el Espiritismo es una ciencia de observación y experimental, por medio de la cual se ha demostrado la existencia de un nuevo fluido, que como el luminoso, magnético, eléctrico, etc. tiene un lugar muy importante en la ciencia y al que se ha designado con los apelativos de *cósmico universal*, teniendo un determinismo psicológico, según leyes naturales propias por las cuales se rige; y también es una doctrina filosófica, de la que se desprenden altísimas consecuencias morales. Como se ve, pues, el Espiritismo entraña una serie de conocimientos de trascendental importancia y requiere un serio estudio para comprenderlo. Se equivocan y mucho los que, sin conocerlo, lo ridiculizan y creen es cosa baladí y digna de desprecio.

Son por el contrario sus fines tan elevados, y tanta su trascendencia, que vienen á abrir un extenso campo á la ciencia de observación y mas especialmente á la de experimentación, obteniendo el conocimiento del determinismo de los fenómenos psicológicos y á imprimir un giro á la moral, bastante á acallar y hasta anular las pasiones. Alguien tachará de exagerado tal concepto, pero á poco que se detenga á observar las prodigios que en tal sentido ha obrado, sigue y seguirá obrando en sus fieles adeptos, no podrá menos de confesar paladinamente que es una gran verdad.

El Espiritismo no viene á echar por tierra ninguna religion; respeta todas las creencias; y fortalece en ellas á cuantos las profesan de buena fé. Y tanto es así, que demuestra con datos y hechos inconcusos la existencia de un Ser Supremo, causa y origen de *todo* lo creado; resuelve por el determinismo de sus leyes, no solo la existencia del alma, ó espíritu, como quiera llamársele, sino su inmortalidad, aventajando en esta parte á las demás ramas de la filosofía, que para su creencia necesitan la fé ciega, ó tributaria la razón de ella cuando más, ó sola la razón sin el apoyo de la fé. Mientras que el Espiritismo admite y tiene la fé en perfecta armonia con la razón científica resolviendo los difíciles problemas que de ella emanan. La ciencia filosófica que profesamos, se dirige principalmente

te contra la incredulidad de esta época de fermentación y de transición; á combatir el positivismo y materialismo reinantes; á sacar á los indiferentes de ese estado de paralización que tanto daño causa á la sociedad, y á presentarles á los que dudan un derrotero cierto y seguro para su salvación.

El Espiritismo no separa á nadie de su fé, pues se satisface con que se tenga; y si otra cosa hiciera, estaria en flagrante contradicción con sus principios de caridad y tolerancia; reconoce como un atributo del hombre la libertad de pensar y como su consecuencia legítima la libertad de conciencia; y toda creencia, cuando tiene por base la sinceridad y no hay deliberado propósito de engañar al prójimo, la conceptúa muy respetable y muy digna de atención.

El Espiritismo, como doctrina, no tiene para qué ocuparse en la discusión de ciertos dogmas, cada uno es libre de aceptarlos en conformidad con sus creencias, ya que cada cual, ó cada religión tiene su manera de apreciarlos, y la opinión en este caso es puramente individual. Nosotros vamos en busca de la verdad, que ha sido y es el ideal constante, y el fundamento de nuestros estudios, siguiendo los derroteros de la ciencia y la filosofía, apreciando y teniendo en cuenta sus conquistas y las naturales consecuencias que de ella se deducen. Y lo que el análisis nos ha probado, dentro del método experimental y de rigurosa observación, lo hemos creído, como no puede menos de creer el físico que en su gabinete demuestra las leyes de gravitación y el químico en su laboratorio las de cohesión y afinidad molecular de los cuerpos. Leyes y fenómenos que cada cual por sí puede conocer, bastando el conocimiento de la ciencia para la satisfacción propia, sin tener necesidad de fuera en la experiencia ajena, ni atender al progreso rapidísimo de esta escuela. La ciencia que se hace más de una religión, que se hace más de una religión, que se hace más de una religión...

nes sus adeptos, siendo la inmensa mayoría de ellos personas de reconocido mérito en las ciencias y en las letras y de gran rectitud de conciencia.

(*La Luz del Cristianismo.*)

EL ESPIRITISMO

EN LA ANTIGUEDAD.

El tomo II de la obra titulada «Viaje de Patgrade á la América Central» contiene unos versos debidos á la pluma del poeta árabe Ahmed el Ghazali, que creemos oportuno dar á conocer á nuestros lectores, tanto por la originalidad de su estilo, cuanto por ser testimonio fidedigno del arraigo que en las generaciones pasadas tenían los principios fundamentales de nuestro credo.

Hé aquí dicha composición, que data del año 1180 de nuestra era:

«Di á mis amigos cuando me vean tendido en mi cama funeraria:

Quando vestidos, de luto lloren mi muerte.

Diles que ese cadáver insensible no soy yo.

Ese es mi cuerpo, pero no lo habito ya.

Yo soy una vida que no se extingue.

Los restos que ellos contemplan han sido mi morada pasajera y mi vestido de un día.

Yo soy el pájaro, ese cuerpo era mi jaula.

He desplegado mis alas y dejé mi prisión.

Yo soy la perla, él era la concha que quedará abierta y abandonada porque no tiene valor alguno.

Yo soy el tesoro, él era el encanto arrojado sobre mí, hasta el día en que el tesoro ha vuelto á tomar su esplendidez.

Gracias sean dadas á Dios que, libre, me asigna un lugar en la eterna morada.

Yo converso ahora con los aventurados.

Van á la Divinidad para á casa y sin...

Yo contemplo en ese espejo sublime: el pasado, el presente, lo que aún no existe.

Tengo también una comida y una bebida.

Pero las dos son una misma cosa.

Infalible misterio conocido solamente de los corazones que se esfuerzan en ser dignos de Él.

No es el vino, tan agradable al paladar de los hombres, el que apaga mi sed.

Tampoco es el agua, la pura leche de una madre.

Comprended y meditad mi pensamiento secreto que envuelvo aquí en imágenes y figuras.

Mi viaje está terminado, ya os dejo en el destino.

¿Cómo vuestras miserables tiendas me habían de hacer olvidar la patria?

Dejad arruinar mi morada.

Quebrad mi jaula.

Que la concha perezca con las ilusiones de la tierra.

Desgarrad el vestido, el velo arrojadlo sobre mí.

Sepultadesos despojos y entregadlos al olvido.

No llameis la muerte con el nombre de muerte porque ella es en realidad la vida verdadera, el fin de nuestros ardientes deseos.

Pensad con amor en el Dios que es amor, que se complace en recompensar nuestros esfuerzos, y venid á Él sin temor.

Del seno de mi felicidad, dirijo la vista sobre vosotros, Espíritus inmortales como yo.

Y veo que nuestras facultades son las mismas, nuestros destinos semejantes.»

BOCETOS AL LAPIZ.

PRÓLOGO Y DEDICATORIA.

Sr. D. Gregorio Villacorta.—Madrid.
—Mi inolvidable amigo; Más de cuatro

veces me habeis preguntado mi opinión acerca del Espiritismo y hoy que más libre de prejuicios, puedo hacerlo con conocimiento de lo que es; voy á contestar á vuestra pregunta desde las columnas del *El Iris*, periódico que defiende y propaga tan sublime y regeneradora doctrina. El Espiritismo teórico es una filosofía y el Espiritismo práctico es una virtud. La filosofía espiritista es necesario leerla para saber lo que es, y todo lo que yo os dijere resultaría pálido é incompleto ante la sublime realidad. Ahí están las obras del génio, estudiadlas y vereis cómo es innegable verdad cuanto os llevo dicho. Mas como la obra del Espiritismo no es enseñar á los hombres una filosofía admirable, sino regenerarles; por eso me limitaré en esta série de estudios sociales á describiros algunos hechos admirables que han regenerado á muchos seres extraviados en el lodazal de las pasiones y á quienes lo mismo V. que yo hemos conocido.

Y como yo he sido uno de tantos regenerados por la sávia de tan consoladora doctrina, jamás podré comprender á ésta como una ciencia de las ciencias, ni como una nueva escuela filosófica, sino como moral sublime destinada á conducir al hombre al través de las asperezas de la vida, á su perfeccionamiento indefinido.

Y una vez hecha esta sucinta explicación y sencilla dedicatoria voy á empezar á referir los hechos tal y como sencillamente han tenido lugar y muchos de los cuales he presenciado yo, como testigo.

No encontrará V. en ellos el florido y elocuente lenguaje de castizo escritor, pero al ménos en sus líneas verá V. sentimientos sublimes desarrollados por el Espiritismo en los corazones de los seres mas degradados de la sociedad. Tal como es su pobre escrito se lo dedica, su seguro servidor.

Q. B. S. M.

Miguel Gimeno Eito.

I.

EL LIBERTINO

(Copiado del natural.)

Juan era un joven empleado que en estos tiempos de Pidales hubiera llegado á ser una influencia, porque era el más fanático de cuantos adeptos contaba no hace mucho el catolicismo. Vedad es que si bien se llamaba católico, hacía ya algunos años que no iba á misa, mucho tiempo que no se había confesado y que no ayunaba, lo cual no tiene nada de extraño porque como dijo el otro: del dicho al hecho...

¿Y cómo había de ir al templo si necesitaba todo el tiempo que tenía libre para correr tras de conquistas amorosas en que era por cierto afortunado sobre manera? Así que entre la mirada voluptuosa de una bella encantadora y la perspectiva extraña de un templo cristiano donde todo habla á los sentidos y nada al corazón, prefería absorberse en aquel fuego abrasador á hacerlo en exagerado é incomprendible éxtasis.

Y la verdad que en tal dilema, el noventa y nueve por ciento hubieran hecho igual.

Una de las innumerables conquistas de Juan fué Beatriz. Casada por cuestión de intereses con un hombre á quien no amaba, vió á Juan que era un hombre verdaderamente seductor y se enamoró de él como una loca. Burlando la vigilancia de su marido consiguió verle varias veces y cada día le amaba con más locura y frenesí. Este por su parte correspondía á aquella volcánica pasión con el mismo entusiasmo y con el mismo fuego que su amada.

Juan comprendía que hacía mal, pero lo hacía; comprendía que era un crimen su pasión, pero la abrigaba cada vez más grande en el interior de su pecho.

¡La moral católica es tan elástica!

Un día el esposo de Beatriz tuvo que emprender un largo viaje y Juan recibió la siguiente carta de su amada:

«Mi inolvidable Juan Me: hoy sale para Canarias mi esposo, te espero esta noche á las nueve para contarte el motivo y duración aproximada de su viaje, durante el cual podremos vernos más amenudo. Tuya,—*Beatriz.*»

Juan vino á mi casa apresuradamente. Necesito, me dijo, hagas la guardia que me corresponde hacer esta noche, sin escusa de ningún género.

Bien—le dije—iré, pero te veo agitado y convulso; indudablemente te sucede algo, y algo grave.

No quieras saberlo, me dijo últimamente, y salió.

Aquella tarde despues de haber comido se puso á escribir á su hermana que vivía en un pueblo de Aragón, dándole consuelos eficaces y cariñosos por la sensible pérdida de su madre que acababa de morir hacía algunos meses.

Pero cosa rara, su mano se movía convulsivamente y escribía con rapidez vertiginosa.

El achacó esto á su exaltación febril y á su agitación nerviosa, y como era corto de vista no se paró á ver si salían letras ó garrapatos solamente. Para desahogarse siguió emborronando papel; luego se puso las gafas y su admiración llegó al colmo al leerlo siguiente:

«Lo que vas á hacer es una infamia. Vas á seducir á una pobre mujer que te adora y se consume en el fuego de una pasión verdaderamente criminal. Créeme, no acudas á esa cita y el dinero que gastas en hacer regalos á esa mujer, repártelo á los pobres y á los desvalidos. Conseguirás con ello labrarte un trono en el reino del Padre amorosísimo que nos ha creado, y yo tendré la satisfacción inmensa de verte ir por el camino del bien y la virtud, á cuyo extremo se halla la bienaventuranza y la felicidad suprema en el mundo de los espíritus. Tu madre,—*Maria.*»

Juan se había burlado mucho tiempo de mí por mis creencias, y siempre me había ridiculizado llamándome instrumento ciego de Satanás, que segun él

era quien daba todas las comunicaciones que en nuestras sesiones se recibían.

Mas aquel día, al ver la anterior comunicación, cayó la venda de sus ojos.

No; Satanás no podía predicar una moral tan pura como aquella, á no ser que conspirase contra sí mismo y contra sus intereses. O Satanás era más sábio, más moral, más grande que todos los sacerdotes católicos del orbe. Allí no cabía la duda. Probó de nuevo y no salió ni una letra. Pero por todas partes creía ver á su madre que le seguía y le expiaba, y el temor de aparecer ante ella tan bajo y criminal, tan libertino y miserable, le impedía acudir á esa cita y seguir llevando una vida tan crapulosa como la que hasta allí llevara.

Y vino á mi profundamente emocionado diciéndome:

—Chico, vengo á pedirte perdon por mis bromas y chanzonetas; hoy veo que cuanto me dijistes era una verdad. Dame libros, quiero estudiar y ser un verdadero espiritista digno de este nombre.

—Pues toma y léele con atención— le dije dándole el *Libro de los Espiritus* por A. Kardec,—cuando termines te dejaré otro.

Juan salió llorando.

Aquella noche la esposa culpable le esperó infructuosamente, pues Juan con una hugía que tenía en la mesa de noche estaba recorriendo las sublimes páginas de aquella obra admirable, y el alba vino á sorprenderle en su lectura.

Desde aquel día, Juan el libertino dejó su vida crapulosa y se dedicó á propagar la sublime doctrina que aprendió en aquellas obras del Maestro.

Miguel Gimeno Eito.

Madrid.

ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

X.

MORAL Y DEBER.

La moral es una porque uno es Dios, una es la esencia y una es la ley.

¿En qué pueden consistir, pues, las diferencias apreciativas, y por consiguiente prácticas, de los seres con respecto á la moral?

Solo puede encontrarse la razón de este natural fenómeno en una causa *moral*.

Sabemos que la moral surge del sentimiento.

No ignoramos que el sentimiento es una propiedad del espíritu, y tenemos la certeza de que el desarrollo de las propiedades espirituales realizan los grados de su perfección.

Luego la causa de los diferentes grados de moral que distinguen á los seres es consecuencia de los diferentes grados de sentimiento que han desarrollado.

Cada ser aprecia el grado de moral que siente en cada momento histórico de su existencia.

Cada ser practica el grado de moral que siente.

Luego la moral es relativa á la perfección del ser; y cada una de sus fases se encuentra en armonía con las del sentimiento que la caracteriza.

Luego la moral en el ser, siempre es la que corresponde á su grado de perfección.

Luego la moral de todo ser, es la necesaria á su manera de ser, y en todos grados *perfecta* al modo de ser que corresponde al ser.

Peró aun cuando la moral brota, como antes manifestamos, del sentimiento, en la solidaridad armónica que necesariamente existe entre las facultades del espíritu, interviene en su conocimiento la razón; y segun ésta le aprecia, así produce sus efectos en el terreno de la práctica.

La moral no es otra cosa que la *ley del bien*.

Luego la moral debe de aplicarla el ser á sí mismo y á los demás seres.

A sí mismo, caminando rápidamente hácia la perfección.

A los demás, ayudándoles á su progreso y procurando su bien.

De aquí dependen todas las prácticas de la moral.

El que progresa, se produce bien, y el que ayuda á los demás á progresar, les produce asimismo bien.

La producción de todo bien propio y ajeno, es la síntesis de la moral.

Porque si la moral teórica es la ley del bien, la práctica es su realización.

La ley del *deber* es la *ley del bien*.

La ley del bien es la *moral*.

Luego el *deber*, es la moral.

Luego el *deber* y la *moral* son la práctica del bien.

Las mismas consideraciones corresponden, pues, al *deber* que á la *moral*; del espíritu brotan ambos, y la apreciación de su razón es la causa de sus efectos.

El *deber* llega en el *ser*, hasta el grado de su sentimiento y de su apreciación.

La falta consiste en el defecto de practicar el bien que se siente y se conoce.

Quien practica el grado del bien que su sentimiento le inicia y reconoce su razón, se encuentra siempre en el lleno de su deber y en la plenitud de la moral.

Porque lo que deja de cumplirse por carencia de sentimiento y aprobación, no constituye falta.

Quien practica un grado menor de bien que el que su sentimiento le inicia y reconoce su razón, falta á su deber tanto como sintiendo y conociendo dejó de practicar.

Porque lo que deja de cumplirse á conciencia y voluntad, es lo que implica verdadera falta.

Todo ser tiene el *deber* de manifestarse como naturalmente es. Y como superior á como se es, no puede mani-

festarse, su *deber moral* queda estrictamente cumplido realizándose de continuo en el modo de ser que le es característico.

Por eso cada modo de ser tiene su perfección absoluta en sí, y su perfección relativa en lo superior fuera de sí.

Por eso un ser que en sus diferentes grados de progreso natural ó en sus distintos modos de ser haya cumplido en cada uno el *deber moral* de su grado de sentimiento y de razón; será un ser de pureza inmaculada; porque siempre se manifestó como naturalmente era, y nunca faltó al deber de manifestarse en su manera de ser.

M. Gonzalez.

MISCELÁNEA.

En el 4.º suplemento de *Un Periódico Más*, de Zaragoza, correspondiente al día 6 del que cursa, leemos con desagrado que el juzgado de San Pablo se personó el día 31 del próximo pasado mes en la Redacción de aquel colega, para secuestrar los ejemplares que hubiera del tercer suplemento, é instruir las primeras diligencias en averiguación del autor de las *gacetillas* tituladas «Revista de... Sermones», después de haber secuestrado los originales del mismo, que se hallaban en la imprenta; resultando de todo ello el procesamiento de nuestro querido hermano señor vizconde de Torres-Solanot, como director y único responsable de estos suplementos.

Muy triste es tener que confesar que mientras el libre-pensamiento se vé ahogado y perseguido con feróz ensañamiento, el reaccionarismo se extiende por doquier, y remontando su vuelo, amenaza nublar el esplendoroso sol de la razón, de la libertad y del libre exámen; sin que á sus tan nefastas cuanto absurdas teorías pueda oponérseles el dique de la deliberación en el terreno de la nobleza y de la cultura;

pero no importa; los tiempos se suceden con vertiginosa rapidez, y lo que hoy nos priva difundir la luz, mañana habrá desaparecido, y... ¡ay del error! ¡ay de sus fomentadores!.. Ambos serán arrollados y confundidos por la Verdad eterna, por esa Verdad presentida por Galileo, Giordano Bruno, Servet y otros mil mártires que por solo el delito de propalarla, sufrieron los rigores del Santo Oficio (!) con la sonrisa en los labios y la fé que enjendra la convicción en los corazones.

Excusamos decir cuánto sentimos el percance ocurrido á nuestro querido hermano señor vizconde de Torres-Solanot, con motivo de la valiente campaña que contra el oscurantismo está sosteniendo, ni que sus hermanos de Huesca, que abundan en iguales deseos y propósitos á los por él explanados en el suplemento que motiva su proceso, esperan con marcada ansiedad el fallo de los tribunales de justicia, cuya rectitud é imparcialidad no podrá menos de absolver al procesado.

×

Traducimos de *L' Anti-Miracle*:

«*Llamamiento á los propagandistas psicológicos.*—Los tiempos han llegado, las calamidades se suceden, el dolor está en su cúspide; los hombres, convulsos, parecen querer, por un esfuerzo supremo, despojarse de este fluido pestifero del egoismo, que serpentea hace tiempo por nuestro globo.

»Las masas, asustadas de las consecuencias de las doctrinas miasmáticas, imploran á los hombres desapasionados para que les libren de tales efluvios, de la guerra, del incendio y de todas las violencias que enrarecen el fluido etéreo de los cielos.

»La hora ha sonado en el cuadrante de los destinos. donde la humanidad, reflejada por el sol de la verdad y del reconocimiento, debe renovarse para tejer coronas de recuerdo á Jesús, Christina, Confucio, Empédocles, Anaxágoras, Sócrates, Platón, Apollonio de

Tyana, Galileo, Van Helmont, Swedenborg, Bichat, Mesmer, Hanheman, Deleuze, Juan Reynaud, Lamartine, etcétera, los cuales, desde la elevación de sus moradas celestes, dejan correr una lágrima compasiva, sobre el polvo ensangrentado de la tierra, para recordarnos que todos somos hijos del mismo Dios.

»Espiritualistas y propagandistas que estais aun en camino de las persecuciones y de los sarcasmos de la ignorancia y de la mala fé, elevad vuestras almas hácia las corrientes inmensas del Ether divino, para adquirir nuevas fuerzas; un grito de alarma cruzala tierra. Evoquemos estos espíritus que han ilustrado todas las edades y que reflejan en los cielos. Evocadlos, que no permanecerán sordos á vuestro llamamiento, y desde lo alto de sus espléndidas moradas, encenderán en vuestro corazon el fuego sagrado que ha abrasado en una fé tan ardiente á los bienhechores de la humanidad de todos los siglos. Torrentes de fluido se esparcirán entre vosotros, y surgirá el calor de propagadores que despertará á los pueblos sumidos en la ignorancia y el dolor.—*Zuava Jacob.*»

×

» Dos matrimonios civiles se han celebrado en Sabadell, y uno en Lérida, en los dias 3 y 20, respectivamente, del pasado Mayo.

Estos actos son una prueba elocuente de la decadencia del catolicismo y de los progresos que realiza en España la libertad religiosa, y puede por ellos congeturarse lo que sucederá cuando se inicie una época de libertad y desaparezcan de nuestros códigos los anacrónicos privilegios otorgados á la Iglesia en daño de la civilización y de los intereses de los pueblos.

×

Nuestro colega malagueño las *Noticias*, del dia 2, comenta el siguiente suceso:

«De un hecho por demás impropio

de la mansedumbre clerical, vamos á dar cuenta, lamentando que ciertos sacerdotes den ocasion á fomentar el desprestigio de la clase.

Salió ayer por la mañana de la iglesia del Carmen la Majestad de impedidos, acompañada de corto número de fieles, trabajosamente reclutados entre los vecinos del barrio. Bajo pálio y llevando las sagradas formas, iba el sacerdote, con un aspecto humilde que degeneró en soberbio, por un exceso de celo que afectó el carácter de ciego fanatismo.

Apercibió desde su sitio que uno de los chicos que llevaban faroles apuraba una colilla, y fué tal su arrebató, que olvidando toda compostura, corrió hácia el muchacho, sujetó el copón con la mano izquierda, y dió con la mano derecha dos sonoras bofetadas que hicieron al agredido arrojar sangre en abundancia por boca y narices.

Realizada la heroicidad, volvió el sacerdote á compungirse, y siguió su marcha la procesión.

Inmediatamente que esto sucedió, varios de los acompañantes soltaron los faroles y se separaron de la comitiva, con algun descenso como suponemos, en los grados de su fé católica.»

×
Del Buen Sentido:

«En el derribo de un convento de Valladolid se han encontrado huesos humanos empotrados en la pared.

No hay, sin embargo, que alarmarse.

Indudablemente pertenecieron á herejes á quienes los buenos, los bonachones, los seráficos frailes quisieron convertir..... en argamasa.

Y que haya quien ponga en duda la verdad de la religión católica, apostólica, romana, y la divinidad de su origen..!

Y la utilidad y santidad de los conventos!

La salud de las almas cuyos cuerpos merecen ser empotrados en las paredes conventuales, exige que los frailes recobren su antiguo esplendor y poderio.

×

De nuestro apreciable colega *Los Desheredados:*

«Contestación oportuna.

«Pasaban por delante del teatro de Lérida un sacerdote y un militar, y el sacerdote en tono lastimero dijo: ¡he aquí una suntuosa iglesia que habia sido del convento de agustinos convertida en teatro! Y el militar contesta:— Muy bien!.. *he aquí una casa de superstición concertada en escuela de moralidad!..»*

Efectivamente; oportunísima é incontrovertible es la contestación dada por el defensor de la pátria al miliciano de Roma; porque mientras la iglesia solo es foco de ignorancia, de fanatismo y de superstición, por el cual tanta sangre derramaron nuestro antepasados, el teatro es una escuela nocturna en que se ponen de manifiesto, los hechos culminantes de la historia, y donde la ilustración y la cultura de nuestro siglo se han dado cita para despertar las inteligencias que aún yacen en el nefasto sueño de las preocupaciones.

×

Á MI ADVERSA FORTUNA.

Oye, fortuna infiel, hoy me has negado
Los dones que reparte tu alegría;
Tú me engañaste con tu lengua impia,
Dejándome infeliz, y mal donado.
Del saber te creí sagrado emblema,
Y eres el fuego que diplomas quema.
Razón tendrás audaz, conciencia flaca,
Y al olvidarte el ánimo se aplaca.
Prefiero así, rasgarte el antifaz
Para estudiar tu espíritu tenaz
Pues si idea tuvieras más humana
¿Por qué robaste mi querida hermana?

Victor Ozcáriz.

EL MOTIN.—Periódico satírico con chispeantes caricaturas, dedicado especialmente á moralizar el clero.— Administración: San Bernardo, 94, 1.º, derecha, Madrid.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTOFIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, Librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCION PRIMERA.

I.

Urge ante todo exponer el caracter complejo de la cuestión social, y sus más apremiantes necesidades. Seguirán despues los fundamentos indestructibles de la evolución, algun ligero ensayo de doctrinas sociales, los hechos más culminantes del movimiento reformador, y la opinión particular, que puede ser ampliada y corregida. El problema social ofrece particularidades salientes, y un tejido de relaciones múltiples engranadas solidariamente.

Es religioso, para buscar los fundamentos generales y las leyes eternas en que descansan el orden de la vida universal, la libertad, el progreso, y la sociabilidad humana.

Es moral, para considerar la caridad y la justicia como los únicos caminos que ha de seguir el deber para realizar el orden y los desenvolvimientos colectivos adecuados: sin moral la filantropía no crea instituciones progresivas, ni existe la equidad en la distribución, circulación, cambio y consumo de la riqueza.

Es pedagógico, para educar material, artística, intelectual y moralmente al hombre desde la infancia hasta la plenitud de fuerzas y facultades, y des-

de la cuna hasta la cátedra de filosofía social.

Es psicológico, con todas las derivaciones de la psicología: la estética para el cultivo del arte; la moral, como regla de la voluntad y de la vida racional; la lógica, como necesidad de la ciencia, que investiga principios, leyes, causas y hechos, y los coordina para conocer las armonías, las agrupaciones de elementos, ó el encadenamiento de los seres y sus relaciones para cumplir los destinos.

Es económico, para emancipar á todos, pobres y ricos, ignorantes y sábios, del mal y del error; creando instituciones sociales, que amparan al desvalido; organizando el trabajo; combatiendo perniciosas herencias por una sana y provechosa crítica; aumentando los salarios; disminuyendo las horas de trabajo en el obrero y proletario; levantando casas económicas y barrios obreros higiénicos y cómodos; proponiendo adelantos en la administración pública; estudiando la crisis en la producción y el comercio; luchando contra las tendencias anárquicas desbordadas; defendiendo las mejoras en el trabajo del niño y de la mujer; predicando las buenas costumbres y la moral evangélico-científica, base de la felicidad, abogando por comisiones de vigilancia, que hagan cumplir leyes de policía y seguridad en las fábricas y talleres, y por establecimientos de jurados que acerquen intereses y solventen dificultades;

xigiendo responsabilidades en los accidentes; protegiendo cajas de ahorros para socorros y pensiones á los inválidos y ancianos; reglamentando el trabajo en las prisiones; creando escuelas profesionales y libres; discutiendo sobre los grandes medios de transportes; creando grandes sociedades accionarias con diversos motivos; multiplicando las asociaciones obreras; propagando libros numerosos; acercando sabios; y reconstruyendo en majestuosa síntesis preciosos fragmentos de ciencia que la luz divina de nuestros tiempos hace caer sobre nosotros como lluvia benéfica de redención colectiva.

Es político, para reformar las leyes, reglamentar lo agrario, estudiar las emigraciones, dirigir la opinión pública por la senda de los deberes, consolidar los derechos y asegurar la paz universal con soluciones positivas á los problemas, á donde no alcanzan las fuerzas individuales incoherentes y dislocadas, sin acciones suficientes para el intento.

Es estadístico, para recopilar numéricamente hechos y clasificarlos, como datos preciosos para la experiencia.

Es de derecho, porque sin derecho no hay libertad, ni base para la propiedad, ni orden, sino imperio de la fuerza bruta, opresiones, vasallaje, ignominia y maldad.

Es histórico y geográfico, para el estudio de los territorios, condiciones de la productibilidad, influencias climatológicas, sucesión de instituciones, y otros mil pormenores.

Es antropológico en todos sus detalles: civilizaciones ó costumbres influyen á el trabajo, á la propiedad y á los desenvolvimientos: el estado de las ciencias facilita ó entorpece los cambios progresivos del hombre: la familia ó la religión permiten ú obstruyen la satisfacción de necesidades legítimas, y aclaran ú oscurecen la luz y acción de las leyes naturales. Si meditamos atentamente en las perturbaciones que nos

denuncian la estética, la retórica, la lógica, ó la ética por un lado, y por otro la patología en todas sus manifestaciones, ó en las más principales, como la frenopatía, veremos, que siendo necesario empujar á todo el conjunto de las relaciones individuales y colectivas, no es el problema social de un solo aspecto, ó que requiera una determinada acción sino que presenta tantos aspectos como los de nuestra actividad progresiva, y es necesario abordarle en sus fuerzas componentes y resultantes.

La higiene, la gimnasia, la equitación, la natación, y cuanto contribuye á conservar y desarrollar la salud del cuerpo; la fisiología, que estudia las leyes orgánicas; la agricultura, que investiga los medios de aumentar la productibilidad de la tierra, y la mejora de materias primas, elementos de la industrias; la tecnología, que trata de transformar las cosas para hacerlas servir á la satisfacción de nuestras necesidades; la química, la física, la mecánica ó las matemáticas, que operan cambios y mudanzas, ó bien analizan, miden y representan las formas, ó ejecutan vías férreas, carreteras, canales ó telégrafos; todas las ciencias racionales y experimentales, abstractas y de aplicación, son necesarias para avanzar en los problemas sociales del progreso.

Las combinaciones de industrias; la formación perfectible de talleres; las colonizaciones; las granjas societarias; las grandes empresas de la industria; las explotaciones mineras ó forestales; los empleos de nuevas maquinarias así en las manufacturas como en la agricultura; las aplicaciones infinitas de la química y la mecánica; y el organismo de ejércitos del trabajo por falanges de pueblos industriales; piden arquitectos, ingenieros de minas, montes, agrónomos ó industriales, maestros, historiadores, filósofos, matemáticos, artistas, oradores, naturalistas y economistas, políticos y estadistas, reformistas y conservadores: que racionalmente cooperan á realizar los fines de la vida hu-

mana, escritos por Dios en los corazones y en las conciencias....

Es el problema social espiritista: porque el Espiritismo, manifestación última y superior de las verdades eternas que nos deben guiar, explica y amplía el conocimiento de las leyes, y da capacidad de sentimiento regenerador, ordenando la actividad. El explica también la acción de los fluidos y ambientes en las transiciones de la materia al espíritu, fuerzas poderosísimas apenas exploradas por la ciencia oficial, y que sin embargo son por su intervención en la vida humana de influencia decisiva y providencial. La actuación permanente de fuerzas fluidicas sobre nosotros, dirigidas por inteligencias libres más perfectas, que determinan un cambio radical en nuestras manifestaciones, son una fuente inagotable de salud física y moral, que nos dan fortaleza y otros elementos, notablemente benéficos para cumplir los deberes y aumentar el trabajo útil. El Espiritismo es el alma de nuestras evoluciones individuales y colectivas. Abriendo a nuestros ojos el infinito panorama de los mundos; la secreta intimidad de eternos amores entre las almas relacionadas del universo; la razón de la Justicia divina en todos los expedientes humanos; la solidaridad de los espacios y edades, generaciones y vidas; nos da amplias seguridades de inmortalidad y progreso; nos da contento, tranquilidad, gusto para el trabajo, energía para soportar los dolores sin desmayar, conciencia plena de la necesidad de la caridad, como único medio de regeneración, estableciendo en el mundo los más sólidos cimientos de la fraternidad, iniciada por el sublime Jesús, continuador de su obra, y espíritu virtuoso y justo, que secretamente preside el desenvolvimiento de las sociedades con la única enseña de la paz y del amor, del trabajo y la humildad ante las leyes de Dios.

No es preciso insistir más en el carácter complejo de la cuestión social,

ni preguntarmás a la conciencia de qué lado se realizaron los progresos de veinte siglos de cultura cristiana, ni consultar al corazón, conmovido ante el espectáculo de millares de mártires de la libre conciencia religiosa, científica y filosófica, ó del trabajo libre y las emancipaciones económicas, cuál debe ser el camino positivo de redimirnos todos del mal y del error, de las esclavitudes de las pasiones subversivas, y de las luchas sangrientas, deprimentes ó degradantes, en que hasta el presente nos hemos visto envueltos.

Razonemos, aferrémonos á una ánora salvadora, pidamos á Dios energía para mantenernos en ella con firmeza, y hagamos que acaben para siempre entre nosotros, hombres del trabajo, los furores de terribles represalias y violencias. Fundemos en los corazones el reino de la paz, que es urgente, en el libro, en la prensa, en el hogar, en el comicio y en la baja y alta política.

La primera paz es la de la ciencia. La evolución tiene ensayos frustrados, tentativas insuficientes, prácticas incompletas, limitaciones y errores que corregir, torpezas que enmendar, ilusiones desvanecidas, desengaños amargos, nobles empeños arruinados, repugnancias que vencer, dificultades y obstáculos con que tropezar; pero al fin el progreso se realiza, y la lógica enseña, que en vez de restar fuerzas hemos de sumar, y en vez de dividir y y dislocar hemos de componer y dirigir, porque regular acciones no puede ser pronunciar la anarquía caótica é indeterminada, sino hacer los problemas genesiacos afirmativos, sólidos que resistan todos los vendabales y huracanes de la crítica.

La pacificación universal está en gran parte en manos de los científicos, promoviendo sus conciertos en Congresos y relaciones mútuas de todo género. Son deberes imperiosos de nuestro tiempo, oír, hablar y difundir la verdad, que jamás puede ser intolerante; mas como también se abusa mucho

y abusa la inmodestia, bueno será que expongamos los deberes del escritor público, llamado á popularizar la ciencia y á influir como elemento educador de las masas, y maestro ó modelo que ha de dar ejemplo de conducta virtuosa, capaz de enseñar moderación, trabajo, humildad, resignación, fe en los destinos y energía en los demás deberes. Al ideal no llegaremos, pero debemos esforzarnos en las aproximaciones. Esto no nos aparta nada de nuestro objeto, porque el escritor público, en libros y en revistas, es el órgano intermedio entre la ciencia y el pueblo, y por tanto el vehículo trasmisor de la savia del pensamiento progresivo y regenerador. La pluma siembra tinieblas ó luz segun las inspiraciones que recibe, las condiciones que ofrece en su ejercicio y la causa á que presta sus servicios.

M. NAVARRO Y MURILLO.

GRAN CONMOCIÓN

EN EL VATICANO.

Un alto dignatario de la iglesia Romana escribió al Papa la carta siguiente que ha causado una conmoción terrible en el Vaticano. No se ha divulgado todavía el nombre de ese gran culpable, pero se ha pretendido hacerlo encerrar como loco. Y decimos pretendido porque no se ha logrado. Se prometen detalles de la más alta importancia. Una copia de dicha carta habia sido confiada al redactor en jefe del «Giornale del Popolo», quien la ha publicado, prometiendo á sus lectores próximas explicaciones. De este diario la hemos traducido, y héla aquí:

Santisimo Padre:

Habia «insultadores» que acompañaban los carros de los triunfadores romanos, en la época en que Roma era la cabeza del mundo. Estos llamados insultadores, recordaban á los Césares que eran hombres, nó dioses.

Esto se hacia para que el orgullo no

los perdiese, y que no fuesen como á quemar sus alas de cera al acercarse al sol. Comprended mis palabras. Desde que habeis hecho vuestra infalibilidad dogma de la Iglesia romana, la verdad no ha resonado jamás en nuestros oidos. Habeis estado rodeado cada vez más, de aduladores sin freno y sin razon—es inútil decir que sin dignidad. Y vuestra misma dignidad está comprometida.

Santisimo Padre, no me constituyo en «insultador» de vuestro triunfo, porque vuestro triunfo, suena á mis oidos como la caída de un cristal. Pero quisiera que vuestros últimos dias fueran «humanos» y no artificialmente «divinos» y os muestro la cabeza y la cabellera de la Verdad.

Tengo, como vos, una corona de canas, magestad humana!

He seguido durante cincuenta años, las reglas, los estatutos y los cánones de Nuestra Orden, y ahora, casi tan avanzado en edad como Vuestra Santidad, tengo la dicha inefable de ver la Luz de Dios.

Habeis hecho de la Iglesia que os estaba confiada una mendiga sin pudor—que ofrece sus atractivos al primer venido.... por dinero.

Habeis arrancado á los pobres que creían en vos, sus últimos óbolos, permitiendo que se os representase como prisionero y privado de todo....

Habeis trabajado en la corrupción de las conciencias no poniendo vuestro «veto» á las peregrinaciones y procesiones....

Habeis sembrado la guerra entre naciones, marcadamente entre la Francia y la Italia; felizmente no lo habeis conseguido!....

Sois, en el momento en que os escribo, un fermento de discordia en todos los puntos del mundo en donde «trabaja» la catolicidad romana, excitando á los vuestros contra todos aquellos cuyo pensamiento quiere ser libre.....

No sois, y lo sabeis bien, el sucesor de nadie no habiendo sido «Hecho» el

primer obispo de Roma, sino dos siglos despues de Pedro..... Sois el simple obispo de Roma, por la elección, y en contravención con Jesucristo, repetidor y continuador de «Jeseus-Cristna» en la India.

Habeis hecho la guerra—con Zuabos y Chassepots—ayudado por el emperador francés que llevaba el número 3, y que pagó en Sedan, la cuenta de «la ocupación romana».....

Habeis sido, pues, un «Pontifice de ametralladoras», por intereses de ambición temporal, despues que Nuestro Señor habia dicho: «Mi reino no es de este mundo»!

Habeis cometido contra los pobres lo que muchos de vuestros predecesores han cometido contra los ricos, en diferentes épocas.

Han predicho el fin del mundo para acaparar riquezas; vos habeis extendido la santa red del «Dinero de San Pedro» sobre los ignorantes y los fanatizados, para arrancarles las más mínimas fracciones del fruto de sus rudas labores...

Habeis alejado de vuestros altares á los ministros más ilustrados, que se han retirado de vuestra dominación insoponible, han rechazado el dogma de la Inmaculada, el dogma de la infalibilidad, la obligación del celibato, el dogma de las penas eternas, para castigar faltas pasajeras, otros muchos «errores» más, y se han atraído la estimación de los pueblos que hubiera debido ser vuestra corona, sino hubieran tenido la sacrilega pretensión de ponerlos sobre la humanidad...

Habeis lanzado en todas direcciones anatemas y excomuniones, como Dios Nuestro Padre no lo haria, y por esta prodigalidad de penas «nominales» habeis gastado el poder que tendrían siendo raras y motivadas...

Creais todavía, y perpetuais disensiones entre los hombres que os están sometidos en «apariencia» y los que reclaman el libre-pensamiento...

Lamennais, Lacordaire, Coeur, Ja-

cinto y otros muchos, han protestado contra la insoponible tirania de la Santa Sede. Yo tambien protesto; renuncio vuestro cetro, y me retiro á la vida libre, más seguro de encontrar en ella á Dios que allí en donde se abusa de su Santo Nombre para hacer el mal..... De lo que he adquirido del mismo modo que mis iguales no guardará más que la módica suma suficiente para sostener mis últimos años; el resto que es considerable lo haré distribuir á los pobres de Roma, esperando por mi arrepentimiento de la riqueza, alcanzar mi perdón del Soberano Señor de todas las cosas.

Imitadme, Santísimo Padre; hareis más todavía estando colocado más alto. Descended voluntariamente de un trono usurpado desde que se le ocupa. Entonces sereis grande como ha sido dado á muy pocos serlo, y todas vuestras culpas os serán perdonadas por el infalible que gobierna los mundos y los cielos.

Vuestros últimos días serán tranquilos, y morireis en el Señor.

(*La Lucha.*)

BOCETOS AL LAPIZ.

II.

EL MANIÁTICO.

(*Copiado del natural.*)

Las obsesiones, escollo peligroso de nuestra doctrina sublime, no son temibles en el seno de nuestra escuela que como sabe la causa de donde provienen y los remedios (si es que los hay porque no todas las veces los hay para ciertas obsesiones) eficaces con que puede combatirlas, sinó fuera de nuestra doctrina donde la ignorancia de la causa ocasional y de remedios contundentes hace que degeneren en crónicas y duren tanto como la vida del obsesado.

Las más de las veces muere el paciente sin haber sabido que estaba

terriblemente subyugado por un sér invisible á quien servía de juguete, y sobre todo siendo espiritista difícil tarea echais sobre vosotros para convencerle de que realmente está obsesado, porque ni os escuchará siquiera.

Si el obsesado es católico, al conocer su mal recurrirá á los exorcismos, cosa que acá para internos agrava la enfermedad, porque los séres perturbadores del mundo invisibles se rien grandemente de aquellos hombres que armados de largos hisopos, y vestidos de modo tan ridículo y extravagante les ordenan desalojar el organismo en que hicieron presa en una jerga antigua que ni ellos mismos entienden.

Si es ateo ó materialista, es mas difícil que comprendá el origen de sus crueles padecimientos, porque además de la habitual ignorancia y estrechez de ideas de los espíritus obsesores, tendreis que luchar con la ciega incredulidad del paciente que no creerá aunque lo vea que efectivamente es esa y no otra.

Esto mismo sucedía á Pablo N... hombre muy ilustrado, pero furioso ateo y que víctima de una obsesión terrible no quería escuchar á nadie que le hablas de ello y le explicase su verdadera causa.

Era médico y médico muy inteligente, pero que lo mismo que sus compañeros de facultad buscaba en vano, un modo de curar la enfermedad que padecía hacia ya años.

En sus instantes de lucidez estudiaba con detenimiento todos los síntomas de ella, pero sin dar con la causa ni mucho ménos con el remedio eficazísimo que sólo el Espiritismo posee para curarla (en ciertos casos) radicalmente.

Estaba hablando, por ejemplo, con una persona á quien habia de guardar todas las atenciones debidas, y como arrastrado por una fuerza ciega levantaba el bastón y la emprendía á palos con ella de repente.

Otras veces la daba por levantarse aunque fuese á la una de la madrugada

y estuviere lloviendo, y sin paraguas ni cosa alguna irse á pasear por calles y plazuelas, lo cual dió origen á enfermedades penosísimas que estuvieron á punto de acabar con su existencia.

Se ponía á escribir alguna obra científica (porque su pluma era de las más autorizadas en el mundo científico) y escribía unas teorías tan extravagantes y ridículas que más no podían ser.

Y los amigos le decían compadeciéndole:

—¡Pobre maniático! ¿Y no tendrá remedio?

—Solo uno hay, les contesté yo, que accidentalmente me hallaba entre ellos.

Fijaron en mí sus miradas con extrañeza.

—¿Dices que tiene uno? Expílicate.

—Vosotros teneis en cuenta la materia no más y os reis frecuentemente de todos aquellos que creemos existe algo más que la materia; si tuviérais en cuenta este algo inmaterial y no pretendierais curar con medicinas lo que se cura con consuelos y enseñanzas, se hubiera terminado muy pronto la curación de nuestro amigo.

Una leve sonrisa apareció en los labios de casi todos.

—Que la muchedumbre ignorante seria, proseguí yo, es natural porque en su ignorancia jamás llegará á comprender las sublimes verdades que no alcanza, pero en hombres como vosotros á quienes la ciencia enseña á admitir sobre una cuestión todas las hipótesis posibles para resolverla, y que dá su conformidad á aquella (por absurda y ridícula que al pronto parezca) que la explica satisfactoriamente; tal sonrisa no tiene razon de ser, ni objeto alguno. ¿No acabais de ver la inutilidad de todos vuestros recursos científicos, de todas vuestras razonables hipótesis? Pues hacedme el favor de admitir esta, y vosotros tocared los resultados.

Miguel Gimeno Eito.

(Continuará.)

MISCELÁNEA.

IR POR LANA....

Várias veces hemos dicho, y hoy repetimos, que los jesuitas son el más formidable enemigo de la religión católica, porque su desmedida ambición, su intolerancia, y lo injustificado de sus ataques á lo más sagrado del hombre, que es la dignidad, les hace ser odiados y fodiada asimismo la causa que defienden.

No hay necesidad de recurrir á la historia para buscar hechos que justifiquen nuestro aserto; basta examinar la cuestión palpitante del día.

Apenas hollaron con su planta la S. H. Zaragoza siete hijos de Loyola, y desde el púlpito de una de sus iglesias prometieron que en el curso de su *misión* atacarían al libre-pensamiento y al racionalismo cristiano, cuando ya la ciudad en masa les miró con prevención, los periódicos liberales elevaron protesta de su proceder y los espiritistas, los masones, los libre-pensadores y los evangélicos les retaron desde las columnas de *Un Periódico Más* á sostener en el estadio de la prensa, ó en pública discusión, lo que desde la cátedra del E. S. (!), que la ley hace invulnerable, osaban propálar, con tanta falta de verdad como sobra de apasionamiento y saña.

Los jesuitas, como saben nuestros lectores, no se dignaron aceptar el reto de ninguna de las antedichas escuelas, y confiaron á los tribunales de justicia la misión de *tapar la boca* á los que, con el comedimiento y respeto que la urbanidad señala, se atrevieron á poner un dique á sus impetus. El juzgado cumplió su deber procesando á nuestro querido hermano señor vizconde de Torres-Solanot; pero, contra los deseos jesuíticos, *Un Periódico Más* prosiguió su obra, el pueblo cesaraugustano desoyó su voz atendiendo la de aquel periódico, y la prensa liberal de toda Es-

paña se ocupó del hecho que ellos deseaban hubiera sido relegado al olvido, y pregonó los nombres de los acusadores, el motivo de la acusación y el nombre del acensado, dirigiendo á este último palabras lisonjeras dignas de ser atendidas, y alentándole en su carrera.

Viendo los hijos de Loyola el resultado negativo que sus predicaciones estaban dando, abandonaron la ciudad, dejando á los fieles confundidos en un maremagnum de ideas que, segun cartas que tenemos á la vista y en expresión de varios amigos que en ella se hallaban, convertíanla en una Babel.

«No se puede dar una idea, nos dicen, de lo que por aquí ocurre. La Redacción de *Un periódico Más* se vé asediada de cartas en que le reclaman números no llegados á manos del suscriptor, piden los *Suplementos* publicados ó se suscriben á él, los vendedores callejeros de periódicos no dan abasto á repartir los *Suplementos* que les solicitan, la campaña anti-jesuítica, fecunda: los centros espiritistas atestados de nuevos adeptos; esto marcha.»

No hemos de escasear nuestros aplausos á los valientes iniciadores de la liga que contra la reacción jesuítica se está llevando á cabo, á *Un periódico Más* y á nuestros hermanos todos de Zaragoza que tan dignamente han sabido poner coto á los desmanes de la jesuitería, verdadera plaga, no sólo de la libertad y los adelantos científicos, si que tambien del catolicismo, á quien pretende defender.

×

Todas las escuelas filosófico-religiosas y credos políticos avanzados, de Zaragoza, acordaron abrir una suscripción en las columnas de *Un Periódico Más* para continuar la «Misión del libre pensamiento» y propaganda anti-jesuítica, siendo uno de sus propósitos predilectos el de establecer el mayor número posible de Escuelas laicas donde los hijos de los libre-pensadores y los adultos ávidos de instrucción, puedan apagar su abrasadora sed.

Desosos de contribuir con el escaso óbolo que nuestras fuerzas nos permitan á tan magna obra, y persuadidos de que nuestros abonados secundarán en iguales deseos, abrimos también suscripción en nuestras columnas y damos comienzo en otro lugar de este número á publicar la lista de donantes y cantidad recaudada, que pasará á poder de los iniciadores tan luego como haya oportunidad y de la que acusaremos recibo.

×

El día 19 del corriente se notificó á nuestro querido hermano señor vizconde de Torres-Solanot el auto declarando terminado el sumario en la causa que se le sigue por «supuestos ataques á la libertad de cultos,» en el Suplemento denunciado, y se remitió el proceso á la Audiencia.

Si no se sobresee la causa, defenderá á nuestro hermano el letrado D. Marcelliano Isabal, y esperamos que el acto esté concurrídisimo, no solo por oír al elocuente abogado, sino por la originalidad del proceso.

LISTA de donativos recaudados por la Redacción de EL IRIS para continuar la propaganda del libre-pensamiento y la campaña anti-jesuitica iniciada por Un Periódico Más, de Zaragoza: (1)

	Pts.
Domingo Monreal.	1 00
Lorenzo Fuyola.	1 50
X. X., espiritista.	0 50
Una ex-beata.	0 25
Otra que no cree en los curas.	0 25
Un espiritista.	0 50
Un libre-pensador.	1 00
Un espiritista.	0 50
Otro que no cree en los curas.	0 50
Francisco Funes.	1 00
Uno que no cree en el fanatismo religioso.	0 50
Severo Lain.	0 50

(1) Se reciben donativos en el Coso-alto, 17 y calle de Canellas, 13.

	Pts.
Uno que desea el bien de la humanidad.	0 50
Un republicano de Castelar.	0 25
Un libre-pensador.	1 00
Un zorrillista.	0 25
Un salmeroniano.	0 50
Un republicano avanzado.	0 50
A. V.	1 50
Francisco Gracia.	1 00
Otro libre-pensador.	1 00
M. B. de L., libre-pensadora.	0 50
Otro libre-pensador.	0 25
Otra libre-pensadora.	0 25
Un admirador de los periódicos libre-pensadores.	0 25
Ramon Belbiure.	1 00
José Martinez.	1 00
Un espiritista.	1 00
Unperiodista republicano-histórico.	5 00
Un ex-loco.	0 50
Un libre-pensador.	0 25
Un republicano.	0 25
Un cristiano no católico, apóstolico ni romano.	0 10
Vicente Layo.	0 50
Elisa Sanchez.	0 25
Mariano Layo.	0 25
Vicente Layo (menor).	0 25
Sixto Huerta.	0 50
Vicente, libre-pensador.	0 50
SUMA.	29 05

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.— Periódico semanal; Administración: Libertad, 23, bajo, Madrid. Precio de suscripción en provincias, 2'50 pesetas al trimestre. Número suelto del día, 10 céntimos; atrasado, 25 id.— Los pedidos que hagan los vendedores enviando el importe adelantado, se servirán á 6 reales cada 25 ejemplares.

Por su tamaño y excelente texto es el primero de los periódicos de su índole que se publican en España. Todos los libre-pensadores deben suscribirse á tan ilustrado semanario. Lo merece, y por eso lo recomendamos eficazmente.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre.	0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem.	1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem.	2'00 »
Extranjero, idem.	2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCION PRIMERA.

II.

Si examinamos los contrastes entre el ideal de libertad y el de los medios coercitivos; la necesidad educatriz del dolor, y la aspiración al placer; el sacrificio y la felicidad que proporciona; la pasión y la razón; las repugnancias y los atractivos; la utilidad y el desprendimiento; la materia y el espíritu; lo real y lo ideal; lo relativo y lo absoluto; veremos fuerzas encontradas realizando sublimes armonías, para cuya comprensión es necesario volver muchas veces á las exploraciones, rectificar la observación y ampliarla, y unir esfuerzos para obtener confirmaciones universales de lo verdadero, bueno y bello, llenar lagunas ó completar deficiencias. Entre impacencias, arrepentimientos, desalientos, contradicciones ó arrebatos unas veces, y entre perseverancias y denuedos otras, vamos deslindando poco á poco lo demostrado de lo discutible y lo hipotético; lo verdadero de lo erróneo; los productos de las facultades sensibles en sus combinaciones con los representativos y creadores, de los fenómenos racionales y morales; comprobando de paso las relaciones armónicas ó desproporcionadas, y orientándonos en la urdimbre de evolución, que ostenta rica variedad de caminos

por explorar á nuestra inquieta actividad.

Llegados á este punto reacciona poderosamente sobre el hombre el peso de su pequeñez y se siente impulsado á desprenderse de sus ruines celos, á confesar humildemente sus insuficiencias y dificultades, y á confraternizar con el vecino, estableciendo un pacto de mútuo apoyo investigador. Así muestra la ciencia hermanos á los hombres, los moraliza y los prepara para serlo despues en el terreno de los hechos artísticos ó económicos, constituyendo despues de la religión el mas poderoso móvil de pacificación, y despues de la moral la senda más segura para limpiar de vicios el alma, aquietar las conciencias, dar seguridades de su porvenir venturoso y encauzar los pueblos en la evolución racional, haciendo fijar las miradas en lo importante y trascendente, y apartándolos de los detalles subalternos, inútiles ó perjudiciales en que retienen las preocupaciones dominantes.

La evolución depende de las masas bien orientadas; la conducta de éstas, de las enseñanzas y soluciones de la ciencia y la moral; y á su vez las enseñanzas de los deberes de los científicos, á quienes incumbe la responsabilidad moral en la perpetuidad de las miserias. Porque si los espíritus inferiores presencian el dislocamiento de los que pretenden dirigirlos, y observan que predicán á los demás la armonía que no

aplican para si mismos, ó una fraternidad que traducen en enemistades, celos, envidias, miserables personalismos ó hinchadas fatuidades, detrás de esos conductos atolondrados de las cabezas vendrán los torbellinos de los pies, las pasiones desenfrenadas y los terremotos que sepultan entre escombros las civilizaciones, segun nos lo enseña la historia.

El concierto de moralistas y científicos, y de adoctrinadores del pueblo, no puede ser un falso juego, sino una realidad viva, y creemos que pronto aparecerán en escena los congresos de periodistas, para trazarse líneas de conducta. Así lo hacen ya los científicos en Higiene, Estadística, Agricultura, Geodesia, Sociología y otros mil aspectos, para concertarse en los planes, distribuir tareas, reunir y clasificar datos, rivalizar en zelo y rendir culto en los altares de la fraternidad humana.... El escritor público ha de inspirar su conducta en el amor universal, en amplitud de miras, en la tolerancia, para que así broten de él novedades obtenidas en su extenso comercio de ideas. Su persona ha de estar siempre con modestia al servicio de las buenas causas. Conviene la filiación de ideas para la investigación metódica de la verdad, mas no para que el exclusivismo forje barreras á las espontaneidades de lo demás. Su estilo no ha de ser ágrío, adulator, débil, servil, inconsecuente, presuntuoso, obcecado, apasionado, perezoso, ni impaciente, ni exagerado. No ha de evadir las consecuencias de su recta intención; solventará las dificultades con ánimo tranquilo y norma moral; y se respetará á si mismo en toda circunstancia, sin caer en la vanidad ni abrogarse ridícula presunción autoritaria, ó papel de magisterio.

Los escritos mostrarán nobleza, claridad, precisión, lógica, oportunidad, naturalidad, variedad, orden, sencillez, justicia y verdad; y evitarán repeticiones, transiciones rápidas, afectación, exageraciones, hinchazones, sutilezas,

plágios, extravagancias, desorden de cláusulas, extranjerismos, no-separación de excesos ó ridiculeces de formas grandes para ideas chicas.

Una buena critica debe educar al gusto estético para descubrir ó dar proporcionalidad á las partes de cualquier trabajo, fundar su cimiento, establecer los engranajes y conducir con interés al coronamiento, por la devoción de ideas, la combinación hábil de medios eficaces, y por la elección, oportunidad, medida y delicadeza del propósito.

Ha de ser afable, justa, fecunda, honorífica, contundente, combinando la energía con la sencillez, y el agrado con la formalidad. Es pintura, esos toques, son habilidad especial de cada uno, frutos del ingenio, que purga errores y separa defectos, corrige vicios, cauteriza llagas ó amputa gangrenas, hiere y saja con el bisturi, y despues del dolor provoca la risa del peciente y le incita á la gratitud. Gran tacto y discreción, gran profundidad artistica son necesarios para tocar á esta altura; mas con todo es indispensable aspirar á ello.

El fondo de un asunto de interés, como el que tratamos en la evolución social, ó en sus detalles, requiere: Leyes fijas, principios filosóficos y fundamentos; critica é historia de los modelos y comparaciones entre si; estudios compuestos de enlace y ensayos y discusiones de los mismos; justificación de los principios por los hechos; dominio del asunto en sentido relativo, porque con miedo á no dar cosa perfecta, no se hace nada; reglas de ejecución de lo bello; ejercicios, combinaciones, concepciones, investigaciones y perfeccionamientos de la propia originalidad, y estudios armónicos, meditación, consulta y corrección, para obtener regularidad y proporcionalidad, sin dejar en suspenso la acción incesante de perfeccionamiento, que nos brinda el progreso indefinido.

La forma ha de tener riqueza, profundidad y reflejo de la armonía del fondo: mostrará el acorde de lo estético.

co, lógico y moral; la unidad y la variedad; la relación de juicios y sentimientos; el acorde de las fuerzas colaboradoras. Si el sentimiento colora, la imaginación embellece, el entendimiento apercibe, juzga y regula, y el corazón enciende con su llama de amor, la memoria auxilia, y la fantasía crea, y la razón coordina y unifica, todos estos obreros interiores han de enlazarse ordenadamente para producir su obra con tino, circunspección, asiduo trabajo, religiosa disciplina y libre espontaneidad.

Para conseguir esto son necesarias previas preparaciones del artista escritor.

Mediante la razón ha de limpiar su moralidad subjetiva de solicitaciones nocivas, seducciones, deslumbramientos, precipitaciones, perplejidades, sofismas pasionales, intimaciones del cálculo, alucinaciones de la fantasía ó intereses propios. Ha de tener una conciencia segura, firme en sus ideas, clara, enérgica consigo mismo, y que no vacile en sus deberes.

Los instintos se rebelan, y es preciso sujetarlos.

La imaginación corre y se desarregla, y debe atarse corta.

Las pasiones tiranizan y no hemos de ser sus esclavos.

El pensamiento se extravía, y hemos de aderezarle por el trabajo con voluntad inflexible.

Los deseos son insaciables, y los hemos de moderar.

Los obstáculos externos nos obstruirán el paso, y los hemos de apartar con juicio y prudencia.

La felicidad se arruina, y es necesario vivir para ella, siendo útiles al cuerpo social y á nosotros mismos.

Á un lado aberraciones de la mente, perversiones del sentimiento é inmoralidad de la conciencia; y que la razón domine sobre pasiones, facultades, órganos, vida é intereses.

Las pasiones á su capricho perturban el pensamiento, atormentan el corazón, esclavizan la voluntad y dan malos há-

bitos unas veces, desarreglos otras y profundos desequilibrios no pocas. Se han de preferir los goces del espíritu; y se han de templar y regular los goces de los sentidos.

Pero las pasiones como fuerzas de la naturaleza humana tienen su legítima función, coloran y animan, provocan grandes energías y no son indiferentes. Se combate el abuso, no el uso oportuno.

Para el pensamiento tienen el escritor y el científico grandes deberes, como son: organizar la verdad metódicamente, evitando difusiones inútiles; profesar su opinión en alta voz; enseñarla con amor y entusiasmo; mantener los fueros de la libertad: romper los yugos de preocupaciones; discutir sin espíritu de partido y sin servil acatamiento á la autoridad de donde nos vienen las ideas: distinguir lo probable de lo cierto; y rechazar lo absurdo, venga de donde viniere, y aunque nos lo den pintado entre carrozas de serafines.

La voluntad nos pide buenos hábitos; deseos puros y ardientes; hacer el bien por encima de utilidades, efectos, anhelos y vida si es necesario; salvar la libertad del espíritu, y su originalidad propia, arcano divino de una esencia, que se realiza por sí misma y desenvuelve sus energías meritorias, de seducciones debilitantes; cobrar fuerzas por los hechos nobles, para hacerse incorruptibles, sordos á las lisonjas, resignados en los infortunios, y generosos en los triunfos. Así se marcha á la paz de la conciencia, al triunfo de la vida, á la perfección, á la virtud, á la santidad, al sentimiento interior de la presencia de Dios, fuentes del éxtasis de la ternura, del pasmo, y de la inspiración que nos llevan en alas de las oraciones á recorrer los espacios insondables de los cieos, y á juzgarnos obreros de los mundos y de la eternidad.

Ordenamiento de fuerzas, satisfacción racional de necesidades, método, régimen de vida integral, virtudes, paz y trabajo, y seremos felices.

No ha llegado el tiempo de que la Asociación de escritores y artistas se penetre por completo de su augusta misión; pero se camina á ello y el día se divisa no lejano.

Cuando científicos y literatos, desde el periodista hasta el filósofo, vean en la prensa el primer elemento de acción de su ministerio docente, dignificarán la imprenta y á sus obreros, no la prostuirán con bajas pasiones, y será en mayor escala poderosa palanca de paz, instrumento de difusión de riquezas, lazo amoroso de maestros y discípulos, juez de los errores, despertador de virtudes y medio nobilísimo para coadyuvar á la evolución colectiva. Guttemberg, al traernos la divina inspiración de la imprenta, es uno de los grandes bienhechores de la humanidad. Le debemos profunda gratitud y amoroso respeto. Nos legó el medio de redimirnos desde el taller.

M. NAVARRO y MURILLO.

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA.

VIII.

Trataré de acabar en este artículo con la historia de José y con el exámen del *Génesis*, que advierto se va haciendo pesado. Aunque bien meditadas las cosas, la pesadez tal vez proceda más del asunto que de mi gusto. Ninguna necesidad tiene, á mi entender, ninguna persona nacida ni por nacer, para vivir justa, honrada y religiosamente, de saber al por menudo, como en este libro se cuentan, historias tan fabulosas como inmorales. Mas contra esta opinión, mantienen los católicos, lo mismo que los protestantes y judíos, que para el verdadero conocimiento de Dios es fuerza escudriñar las escrituras sagradas; y va que á ello me he expuesto, voy á escudriñarlas hasta en sus senos más recónditos, patentizando á todo espíritu libre y reflexivo la verdad de nuestro aserto: esto es, que la *Bi-*

*bli*a es un libro desprovisto por completo de verdad como historia, de método como narración, de análisis como filosofía, en el cual ningun conocimiento sólido encontramos acerca de la divinidad, ni descubrimos reglas ciertas y universales de moral privada ó pública, sino por acaso y en limitadísimos pasajes, que tendré gran cuidado en poner de relieve á la admiración y respeto del lector, como los tengo puestos á la mía propia: que lo bueno y justo admiración y respeto merece, esté ó no esté en la *Biblia* consignado, y aunque en esta se encuentre rodeado de circunstancias falsas de toda falsedad, y de toda imposibilidad imposibles.

Digo, pues, volviendo á mi cuento (digo, al cuento de José), que despues de reprender á sus hermanos por el robo de la copa y del dinero, bachillería que á estos traídos y llevados patriarcas les pone los pelos de punta, dado que no fueran calvos, les dice que, en castigo del hurto, se queda con Benjamín, el codiciado Benjaminito, afortunada criatura á quien todos en esta leyenda se disputan.

Judá, que debía ser el orador de la familia, toma la palabra y echa un discurso patético, pero completamente inoportuno, pues nos dice, palabra por palabra, todo lo que ya saben os acerca de sus idas y venidas á Canaan y la fianza que han hecho de Benjamín.

José, que tantas trastadas ha jugado á sus hermanos, cree llegado el momento de conmoverse, y, en efecto, llora y se da á conocer. Armase el natural jolgorio, y seguidamente José regala á sus hermanos vestidos, los llena de trigo y dinero, prepárales carros, etcétera, y les mete gran prisa para que se vayan á Canaan á traerle al viejo Jacob y toda su gente. ¡Gracias á Dios! hay que exclamar al llegar á este versículo. ¡Gracias á Dios que ha salido el argumento! Por aquí se debía haber comenzado: todo lo demás huelga en este libro,

Jacob viene con todos los suyos, que son sesenta y seis personas, á Egipto, y por influencia de José le permite el Faraon reinante, que no se dice siquiera á qué dinastía pertenecía, establecerse en la tierra de Gosen. Establecese, pues, sesenta y seis isrraelitas, más José y dos hijos suyos que hacen sesenta y nueve para cualquier matemático y *setenta* para el *Génesis*, en un tiempo que no se determina ni es posible determinar con rigor, en una tierra de que se hacen muchas exageraciones, pero que no pasa de ser muy mediana, en las cercanías de Suez, y esto como pastores, por favor de los egipcios y en época de hambre para Canaan.

Y hé aquí para mí, la única verdad que contiene el *Génesis*: que los miseros israelitas, familia a-toril que vagaba por las orillas del Jordan, sea como esclava, por un hecho de guerra, sea hostigada por el hambre, si vale algo esta tradición, se establece á la vecindad del poderoso é inteligente pueblo egipcio, al que sirve y del que aprende. Cerrada por su carácter, y por sus ideas religiosas particularísimas, á la influencia egipcia, prospera en gentes en el trascurso de los siglos. Llegan día que se e capa, guiada por un hombre superior, y conserva de estos años de esclavitud un indeleble recuerdo. La imaginación popular, en este trascurso de siglos de esclavitud, forja fábulas acerca de su venida al lugar del cautiverio de sus primitivos ascendientes, y del origen de su desgracia, y todos estos cuentos poéticos, tradicionales, en la pluma de un escritor inteligente, se transforman en lo que acabo de examinar, que no puede ni debe tener ante la crítica más valor que los trabajos de Hércules, los héroes del sitio de Troya ó las aventuras de Telémaco, que nos relatan, muy convencidos, al parecer, de su autenticidad, los escritores más graves de la Grecia.

EDUARDO DE RIOFRANCO. »

(De *Las Dominicales*.)

BOCETOS AL LAPIZ.

—○—○—

II.

EL MANIÁTICO.

(*Conclusión.*)

—Dices bien, pero y en que obra se halla consignada?

—En este librito, las dije dándoles un ejemplar del «Libro de los mediuns» de Allan Kardec.

Como me oían hablar tan formalmente y muchos de ellos habían sido compañeros de Universidad, la leyeron y al día siguiente vinieron á mi casa.

—Chico, me dijo uno de ellos, yo he leído esa obra y la encuentro disparatada.

—Y vosotros? dijo á los demás.

—Nosotros si hemos de ser franco hemos leído los primeros capítulos de la obra citada y nos ha convencido con su lógica inquebrantable de la verdad que propaga el Espiritismo, y yo por mi parte si lo hubiera sabido antes no me hubiera reído de sus ideas.

—Si, pero—replicó el que habló primeramente—es necesario que resuelva la cuestión insoluble para nosotros de la enfermedad de nuestro amigo y condiscipulo sino es tan absurda como todas las hipótesis que hemos hecho hasta aquí.

—Pues manos á la obra—dije yo—esperadme un momento y volveré con Pablo, voy en su busca.

Al poco tiempo entraba en la habitación con el paciente, que aquel día estaba completamente serenado.

—Mira, Pablo—le dijeron los nuevos partidarios del Espiritismo—estudia esta obra con detención y sin reírte como acostun-bráramos nosotros á hacer tambien antes; porque la risa no es un argumento, sino una mueca que debemos dejar á la ignorancia.

—Estudia—le dije yo—y comprenderás.

Nuestro amigo se puso á leer.

Llevaba leídas algunos capítulos cuando nos dijo:

—Salid, que siento voy á tener un nuevo acceso.

—Nada de eso, dije yo á los circunstantes, ahora vais á ver como es verdadera la doctrina de ese librito.

Y mientras Pablo víctima de un nuevo ataque hacia mil extravagancias. llamé desde el balcon á M. que era un célebre magnetizador y con quien habíamos tenido ya una sesión preparatoria de antemano, el cual pasó de seguida con su hijo médium de extraordinarias facultades.

Empezaron las experiencias.

El hijo de Mr. M. se comunicó con el espíritu obsesor, presentando todos los caracteres que Pablo presentaba durante sus accesos y este quedó tan sereno como admirado de prueba tan extraordinaria. Siguió leyendo «El libro de los médiums,» y cuando ya le hubo terminado y el obsesor prometió formalmente no molestarle mas, salimos. Entonces vióse al jóven sonámbulo libre de aquella obsesión que habia padecido durante algunas horas y á Pablo presa de nuevo ataque.

Sin embargo Mr. M. ni yo desanimamos y al fin Pablo, que ya conocia la doctrina, curóse él mismo su enfermedad radicalmente.

Con su vida irreprochable y su conducta caritativa dominó tanto al espíritu obsesor, que le regeneró al mismo tiempo que se regeneraba á sí mismo; y muchas veces, pidiéndole perdón de los sufrimientos que le habia ocasionado, le daba magnificas comunicaciones.

Tal y tan completa fué la transformación que la citada obra de A. Kardec op ró en las ideas de mis cuatro condiscipulos y la regeneración grandiosa que llevó á cabo no sólo en ellos sino hasta en el mismo obsesor. Y es que «El Libro de los Médiums» es en su primera parte un libro de lógica inflexible, y lo restante de sus páginas un manual práctico y seguro para evitar el tan frecuente como peligrosísimo escorlo de la obsesión.

En una palabra es una obra digna del Genio que escribió «El Libro de los Espíritus», «El Evangelio», «El Cielo», «El Génesis», y las «Obras póstumas», del inmortal Allan Kardec.

Miguel Gimeno Eito.

Bordeaux.

MISCELÁNEA.

El día 2 tuvo lugar en Zaragoza el entierro civil de un niño perteneciente á una de las muchas familias inscritas en la «Sociedad de Libre-pensadores».

Ese es el camino para librarnos del funesto y caro yugo teocrático: inscripciones en el registro civil, matrimonios y entierros civiles, sin que para nada intervengan los sacerdotes de ninguna de las religiones, pues no hacen falta y solo suelen servir para entorpecimientos y gastos innecesarios.

×

Segun noticias de Zaragoza, la activa comisión ejecutiva nombrada en la última reunión pública á que convocó la «Sociedad de Libre-pensadores», adelanta notablemente y con éxito en sus trabajos para la instalación de Escuelas laicas.

Nos dicen que puede darse ya como un hecho el establecimiento de la primera de esas escuelas para niños, y quizá tambien una de niñas. La suscripción al efecto ha respondido ya para ello, y se espera mucho más de los perseverantes trabajos que se están llevando á cabo.

¿Cuándo podremos decir otro tanto respecto á Huesca?

×

Recomendamos la lectura del órgano del libre-pensamiento en Zaragoza, *Un Periódico Más*, de cuya dirección se halla encargado, desde que comenzó la publicación de sus notables «Suplemento», nuestro hermano el vizconde de Torres-Solanot.

Esos periódicos, que tan magnífica

norma tienen en las nunca bastante ponderadas *Dominicales*, redactadas por Chiesy Demófilo, con colaboración además muy valiosa, són la mejor lectura para la instrucción y moralización de nuestro pueblo, sumido en la ignorancia á causa de los despotismos que no le dejaron ilustrarse.

×

«El ilustre prelado de La Seo de Urgel—dice *La Unión*—cuidadoso de defender á sus diocesanos contra todo linaje de peligros, acaba de dirigirles una muy notable carta Pastoral para precaverles contra las malas lecturas, tan dañinas como el mayor de los peligros».

Y estas lecturas, querido lector, son los periódicos «impios, heréticos y escandalosos (¡oh cultura y caridad católica!) tales como *El Motín* y *El Clarín* que se publican en Madrid, *El Espejo moral de clérigos* que ofrece *El Motín* á sus suscritores: *Las Dominicales del Libre-Pensamiento*, *El Loro* y otras producciones inmundas salidas de las mismas redacciones».

Ahora bien: si has leído las publicaciones mencionadas; si has tenido el placer de revisar una á una sus columnas y de hojear las páginas del *El Espejo moral de clérigos*, juzga, que tu fallo será sin duda alguna antidoto del que al ilustre prelado dió el censor nombrado al efecto; pero si por el contrario no los has leído, á fuer de amigos leales y desinteresados te recomendamos su lectura, aun á trueque de la desobediencia episcopal y de hacerte partícipe de cuantas excomuniones sobre ellos lancen y hayan lanzado. Advierte que el catolicismo recurrió siempre á medios tales para ahogar los más nobles y elevados sentimientos.

Y al llegar aquí, una duda nos sugiere, que vamos á exponer: el ilustre prelado de la Seo de Urgel, que tan cuidadoso de defender á sus diocesanos contra todo linaje de peligros se muestra, ¿es aquel que en la última guerra civil empuñó la espada con una mano y

con otra el crucifijo para defender la *santa causa* latro carlista? ¿Es quien, desde las murallas del castillo, excomulgaba á nuestro brioso ejército y exorcisaba al mortífero plomo expelido por los cañones liberales? ¿Es quien, momentos antes de abandonar la capital de su diócesis fué requerido por la autoridad competente, á virtud de haber derruido el seminario (en construcción) de su propiedad, y haber hallado en él instrumentos inquisitoriales como ruedas de cuchillos, potros, gotas serenas, etc., etc. y, según de público se dijo, alguna momia emparejada? Porque si es él, que no podemos llegar á concebir sea, no nos explicamos como tan celoso se haya tornado de la paz entre sus fieles, quien en la última campaña carlista levantó el pendón de la rebelión é hizo verter sangre y lágrimas sin cuento á esposas, madres é hijas, privando á unas de la compañía del padre ó del hermano, y conduciendo á otros al fragor de la pelea donde habian de ser arrollados, aun cuando fuera todo, por supuesto, en defensa de la *santa causa*.

Y en el interin que dicha duda se nos solventa por quien pueda y deba hacerlo, damos nuestra más cumplida enhorabuena á los colegas anatematizados (aun cuando al *Clarín* ¡pobr. cito! no pueda caerle ya esta gloria por haber cesado en su publicación), vanagloriándonos de que para nuestro querido *Motín* haya llegado el día en que luciendo el sol de la justicia compensadora de sus desvelos, pueda entonar con nosotros un ¡¡Hossanna!!

×

En el 7.º suplemento á *Un Periódico Más*, de Zaragoza, leemos:

«La misión jesuitica dejó á Zaragoza un legado, que ni aún á beneficio de inventario aceptaríamos nosotros...»

Y este legado es el Padre Martorell, quien suponemos habrá quedado rezagado para presenciar el fallo de los tribunales de justicia en la causa que á nuestro querido hermano Sr. vizconde

de Torres-Solanot se le signe «por supuestos ataques á la libertad de cultos».

Pero si creyó el hijo de Loyola que nuestros hermanos descansarían sobre los laureles, ó se arrodrian ante la acusación fiscal que tienen en perspectiva, se equivocó lastimosamente, pues ellos, deseosos de arrollar en buena lid á la serpiente del oscurantismo, hántele retado segunda vez al palenque periodístico para sostener en él las enseñanzas de su credo, contra las verdades proclamadas y sostenidas por el racionalismo cristiano.

Infrauctuosamente, por supuesto.

×

La Fé ha tenido la osadía de llamar al génio gigante de Victor-Hugo «*hombre sin vergüenza y canalla.*»

Si las soeces versiones de *La Fé* merecieran réplica, la obtendría de todos los periódicos que vigorosamente han protestado de tan incalificable conducta, solo concebible en quienes, como *La Fé*, solo ansian pavonear la brillante aureola que circuye al vate de nuestro siglo, por sus nobles propósitos de emancipar al pueblo de la férula obtusa y despótica que el reaccionarismo y la iglesia católica sostienen; pero su hábito ponzoñoso no logrará infeccionar la atmósfera que sus virtudes le han creado, ni el candente soplo de su despecho marchitará los laureles que á sus sienas ciñen.

Y no lo decimos por que pertenece á nuestro credo, no; lo decimos porque la equidad y la justicia así lo reconocen.

×

El P. Sanchez dió días pasados el escándalo inaudito de votar en contra de la unánime moción del Ateneo de Madrid, pidiendo perdón para los desdichados reos de Santa Coloma de Farnés.

Hé aquí como entiende un sucesor de los apóstoles el más sublime de los preceptos de Jesus, quien, al extinguir su aliento en ignominioso leño, al terminar su misión terráquea entre la afrenta y el sarcasmo de la plebe, exclamó: «Padre, perdónalos; porque no saben lo que se hacen».

Estos y otros mil hechos llevados á cabo por los ungidos del Señor, á la vez que revelan no tener sentimientos humanitarios, son el más formidable enemigo del catolicismo y su grey sacer-

dotal. Porque ¿qué falta nos hacen sacerdote de este género, que no saben sentir, porque sus coraciones no laten á compás con el corazón de todos y cada uno de los españoses; que no saben perdonar, porque entienden que toda culpa debe ser lavada en el Jordan de terrorífica expiación; que no practican la ley del Mártir de Nazaret, por estimarla en demasía humanitaria, despues de haberse impuesto el deber de seguir sus huellas y exortar á que las sigan sus fieles? Para nada. Cualquiera de los pechos nobles que han abierto sus labios para impetrar con ellos el perdón de los poderes públicos á favor de los desdichados reos, es más digno del sacerdocio que el P. Sanchez y la inmensa mayoría de sus congéneres, pues que la inmensa mayoría ha mostrado igual indiferencia ante el clamoreo general, unánime y espontáneo, mendigador de dicha gracia.

LISTA de donativos recaudados por la Redacción de *El Iris* para continuar la propaganda del libre-pensamiento y la campaña anti-jesuitica iniciada por *Un Periódico Más*, de Zaragoza:

	Pts.
Suma anterior	27 10
El republicano V. P.	0 50
Orencio Ferrer.	1 00
Un libre-pensador que desea vengá pronto aquello.	2 00
Prim.	0 50
Un republicano D. del C.	2 00
Un zorrillista.	1 50
F. S. espiritista.	1 00
Un zorrillista.	1 00
Un libre-pensador.	1 00
Un masón.	1 00
M. C. libre-pensador.	2 00
Un libre-pensador M. L.	1 00
César.	0 50
Un amigo del libre-pensamiento.	1 00
Alberto Atalaya.	0 50
Suma.	43 60

NOTA.—Por error de suma, apareció en la lista de donativos inserta en nuestro número anterior un total de 29'05 pesetas, debiéndolo ser tan sólo 27'10 con cuya cantidad encabezamos la de este número.

Huesca.—Imp. manual de El Iris

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre	0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, ídem.	1'00 "
En Cuba y Puerto Rico, ídem.	2'00 "
Estranjero, ídem.	2'50 "

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Goso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCION PRIMERA.

III.

Las luchas humanas deben tomarse exclusivamente el aspecto racional y moral, ó sea el de una crítica realmente humana y digna, provechosa á todos; el de una discusión pública desinteresada por solo motivo del bien y la verdad; el de la protesta pacífica contra los abusos. Contribuirán á ello el ejemplo en el trabajo y la enmienda; la demostración palpable por los hechos de un cambio en nuestras costumbres, que nos mantenga en lenta y permanente regeneración; el uso del sufragio sin escuchar sugerencias y mostrando consecuencia y patriotismo, así como de todos los demás derechos en cuanto sea posible.

La moral reprueba las sediciones, amenazas, indisciplinas y conspiraciones. No puede emplearse el mal contra el mal, ni la injusticia contra la injusticia, ni el ódio contra el ódio, ni la fuerza contra la fuerza; porque el hombre está obligado á imitar á Dios, y Éste, como Perfección infinita, borra el mal haciendo el bien. Las enseñanzas de Jesús serán permanentes é inmutables: «Devolved bien por mal: orad por los que os persiguen ó calumnian: no tengáis pleitos: amad al enemigo: sed perfectos amándoos los unos á los

otros.» Por eso las revoluciones violentas, áun las que son en contra del poder usurpador, despótico, arbitrario y tiránico; áun las que se realizan cuando no hay otros medios, y se cierran todas las vías legales, y se desconocen todos los derechos humanos; áun los que apelan á la fuerza para ponerse á la defensa de la ley y no en contra suya; áun los que defienden el derecho contra la ilegitimidad que abusa del poder, son en sí mismos un error, porque no pueden en totalidad cumplir los deberes de la ley moral en la conservación y desarrollo de todas las vidas, que es lo que pide la ley natural. Dios no quiere la muerte del pecador sino que se convierta de sus caminos. Por eso, aunque en el pasado hayan sido necesarias las guerras para la libertad y el progreso de los pueblos, porque las leyes de Dios se han de cumplir sobre toda clase de intereses, aunque estos radicquen en haciendas, familias y vidas transitorias, hoy, á la altura histórica en que nos encontramos, y con la virilidad intelectual que poseemos, cambian por completo las cosas, y las guerras no son necesarias, porque no es fácil que un poder despótico y absurdo destruya los infinitos caminos que se presentan á la actividad para realizar sus evoluciones. La imprenta y el ferrocarril mataron para siempre las opresiones temerarias.

Es muy difícil demostrar á una conciencia amante y racional de que ver-

daderamente se hallan cerrados todos los caminos legales á nuestra acción docente. ¿No es libre la voluntad para escribir el libro de 200 páginas, para emitir su voto político, para asociarse al culto que profese, ó trabajar como le acomode, ó emigrar si los ódios injustamente persiguen?

Jesús no autorizó la rebelión; y desde su venida es hora de renunciar en absoluto á los medios violentos llamándonos cristianos. El empleo de la fuerza supone desconocimiento de las leyes morales, rechazo de las pruebas, desconfianza del gobierno providencia, imperio de las pasiones sobre la razón, mal ejercicio de derecho, debilidad mostrada á menudo en la cólera y en los juicios precipitados; injusticia frecuente, falta de abnegación para asociarse en la difusión de la cultura y en la práctica de las necesidades del desenvolvimiento. Los sentimientos religiosos, los intereses eternos del espíritu se han de sobreponer y triunfar de los temporales y mundanos. Jesús combatió y rechazó la fuerza, y nosotros la hemos de combatir y rechazar también. Sancionó el dar al César lo que es del César, pero eso significa darle la sávia de la vida, las fuerzas, las facultades, los frutos del trabajo en la proporción conveniente, las abnegaciones necesarias para el orden, y todos los deberes cumplidos, precisamente para evitar las esclavitudes degradantes de los hombres de las armas cuando abusan. Estos abusos no son ya fáciles. El empleo y dirección de las armas y máquinas de guerra se han hecho científicos; la política pasa de rutinaria á la filosofía de la historia y administradora moral y económica de los intereses colectivos, y no es necesario predicar cruzadas ni guerras santas, porque la guerra no es santa nunca, y así como hoy juzgamos la Inquisición y las guerras religiosas, como una atrocidad y perversión del sentido moral, así juzgarán las edades futuras las revoluciones contra los demás, cuando las re-

formas están dentro de nosotros mismos. Por consiguiente, el deber es combatir la injusticia con dignidad, trabajar sin descanso en la reforma propia y ajena, y resignarse á esperar confiados en el progreso, que no ha de faltar, tanto más seguro y pronto, cuanto mayores sean las abnegaciones de cada uno en sus deberes. La sociabilidad cristiano-científica, nos saca para siempre de las fermentaciones revolucionarias; no nos emancipa más del gobierno providencial, que conduce nuestra libertad por camino seguro; nos enseña la energía en el ejercicio de los derechos inalienables, y nos depura por las abnegaciones empleando esfuerzos, recursos, conductas diversas, palabras, ideas, ejemplos, enseñanzas, hacienda, salud, ó sosiego, antes que empuñar arma homicida que recrudezca los ódios de secta, las venganzas, los instintos mal curados de mútuas ofensas en pasadas reencarnaciones, creándonos obstáculos á la redención positiva de todos, al progreso planetario, y á la concordia, primer gérmen civilizador de nuestra edad. La moral nos pide el bien por el bien mismo; pero el interés bien entendido está á la vez perfectamente acorde con el bien cuando para alcanzarle preferimos, si es necesario, el sacrificio y el dolor, el fuego de las contrariedades y las inquietudes, al goce ficticio de gobernar la fuerza bruta avasallando la razón.

Sin cambiar los organismos sociales y hacer acordes sus elementos no es posible evitar las discordias; para lograr esos cambios sobre sólidas bases se necesitan las garantías de hechos sancionados por la experiencia: luego no hay solución sin ensayos pacíficos de asociaciones racionales y morales, basadas en lo necesario, universal é inmutable, y conforme á nuestra compleja naturaleza.

Las asociaciones progresivas requieren la reforma de los individuos que las constituyan; esta reforma individual

exige disciplina en el deber por cada uno y por todos, traspasando para siempre la infancia del espíritu: luego no hay solución si no se cumplen los deberes. ¿A quién vamos a pedir los derechos si no es a nosotros mismos? Los derechos son fantasmas y delirios, si olvidándonos del deber pretendemos que los reemplace la fuerza aplicada sobre los demás, mientras en nosotros huelga la licencia sin ideal religioso, que nos haga soportar las situaciones dolorosas de las transiciones, las horribles angustias de las metamorfosis de los individuos en quien luchan encontrados instintos, los crueles dolores de las pruebas en lo público y en lo doméstico, las dificultades de las emancipaciones de lo antiguo nocivo, las vigiliadas de la reforma de costumbres y las meditaciones que exige, las burlas y desprecios ó provocaciones que es necesario sufrir de la insensatez, y las mil desdichas en que ha de ser probado el que quiera ser digno de la paz social.

Seamos pacíficos y racionales en todos nuestros actos.

Dar á las luchas la dirección de la matanza y la guerra, el puñal, el petróleo, el arrasamiento de mieses, la demolición de fábricas, el aliento de venganzas, la eternidad de odios, la devastación y la rapiña, la furiosa represalia, la maldición, el veneno ó la dinamita, es la locura de las sociedades, la fiebre álgida del delirio, la conversión del corazón en foco de huracanes y tempestades avasalladoras, que ilógicamente implanta lo que en sano juicio se combate en el prójimo atrasado. Si el individuo enfermo solo dá vaguedades é indeterminaciones, el contagio de la locura colectiva solo puede darnos furores trágicos y terroristas.

Encauzar las luchas por las vías de la razón, únicas dignas del hombre, es obedecer las leyes de Dios: lo demás es matanza de fieras; venganza de tigres; acecho de lobos; festín sangriento de hienas; devoramiento de peces; deglución de serpientes. ¿Para qué? Para

volver en gran parte á caer de nuevo en añejos vicios; porque el alimento de los privilegios y tiranías no estaba en los cuerpos, sino en los espíritus, que subsisten como antes; no estaba en los instrumentos del trabajo arrebatado, ni en los prédios arrasados, ni en las autoridades fusiladas, ni en las mieses quemadas, ni en las obras demolidas, ni en los corazones ensartados; estaba en los espíritus, que quedan después de los combates, atropellos, injurias, afanes y depresiones en la honra, en el hogar ó en la familia, más enemigos, más divididos, más furiosos, más endemoniados, más ofuscados sobre el camino verdadero, y peor dispuestos para la redención propia y ajena. El procedimiento resulta contraproducente é interminable. Siempre se está empezando. En un día se derriba el edificio que se levanta en años y siglos. Los bandos se alejan más con pueriles y fantásticos propósitos del ideal fraternal, que rechazaron en los momentos decisivos de las grandes pruebas. No cerremos los oídos á estas verdades.

Abrigamos la profunda convicción de que los progresos armónico-sociales serán tanto más rápidos y provechosos cuánto los movimientos obreros sean más pacíficos y fundamentales, cuanto mejor cumplamos todos nuestros deberes y nos apartemos de la libertad mal entendida, de sus exageraciones anárquicas en política, en ciencia sin disciplina, ó en concurrencia de rabioso acaparamiento. La riqueza que se elabora en misteriosas tinieblas; el feudalismo industrial que falsifica y explota, ó el que acapara con la ruina de la honradez, no son trabajo libre, sino lóbregas mazmorras del crimen, donde no alumbra el ideal, y preside la lucha por la existencia en su aspecto material, torpe y miope. Y cuando á ese lugar incoherente y dividido, apremiado por mil necesidades no satisfechas, no le basta el cancer devorador del ágio, de la estafa, la falsificación ó la bancarrota, la libertad subversiva, sin sólida ins-

trucción, con carencia absoluta de deber religioso, ó con capa pseudo-religiosa, que más bien es la perpetuidad del privilegio, se inspira en la maldad, se envenena en perniciosos hábitos, se enloquece sin freno, y dando rienda suelta á los desarreglos de facultades, forja cadenas para sujetar á su explotación á los débiles é inermes; y así la maldad y el vicio, asociándose por instinto bajo la bandera que llaman de sus derechos é intereses, incuban y fermentan las revoluciones perturbadoras que empezaron en las ambiciones de los unos y concluyen en el martirio de los otros.

M. NAVARRO Y MURILLO.

DOS CARTAS SOBRE ESPIRITISMO

Publicamos con sumo placer la carta dirigida á uno de nuestros hermanos, y la con estación dada por éste, sobre la cual llamamos la atención de aquellas personas que no se han fijado en los racionales principios y en la consoladora doctrina en que se basa el Espiritismo, digno de la meditación y el estudio de filósofo, así como de todo aquel que ha perdido la fé religiosa ó no se halla satisfecho con la que crea profesar, y seguramente no le resolverá sus dudas de provenir de ultratumba, tan satisfactoriamente como las resuelve el Espiritismo.

He aquí dichas cartas, que sentimos no poder insertar en un solo número, viéndonos obligados, por la falta de espacio, á hacerlo en números sucesivos.

S. D. Quintín Lopez.

25 de Abril de 1884.

Querido amigo: Muy sensible me es tener que reclamar su atención para un asunto enojoso que quisiera evadir. Si una poderosa fuerza me incita á procurar que estas discordantes frases lleguen hasta V. para que las pese y las regule dando solución al problema que

voy á plantearle, otra no menos fuerte la repele y me hace temer peque de indiscreta, cosa que de veras sentiría.

Yo que tanto tiempo hace que os conozco por las bellas imágenes que de un ser cualquiera se forja la fantasía humana, yo que he leído vuestras correspondencias con mi esposo, experimentando mil gratas emociones cuando le encargábais cumpliera cual su estado corresponde, y que os conceptué dignísimo de mi amistad; me es imposible comprender que aquellas palabras solo sean el antifaz de un corazón denegrido; de una alma que se revuelca en el cieno del vicio y de la criminalidad como á todas horas escucho. A todas horas me dicen de V. tantas cosas..... que si en mi corazón no estuviera ya arraigado el cariño que os profeso os odiaría como á un canalla de baja estofa ó como á un verdugo social. A mí se me dice de V. que es espiritista, y cuando pregunto con ansiedad qué quiere decir, me contestan que es judío, ateo, hechicero, farsante, impostor, criminal..... que conspira contra la Iglesia de nuestros padres, contra el Estado y contra el individuo..... que siembra el exterminio; que aporta los horrores de una violación general; que busca sus adeptos en la oscuridad de la noche y sus asesores en la mansión de los muertos..... que están escomulgados por el Papa y por los Obispos y con ellos todo el que por parentesco ó simpatía sostenga mútuas relaciones..... y otras muchas espeluznantes versiones con que aterran mi corazón. ¿Será posible, me pregunto, que Quintín se halle tan pervertido? no lo creo; el espiritismo no será lo que pintan, de lo contrario Quintín fuera un canalla y eso no puede ser. Sumida en la más exaltada zozobra, lloro vuestra eterna condenación y tomo la pluma para que usted confirme mi presentimiento y calme mi dolor, diciéndome qué es el espiritismo, á qué aspira, y si V. es espiritista con la nobleza de todo hombre honrado, con la misma nobleza que siempre en usted he reconocido,

Bien sé, querido amigo, que os martirizo con este relato y que no merecí tal difamación, y que debiera consideraros víctima; pero era imposible albergar más tiempo en mi pecho este óxido que le aniquila. Yo quisiera que si habian de angustiarnos fueran primeramente borrados con las lágrimas que vierto los perfíes que traza la pluma de vuestra amiga de veras.—MARÍA.

(Continuará.)

BOCETOS AL LAPIZ,

III.

EL BORRACHO.

(Copiado del natural.)

Ramon era un pobre carpintero que vivia en compañía de su anciana madre.

Ganaba un buen jornal, era laborioso y aplicado, pero apesar de estas dos cualidades jamás pudieron vivir desahogadamente, ni aún comer con holgura porque Ramon tenia un vicio que le dominaba: la embriaguez.

Se reunia con media docena de camaradas tan viciosos ó más que él, y en su compañía visitaba tabernas y burdeles.

Su pobre madre lloraba y mil veces le habia reprendido su mala vida, pero Ramon no la hacia caso; si trabajaba durante el día era para pillar todas las noches una turca, como vulgarmente decia.

En aquellos inmundos lupanares habia perdido toda idea religiosa y era inútil que se le hablase de ninguna cosa; en viendo un vaso de vino ya no era hombre.

Era sobrino de un canónigo y á él recurrió su pobre madre para que le hiciera ver la mala conducta que observaba y la necesidad de emprender una vida nueva.

Pero el hermano le contestó que tenia bastante con sus feligreses para ir

á predicar en desierto, que como dice el refran es sermón perdido, y la pobre señora tornó desconsolada á su hogar humilde y solitario.

Una vez en él dió rienda suelta á su dolor, y copioso llanto brotaba de sus ojos. Rendida por la pena se acostó sin poder conciliar el sueño.

La una daba el reloj de la Seo cuando dos fuertes aldabonazos la despertaron.

Encendió [precipitadamente una luz y bajó á abrir. Era Ramon.

Ramon que volvia de la taberna tambaleándose ébrio y convulsivo.

—Ramon, "hijo mio—le decia su pobre madre—¿porqué no te compadeces de mí y te retiras de esos antros del vicio? ¿No comprendes que me haces sufrir mucho y que me matan tus desórdenes?

Y la pobre anciana lloraba como una niña de tres años.

—Bien, bien, decia bruscamente el carpintero—no estoy para sermones, tengo mucho sueño y quiero dormir, déjame en paz.

Pero como no podia moverse se agarró al brazo de la pobre vieja que á duras penas pudo llevarle hasta la cama. Y esta escena se repetia dos y tres veces cada semana.

Ni ruegos, ni súplicas, ni el llanto angustioso de aquella pobre mujer consiguieron nada. Ramon siguió tan vicioso como antes y tan incrédulo como siempre.

Mas cuando supieron lo vicioso que era le despidieron del taller y se encontró en la calle, sin pan y sin trabajo.

Los pocos ahorros que su buena madre habia hecho se gastaron, y el único recurso que le quedaba era pedir limosna. Pero Ramon no se asustaba.—Mientras haya para vino, todo vá bien.—¿mañana quien sabe!

Cuando ya no le quedó un céntimo de sus ahorros, empeñó su ropa y tomó una borrachera.

Decidido á robar, puesto que no ha

haba quien le admitiera en sus talleres, para volver á emborracharse al otro día, salió á la calle y se situó junto á una esquina.

El aire fresco de la noche le hizo serenarse algun tanto y esperó á que pasara alguno por allí.

La campana de la iglesia vecina dió la una, que repitieron uno tras otro todos los relojes cercanos.

Los vapores alcohólicos le mareaban, sus piernas vacilantes apenas podían sostenerle y empezaban á acometerle las náuseas que preceden al vómito. Ramon se agarró desesperadamente al quicio de una puerta. Despues le sobrevino un fuerte vómito que le dejó sin fuerzas y cayó al suelo.

Incorporóse como pudo y volvió á esperar. Al poco rato vió venir por un extremo de la calle á un hombre como de unos treinta años, elegantemente vestido, y decidido á asaltarle se acorrujó tambaleándose en la puerta aquella y cuando hubo llegado el nocturno transcurso se lanzó sobre él navaja en mano, diciendo:—el dinero ó te mato.

Este, comprendiendo lo que seria, se retiró dando un salto y sacó un revólver, ma: viendo que su agresor al querer seguirle tambaleó cayendo pesadamente sobre el empedrado, metióse el arma en el bolsillo y se acercó para levantarle y prestarle auxilio.

Al verle tendido y casi inerte llamó al sereno, y entre los dos le levantaron emprendiendo la marcha con él á cuestras hasta su casa, que estaba dos ó tres puertas más abajo.

Era un magnífico hotel con su cochera y su jardín.

Llamaron y salió un criado.

—Mira Jacinto, prepara cama á este pobre hombre que he encontrado enfermo aquí cerca y cuida de que nada le falte.

—Está bien, señorito. Mas ¡calla! ¡si es Ramon!—dijo reconociendo al carpintero—pues la trae bien gorda, y mientras tanto su pobre madre la he

visto en el Coso esta noche pidiendo limosna.

—A ver, esplicame eso, le dijo su amo.

Y Jacinto le contó la historia de Ramon. Cuando hubo acabado le dijo aquel:

—Toma, mañana ve á darle este dinero á su pobre madre; y que no le falte nada á esa buena anciana; de este pobre obrero me cuidaré yo.

Y subió á las habitaciones.

Cuando despertó Ramon al día siguiente preguntó donde se hallaba, y le dijeron que en casa del Sr. N... presidente de uno de los muchos grupos espiritistas de la capital

Como le habia oído nombrar entre los espiritistas, le picó la curiosidad y quiso verle, mas Jacinto le dijo que el señor le rogaba leyese un pequeño libro que le entregó y que tuviese en cuenta lo desgraciada que estaba haciendo á su pobre madre. Este tomó el libro por curiosidad y se lo llevó.

Pero adonde iba?

Ni él mismo lo sabia. Entonces se le ocurrió una idea. Volvió y pidió trabajo á aquel señor tan bondadoso que le habia devuelto un bien á su brutal agresión nocturna. Este le mandó volver al día siguiente en cuanto terminara de leer aquel libro. Y Ramon se marchó. Pero no á su casa. Tenia miedo de presentarse á su madre con quien tan mal se habia portado. Se fué al campo, sentóse bajo un árbol y empezó á leer. Durante la lectura, llanto abrasador quemaba sus mejillas y sollozos entrecortados salian de su pecho.

¿Qué era lo que sentia en aquel momento?

¿Qué era lo que queria decir con sus gemidos?

Nadie lo supo.

Solo si que despues de algunas horas se arrodilló y elevó al cielo una tierna plegaria.

Despues se levantó y se dirigió hácia su casa.

Llamó á la puerta y salió su madre

con los ojos inundados en llanto. Esperaba ver entrar á su hijo beodo y le vió entrar y arrodillándose profundamente conmovido decirle:

—Perdón, made mia; era un miserable, yo trabajaré y saldremos de la miseria; perdón, perdón para tu hijo.— Y confundidos los dos en fuerte abrazo lloraron su miseria y sus dolores.

Pocos meses después, cuando volví á verles, habían salido de aquel estado miserable y la alegría reinaba en su tranquilo hogar.

Cuánta no sería mi extrañeza cuando yo que ignoraba lo sucedido esperaba hallarlos en el más deplorable estado.

Y queriendo conocer el libro que tan grandiosa regeneración había obrado en él, me sacó un pequeño folleto cuya cubierta decía así: *El Cielo y el Infierno ó la Justicia divina según el Espiritismo*, por Allan Kardec.

Aquel hombre, que ninguna religión positiva pudo sacar del lodazal del vicio, fué regenerado de un modo tan grandioso por la sublime doctrina que aquel pequeño libro contenía.

Tal es el poder de las ideas!

Miguel Gimeno Eito.

Zaragoza.

MISCELÁNEA.

MEDIUMNIDAD CURATIVA.

Nuestros lectores recordarán que hace poco tiempo la prensa de Madrid se ocupó de los célebres médiums llamados «los apóstoles», que curaban con la imposición de manos y agua magnetizada. *Las Ocurrencias* publicaron los retratos y biografías de estos ya célebres y caritativos espiritistas, que las autoridades expulsaron arbitrariamente de Madrid. El número 19 de dicho periódico publica el retrato de otro compañero de aquellos, dedicándole, con el epigrafe «Un nuevo apóstol», un largo suelto, del cual tomamos lo siguiente:

«El domingo último, y llamado, según se nos asegura, por una distinguida familia de la aristocracia, que por caridad solicitó sus servicios para curar á un enfermo desahuciado, llegó á esta corte un compañero de los famosos curanderos de la calle del Doctor Fourquet.

»Ignoramos el resultado de esta visita, porque solo una vez tuvimos el gusto de hablar al nuevo apóstol. Sabemos que permaneció en Madrid no más que cuarenta y ocho horas, y que regresó á Sevilla sin atender las infinitas súplicas que se le dirigieron para que visitase á otros enfermos, porque no quería infringir la terminante prohibición del gobernador de esta provincia.

»Llámase Pedro Soler y Ramos; nació el 1845 en Aznalcázar; su padre era labrador y su madre profesora de instrucción primaria en aquella villa.

»Estudió hasta los diez años y no pudiendo seguir una carrera, por la muerte de su padre, tomó el oficio de zapatero.

»Nada de notable hay en su vida; es la vida del obrero dedicado con gran virtud y honradez á su trabajo y al amor á su familia.

»Trasladado á Sevilla el año 64, se estableció allí definitivamente.

»Hace cinco años se dedicó al estudio de la doctrina espiritista en el centro que D. Manuel García Rubert había fundado en el antiguo convento de Regina de aquella ciudad.

»Disuelto aquel centro por orden espiritual, según ellos, emprendió la misma misión que sus compañeros: la práctica de la caridad y curación de enfermedades.

»Según los informes que hemos podido adquirir acerca de esta asociación excepcional, son doce los individuos que la componen.»

El mismo periódico publica una carta de uno de los apóstoles, Rafael Rocafull, fechada en Azuaga (Badajoz), ofreciendo ir él y tres compañeros más á

Marsella, Tolon ó cualquier otro punto infestado por el cólera, para curar, con la voluntad de Dios, esa enfermedad.

No cabe duda que poseen mediumnidad curativa y que practican el Espiritismo los llamados *apóstoles*, quienes no admiten retribución de ninguna clase, limitándose á practicar la caridad y hacer el bien por el bien mismo.

Lástima grande que la Sociedad Espiritista Española, cuando aquellos estuvieron en Madrid, no estudiase sus facultades y aprovechase tan magnífica ocasión de propaganda espiritista.

X

Acompañado de un atento B. L. M., el señor administrador de Correos nos ha remitido un estado de las «Horas de servicio y entradas y salidas de expediciones» en esta capital.

Agradecemos al Sr. Martínez Herranz la deferencia que le merecemos.

X

Rasgos de Castelar.—«No es posible, no, ir contra la ley del pensamiento que es la libertad. La más alta manifestación del pensamiento religioso, la más alta manifestación del pensamiento filosófico, la más alta manifestación del pensamiento moral, han sido perseguidos, ahogados por los tiranos. Y donde los tiranos pusieron cadalsos, la humanidad ha puesto altares; y las cabezas heridas han destellado al caer, como una chispa, el alma de infinitas generaciones; y el pensamiento perseguido se ha levantado del fondo de las frias cenizas atizadas en su daño, y ha cegado á sus mismos verdugos; y lo que ayer era blasfemia, mentira, es hoy verdad, ciencia; y el hombre ha derramado muchas lágrimas para lavar la sangre de los mártires que sacrificaron impiamente sus padres; porque el hacha, la hoguera, el martirio no alcanzan al pensamiento puro, espiritual, y por lo mismo libre, que se cimenta sobre la tormenta y el huracán y las

sombras, y dirige su reposado vuelo hacia Dios, que es el eterno centro de las almas.»

BIBLIOGRAFÍA.

Pío IX ante la historia.—Tal es el título de una obra que la «Librería Librepensadora» publica por entregas, y cuyo primer cuaderno ha llegado á nuestra Redacción.

Huelga todo encomio, basta decir que su autor es Leon Taxil, y que ha sido traducida por el Dr. Bartolomé Gabarró, director de nuestro querido colega barcelonés *La Tronada*.

Se suscribe en la mencionada librería, Petrixol, 11, 2.º. Barcelona.

LISTA de donativos recaudados por la Redacción de EL IRIS para continuar la propaganda del libre-pensamiento y la campaña anti-jesuitica iniciada por Un Periódico Más, de Zaragoza:

	Pts.
Suma anterior	43 60
Josefa Martinez	0 50
J. Antonio Sanchez	0 50
Enrique Peragini	0 50
Pablo Martinez	1 00
Mariano Beriz	1 00
Felix Ferrer, libre-pensador . .	2 00
Un excomulgado DOCE veces por los señores Obispos de Huesca, Jaca y Barbastro, mas una por Su Santidad, sin que á ninguna de tan caritativas dignidades haya inferido ofensa alguna, pero que es espiritista y entiende que el catolicismo es anti-cristiano, anti-racional y anti-religioso	0 50
SUMA	49 60

Advertimos á nuestros abonados de fuera de la capital que se hallen en descubierto con esta Administración por sus suscripciones, se sirvan condonarlas á la brevedad posible, si no quieren sufrir interrupción en el recibo de EL IRIS.

Huesca.—Imp. del Manual El Iris

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canelas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCION PRIMERA.

IV.

(Conclusión.)

Secretamente se distribuyen las labores de investigación.

De las necesidades de lucha, defensa del ideal, crecimiento, progreso y enlace de relaciones, surgen nuevas formas corporativas, al parecer espontáneas, pero naturales y forzosas. Tienen sus causas, sus leyes y su elaboración.

El individuo al luchar, con voluntad ó sin ella, con agrado ó sin él, resulta siempre vencido por lo social que se le impone. Si se resiste al reconocimiento de la ley de variedad y progreso, queda más confundido todavía, porque necesariamente para gobernar ó dominar y dirigir la vida colectiva, es preciso hacerlo con los elementos propios inherentes á su naturaleza y condiciones; y como sobre ésta lueve de continuo un torrente de nuevas ideas, al rechazar éstas, resulta que lo que se dirige no es la vida sino la condenación de las propias pretensiones; se gobierna sobre los muertos, no sobre los vivos; sobre los esclavos y autómatas, no sobre las criaturas dignificadas por la libertad; sobre los enervamientos de la ignorancia, no sobre las energías que palpitan en el movimiento colectivo; se pretende dominar aquello que domind

y se impone, y no es posible eludir sin renunciar á la vida y convertir la tierra en eterno infierno. Así el obcecado por su sabiduría se forja una situación ridícula é insostenible de su presuntuosidad ó pueril aturdimiento, ó bien se hace ejecutor de aquello que encontró antes censurable en los demás porque no era suyo, ó contrariaba su olímpica dictadura. Tales fenómenos suceden en los desarrollos de ideas, descubrimientos ó inventos. Mas el fenómeno se hace ya tan comprensible á las masas, que allí donde se viola la ley moral por la presunción ó la intransigencia, recibe el falso-sábio las tormentas de un clamoreo al que es preciso atender con la enmienda, só pena de perder la vergüenza ó condenarse á sí mismo al sepulcro de una sabiduría fantástica ó infécula, que cierra al erudito las puertas de la vida social, el camino del progreso, ó le retiene como apóstol de sombras y obstáculo de redención, ó le aleja en derechura de raza: inferiores del espíritu, mal avenidas con los adelantos que contribuyen á la mejora colectiva. Esto, en resumen, significa predominio de instintos mezquinos sobre las nobles aspiraciones de perfeccionamiento, vistanse como quieran y con cuantas galas invente su fantasía. los detractores de las nuevas ideas, que se difunden en su provecho como en el de todos.

Los espíritus más elevados se humillan por necesidad, por deber y grati-

tud. Los más racionales se juntan para tributar en la ciencia el respeto que la verdad infunde; y se hacen comedidos, prudentes, reflexivos y tolerantes con la libertad de todos.

Han llegado los tiempos en que los destinos de las sociedades no están visiblemente en manos de los guerreros ni de los sábios. Realmente siempre estuvieron en manos de Dios: siempre dependieron, no de los coros visibles, sino de los invisibles que nos agitan; no de las formas, sino del fondo que nos conmueve, del impulso celeste que guía y marca el rumbo de la libertad.

Mas á cada evolución interior corresponde adecuada evolución externa y social. De nuestros deberes reconocidos y sentidos más extensamente, y de las relaciones en que por nuestros actos nos constituimos con los demás hombres; se derivan sociedades particulares, con caracter y vida peculiar, determinadas funciones, relaciones y fines especiales; aunque todos se influyen y ligan estrechamente, se equilibran y contrapesan sin confundirse, aspirando á constituirse en un todo unitario colectivo dentro de la federación seriaria del organismo general humano. En el órden jurídico tenemos las entidades familia, municipio, provincia y estado; en cuanto al pensamiento científico, tenemos la sociedad científica, y separadamente funcionan los ateneos y academias para el arte y el sentimiento; la sociedad religiosa para la vida de la conciencia y los íntimos afectos; y la asociación agrícola-industrial, ó simplemente manufacturera ó comercial para la vida utilitaria ó material. ¿Cuál es la ley de cada una de estas manifestaciones? ¿Cuáles son las más adecuadas combinaciones de ellas entre sí, así como de las demás relaciones sociales que el tiempo vaya presentando con la fecunda originalidad de nuestras actividades? Aunque nos apoyemos en lo aprovechable del pasado para operar la evolución, ¿cábe ésta en aquél sin reformas saludables, que le despojen de sus negaciones?

Hé aquí las sublimes alturas á que llegan los problemas sociales, con el tiempo indefinido por perspectiva para moderar nuestras aspiraciones ó infundirnos, no el desaliento, pero sí un espíritu de humildad y buen juicio para buscarlo posible, lo que interese al mayor número, y nos dé antes la posesión de una vida tranquila y contenta.

No podremos exponer aquí los ideales particulares de perfeccionamiento social, tan variable como los hombres; no podremos ocuparnos de todas las manifestaciones del problema colectivo; pero sí podremos afirmar lo fundamental de la evolución social, sin lo cual no existe sino en el aire ó en las imaginaciones como vago deseo ó agnición permanente del destino, y si podremos dejar expuestas con claridad las leyes de lo social, las leyes que ligan intereses, relaciones, espíritus y cuerpos, siempre, y en todo lugar, de la misma manera, porque las leyes de Dios no han de variar entre el pasado, el presente y el porvenir. Las mutaciones se refieren al perfeccionamiento de los seres, al incremento de ideas, á la mayor belleza de las formas, á la posesión superior del bien, á despojarnos de herrumbres y revestirnos de pureza que nos acerque más á Dios y á sus leyes.

M. NAVARRO Y MURILLO.

DOS CARTAS SOBRE ESPIRITISMO

(Continuación.)

Pero si esto sucede con las tres partes fundamentales de mi credo ya trascritas, si las eminencias del romanismo están contextes con la creencia espírita respecto á Dios, á la inmortalidad del alma y á la pluralidad de mundos habitados, no lo están respecto á la comunicación del espíritu (ser desencarnado ó alma del que fué) con el hombre (ser cubierto de la materia denominada cuerpo). Esta teoría, sin em-

dargo, reviste iguales caracteres de veracidad que las por ellas ya aceptadas, siendo una insensatez pretender ocultar la realidad de los hechos ó tergiversarlos, suponiendo sea causa de tan armónicos efectos la hórrida entidad de Luzbel, figura mitológica muy temida en otro tiempo, pero que hoy carece ya de prestigio entre las masas medianamente cultas. La Historia, ese libro donde se anotan todos los acontecimientos que forman época en la vida de los pueblos, contiene infinidad de páginas que demuestran esta verdad. Allí vemos á Teresa de Jesús, á Juana de Arco, á S. Francisco de Sales y otros mil canonizados por la Iglesia dar la patente de estos hechos; allí vemos á Moisés, á Jesús, á los apóstoles y á los primitivos cristianos usar de esta verdad y condenarla por el abuso que de ella se cometía; allí vemos á las tribus apaches y á los indios hablar con su *gran spirit* y á los mahometanos con Alhá y su profeta Mahoma. Nada digamos de nuestros días, porque harto sabido es que no hay población importante, que carezca de un centro de estudios psicológicos y de mayor ó menor número de adeptos á mi credo que se dedican con asiduidad á investigar el vasto estudio que por este motivo se les proporciona. Pues bien; para negar estos hechos, que conocen perfectamente los detractores del Espritismo, es preciso borrar antes todas las páginas de la historia, todos los vestigios de las generaciones que pasaron, venerandos monumentos de gloriosas epopeyas, y suponer que lo que en nuestros días presenciarnos doquier tendamos la vista, no es más que una alucinación, una mentira.

La ley del castigo ó la recompensa se halla consignada en todos los credos filosófico-religiosos como verdad irrefutable, y todos ellos pretenden armonizarla con la razón y los descubrimientos científicos. Solo el catolicismo, reacio por esencia á todo progreso, persiste atrincherao en sus absurdas teo-

rias del cielo, infierno y purgatorio, que la ciencia ha denodado mil veces y la ignorancia supersticiosa se ha encargado de reedificar. Esta creencia, querida amiga, es inadmisibile de todo punto, tanto por estar en pugna con los modernos descubrimientos, cuanto por menguar los atributos de Dios, convertirle en degradado ser y contradecirse á sí propio. Veámoslo. Mil veces habreis oido decir á los teólogos y dogmáticos que Luzbel era el ángel más puro, y que habiéndose rebelado contra Dios por querer ser igual á El, hubo de arrojarle á los infiernos, castigando así su orgullo. Hé aqui el primer flazo, la primera contradicción. Hemos dicho que Dios es infinito en presciencia y en bondad; siendo así, antes de crear al ángel rebelde, sabía el frato que habia de dár, y sin embargo le creó; luego su bondad infinita creó al orgullo, á la sedición y á la mentira infinitas, cosa que sin despojarse de su bondad no se concibe. Al arrojarle al infierno, añaden, le dió potestad para tentar á los hombres á que cometiesen pecado y se condenasen, principiando su obra por Adam, único poblador de la tierra. ¡Solemne contradicción que afecta á la bondad, á la justicia y al amor infinitos de Dios! Afecta á su bondad, porque consiente que la perspicua, inmortal y no flaqueable persona de Luzbel, vaya á engañar á la cándida inocencia personificada en Adam, llena de los flacos y veleidades consiguientes á todo mortal y lo acostumbrado á lides de este género, en que, como es de rúbrica, habia de ser arrollado; afecta á su justicia, porque otorgándole á Luzbel esta tarea, no castigaba sus instintos sediciosos y embusteros, sino que le prestaba vasto campo para desarrollarlos; y afecta á su amor, porque desde *ab aeterno*, segun los teólogos, destina á unos á la gloria y á otros al infierno, lo cual demuestra que, ó en su primera producción humana no depositó ni un átomo de este atributo, ó Dios no conoce tan

bella cualidad. Por este primer pecado, prosiguen, cerráronse las puertas del cielo y establecióse un «seno de Abraham» á donde iban los que morían en gracia, hasta que el Cristo-Dios vino á redimirnos con su sangre, y que á partir de entonces, todos nacemos con esta mancha llamada «pecado original», advirtiéndome antes de todo esto, en una parte, que Adam y Eva, de no haber comido la fruta del árbol prohibido, hubieran sido eternos y únicos pobladores del mundo, y en otra que Dios les dijo al colocarles en el paraíso: «Creced y multiplicaos». No puedo compaginar, por más que me esfuerzo, tan antitéticos asertos. Si solos Adam y Eva estañan en el mundo y estos eran de eterna vida material, sobraba el cielo, pues que nadie había de alcanzarle en recompensa; si por el contrario había más pobladores no adámicos, ó de esta raza que á virtud del «creced y multiplicaos» se reprodujeron despues de su pecado, sobraba también, pues que no habían de alcanzarle hasta la venida del Cristo. Y en este caso ¿á qué tantas promesas hechas por Jehová á los doctores de la Ley Antigua que la *Biblia* nos relata? Además, si Dios sabía que habían de pecar, no debió haberles halagado con la promesa de una vida eterna é incitado para que la perdiesen con un fruto dañino, ni ménos hacer cómplice á las sucesivas generaciones, incluso la *ante-juicio-final*, de aquel pecado en cuya comisión ninguna intervención tuvieron. Viendo Dios que Luzbel era incansable en su empresa sediciosa y que la humanidad entera sucumbía á sus maquiavélicos planes,—contínuamente la obra de que tomo estas citas (1)—otorgó al hombre un contrayalance, esto es, le dió un ángel tutelar para que, á las sugestiones diabólicas, contestase con sanos consejos y frutos de bondad. Y yo pregunto: si todos poseemos un ángel tutelar que nos inspira para no ser presa de Belce-

bú, si Belcebú es solo para engañar á toda una humanidad, ¿cómo se concibe que el mal se halle tan arraigado en las masas y el bien solo se presenta? ¿acaso Luzbel es más potente en su *condenación* que los ángeles en su *pureza*? ¿acaso las tinieblas satisfacen más que la luz, la mentira más que la verdad, el pecado más que la virtud, Satán más que Dio?... Basta ya. Lo expuesto es más que suficiente para demostrar que ni Luzbel, ni el infierno, ni el cielo pueden existir existiendo Dios, y esto es lo que precisa á mi intento. Vea ahora, amiga mía, cuál es la ley de la pena ó la recompensa en que yo creo, en que yo espero apagar mi sed de progreso y en donde cifro toda mi dicha. Yo, como todo espiritista, considero que desde el punto en que Dios crea á los espíritus, les confiere su libre albedrío, esto es, les deposita en el piélago donde las pasiones y la virtud se hallan confundidas en inmenso torbellino, y, aún cuando les dá un espíritu protector ó ángel guardián, éste se limita á inspirarles sin coartar en lo más mínimo su voluntad; que los espíritus, creados en un todo iguales y colocados en un mismo punto de partida, optan por el bien ó el mal, segun su antojo, para progresar ó estacionarse; que el que opta por el bien, vá ascendiendo en la escala de la pureza á mundos superiores, hasta llegar donde no necesita nuevas reencarnaciones, y el que opta por lo avieso, permanece estacionado en cada uno de los mundos recorridos dos ó más existencias, hasta que, á virtud de la ley inviolable del progreso, que abraza á todos los seres y á todas las cosas, se ha hecho acreedor á ascender á otro; que en cada una de estas aras de perfeccionamiento experimenta el alma un nuevo placer, una nueva satisfacción, y que en el espacio ó mundo de los espíritus desencarnados, se conforta para nuevas empresas ante la perspectiva del bien que se le ofrece como estímulo y el hórrido sello del mal que se le presenta como

(1) JAVIER.—*Catecismo filosófico*.

anatema á sus desciertos; que sus virtudes son recompensadas á la vez que castigados sus vicios en cada una de sus evoluciones progresivas, consistiendo lo primero en la mayor irradiación que alcanza, y lo segundo en el estacionamiento ó repetidas reencarnaciones expiatorias; y que, por fin, al haber recorrido toda la escala progresiva, se trueca el espíritu en ángel, en emisario directo de Dios, es decir, de la Verdad infinita, y sirve de motor poderosísimo que empuja á los seres y á los mundos por la vía de su mejoramiento.

Como se vé, Dios no castiga, sino su ley burilada en las conciencias que, presintiendo el bien, quieren alcanzarle con el movimiento ó evolución progresiva, en que no hay ni un átomo de presión, ni un átomo de preferencia: los llamados ángeles alcanzaron tan magno estado partiendo de igual punto que los que se revuelcan en el lodazal del vicio. Tampoco existe el Diablo, y si queremos personificar en aquel al mal, resulta ser figura mitológica compuesta de todos los abusos cometidos por infinidad de espíritus. Infierno no se conoce, pero si queremos sea el más atrasado de los mundos expiatorios, resulta que el espíritu principia á labrar su perfección en él. El purgatorio es lo único que puede compaginarse, en parte, con la creencia espírita, pero nunca en circunscrito lugar y como intermedio entre el Averno y el Cielo. Comparad.

Quintín Lopez.

(Continuará.)

LA ESPAÑA Y LOS TOROS,

Las corridas de toros son los despojos más tristes que nos quedan de la decadencia española. La crápula, la embriaguez, los alborotos, el desacato, la confusión de gentes, la crueldad, los instintos sanguinarios, las palabras indecentes, groseras y torpes, dichas á voz en grito forman el espectáculo de

una plaza de toros. Las fieras mas crueles matan para comer, pero el hombre mata para divertirse. Ese picador que baila en el aire prendido por las astas de un toro, es un hermano nuestro, si no miente la doctrina; mas en aquel momento y dentro de la plaza no es otra cosa que un maniquí, cuyas angustias divierten al público, como la agonía de los gladiadores hacia las delicias de la plebe romana. Jovellanos ya dijo algo sobre esto en su *Pan y Toros*, pero desgraciadamente en España se ha mirado la verdad como una blasfemia. A dicho efecto, Mr. de Cormenin nos ha dejado reflexiones muy concluyentes. ¿Es posible, dice, que un pueblo religioso se complazca en semejantes actos de barbarie? Golpear á los animales y matarlos para alimentarse con ellos, ley es de la misma naturaleza, (No piensa así Michelet en su Biblia de la humanidad) pero golpearlos, azuzarlos, martirizarlos y matarlos para hacerlos sufrir, es violar la ley de Dios, que no ha dado la sensibilidad, el aliento y la vida á seres inofensivos para que se arranquen, solo por el placer de arrancarlos. ¿Dónde hay cosa más in noble y baja que reunirse tantos para atacar casi sin peligro á un pobre animal aturdido, ciego y sordo de ira y de terror? ¿Dónde hay mayor crueldad que cortarle los nervios, atravesarle el corazón, hendirle el testuz y martirizar con el yerro sus carnes desnudas y palpitantes? He visto toreros derribados en la arena y no he tenido la menor compasión de ellos (sigue hablando Cormenin) ni me he acordado, lo confieso, de que hubiese una alma humana dentro de aquel cuerpo, de aquellos bárbaros ginetes, capeadores y banderilleros.... No se diga que tambien los romanos tenían sus circos, pretendiase con ellos acostumbrar á la sangre y á los ejercicios corporales á los dominadores del mundo. ¿Pero son ustedes los españoles los dueños del orbe? ¿Los toreros de usted son gladiadores ó esclavos? Hasta aqui Mr. de Cormenin.

El toro acomete porque está encerrado y le obligan á ello. Si pusieran una navaja en las manos de un hombre y le dijeren, si no matas al que te toree, no sales de la plaza y serás fusilado aquí mismo. ¿no sería más cruel y feroz que un toro? Si abriesen la puerta del redondel, es de creer, que el toro no se quedaría allí para complacer á la empresa. Cuando veo correr toros con cuerda por las calles de un pueblo, lo digo con franqueza, me avergüenzo de ser español porque tal barbarie es indigna de todo país que pretende llamarse cristiano y civilizado. Una señorita melindrosa se horripila al ver nadar una mosca en un vaso de leche, y esa misma señorita se recrea en mirar con los gemelos las tripas que cuelgan de un caballo moribundo. Los carreteros que maltratan á los bueyes, los mayoresales que matan á latigazos á los tiros de caballos, las cocineras que degüellan á los gatos, los inámes que matan á palos á los perros, los mendigos que maltratan ó abandonan á sus tiernos niños vertos de frío, los granujas y rateros que sacan los ojos á los pájaros ó roban los nidos á sus madres, los antiguos inquisidores, algunos cabecillas y otros muchos bárbaros que por desgracia todavía existen, son los secuaces y cómplices de aquellos tres guapos chicos: Tiberio, Caligula y Neron. Es de advertir que el pujilato inglés no gasta espadas ni banderillas de fuego, y que en las riñas de gallos no muere ningún caballo; ese animal tan noble, tan inteligente, tan entusiasta, que sirve para ganar batallas, y que ha llevado sobre sus lomos la gloria de tantos conquistaslores.

El Teatro moral, la música, las romerías, los orfeones, los Ateneos, los casinos en los cuales se dan conciertos y se discuten temas científicos, los ejercicios y juegos gimnásticos, la barra, la pelota etc. son las mejores diversiones para el desarrollo físico, intelectual y moral de los pueblos. Con toros, crápula, embriaguez y baraja, nunca sal-

drán del estado salvaje. Por vía de salnete, sigue mi copia de

PAN Y TOROS.

La Escuela de la moral
Cual en merienda de moros,
Contenta vá, y muy formal,
Á nuestra plaza de toros.

Ven allí las señoritas
Que educa un papá clemente,
Al toro, y muerte de frente
Aprenden desde chiquitas.

Si tripas caballo pisa,
Si un diestro muere en la plaza,
El vulgo con gran cachaza
Se desternilla de risa.

¿Cómo el pueblo ha de sentir
De lo trágico la suerte,
Si no cesa de reir
Y le divierte la muerte?

La turba grita ¿no oís?
¡Son del cristiano emociones!
España es el gran país
De vuelcos y revolcones.

¡Válgame Dios, que dichosa
Es nuestra Iberia moderna!
Ni le falta una taberna
Ni gresca por cualquier cosa.

Este es el tiempo que quiso
Ver el Marqués de Villena;
Tener lá bolsa muy llena
Y la conciencia en comi o.

La santa Filosofía
Emprende su vuelo al cielo,
Pues en la tierra, aun impia,
La sangre brota del suelo.¶

Victor Ozcariz.

MISCELÁNEA.

El día 14 del que cursa tuvimos el gusto de saludar á nuestro querido amigo y hermano D. Victor Ozcariz, ilustrado catedrático del Instituto de Girona, quien sólo permaneció entre nosotros cuarenta y ocho horas.

Dicho señor—que tuvo la bondad de

notificarnos su arribo con el saludo que nuestros lectores pudieron ver en la octava página de nuestro último número, saludo que sinceramente le agradecemos, pero que somos los primeros en reconocer no nos pertenece, porque nunca nuestra modesta publicación podrá rayar en tan elevadas esferas cual las que él galanamente nos señala—visitó á nuestra ciudad, con el solo objeto de ver á una hermana que, presa de supersticioso fanatismo é instigada por sus tutores, tomó hábito en el convento de Santa Rosa.

Huérfanos de padre y madre, quedaron nuestro querido hermano y la susodicha monja bajo la tutela de unos tíos, quienes dispusieron que pasase el primero á la coronada villa para adquirir carrera, é intervinieron poderosamente para que la segunda se enclausrara, haciendo donación al convento donde iba á residir de cuantos bienes poseía.

Cuando nuestro hermano salió de las aulas y corrió á incorporarse con la hermana que amaba con frenesí y con los deudos, se encontró con que la primera había desaparecido con todo su patrimonio, y los segundos le ocultaban el lugar donde aquella residía.

Diez y seis años hacía que lo ignoraba cuando pudo inquirirlo, aunque de una manera en demasía vaga.

Entónces fué cuando tuvimos ocasión de conocer al Sr. Ozcariz y de admirar las bellas cualidades que le adornan; precisamente en los momentos que más reflejaba en su semblante la dolencia de su alma, al ir de uno en otro convento preguntando por su querida hermana.

Al encontrarla, al ver la enorme valla que á entrambos separaba y las irrompibles ligaduras que á aquella sujetaban, privándole de la vida activa, donde se miden las fuerzas y se adquiere el progreso, para engolfarla en la inercia de la mística beatitud, en donde de nada pueden ser útiles al desvalido, al huérfano y al anciano, aguda

espinas atravesó su corazón. Solicitó una entrevista, que le concedieron, y en ella el dolor hizo alarde de su incomparable elocuencia: fué una verdadera explosión del sentimiento.

Pero como las esposas del señor tienen metalizada la sensibilidad, como ellas rehuyen estas emanaciones del alma por considerar son un lazo que nos tiende el génio del mal para que nos condenemos eternamente, Sor Concepción desoyó las afabilísimas reconvencciones de su hermano, y le abandonó sin dar lugar á que terminara aquellas. Este proceder acabó de triturar á nuestro infortunado hermano: gruesas lágrimas surcaban sus mejillas, la lividez del mármol cubrió su ház, terribles convulsiones se apoderaron de su organismo, parecía, en fin, que aquella escena iba á tener como trágico desenlace su enagenación mental.

Mas no fué así. Afortunadamente conocía el Espiritismo, y él le proporcionó lenitivo á tamaño dolor.

Hoy, solo como el anacoreta, sin parentesco ni filiación alguna, vive entregado por completo al cultivo de la literatura, desempeñando con aplauso general la cátedra ya mencionada y propagando incesantemente nuestra regeneradora doctrina.

Al terminar esta burda reseña, séanos lícito felicitar al señor Ozcariz por el grandilocuente discurso improvisado que en el salón de sesiones de la «Sociedad Sertoriana» tuvo la amabilidad de pronunciar en la noche del 14, describiendo á grandes rasgos la pureza de nuestros principios filológicos y la antigüedad de los mismos, discurso que mereció nutridos y entusiastas aplausos.

×

El Sr. Soleio, gobernador civil de Zaragoza, ha impuesto 125 pesetas de multa á nuestro apreciable colega *Un Periódico Más*, por un suelto inserto en su último número.

Esta noticia, que vimos en un periódico de aquella capital, nos impresionó

vivamente é hizo leyéramos segunda y tercera vez los sueltos del colega, para ver si en alguno de ellos encontráramos un algo nocivo á la *moral*, á la *decencia* (que son los extremos á que apelan los gobernantes para imponer sus multas á las publicaciones libre-pensadoras) ó á la constitución vigente; nada encontramos.

Mas no seremos nosotros quien proteste de actos tan arbitrarios, porque nuestra protesta sería nula ante la suspiciosa de ciertos gobernadores que, compenetrado por el escrito los sentimientos del escritor, multan á aquel, no por lo que dice, sino por lo que quiere decir.

Así, pues, estimado colega, compadecemos tu aciaga suerte, como compadecemos la de *El Motín*, y aunque abrigamos la íntima convicción de que ni el uno ni el otro abandonaréis vuestro puesto de honor en las lides periodísticas, antes bien, que estos contratiempos confortarán vuestro ánimo y harán lúcheis con mas brio, si cabe, os decimos: No desmayes, adalides del progreso, que sois preciosos á la obra de la regeneración; y si hoy los poderes hacen de vosotros el blanco de sus iras *morales* y *décenas*, á despecho de la opinión que se reerece con vuestras *indecentes* é *inmorales* publicaciones, mañana, obtendréis la recompensa de vuestros desvelos, con el triunfo de los ideales que propagais.

×

Es verdaderamente extraordinario el incremento que el Espiritismo está tomando en Zaragoza.

Cuantos locales ha adquirido la «Sociedad de estudios espiritistas» para celebrar sus sesiones, otros tantos ha tenido que abandonar por ser excesivamente reducidos y no poder albergar á la numerosa concurrencia que á ellas acudia, y que de día en día sigue acrecentándose.

Últimamente se ha trasladado á la

calle de S. Voto, número 3, piso 2.º donde tiene un magnífico salon capaz para mas de 200 personas.

Mucho nos tememos, sin embargo, que no llene cumplidamente las aspiraciones de nuestros hermanos, y que tengan éstos que adquirir otro más ampuloso.

Lo que celebraríamos, por que sería prueba inconcusa de que nuevos adeptos ingre aban en nuestras filas, y cercenaban las del ultramontanismo.

×

Dice *La Fraternidad*, de Buenos Aires :

«De una carta que escribe un vecino de «Piedras coloradas», entresacamos los párrafos que van en seguida:

«La ejecución de los criminales Pedro Correa y Jacinto Santana, ha producido temor entre alguno de los vecinos y no menos en el dueño de la casa donde tuvo lugar aquella.»

«Ayer no más hablando con un buen paisano, me decia que desde el 23 no habia podido dormir por la noche, á causa de que su familia creia ver entre las sombras los cadáveres de los reos paseándose en torno de su rancho y conversando con sus victimas.

«Tambien me decia que el dueño de la casa de comercio donde tuvo lugar la ejecución, es tal el susto que se ha pegado, que llegando la tarde no sale afuera aunque le o rezcan una fortuna, alegando que tiene temor de los finados».

Pero ¿á que viene ese ridiculo miedo, si segun unos todo es materia, y segun los católicos y protestantes el alma es llevada á un lugar de donde no puede salir?

Ha llegado la hora de que el Espiritismo se difunda y por eso los hechos se suceden en todas partes y entre todas las clases sociales. Quien ame la luz, abra los ojos.

Huesca.—Imp. Manual de El Iris.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.	PUNTOS DE SUSCRICIÓN.
En Huesca, trimestre. 0'75 pesetas.	En la Redaccion y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
Fuera de Huesca, idem. 1'00 "	En Zaragoza, Dirección de Maynou, calle de las Rucellas Pías, número 9.
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 "	
Extranjero, idem. 2'50 "	

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCION PRIMERA.

V.

Dios es el fundamento de todo.

Por Él evolucionan humanidades y mundos.

En su divina sávia nos alojamos y meemos.

La esencia que realizamos es suya. Nuestra voluntad, nuestra razón y nuestro sentimiento, de Él nos vinieron y en Él están.

Nuestros órganos fueron y son el testimonio de sus leyes. Pensamiento y corazón á Él se elevan. Solo á Él buscan con impaciente ardor y febril actividad, en la selva teñida por la aurora, en las melodías de la brisa, en el espléndido astro ó en las profundidades de la conciencia. El océano de la vida se agita en su seno.

Su poderoso hálito infunde á los espíritus el reguero de luz que han de seguir.

Nos sentimos limitados, subordinados y coordinados con los demás seres.

Nos rige una ley de que dan prueba irrevocable conciencia y razón, coaligados en una superior facultad religiosa que dirige arte y ciencia, encaminándonos por aquella para tributar con el progreso homenaje á la Divinidad, plegaría que se eleva de todos los mundos para llenar los espacios insondables del infinito.

Las ideas morales que surgen de esa ley son universales, de todo hombre, pueblo, raza, estado, lugar y tiempo. Son absolutas y no dependen de circunstancias. No las engendramos nosotros, sino que las recibimos.

Son necesarias y no sujetas á lo arbitrario, al cálculo ni á la conveniencia doméstica ó de cualquier otra situación; ni al interés determinado por cualquier concepto; ni á los equilibrios indirectos de una mecánica forjada por el hombre; ni á los contrastes de la belleza; ni á lo sensual y utilitario; ni al placer, ni á la conciencia relativa. A veces se imponen contra la conciencia, que aunque quiera no puede desechar la acción de la ley. Están sobre individuos, tiempo y vida. No cambian nunca por nada ni por nadie.

Es la Ley Moral anterior y superior á todo hecho; inmutable, eterna, divina. Viene de Dios, Fuente Primordial de Armonía. Es regla invariable para la actividad. Liga nuestros actos con sus relaciones. Se muestra independiente de juicios y sentimientos. Sirve de principio y de ideal. Adecuada á la naturaleza del hombre es reconocida en sus preceptos fundamentales, en todos los tiempos y lugares. Emanada de Dios no es mutable ni intermitente. Existe por sí misma, independiente de condición externa.

Es la moral una ciencia racional que se apoya en principios inconcusos y

llega por deducción á las verdades absolutas.

Además de estos fundamentos objetivos que trascienden sobre nosotros, y nos descubren los caracteres permanentes de la Ley Moral, la primera que socializa hombres y cosas que les pertenecen, hay también fundamentos subjetivos de la moralidad, por cuanto la ley radica en Dios y actúa sobre nosotros, ó sea en nuestras facultades. El sentimiento del deber, la luz de la razón reguladora, la conciencia, la libertad, nos dicen que hemos sido creados por una Causa Superior á quien pertenecemos, y que esa causa nos ha señalado leyes que cumplir, destinos que alcanzar, misión y funciones que desempeñar, objeto y fin de las vidas. La psicología experimental confirma los cimientos de la moralidad individual y social: mas la experiencia no basta para sostener todo el edificio de una evolución racional y moral, ó sea para conocer las leyes de la armonías.

Siendo la ley moral anterior y superior á toda ley positiva de los hombres, y á todo hecho histórico, no puede ser la ley moral la que dependa de este, sino al contrario, el hecho ha de ser juzgado por aquella.

La libertad ejecuta lo bueno y lo malo: hay distinción entre uno y otro: los hechos no son siempre lo que deben ser: luego por ellos solamente hay imposibilidad absoluta de conocer la ley.

La perfectibilidad nos dice que el pasado tan imperfecto no puede ser regla absoluta de conducta para el presente ni para el porvenir; por consiguiente, el principio eterno de la moral está sobre nosotros, sobre el tiempo, y la vida, siendo lo invariable y eterno que de él conoce la razón, y admite la universalidad humana, la única guía de nuestros actos. Sentimientos y costumbres son juzgados por las leyes morales y sociales; no estos se derivan de ellos. Se equivocan los sociólogos que buscan las leyes sociales sin Dios, y solo por el camino de los hechos. Dis-

tinguidos estos, los buenos de los malos, por la universalidad de los hombres; comprobados sus caracteres de necesidad y verdad absoluta; sirven para comprobar por inducción; pero por lo general se han de mostrar incompletos cuando aparezcan fenómenos nuevos de progresos no cumplidos; y es ilógico desechar la ley, prescindir de ella, y no borrarse en sus principios, porque dicha ley y sus manifestaciones escapan á nuestra comprensión. Verdaderamente que tienen razón sobrada la lógica para afirmar que sin Dios ni Ley no hay ciencia posible.

Las circunstancias fisiológicas, ó climatéricas, no pueden dar las leyes de la conciencia, y de la sociedad.

De la historia de la filosofía, ó del orden físico, que representan lo que es, y no lo que debe ser por completo, no puede inducirse ni por la observación, ni por la generalización el principio del bien.

El hombre, pequeño, activo, voluntarioso, creador, principio de causalidad, tiene una ley que realizar: el orden. Tiene que realizar una vida jurídica, religiosa, progresiva y bella. Tiene enfrente de sí un ideal, donde divisa la piedad, la santidad, la felicidad. Admira en torno suyo armonías universales, que se someten al perfeccionamiento que dicta su razón. Se reconoce ligado á los demás seres. Y busca la fórmula constante que le dirija en la vida colectiva y propia; que le enseñe con sencillez á guiar sus pasos y á satisfacer sus necesidades. Para satisfacer estas no puede por sí solo, y la razón le ordena buscar al semejante para ser ayudado y ayudarle; para desearle lo que desea para sí; para no hacerle lo que no quieren que hagan con él. El mandato imperativo de la ley á la razón queda reconocido. Es anterior y superior á todo pacto y á toda forma en las relaciones sociales. Inmutable recorre los pueblos y edades. A través de todas las vicisitudes históricas; á pesar de nuestras limitaciones y errores; ya

nos elevemos por inducción desde nuestras conciencias y hechos racionales de todo orden hasta las causas, leyes, y Autor Supremo; ó ya descendamos por deducción del Foco de toda luz hasta los más recónditos móviles que nos solicitan; siempre se repercute en nosotros un mismo eco, una idéntica fórmula, una sola expresión de la ley: **AMA A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS, Y AL PRÓJIMO COMO A TÍ MISMO.**

M. NAVARRO y MURILLO.

(Concluirá.)

DOS CARTAS SOBRE ESPIRITISMO

(Continuación.)

La Caridad ha sido proclamada siempre por todas las religiones, como el más potente auxiliar del perfeccionamiento; puesto que de ella se derivan el amor, la consideración, el respeto mútuo, y en una palabra, todas las bellas cualidades que puede adquirir el hombre. El Espiritismo, pues, que aún cuando no es religión, nos presta todo lo necesario para conducir el sentimiento al bien, no solamente no se muestra indiferente para con ella, sino que la proclama como única y exclusiva regeneradora, y hermanada con la Ciencia, es ariete de irresistible pujanza para extirpar los gérmenes de degradación é injusticia, verdadera lepra social de los pueblos.

Hasta aquí, querida amiga, lo que respecta á los principios fundamentales de mi credo, que ansio juzgueis con el criterio é imparcialidad que os son propios. Pasaré ahora á examinar los demás extremos de vuestra apreciada epístola.

¡Llorais mi eterna condenación... pobre amiga! Esas terroríficas ideas que os inculcaron en la infancia y que después han ido sosteniendo, si no fomentando, los sectarios del error, valiéndose de mil ardidés reprochables, aca-

ban por triturar á vuestro puro sentimiento. ¡Cuán os interesa mi porvenir, querida amiga!.. Si un infinito de gratitud poseyese, os lo ofreciera para corresponder al interés que por mí mostrais; pero si no puedo remuneraros así, puedo al menos tranquilizaros, y este es un deber que quiero cumplir. Escuchadme.

Presto vais á ser madre. De vuestro seno fecundo nacerá el sér á quien habreis de encaminar por la senda de la virtud y del saber. El amor materno se irá desarrollando en vos á medida que el fruto del amor conyugal haya menester de él. Desde el momento que libe en vuestros pechos el néctar de su nutrición, experimentaréis ese celo santo solo concebible en los ángeles del hogar. Continua zozofra embargará vuestro ánimo. En las encantadoras é inocentes sonrisas de vuestro hijo, ó en los doctores é ira cibilidad de sus ademanes, creereis ver esculpi la historia de su venidero. Creerá él y crecerá vuestro amor. Las fatigas y los afanes que os produzca y que condesintereís arrostrar is en bien suyo, os harán presagiar la desventura ó a felicidad en no lejano día. Si lo primero, sonreireis altiva; si lo segundo, amargo raudal de lágrimas surcará vuestras mejillas y os hará ser una mártir del amor. No por esto desmayareis. Al hijo por vos concebido, deseais verle posado sobre los tronos de la honradéz, del saber y de la virtud, y vuestro deber exige abordeis de frente cuantos escollos os salgan al paso con heroica y generosa resignación y sin desesperar del éxito. Pero si este éxito se retardase uno y otro lustro, sin que hoy consiguierais ni un ápice más que ayer y que el primer día. ¿os creeríais autorizada para echar al traste las gratas esperanzas concebidas, los de velosefectuados, el amor en que refulsa vuestro pecho, la dignidad mil veces humillada, y, sobre todo, el hijo que di teis á luz precedido de agudos é intensísimos dolores para que sirviera de báculo á

vuestra ancianidad? ¿Consentiríais de buen grado que aquel hijo cayera en poder de la justicia para, despues de mucho sufrir en hediondos calabozos, extinguir su vida en un patibulo? ¿Presenciaríais impávida cómo se revolcaba en el lodazal del vicio que habia de conducirle á tan desastroso fin? No; presa de vuestro amor, levantaríaisle una y mil veces del inmundo cieno, y prestaríais primero vuestra cabeza á las funciones del verdugo, que la cabeza del ser amado. Esto haríais vos, pigmea criatura que ni aún los honores de ser comparada con un infinito de desnivel para con Dios mereceis; esto haríais vos por solo haber dado hospitalidad en vuestro seno al hijo impenitente; esto haríais vos por solo el dictado de madre á que querriais hacros acreedora. ¿Qué, pues, no hará el Padre, que depositó en V. el santo fuego del amor, que os creó con aptitudes para la reproducción, que creó asimismo al juez, al criminal y al verdugo, que nos dotó de cuanto poseemos al presente, olvidámonos en la penumbra del pasado y presentímonos en la alborada de lo futuro? ¿Será él de más duro corazón que vos, y consentirá lo que vos no consentiríais? ¿Nos habrá creado, en su presciencia infinita, sabiendo que nuestro fin seria desastroso en el cadalso espiritual? ¿Se complacerá en su grandeza viéndonos remar sin fuerzas por alcanzar la orilla de desbordado torrente? No; es imposible. Dios es grande; su obra grande es también. Yo soy su obra, yo no puedo ser anonadado, yo no puedo perecer por *sempiterna sæcula* en un abismo imaginario donde las llamas me devoren y no me consuman, porque soy esencia formada por ese Dios, y Dios no puede consentir que sus producciones sean combustible en el horno de Satán. Podré, sí, retardar muchos siglos mi dicha; pero no seré jamás un condenado por el Padre del amor, de la bondad y de la justicia, á sufrir una eternidad de eternidades las «*viras del cielo*» (que éstas dicen son las

trituradas del infierno), porque de ser así Dios no seria bueno, justo ni amoroso, Dios no seria Dios.

Quintín Lopez.

(Concluirá.)

LA FOSA COMUN.

Gastrónomos de la muerte, inmundos obreros de la tumba, preparáos para un gran festín: una niña de quince años; carne fresca y virginal.

Ayer fué mal día para vosotros: un ladrón y un mendigo, un usurero y una prostituta; fiambres curados al humo de la infamia. Pero hoy, esa niña... El más delicado de la grey, se relamerá de gusto. *Bocato di cardinale...* faisan con trufas.

Ningun hombre estampó los lábios en su megilla; despues de su madre, vosotros sois los primeros que le acarician. Voluptuosidad de obi-po.

La sombra iba tendiendo anoche su manto, cuando en la altura se oyó un ¡ay! desgarrador, y á poco un cuerpo humano rebotó sobre el pavimento de la calle. Era ella. El hambre, terrible consejera, quiso empujarla á la deshonra; y la niña, recordando máximas maternas, prefirió la muerte. Bendecir á la Providencia, que así vela por los gusanos.

Pero allí la traen. Calma, calma, olas de ese Océano de inmundicias; que la presa no se os escapará. Ya se acerca; los hombres que la conducen hablan brutalmente de sus quince años, perdidos para la producción de la especie... ¡de la especie á que pertenecen ellos!

Míradla. Parece que está dormida. La monja ménos coqueta querria para sus párpados la sombra azulada que se extiende por los suyos, y el fraile más cínico acallaria sus carnales impulsos ante la pureza de su frente.

¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres! Allá va el cuerpo de la niña. Las cortesanas y los bandidos que se pudren en suntuosos mausoleos, deben contes-

tar con carcajadas irónicas al rui lo que produce la virtud al caer sobre tantas capas de veteranos del infortunio.

Ya la teneis ahí, Heliogábales de la podredumbre. ¿Qué os decia? Bien merece la pena de que libreis una batalla, por quién á de tomar primero posesión de un manjar tan exquisito.

Así, así; luchad y retorceos febrilmente por llegar á la meta codiciada, dejando oír ese rumor áspero é indefinible que resulta del choque de materia blanda y viscosa.

Un premio á aquel valiente que sube á paso de carga por su cuello..... y otro al que le sigue..... y al otro, y al otro..... y á toda la legión, y á todas las legiones, que ya invaden sus restos.

¡Toda es júbilo hoy la fosa grande! ¡Todo alegría! Los gusanos se deslizan suavemente sobre la piel de la niña, como queriendo prolongar la sensación deliciosa del triunfo asegurado. ¿A qué aguardais, repugnantes niveladores? Comenzad cuanto ántes el banquete.

Destruid esos negros ojos que tanto lloraron, y que vieron sin envidia al oro tapando los agujeros de la honra y al lujo cubriendo las manchas de la impureza.

Profanad esos lábios, acostumbrados á murmurar plegarias, que jamás mintieron, y que temblaban dichosos al subir á ellos oleadas de vida, que perfumaban el ambiente.

Bebed en ese b ando seno angustias y esperanzas, dolores reales y soñados deleites; y donde se secaban, al fuego de la ilusión, las lágrimas condensadas en las nubes de la tristeza.

Taladrad esds entrañas, roidas por el hambre y sedientas de ternura, que se estremecian, aun siendo vírgenes de deseo, al oír el alegre acento del niño.

Roed esa mano, deformada por el trabajo, que tantas veces se apoyó en su frente para apartar pensamientos vergonzosos inspirados por la necesidad, y que nunca se extendió para recibir el precio de una promesa ignominiosa.

Y morded sobre todo, ese corazón, que aún latiria feliz si el ángel del amor lo rozase con la punta de sus alas.....

Pero, no; no lo mordais; qu pudiera —; tanta vida tenia y tan henchido de ternura estaba!— confundir vuestro asqueroso contacto con la punta de las alas del ángel, y reanimarse potente, privándoos del aristocrático festin que os han preparado la miseria y la virtud en indisoluble maridaje.

JOSÉ NARENS.

(El Porvenir.)

MISCELÁNEA.

Nuestro apreciable colega madrileño *Las Dominicales*, ha sido excomulgado por el Ilmo. Sr. Obispo de Santander.

Reciba nuestra felicitación.

×

Despues de las 125 pesetas de multa que el Sr. Solesio, gobernador civil de Zaragoza, impuso á nuestro querido colega *Un Periódico Más*, por supuestos ataques á la moral y decencia (útilicas, como ya deciamos en nuestro número anterior, ha sido multado nuevamente con otras 500 por supuesto *desacato á la autoridad*.

Bien merecido lo tiene el colega. Pues qué, ¿asi como así se dice á un señor gobernador de nuestros tiempos, que «no habiendo podido reunir la cantidad (las 125 pesetas con que fué multado primeramente), estoy á la disposición de V.S. para sufrir la prisión subsidiaria correspondiente, sin perjuicio de reclamar ante quien corresponda por lo que entiendo es una mala interpretación del artículo 22 de la Ley provincial»? ¿Así como así se asegura, contra la opinión de dicho señor, que en el suelto multado no hay nada nocivo á la moral y á la decencia?

No, señor; los periodistas debemos parodiar al Cristo enaquellas palabras:

«Hágase tu voluntad»; y debemos pagar las multas que se nos impongan sin hacer uso siquiera del derecho de pataleo. Por algo se le ha confiado tan escabrosa misión.

¡Pobre España!... ¡Este es el camino que conduce á la hecatombe inquisitorial, tenlo presente!

×

Ya en prensa nuestro último número, recibimos una carta de Ontiñena dándonos cuenta de la *alcaldada* perpetrada con el farmacéutico y otro joven amigo suyo, por el presidente del municipio de Candasnos.

Parece ser que los agredidos hallábanse conversando tranquilamente sentados en la acera, cuando una manifestación carlo-romana (vulgo procesión) apareció por allí; y ellos, aunque católicos, no tuvieron por conveniente abandonar sus asientos y arrodillarse, si bien se descubrieron en señal de respetuoso acatamiento á la manifestación. Pero el alcalde, que presidía el acto, al pasar frente á ellos y verles en la actitud ya mencionada, debió decirse: «Yo pondré ejemplar correctivo á estos impíos desmanes; yo aplastaré la altivez de estos abortos del infierno.»

Y, al efecto, mandó acto seguido al alguacil para que verbalmente les anunciase quedaban multados de su orden con 1 peseta cada uno, *por no haberse levantado al pasar la procesión.*

Nuestros amigos consideraron era gastar pólvora en salvas pretender se convenciera el *monterilla* de que cometa una arbitrariedad y pagaron la multa en papel correspondiente, sin cuidarse siquiera de protestar; pero en cambio el *dignísimo* primer representante de la autoridad en aquella población, y por lo visto celoso guardián del feudalismo teocrático, creyó oportuno acompañar á la acción la palabra, esto es, decirles con toda caballerosidad que *habían dado pruebas de poca crianza no levantándose al pasar la procesión.*

Hasta aquí lo que se nos comunicó.

Ahora bien: ¿le es lícito á un alcalde ultimar por esta clase de *delitos* á cualquier ciudadano que, en uso de su perfecto derecho y en armonía con sus convicciones, no quiera ni levantarse, ni arrodillarse, ni descubrirse, ni, por fin, detener su curso al pasar una procesión por donde él se halle? ¿Le es lícito, asimismo, ultrajar la dignidad de los *delincuentes* con aquellas palabras? ¿Puede imponer estas multas solo por que así se le antoje y sin comunicarlo de oficio á los multados, ni oír sus descargos, ni entregarle la mitad del papel-multa que la ley ordena como comprobante de haber satisfecho el pago?

Parécenos que no.

Además, conviene sepamos que los tribunales de justicia *sobresalen libremente* á cuantos procesados por idénticos motivos se hallan, en razón de que no *constituye delito* hacer uso de la tolerancia religiosa que la ley concede á los españoles.

Una cosa nos ocurre: ¿Si será que el repetido alcalde de Candasnos, ansioso de gloria y renombre, habrá aprovechado esta coincidencia para alcanzar celebridad, corriendo de uno en otro periódico? ¿Podría ser! porque hay quien, por lo mismo, se suicida. Y él se ha suicidado moralmente ante la opinión pública.

×

También en Fraga, según carta que tenemos á la vista, los ministros del Señor no cesan de vituperar desde el púlpito á los masones y á los espiritistas, no á las doctrinas que cada comunión sostiene.

Estas armas son las que siempre usó el catolicismo sacerdotal: zahieren á las personalidades con preferencia á los principios desde un lugar invulnerable mas nunca desciende al terreno de la prensa, porque allí su inmunidad no existe.

No obstante, deben tener presente los predicadores aludidos, que las creencias espiritistas no vuelven loco á na-

Se como e los preconizan, y que nuestros hermanos en aquella capital están dispuestos á sostener en pública discusión las verdades filosóficas que alimentamos.

No decimos más por hoy.

×

Asimismo se nos comunica desde La Almolda el entierro civil de la niña Gregoria Taulés, hija de nuestro distinguido hermano don Juan, celebrado el día 8 del próximo pasado Agosto.

El presidente del centro de aquella capital, D. Vicente Alós, pronunció un elocuente y sentimental discurso en el acto del sepelio, dando las gracias por el puesto de honor que se le había concedido, considerando á la muerte, según el Espiritismo, como transformación de materia y como precursora de un nuevo progreso moral, y alentando á los padres para sobrellevar con resignación esta prueba que tanto puede servirles para su progreso, haciendo constar como hipótesis la misión que, respecto á los padres, llevan los hijos desincarnando en tan temprana edad planetaria.

Todos nuestros hermanos y demás asistentes á la luctuosa ceremonia, asintieron en lo dicho por el Sr. Alós, y los padres de la transformada, significando su gratitud para con los manifestantes, mostraron total conformidad, pues que saben que el espíritu de su hija no ha muerto, antes bien, que podrá estar continuamente á su lado inspirándoles y coadyuvando á la obra de su redención.

Estos son los frutos de nuestra consolidadora doctrina.

Felicitemos á nuestros hermanos de La Almolda que tan bien saben llenar el cometido que sus convicciones les imponen; deseamos conformidad espiritual á los padres, y progreso moral á la transformada.

×

Se ha sobreesido por la Sala-Audencia de Zaragoza, en la causa que se le seguía, á nuestro querido hermano señor vizconde de Torres-Solanot por sus «Revistas de sermones», incertas en el querido cofrade *Un Periódico Más*.

¡Gloriémonos, que aún queda en España quien vela por la justicia!

¡Y pechos generosos que deploran amargamente los tiempos adversos para la difusión del libre-examen porque estamos atravesando!

¡É hijos de nuestro siglo que ansian la luz!

Motivos muy suficiente para infundir valor en la lucha contra los sectarios del oscurantismo que, en imponente falanje vióncense sobre nosotros para esclavizarnos y hacernos retroceder á los gloriosos (!) tiempos de Felipe II.

Vayamos, pues, á la liza, que escudándonos la verdad, la razón y la justicia—cual escudaba á nuestro querido hermano, á quien de corazón felicitamos—nada debemos temer: la insidiosa perfidia con que el venenoso reptil quiera amilanarnos se estrellará contra nuestra voluntad de hierro.

×

Segun leemos en *La Revue Spirite*, trátase en Roma de crear una sociedad espiritista que sostendrá un periódico semanal ó mensual.

El mismo periódico añade que cunde rápidamente el Espiritismo en la alta sociedad femenina de Roma.

×

Damos las más expresivas gracias á la «Sociedad de estudios espiritistas», de Zaragoza, por la galante invitación que en tiempo oportuno nos hizo, para asistir á la velada inaugural de su nuevo salón, sito en la calle de San Voto, 8, 2.º

El acto estuvo concurridísimo; en él se pronunciaron discursos y se leyeron importantes trabajos, que parece van á publicarse en un folleto.

×

Ha principiado á publicarse en Ma...

drid un semanario titulado *El Pepinillo*, cuya única misión en el estado de la prensa es, dice, dirigir sus certeros disparos á *El Motín*, á *Las Dominicales*, *La Redención*, *El Busilis*, etc. *papeluchas que parecen desertores del mismísimo infierno, de donde los arrojaron á escobazos, ultrajadores, calumniadores, inmorales*, etc., etc., etc.

A este semanario, pues, le dedicamos la siguiente relación que un testigo presencial nos acaba de hacer, para que la comente á su sabor y aplaste de una vez á estos *desertores del infierno* en forma de periódico que tanto se relamen calumniando á nuestro humilísimo, caritativo, paciente, y desinteresado clero.

Es como sigue:

«La escena pasa en Pertusa el 19 de Agosto último, cuarto día de la fiesta del pueblo; lugar de la tragedia la iglesia parroquial.

En el presbiterio vése á un sacerdote arrodillado rezando el rosario; entre los fieles una mujer y su hija de corta edad. El primero olvida lo que hace y omite una parte del rezo. La pequeña feligresa que acompañada de su madre se halla próxima al altar, enterándose, suelta una carcajada. Humilde sacerdote, rebosando en santo celo, dirige-se á la madre y hiérole en ambas mejillas. Varones huyen de espavoridos del templo; muger agredida desmaya; desdémájanse también otras; la primera tarda á rehacerse tres horas. Entéranse varones familia y quieren remunerar la generosa acción del párroco. Este rehuye sus deseos encerrándose en la abadía. Ignoramos si entiende en el asunto el juzgado correspondiente.»

De esto, apreciable *Pepinillo*, que te comunicamos con la santa intención de que hagas constar la maledicencia de tanto *periodicucho* como se dedica, con escarnio de su misión, á ultrajar á nuestro nunca bastante ponderado clero, te recomendamos el sigilo respecto del *Motín* porque, como es

tan *envidiosillo!* podría... reventar de gusto.

×

Desinterés en los ungidos del Señor.—Leemos en un diario de Barcelona, *El Diluvio*, la descripción de una de esas escenas muy frecuentes y nada edificantes, llevadas á cabo por el catolicismo sacerdotal, que dice ha llegado á sus oídos. Héla aquí:

«La cena pasa en un pueblo, que así puede ser La Roca como otro. Una anciana setuagenaria, enferma de un asma crónico, yace en la cama en estado de indubitable gravedad, pero gozando plenamente de todos sus sentidos. En la estancia vecina se oye una conversación muy animada entre el marido de la enferma, hombre muy dado á las cosas de iglesia, y el párroco. Este pregunta á aquel:

—Bien; ¿cuántos oficios se celebrarán á vuestra esposa así que haya dejado de existir; lo tienen resuelto ya?—No había pensado en ello, dice el afligido esposo; pero me parece que dos serán bastantes.—¿Cómo se entiende eso? ¿Dos oficios no más? ¿Y qué será del alma de la difunta? ¿Dos oficios no más y aún queréis que se os tenga por un católico ferviente?—Es que mis rentas son muy menguadas, el trabajo se paga poco, los gastos son muchos y no tengo para más.—Hay personas bienhechoras; hay amigos que mediante un módico interés...

La conversación iba tomando carácter, cuando un individuo de la familia se acercó diciendo á los interlocutores:—Por Dios, señores, que la pobre anciana está oyendo cuanto vos estais diciendo.

La infeliz mujer falleció. La Iglesia celebró por ella la friolera de cuatro oficios.

El infortunado viudo tuvo que tomar á rédito la cantidad de 100 pesetas.»

Coméntalo tú, *Pepinillo*.

Huesca.—Imp. manual de El Iris.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, ídem. 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, ídem. 2'00 »
Extranjero, ídem. 2'50 »

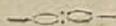
PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coto-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

Retiramos hoy nuestro editorial y segundo fondo, para dar cabida al siguiente artículo:

ANTE TODO, LA VERDAD.



Al señor Yo de «Los Desheredados.»

Gran dolor nos causa vernos precisados á gastar nuestras fuerzas para contravertir con quienes, formando en las filas libre-pensadoras, luchan denodadamente á nuestro lado para extirpar de raíz al enemigo común; pero cuando se ataca á nuestro credo, la convicción nos impone el deber de salir á su defensa y presentarnos en la arena periodística para sostener en pública discusión lo que sentimos, lo que forma parte de nuestro ser y es nuestro bello ideal.

Así, pues, no es extraño, Sr. *Fo*, que después de la brillante contestación que á vuestra poesía dá la celebrada escritora Srta. D.^a Amalia Domingo y Soler, desde las páginas del ilustrado semanario *La Luz del Porvenir*, nosotros, soldados de última fila en las huestes espiritistas, nos hagamos eco de las inconveniencias que, en contestación al reto á polémica con que os brindan nuestros hermanos en esa capital, os permitis hacer públicas desde las columnas de *Los Desheredados* en la misma página donde aquel se inserta.

Nada nos extraña, Sr. *Fo*, que «como ateo convencido (!)» no pueda V. «reconocer ciertas las teorías espiritualistas»,

ni que, en consecuencia lógica, deje de creer en los Espíritus y en Dios; pero sí nos extraña el que diga que no trató de zaherir á nuestra doctrina; que usted, «anarquista, solo tiene fe en lo relativo, en lo demostrado, en lo útil y en lo justo»; que «no nota gran diferencia entre los ingeniosos descubrimientos y estudios sobre la fuerza psíquica con que los señores Crookes, Varley, Home y otros después de Kardec admiran á muchos, y entre los tradicionales prodigios de la magia negra, el poder sobrenatural de los santos y fundadores de las religiones, el Balaham bíblico y los Cagliostros, Nostradamus, Mesmer, etc., etc., que no ha dejado de poseer ningún pueblo de la tierra»; que como «fatalmente se cumple en V. el estar condenado á trabajar para comer, sentencia que en todas las religiones positivas, como en la novísima del Espiritismo, alcanza á quien alcanza», y otra multitud de dislates de los que resulta: que V. pretende devirtuar un hecho hártamente patentizado; que desconoce por completo los principios fundamentales de nuestro credo, y que lo ridiculiza solo porque ne se aviene á sus aspiraciones disolventes y utópicas; y que en su insimitada ceguera no vé que sus propias frases condenan lo que preconiza.

Esto es, Sr. *Fo*, lo que intentamos demostraros en este mal pergeñado artículo, aparte de alguna otra consideración que se nos sugiera en el curso de su desarrollo,

Dice V, que no trató de zaherir al Espiritismo, y sin embargo, en su poesía se leen estas estrofas:

«Porque tratar de que averigüe el hombre
Mientras el clavo está de su comida
Como vive el espíritu en la otra vida
Es casi, casi, aberración sin nombre,
• Vaya una cataplasma de linaza
Entenderse con almas de difuntos
Los que sienten del hambre los barruntos
Y no poseen ni aun papel de estraza
• Y si en los pechos el coraje zumba
Por sufrir tanta infamia y tropello
Venirnos, cual los curas, con aquello
De que existen delicias de ultratumba.
• Que el que está bien en los espíritus crea
Lo encuentro natural; pero el hambriento
Ni apaga su bulimia con un cuento,
Ni al cabo de unos días se menga.»

Creemos se necesita ser muy miope para no ver cómo resalta en él la agresión; mas si V. considera no es agredir al Espiritismo decir que es una *cataplasma de linaza* entenderse con las almas de los difuntos; que *es casi aberración sin nombre* averiguar cómo vive el espíritu en la otra vida; que encuentra natural que el que *está bien* crea en Espíritus pero no el que *está mal*, etc., etc., no nos explicamos qué entenderá por agresión, ni qué términos son los que podrá adoptar para tales casos. Esto en cuanto a la susodicha poesía, que en cuanto a la contestación que dá á nuestros hermanos sabadellenses, ya es otra cosa. Allí deja vislumbrar sus rictus de satírico tras la cortina atea, de destructor tras el telón de sociabilidad, de indolente tras la preconización del trabajo y defensa del obrero.

Pero vayamos por partes, que importa mucho á nuestra conciencia la dilucidación de lo que tratamos, tanto porque nuestra doctrina no se vea con unidada, cual el Sr. *Fo* pretende, entre las religiones positivas, cuanto que por ello practiquemos una obra de misericordia: corregir al que yerra.

No nos explicamos cómo dadas las conclusiones de la ciencia en favor del deísmo y espiritualismo, haya quien se atreva á negar la existencia de Dios y

del alma, ni mucho menos afirmar que se halla de esto convencido, á no ser por un arrebatado frenesí, de locura más bien, que priva á su razón é inteligencia escudriñar en los múltiples caminos que hay abiertos para presentirle primero, para verle reflejado después, y para admirarle y adorarle siempre. Solo el brutal egoísmo ó la idiotéz pueden permanecer ciegos, sordos y mudos ante las mil maravillas que la ciencia ha arrancado á la Naturaleza donde se vé á Dios; ante el armonioso conjunto de la Creación donde se escuchan alabanzas en loor suyo; ante la manifestación de generaciones enteras que, arrepentidas de sus anteriores yerros, entonan humildes el «yo pecador». Y vos, infortunado *Fo*, ¿os creéis autorizado por la *convicción* para permanecer mudo, ciego y sordo á semejantes manifestaciones? ¿Vos os creéis autorizado para estampar sobre el papel con letras de imprenta la versión de que las creencias espiritualistas «acrecientan dolorosas rivalidades humanas, anulan generosos enardecimientos y separan el Pueblo Trabajador, hambriento de reformas sociales»? ¿Vos os creéis autorizados para decir que á lo demostrado, á lo relativo, á lo justo es á quien rendís fe, y que procuráis que vuestros hijos no sean esclavizados con ó sin Dios? ¡Cuán miope sois!... ¿Dónde, dónde nace esa *convicción* de que haceis alarde? ¿No nace, acaso, del más refinado orgullo, que os hace decir como decía el malogrado Bartrina:

«Y al decir muy satisfecho,
todo, todo lo sé,
siento aquí, dentro mi pecho,
un algo, un no se qué?»

Si, de ahí nace, querido amigo, de ahí nace; queréis obreponeros á todo y todo se os sobrepone. Sois ciego sin guía que habeis llegado al borde del precipicio moral, y como una mano amiga no os ha librado de él en él os habeis precipitado. Negais á Dios ¡pobre demente! y no preveis que negando á

El, os negais á vos mismo; negais á cuanto admirais, á cuanto presentis, lo relativo, lo demostrado, lo útil, lo justo; porque negais la Causa de las causas, la Ley de las leyes, el Creador de las creaciones; negais á Dios. ¿Dónde estarais y qué seríais sin El? ¡Nada! porque no existiendo la causa ma' pueden existir los efectos, y no existiendo Dios, que es la primera y única Causa creadora, mal podriais existir. Volved á vuestro centro reflexionad con mas cordura. No pretendais tener razón en contra del sentimiento unánime de todos los pueblos y del razonamiento y demostración de la ciencia de todos los tiempos. No es sana filosofía la que empieza por estar en contradicción con el sentido comun: Y desdeñar el fallo de la opinión general, cuando tal vez se desconocen las razones en que se asienta, es arrogancia demasiado atrevida; es declararse inabible: deificarse á sí propio. Profundizad más, Sr. Yo, y estad seguro de que la ciencia os dirá que hay una Causa Suprema en el Universo y un alma inteligente é inmortal en el hombre.

Nos felicita V., Sr. Yo, «por nuestras relaciones con los Espiritus y con Dios, quienes sin duda nos conceden—añade—dones y mercedes de que yo carezco y conmigo las 4/5 partes de la Humanidad ó sea el Proletario», y esto es un gravísimo error, error de *lesa divinidad*. Dios, esa Causa primera todo bondad, todo justicia, todo amor, iguales dones y mercedes concede al rico que al pobre, al sábio que al ignorante, al malhechor que al honrado; es el sol que con sus vívidos reflejos ilumina por igual á la ciudad que á la aldea, á la casa del menestral que á los talleres del proletariado, al alcázar del magnate que al tugurio del mendigo; es el rocío que nutre lo mismo á la aromática rosa que al manzanillo ponzoñoso; es, en fin, la prodigalidad suya que esparce sus dones, sin preferencia alguna, por todos los efectos de su creación. Suponer que sólo á los espiritistas otorga sus

favores, es suponer la parcialidad en Dios; es desposeerle de la justicia, bondad y amor infinitos; es reducirle al *no ser*, porque Dios no puede ser Dios sin ser perfecto. Luego V., Sr. Yo, está en un error de *lesa divinidad*. Igual sucede con los Espiritus. Ellos, como El, llevan su benéfica influencia doquier precise, sin reparar en si es budhista ó mahometano, protestante ó ateo la persona á que debe ser provechosa. El espiritista, lo único que sobre el *atso* puede adquirir de los Espiritus, no de Dios, es que, como se dedica con asiduidad á las investigaciones psicológicas, esas influencias adquirían nuevos caracteres que, ora en el terreno filosófico, ora en el científico y social, dánle un compendio de instrucciones, digámo lo así, con el cual puede dirigir al sentimiento, desarrollar su inteligencia, aquilatar su razón y engrandecer su esperanza; puede cotejar del libro de las generaciones los hechos más culminantes que aún hoy se creen paradojas, y obtener explicación científica; puede prever, á través de los mundos que fluctúan por el espacio, las moradas de luz y de redención; puede, en fin, juzgarse á sí propio, más ó ménos aproximadamente, segun sus virtudes ó sus vicios.

Jamás el Espiritista no pretendió descubrir una *nueva causa* ni mucho menos *fundar una religión* que disputara á las ya innumerables la verdad de su dogma en provecho de sus sacerdotes. El Espiritismo, á semejanza del Cristo, dice: «No vengo á destruir la Ley, sino á darla cumplimiento», porque sabe que la Ley es la Moral, y la Moral es una, como una es la Verdad, una la Justicia, uno el Derecho, uno Dios. Por tanto no es extraño, Sr. Yo, que V. «no note gran diferencia entre los ingeniosos descubrimientos de la fuerza psíquica de los Sres Crookes, Varley, Home, Zollner y otros despues de Kardec, y los Cagliostros, Nostradamus, Mesmer, etc.», porque siendo para todos el punto de partida la misma *Causa*, la diferencia solo puede existir en la me-

por ó peor interpretación de los efectos, lo cual nada dice en contra de las investigaciones científico-psicológicas de los primeros, reputados como lumbreras de nuestro siglo. Si el Espiritismo pretendiera formar un dogma sobre los ingeniosos descubrimientos que de la fuerza psíquica le caben, no diría que su credo es tan antiguo como el hombre, ni para aseverarlo buscaría entre los habitantes terráqueos á entidades antediluvianas, ni á las tribus salvajes de la India, ni á la religión mahometana, ni al código del romanismo, sino que se circunscribiría á sus investigaciones, muy satisfactorias por cierto, de las cuales nadie hasta el día había dado cumplida explicación. Pero no es el Espiritismo, como V. supone, una secta explotadora del creyente; es más, muchísimo más: es todo un credo científico-filosófico que, sin dejar de conducir al sentimiento por la senda de una moral pura á su progreso indefinido, explica científicamente multitud de fenómenos naturales, hasta hoy no conocidos ó reputados sobrenaturales; dá á conocer multitud de leyes que, ya ignoradas, ya conocidas erróneamente, tergiversaban el punto de donde partían: ha deslindado los límites del espíritu y de la materia. No tiene sacerdotes, ni culto, ni lugar determinado para el sacrificio, porque para él, doquier el hombre se halle, allí está Dios, aquella es su iglesia, todos son sus sacerdotes, cualquier oración es buena con tal sea expresión genuina de lo que siente. No impone su credo, sino que invita á su estudio; no busca adeptos en provecho de sus propagadores, sino que gratuitamente dá lo que gratuitamente ha recibido. Este es el Espiritismo.

Segun el Sr. Fo, y conforme á las teorías de Darwin, que le hacen creer en la generación espontánea, mal «pueden crearse hipótesis de los espíritus, emanación divina, que siendo personalísimos é individuales, carecían antes (de la época terciaria) de ocupación, objeto y cuerpo donde aposentarse, á

no ser que animaran á los crustáceos y sauros anfibios, primeros habitantes terrestres, luego á los grandes mamíferos, felinos, etc., hasta llegar al hombre en trasmigración progresiva». Á esto contestamos, que admitiendo el Espiritismo el axioma incontrovertible de que la nada no existe; y que lo que hoy es, ya era eternamente en una ú otra forma, en una ú otra modalidad, la generación espontánea no puede serlo más que en la forma, jamás en la esencia. Y esta doctrina está robustecida precisamente con las teorías de Darwin en su «Origen de las Especies» y la de Herbert Spencer y todos los evolucionistas y transformistas. Respecto á la hipótesis, como V. la llama, de los Espíritus, el Espiritismo estudia el medio de mejoramiento dentro de la especie humana que es lo que verdaderamente interesa; así como el geólogo se remonta nada más que á las primeras capas terrestres, por más que allí no empieza á ser la tierra, sino que ya era, unida al sol tal vez, ó antes siendo sutil nebulosa ó sustancia cósmica universal. Nosotros sabemos que hay individualidad en los seres conscientes, así en el espíritu que anima al hombre, como en el del microscópico infusorio. Proclamamos el progreso indefinido del espíritu eterno é infinitamente, y no sería este progreso una ley divina (y por lo mismo infinita en sus efectos ó cumplimiento), si excluyéramos de él á los demás seres. Nosotros no afirmamos que nuestros espíritus sean los que animaban la fauna de la época terciaria; es posible que así sea, como lo es igualmente que en aquel momento histórico animáramos la humanidad de otros mundos más atrasados que el nuestro, porque la solidaridad es perfecta en toda la creación. De todos modos, nuestro espíritu ha llegado al grado en que se encuentra, merced á una evolución progresiva, aunque lenta, escalón por escalón, y en virtud de sus esfuerzos y de la enseñanza y cooperación de los demás se

res. Á quienes crean que las formas de peces, aves ó mamíferos pueden envilecer al espíritu (no habiendo nada vil en la creación), les diremos que por igual razón deben desechar hoy los alimentos que su cuerpo se asimila, cuya esencia proviene de aquellos y de otros animales inferiores. No, nada significa la forma; porque ésta se deforma y se transforma. El hombre no es superior á los brutos porque anda en dos pies; lo es por su elevación intelectual y moral, por lo que sabe y por lo que obra. Nuestro principio parte de Dios; nuestro destino es Dios también: no podemos tener más preclaro origen.

Antes de terminar haremos observar al Sr. Fo lo poco que armonizan las frases de su comunicado: «fatalmente se cumple en mí el estar condenado á trabajar para comer», lanzadas, según parece con profunda amargura, con esta estrofa de su poesía: «El que quiera comer que lo trabaje». Si cree que el mundo es juguete de una fatalidad ciega, ¿cómo pretende luego que todos se hallen sujetos á la ley del trabajo? Si no hay otra cosa que el fatalismo, debe resignarse y no tomarlo como injusticia; y si cree que el trabajo es una ley á la que todos estamos y debemos estar sujetos, ¿qué razón hay para proclamar la ley y negar la existencia del Legislador?

Por último, diremos al señor Fo que el Espiritismo no es religión; es filosofía. No se propone reunir el mayor número de adeptos ó creyentes grangeándose su voluntad por medio de cuentos ó patrañas, sino que busca la verdad alumbrado por la antorcha de la ciencia sirviéndole de brújula su propia razón. No tiene empeño ni interés alguno en hacer ver lo blanco negro ó lo negro blanco, como V. supone, pero si lo tiene en exponer con sinceridad y firmeza su doctrina cuando injustamente se le ataca, no usando para ello de otras armas que las que apresta la razón y la ciencia, únicas usables para la verda-

dera filosofía, y que son las que escogió siempre.

LONTIQUEZÁN.

INTOLERABLE.

La conducta que viene observando de algun tiempo á esta parte el señor Gonzalez Solesio, gobernador civil de Zaragoza, respecto de nuestro querido colega *Un Periódico Más* y sus dignos redactores, es por todo extremo intolerable.

No contento dicho señor con la serie de coacciones y arbitrariedades de que ha hecho blanco al citado colega, ya por supuestos ataques á la moral y á la decencia públicas, ó ya por supuesto desacato á su autoridad, según hemos ido comunicando á nuestros lectores, ha cometido recientemente, [el 17 de este mes, el atropello inaudito de disponer se proceda al EMBARGO de los bienes [de propiedad de nuestro querido hermano señor vizconde de Torres-Solanot, en cuanto sean suficientes á cubrir las 125 pesetas de multa que impuso en 22 de Agosto á *Un Periódico Más*, y las costas originadas por las diligencias de apremio.

La disposición gubernativa, dice así:

«Por faltas á la moral y decencia pública, y en uso de las facultades que me confiere el art. 22 de la ley provincial vigente, impuse con fecha 22 de Agosto último último al Director de *Un Periódico Más* la multa de 125 pesetas; y como haya trascurrido el término de 10 días sin haberla satisfecho, he acordado remitir á V. S. los documentos adjuntos á fin de que se sirva hacerla efectiva por vía de apremio. Este Gobierno cree oportuno llamar la atención de V. S. acerca del hecho de haber sido firmado el recibo de la comunicación en que la multa fué impuesta, por el vizconde de Torres-Solanot, contra quien parece que deben dirigirse los procedimientos. Dios, etc.—Sr. Juez municipal del distrito de S. Pablo.»

En las diez y nueve precedentes líneas que ocupa la disposición, están

genuinamente representadas la arbitrariedad, el atropello, la ilegalidad, la ineptitud y la felonía del Sr. Solesio, quien sin duda alguna debe haber olvidado tres cosas: la primera, que en el artículo 9.º de la ley de policía de imprenta se previene que «la representación de todo periódico ante las autoridades y tribunales corresponde al director del mismo», no á un redactor como él pretende con notoria arbitrariedad y señales de ineptitud; la segunda, que el Sr. Torres-Solanot no es director, sino redactor en jefe, según consta en la dependencia correspondiente de aquel gobierno de provincia, lo cual revela su insidiosa felonía; y la tercera, que al espirar el plazo que le fué concedido al director para satisfacer la multa, este se puso á su disposición para sufrir la prisión subsidiaria, ya que no había podido reunir la cantidad con que había sido multado, razón que delata el atropello é ilegalidad de su última disposición.

Pero no es la *moral*, ni la *deconcia*, ni el *desacato*, según nuestro juicio, lo que impulsa á obrar de modo tan coercitivo al gobernador de Zaragoza; es el deseo de matar á dicha publicación; es, y esto es lo más vergonzoso, el afán persecutivo que por nuestro querido hermano siente. Prueba inequívoca es, la omisión que hace en el oficio confirmando al juzgado la cobranza de la multa por las vías de apremio, de las palabras «por ausencia del director», que precedían á la firma de nuestro querido hermano en el recibo de la comunicación que conminaba al pago de la multa.

Razon tiene aquel colega para expresarse de este modo:

«Esta insidiosa indicación, sólo ha podido tener por objeto sorprender la buena fe del juez para que procediese al embargo, y tanto es así, que, conocida como es la rectitud del ejerciente del distrito de San Pablo, tenemos la seguridad de que no hubiese espedido cédula de requerimiento, si el señor

Gonzalez Solesio no se hubiera callado los siguientes hechos esenciales: 1.º Que el director de *Un Periódico Más* es don Benigno Navá; 2.º Que éste le contestó al gobernador, una vez cumplido el plazo para satisfacer la multa, que estaba dispuesto á sufrir la prisión subsidiaria; y 3.º Que si el señor Torres-Solanot acusó el recibo de la comunicación, fué porque el delegado del gobierno portador de la misma exigía dicho recibo, que firmó aquel: «Por ausencia del director, el redactor en jefe El Vizconde de Torres-Solanot».

»Si el señor Gonzalez Solesio no hubiera callado estos hechos, conducta que dejamos á la apreciación de todos los hombres imparciales; sin esas incapificables omisiones, ¿cómo aquel que el juzgado hubiera procedido como procedió, porque se le daba á entender que el director responsable era el señor Torres-Solanot?

»Esa conducta no necesita comentarios; —sigue diciendo el colega— la entregamos descarnada al juicio de la opinión que habrá de convenir con nosotros, que el Sr. Gonzalez Solesio ha cometido otra arbitrariedad y un atropello».

MISCELÁNEA.

Ha empezado á publicarse en Madrid un periódico semanal con el título de *Los Apóstoles* que viene al estadio de la prensa con el fin de explicar y dilucidar las causas en virtud de las que, los llamados apóstoles, realizan sus portentosas curaciones.

A la negativa y desdeñosa que el pueblo madrileño opuso á las múltiples curaciones que en el mes de Junio próximo pasado dieron motivo al tumulto de la calle del Doctor Fourquet, ha sucedido en la opinión una reacción violenta que pone de relieve la ligereza de los juicios humanos cuando pretende explicar los hechos con arreglo al círculo estrecho y limitado de sus teorías y co-

nocimientos; y la citada publicación se propone ilustrar el juicio del público poniendo de manifiesto las curaciones que por su medio se realicen, así como sus biografías, viajes y cuanto pueda ser útil al conocimiento y esclarecimiento de la verdad.

Como toda publicación que no tiene otro objeto ni más interés que la defensa de la verdad y de la justicia, el semanario *Los Apóstoles* pone sus columnas á disposición de los que gusten honrarle con sus escritos discutiendo el objeto que se propone.

Reconociendo nosotros las nobles aspiraciones y levitados proósitos del citado semanario, dámosle la bienvenida, deseándole la más cumplida satisfacción en su nobilísima empresa, pero añadiendo por nuestra parte las observaciones que de la lectura de *Los Apóstoles* y de las noticias adquiridas deducimos:

1.º Los llamados apóstoles son magnetizadores de una gran potencia, ó mejor dicho médiums curadores bastante desarrollados.

2.º Desconocen los principios y teorías del Espiritismo por más que sean médiums, y aseguran haber recibido de los espíritus el encargo de la misión que desempeñan, pues sus conocimientos están reducidos á la Biblia; y sus teorías parecen una mistificación de protestantismo y Espiritismo, por cuanto admiten la divinidad de Jesús.

Y 3.º Que no puede negarse en ellos una gran abnegación y amor por la humanidad doliente y una fé inquebrantable en la misión por ellos emprendida.

Esta es por hoy nuestra opinión. Deseáramos tener el gusto y la satisfacción de observar más de cerca los portentos de sus facultades medianímicas para juzgar con mayor conocimiento de causa.

Saludamos al colega, con quien establecemos gustosísimos el cambio, deseándole larga y próspera vida.

×

Dice la *Nouvelle Encyclopédie Nationale* del baron Mauricio de Lachatre:

«EL ESPIRITISMO.—Esta nueva doctrina tuvo su nacimiento en América á mediados de este siglo, y se ha propagado rápidamente en todas las partes del mundo, donde cuenta con numerosos partidarios. Tiene por atributos la Verdad y la Justicia, se apoya en la moral enseñada por Confucio, Sócrates, Platon, por todos los sabios de la antigüedad y por el jóven Maestro de Nazaret; tiene por enseña la Caridad.

El Espiritismo es la más sublime expresión de la moral en la humanidad, la más racional de las concepciones filosóficas y está llamado á reunir bajo su bandera, en un porvenir más ó menos cercano, la inmensa mayoría de las naciones del globo.

×

¡Pobres Jesuita!
Francia los tira;
Italia los escupe;
Guatemala los arroja;
Chile los rechaza;
El Norte Europa los desprecia;
Asia los cuece;
África los come;
La humanidad los mira de reojo, y
España, cuarto de viejos cachivaches,
los abraza.

¡¡¡Dichosos españoles!!!

×

De *El Mercantil Valenciano*:

«Érase una noche del mes de Setiembre del año 1884, noche oscura y tormentosa. Densos nubarrones cubrían el firmamento y el aquilón rugía con fiereza.

»En el reloj de la torre del Miguelete acababan de dar las 12, cuando en la ronda de Valencia se oía un sordo rumor.

»Era el de una tartana que al llegar á determinado punto se estacionó, apeándose un individuo que resueltamente se dirigió hacia las tapias del

huerto de un edificio no muy lejano.

«Poco tardó en regresar acompañado de otra persona, al parecer mujer, con la que apresuradamente subió al carruaje, que partió á escape en la misma dirección que había traído, desapareciendo entre las sombras.

«Minutos después, un sereno cantaba la una menos cuarto, mientras se dirigía hacia el mismo punto por donde se internara el desconocido.

«Un relámpago brilló en el espacio, y á su fulgor vióse regresar presuroso y trémulo al nocturno vigilante, quien dirigiéndose á la plaza del Pilar, cambió algunas palabras con dos agentes de la autoridad y volvió con ellos hasta las tapias del huerto.

«Y diz que dicen que empujaron la puerta del huerto, que se encontraba entreabierta, penetraron en él, registrándolo escrupulosamente, y al apercebirse de que también la puerta *mediana* estaba franca, comenzaron á llamar á las *hermanas* y estas á su vez á la *madre*. Esta verificó un recuento y faltaba una de la casa.

«Con la consiguiente alarma se practicó una réquisa general, que no dió más resultado que encontrar las plumas en la jaula vacía, con grande estupefacción de la comunidad.

«El sereno y los agentes se retiraban ya entrada la madrugada, y de lo ocurrido no han dado sin duda cuenta á sus superiores, porque no lo hemos visto relatado en ninguno de los partes oficiales.

La fugitiva es jóven y hermosa, según cuentan las crónicas».

Y se fugaría por las sugerencias de su confesor ó padre de almas.

Ó por hacersele insoportable la vida monacal.

Ó por el inconcebible deseo de llegar á cumplir, como mujer, la misión de la maternidad.

¿Verdad colega?

De todos modos, ¡cuán poco cariñoso estuvo esta esposa de Cristo para

con quien le otorgó su mano y nombre, á condición de no separarse jamás de aquella casa de oración, de pureza, de gloria, puesto que allí, según un escritor católico, solo se cobijan las castas vírgenes de Sión!

LIBROS RECIBIDOS.

Memorias de un clérigo pobre.—por D. Constancio Miralta. pbro., con un prólogo de D. Ramon C. de...—Un tomo en 4.º d: 200 páginas, buen papel y esmerada impresión, 1'50 pesetas.—Los pedidos á la Administración de *Las Dominicales*. Madera, 15, 2.º

De los notabilísimos artículos que bajo aquel epígrafe se publicaron en el órgano mas autorizado del libre-pensamiento español, se compone esta obra, que basta decir, para encarecerla á nuestros abonados, ha sido recopilada y publicada con el solo objeto de satisfacer los numerosos pedidos que hacían á *Las Dominicales* de los números en que aquellos se publicaron. Conviene, además, dejar consignado, que es un nuevo tomo con que se enriquece la biblioteca libre-pensadora.

Distracciones anti-colicas.—por el Dr. D. Gaspar Gordillo Lozano.—Véndese en las principales librerías y en casa de su autor, Mesón de Paredes, 19, principal., al precio de 1 peseta.

Este precioso opúsculo, que el autor dedica al *Dr. Sangredo*, y en el que prueba, contra la opinión de los más, que la Medicina cuenta con recursos para librar á un 80 or 100 de los atacados del cólera-morbo-asiático, se hace recomendable á todo el que desee tener alguna noción de lo que es dicha epidemia, ya por ser de actualidad, ya también por contener en él algunas recetas preservativas.

EL MOTIN.—Periódico satírico con chispeantes caricaturas, dedicado especialmente á *moralizar* el clero.—Administración: San Bernardo, 94, 1.º, derecha, Madrid.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre.	0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem.	1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem.	2'00 »
Extranjero, idem.	2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCION PRIMERA.

V.

(Conclusión.)

Esta es la fórmula social, fundamento sintético de las evoluciones en el tiempo y el espacio, de humanidades y mundos. De esta fuente de vida fluyen á borbotoneo, en vertiginosa corriente, que inundan las edades y las generaciones, los homenajes colectivos al Creador, el ejemplo de piedad, las solicitudes por el bienestar de todos, y la estrechez de lazos que nos hacen instrumentos providentes del bien.

Deber, virtud, caridad, humildad, oración, abnegación, sacrificio: hé aquí las palancas motrices de la máquina humana: los generadores de las fuerzas, que actúan para desenvolver el destino social: las bases fundamentales de todas las evoluciones, que realizamos en el eterno vivir, buscando en incesante y creciente afán al enigma ó la realidad de la felicidad, enigma, por cuanto se nos ostenta bajo un infinito de conquistas, realidad, por cuanto se pasa relativamente en nosotros y en ella se nos revelan los amorosos desigñios de un Padre Inefable y Sublime.

El deber concilia la libertad con la necesidad, la razón con la ley. Nos sentimos y desconocemos dependientes de algo superior á nosotros que nos dice

con voz imperiosa que debemos seguir esta conducta y la otra no: que no podemos sin destruir la razón, el orden y la justicia; el respeto y los afectos humanos, las necesidades sociales y la armonía, abandonarnos al capricho sin norma que guíe, sin ideal que esclarezca, sin relaciones que liguén á las santas obras de la Humanidad.

El fundamento absoluto del deber está en Dios, ley de la vida moral; y el hombre ha de realizar el bien y no el mal. El deber existe porque existe el derecho. Uno y otro son inherentes á la naturaleza humana.

Hemos colocado entre los fundamentos de la *sociabilidad* la humildad, la oración, y el sacrificio, porque sólo estas virtudes pueden darnos esclarecimiento suficiente en la razón para comprender los destinos generales humanos engarzados por una cadena que toca en las esferas celestes de las venturas, y en las últimas copas de las razones degradadas; sólo ellas pueden darnos las fuerzas necesarias y las capacidades convenientes para prepararnos y realizar la concordia de pensamientos é intereses que nos agitan, y ligarlo en un superior concierto de justicia; sólo ellas pueden acallar los ardores de las pasiones agitadas en contradictorias corrientes, en estos tiempos de penosa transición en que se renuevan todos los elementos planetarios; sólo ellas nos explican la redención de los propios errores, las expiaciones ló-

gicas" de pasadas encarnaciones, la necesidad de la ejemplaridad de la vida para influir sobre el progreso de las grandes masas sencillas, el deber capital religioso de respetar la Ley Divina, el culto del espíritu, la encarnación de la Ley en los corazones, la imprescindible necesidad de respetarnos á nosotros mismos, y juzgarnos y sentirnos coregentes con Dios en el mecanismo planetario y su perfeccionamiento, y encauzar la evolución por las vías pacíficas de la industria, la ciencia, el arte, la filosofía, ó la religión. Sólo la humildad, la oración y el sacrificio son las palancas que han de transformar el mundo; los que han de atraer del cielo la lluvia fecundante de la divina verdad; los que nos darán el *Nuevo Pacto*, cumpliéndose las profecías que nuestros abuelos dejaron selladas en sus venerables documentos escriturarios. Aquellas virtudes, mandatos divinos al hombre, como manifestación interna y externa de la Ley de amor, resorte secreto de armonías, síntesis de almas y cuerpos, agitándose en el cumplimiento de lo destinados, son las que hemos de obtener para escalar los cielos y adorar crecientemente á Dios y merecer su amor y su luz.

El carácter complejo de las cuestiones sociales; la insuficiencia de los hechos contingentes, variables, incompletos y particulares, aún apoyados en la observación de la Naturaleza y de la Historia, para inducir lo universal, inmutable y necesario de la ciencia; la necesidad del análisis y de la síntesis; de las descomposiciones y recomposiciones de los fenómenos; y lo indispensable de principios inmutables para descender por deducción racional de ellos á los hechos; hacen que la evolución social necesite preparaciones para su estudio y cumplimiento; sin los cuales sólo podemos esperar ineficaces resultados; falta de deslinde de lo accesorio y lo intrínseco, entre lo evidente y lo hipotético, entre lo cierto y lo probable, y como conse-

cuencia de ello el caos y el desorden sociológicos. No olviden esto, cuantos estudian con laudable entusiasmo la cuestión social y sienten latir en su pecho el amor fraternal.

Para acelerar los mejoramientos de todos marchamos sobre caminos seguros.

M. NAVARRO Y MURILLO.

DOS CARTAS SOBRE ESPIRITISMO

(Conclusión.)

Nada me extraña que las *caritativas* personas á quienes V. consulta respecto al alcance que pueda tener la palabra *Espiritismo* y el adjetivo *espiritista*, se descuelguen con que aquel es un «latrocínio asociado que busca sus adeptos en la oscuridad de la noche y sus asesores en la mansión de los muertos; que conspira contra la Iglesia de nuestros padres, contra el Estado y contra el individuo; que siembra el exterminio y aporta los horrores de una violación general» y que estos son «ateos, judíos, farsantes, hechiceros, impostores y criminales», pues que esto no es más que un *inocente* desahogo que los hechos se encargan de desmentir.

El Espiritismo, como podeis observar por la sucinta exposición que de él os hago anteriormente, es un cuerpo de doctrina mucho más grande que todo eso, y sería denigrarle si pretendiera salir á su defensa por tal difamación; el espiritista es una entidad más ó menos virtuosa, más ó menos sabia, más ó menos ilustre; pero no es, ni ha sido, ni será nunca, un criminal, un impostor, un judío, un ateo ó un hechicero como los tales pretenden, tal vez para fines bastardos, sino un humilde hijo del Padre que busca la luz rasgando el velo con que la premeditada ignorancia bendó sus ojos; que busca la verdad allende la muerte porque en la vida no la halla; que aspira al Amor y á la Caridad sin límites, mos-

trando la vereda del bien, de la justicia y del derecho, y perdonando las injurias; que se satura de humildad porque sabe que el progreso es incompatible con el orgullo; que rinde culto á Dios en la sencilla violeta porque en ella le vé reflejado; y que detesta la pagana idolatría moderna, sostenida y fomentada por los mercaderes ya arrojados del templo por Jesús, porque ella y solo ella es la serpiente enroscada al pecho de la libertad, de la razón y de la fraternidad universal. Este es el espiritista.

Impregnado en estas esencias, siempre que me he dirigido á vuestro esposo, no he hecho más que seguir los impulsos de mi corazón: nunca he falseado el sentimiento que le anima y que absorbió y absorbe del redentor Espiritismo. A él, pues, debéis las gratas emociones que decís experimentabais al leer mis epístolas, no á mí que sólo era instrumento trasmisor de su deseo.

Termino, querida amiga.

Si estos desaliñados renglones no alcanzan el éxito que deseáis y que yo me he propuesto, culpad á mi insuficiencia, culpadme á mí que no habré sabido llenar el cometido cual corresponde; pero no culpeis jamás ¡por Dios os lo pido! al credo espiritista, consolador, veraz, razonable y regenerador, que ostenta en los ondulados pliegues de su bandera estas santas frases:

«Hacia Dios por el Amor, la Caridad y la Ciencia».

Vuestro amigo y atento S. S.

Quintín Lopez.

FOLLETO NOTABLE.

El Director de *La Fraternidad* de Buenos Aires, acaba de recopilar en un folleto algunos datos que demuestran la fé espírita del célebre astrónomo Camilo Flammarion, así como la de Victor Hugo, Castelar, Mazzini y otros hombres eminentes de nuestros días.

Este trabajo consiste en la recopilación de algunos discursos aislados, y contiene en primer término la oración fúnebre pronunciada por Flammarion sobre la tumba de Allan Kardec, una carta de Mr. Camilo Flammarion á la Sociedad Dialéctica de Londres sobre una información pedida á cerca del Espiritismo, así como otras comunicaciones de Castelar y Victor Hugo en diversas ocasiones; terminando con una reseña de los periódicos y revistas espiritistas que se publican en el globo.

El folleto tiende á llamar la atención de los hombres de ciencia acerca del estudio de los fenómenos espiritistas, sobre los cuales se expresa Victor Hugo del siguiente modo:

«Todos, absolutamente todos, somos los acreedores; del exámen y también sus deudores, se nos debe y le debemos. Eludir un fenómeno, rehusarle el pago de observación á que tiene derecho, rechazarlo, es dejar protestar el crédito de la ciencia».

Y en otra parte añade:

«La mesa giratoria y parlante ha sido muy ridiculizada.

«Hablemos claro; este ridículo es incompatible. Reemplazar el exámen por la burla, es muy cómodo, pero poco científico.

«En cuanto á nosotros, creemos que el deber ineludible de la ciencia es profundizar todos los fenómenos; la ciencia es ignorante y no tiene el derecho de reír; un sabio que se ríe de lo posible estará muy cerca de ser idiota».

No menos elocuentes que estas frases son las de Emilio Castelar cuando al final de un artículo necrológico, publicado en *La Ilustración Española*, decía: «Yo veo en los planetas otras tantas aras de verdadera expiación, donde las almas oscurecidas por el mal y aquejadas por el pecado ajeno á la contingencia y limitación humana, se redimen y purifican por las luminosas ideas y las buenas obras..... Yo creo

»que me comunico y hablo con todos
»cuantos seres amados he perdido en la
»vía dolorosa de mi vida».

¿Qué podríamos nosotros añadir á
las elocuentísimas frases de Victor
Hugo y Castelar, eminencias reconoci-
das de nuestro siglo?

Mediten nuestros lectores sobre ellas
y verán consagradas la pluralidad de
mundos, las reencarnaciones y la co-
municación constante que forman la
base de nuestra consoladora doctrina.

Accedemos gustosos á la petición que
se nos hace de dar cabida en las colum-
nas de nuestra modesta publicación al
siguiente documento:

A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

CERTÁMEN LITERARIO MASÓNICO.

La Res.:. Log.:. Cap.:. «Patricia»
número 13 de los wall.: de Córdoba,
bajo la obediencia del Ser.: Gr.: Or.:
de España, deseando estimular á todos
sus herms.: de los distintos wall.:
al trabajo intelectual, ha resuelto veri-
ficar un certámen literario masónico
bajo las bases y condiciones siguientes:

PRIMER TEMA.

(Premio de la Log.:.)

Medios prácticos más eficaces para
el progreso de la Ord.: Masónica en
España, y para que ejerza en la mar-
cha religiosa, política y administrativa
de ésta la mayor influencia posible.

SEGUNDO TEMA.

(Premio del Ven.:. Maest.:.)

Sistemas de educación de la mujer
en la actualidad, y vicios de que adole-
cen.—Medios prácticos directos é indi-
rectos que convenga á la Masonería
poner en juego para influir en esta edu-
cación.—Deberes del masón para con
su esposa é hijos desde el punto de vis-
ta de los intereses de la Orden.

TERCER TEMA.

(Premio del H.:. Ricardo Solier.)

La Masonería [oda].

CONDICIONES.

1.ª Para cada uno de estos temas
habrá un premio un accesit y las men-
ciones honoríficas que el Jurado califi-
cador tenga por conveniente conceder.

El premio para el primer tema con-
sistirá en un ejemplar lujosamente en-
cuadernado de la «Historia de las cla-
ses trabajadoras» por Fernando Garri-
do y título de Ven.:. Maest.:. honora-
rio del Tall.:.

El premio para el segundo tema lo
constituirá un objeto de arte.

El premio para el tercer tema será
una tabaquera artística para centro
de mesa.

Los accesits serán títulos de miem-
bros honorarios de la Log.:.

Los nombres de los HH.:. recompen-
sados serán dados á conocer en los va-
rios periódicos masónicos, y se pondrán
en un cuadro de honor que se colocará á
perpetuidad en la sala de pasos perdi-
dos del Tall.:.

Los premios, accesits y menciones se
darán acompañados de pl.:. en que se
exprese el motivo de la recompensa y
circunstancia de ella.

2.ª Los trabajos que concurren al
certámen habrán de ser originales, in-
éditos y suscritos en letra clara y solo
en la primera plana de cada cuartilla.

3.ª Todo trabajo se remitirá sin fir-
mar, y solo con un lema distintivo. En
sobre aparte, cerrado y lacrado, se
incluirá el nombre del autor, su domi-
cilio y Log.:. á que pertenece: este so-
bre llevará en su parte exterior el mis-
mo lema de la composición á que cor-
responda.

4.ª Se admitirán los trabajos hasta el
día 10 de Diciembre próximo y debe-
rán ser dirigidos al Ven.:. Maestro de
la Log.:. H.:. Manuel Merino, Lineros,
número 82.

5.ª Un Jurado nombrado por la
Log.:. y compuesto de cinco de sus

miembros, juzgará de las composiciones presentadas, haciendo la adjudicación de premios. Los HH. que constituyan el Jurado no podrán presentar trabajos.

6.^a La solemne distribución de premios y lectura de las composiciones premiadas se verificará en Ten. extraord. y magna el día 25 de Diciembre. La ceremonia de dicho acto será oportunamente acordada por la Log., que invitará al mismo á cuantas señoras y profanos juzgue conveniente.

7.^a Los sobres que contengan los nombres de los autores no premiados serán quemados sin abrirse, y sus trabajos archivados por la Log.

8.^a La Log. podrá proceder á la impresión de las composiciones premiadas, con las que se formará un volumen, del que se distribuirán 25 ejemplares á cada uno de los autores de ellas.

Vall. de Córdoba y Setiembre de 1884 (e. v.)—El Ven. Maest., Manuel Merino, *Galeno gr.* 18.—El Orad., Ricardo Solier, *Avicena gr.* 31—El Sec., G. S., Ricardo Aumente, *Ambrosio de Morales gr.* 3.^o

MISCELÁNEA.

Y dice *El Pepinillo*:

«Y por último (hemos recibido), un quincenal titulado EL IRIS DE PAZ, escrito por los espíritus de Huesca.

»Aceptamos el cambio, y vengan murciélagos.»

EL IRIS DE PAZ desde su aparición en el estadio de la prensa, no ha tenido otro objetivo ni más aspiración que difundir la luz en la modesta esfera en que se halla colocado. Sin otra norma que la razón por guía y la verdad por base, cuanto ha dicho está dispuesto á sostenerlo y discutirlo pacíficamente y en la alta esfera de los principios. Y al obrar de esta manera franca y leal, ha recibido de las autoridades eclesiásticas, amigas de *El Pepinillo*, tres excomuniones por toda contestación.

Pero á estos ataques de la impotencia jamás contestó EL IRIS con el insulto grosero ni la vil calumnia, persuadido de que la verdad se impone: si alguna vez aparece el ataque en sus columnas, no es á las personalidades sino á las ideas que le son refractarias.

Esto es lo que hace el *murciélagos escrito por los espíritus de Huesca*, que, con serlo, no escarnece cual tú á las buenas formas sociales y al respeto mútuo; ni como tú llama mamarracho á nadie, ni cuadrumano, ni burro, ni puerco, ni indecente; ni pide el patíbulo ó el presidio para sus adversarios, aún cuando sean aquellos cuyas fechorías desenterró días pasados nuestro querido colega *El Molin*, y que son, ni más ni ménos, que los amigos de tus redactores, los curas Flix, Santa Cruz, Alcabon, etc., que sembraron el terror, la rapiña, el desenfreno, la crápula, la desolación y la muerte en no muy remota época, y que aspiran hoy á la segunda edición de tan horrible hecatombe, intentando así recuperar la dignidad que pretendieron tener en algun tiempo, cuando iban con el puñal del asesino y la tea del malvado en la diestra, y con el rosario de la traidora hipocresía en la siniestra. A ellos y solo á ellos debías dirigir las frases poco envidiables de tu repertorio, puesto que ellos son—permitasenos decirlo con toda claridad—los violadores, los saqueadores, los a esinos y los ultrajadores de la honra, de la propiedad, de la vida y del decoro nacional.

Ahora ya solo nos resta decir á *El Pepinillo* que, si tan solícito se muestra para defender la honra clerical de los infundados ataques que le dirigen los *periodicuchos republicanes* y *librepensistas* ¿por qué no nos desmiente la que le dedicamos en nuestro número anterior?

¡Ah, *pichoncillo lumínico*! que es muy difícil rebatir las verdades que nosotros, *murciélagos*, exponemos á la consideración del público imparcial, y tu así debes entenderlo.

✕

Leemos en *El Reformador* que la «Federación Espiritista Brasileña», en su sesión de 1.º de Agosto, acordó por unanimidad conferir el título de sócios honorarios á los distinguidos propagandistas señores vizconde de Torres-Solano y doña Amalia Domingo y Soler, por sus relevantes servicios en pró de la causa espiritista.

Felicitamos á nuestros hermanos por la señalada distinción que han recibido de la Sociedad espiritista central del imperio del Brasil.

×

El director de *El Buen Sentido*, de Lérida, nuestro querido hermano en creencias D. José Amigó y Pellicer, ha recibido de Mr. y Mme. Flammarión algunas líneas de afectuosa simpatía. Con tal motivo, aquel apreciable colega dice lo siguiente:

«Admirador del ilustre astrónomo francés, del insigne sábio, gloria de la Francia, y del mundo, que ha hecho de la astronomía una ciencia eminentemente filosófica y profundamente espiritista, nuestro director conservará aquel testimonio, como uno de los más honrosos y gratos recuerdos de su vida.»

Mientras la clerecía de aquí exco-mulga y los gobiernos reaccionarios persiguen al Sr. Amigó y Pellicer y á su familia, recibe de los sábios distinciones envidiables, por las que le felicitamos, el director de *El Buen Sentido*.

×

En el corto tiempo que la antigua Sociedad Espiritista de Zaragoza lleva de instalación en su espacioso local de la calle de San Voto, han ingresado en ella cincuenta nuevos sócios.

Efectos de las misiones y de la propaganda jesuítica contra el Espiritismo. Lo hemos dicho muchas veces y lo vemos diariamente corroborado: los mejores propagandistas de nuestra doctrina, son quienes predicán combatiéndola.

Agradecemos á los jesuitas lo que en pró de ella han hecho y hacen, y felicitamos por sus triunfos á nuestros hermanos de Zaragoza.

×

La Sociedad de libre-pensadores de Zaragoza está organizándose por distritos, designando para cada uno treinta ó cuarenta individuos con el fin de enterarse rápidamente y llevar el más pronto auxilio personal á los sócios que lo necesiten, en el caso de que el cólera invadiera aquella población.

Si este caso llega, simplificará aún más los gastos de enterramientos, destinando parte de ellos al socorro de los asociados obreros que caigan enfermos, pues que son los que en primer término sufren las consecuencias de la epidemia. El socorro consistirá en tres pesetas diarias.

Por último, dicha sociedad ha manifestado al señor Alcalde que se halla dispuesta, en la medida de sus fuerzas, á prestar su concurso para el auxilio de las víctimas de la epidemia cólerica.

Sabemos también que los espiritistas de Zaragoza, si que lo hayan manifestado públicamente, están dispuestos á secundar á la Sociedad de libre-pensadores en su plausible obra de abnegación y caridad. Este es un rasgo verdaderamente espiritista que enaltece á nuestros hermanos de la S. H.

×

Un telégrama de Nápoles dice lo que sigue:

«La población entregada al pánico, huye por todas partes.

El rey de Italia, su hermano el príncipe Amadeo y el Sr. Mancini han visitado todos los hospitales de esta ciudad.»

En tanto el Vicario de Cristo no dá señales de vida, como no sea para inuriar á los masones, condenarla libertad, anatematizar el progreso y tomar los realejos que le mandan los devotos.

Y sin embargo ¡qué buena ocasión se le ha presentado para demos-

trar que á él más que á nadie, como cabeza visible de la Iglesia, sucesor de los apóstoles y representante del Dios de amor y caridad, iban dirigidas aquellas palabras de Jesús: «Curad leprosos, sanad enfermos y resucitad á los muertos.»

Pero se nos olvidaba que nada de esto puede hacer; porque ¡como está prisionero...!

×

Leon XIII ha comunicado categóricas instrucciones á todo el clero, alto y bajo, á fin de que los obispos y eclesiásticos, en caso de invasión colérica, cumplan con su misión consoladora.

Esta noticia, que leemos en un colega, nos recuerda el adagio: «Justicia, señor, pero no por mi casa.»

¿Qué hace en tanto el Papa? ¿Por qué no dá ejemplo visitando los puntos infestados en Italia? ¿Por qué no facilita recursos pecuniarios á las clases menesterosas de Nápoles, Spezia, etc., con los que puedan hacer frente á tan terrible azote? ¿Por qué...

—¡Porque está prisionero!

—¡Ah!.. es verdad!.. que lástima!.. cuánto bien hiciera si los negruzcos muros de su lóbrega prisión no se lo vedaran!...

Pero hé aquí que despues de tener escrita y compuesta la anterior miscelánea, recibimos *La Juventud*, revista católica, apostólica y romana, que nos dá la siguiente noticia:

«Su Santidad, el augusto y piadoso Pontífice de la Iglesia católica, el Papa León XIII ha remitido á Marsella como donativo para auxilio de los coléricos la respetable cantidad de 20,000 francos.

¡Cómo se conoce de donde procede la verdadera caridad!

En cambio todos esos farsantes, grandes amantes y redentores del pueblo, que tantos derechos les ofrecen, se contentan con dar gritos desde lejos».

Efectivamente, eso es caridad superior.

Al pobre preso del Vaticano, llevando á cabo un acto de desinteresada y oculta filantropía, quizá no le quede con qué mandar hacer el puchero.

Tal vez tenga que rebajar en algo el gasto ordinario de su tétrica prisión que asciende á la módica suma de TRES MIL Y POCO DE DUROS DIARIOS.

En cambio los farsantes hambrientos, no dan esas sumas.

Si bien un desconocido ha entregado 70,000 fr. y ha callado su nombre.

Sabiéndose, sin embargo, que no es ni papa, ni cardenal, ni obispo, ni sacerdote; pero si eminentemente cristiano, cual lo demuestra esta generosa acción.

×

Los periódicos de Roma dicen que el Gobierno italiano acaba de sancionar el principio de la cremación, ordenando construir cerca del lazareto colérico de Varignano, un crematorio segun el sistema Gorrini Guzi.

Por primera vez el cuerpo de un sacerdote se ha sometido á la cremación. La voluntad expresa del difunto ha dado lugar á la ceremonia verificada en Milan.

En España, como en todo país donde el romanismo impera, este sistema encontrará ruda oposición en todos los reaccionarios que alimentan preocupaciones populares. Y es que un templete de cremación no se puede explotar como una sacramental ó necrópolis cualquiera.

Pero la cremación se implantará en todas las naciones, mal que les pese: es una de las formas del progreso moderno simplificar el trabajo lento de la Naturaleza, y la higiene pública reclama también esta medida.

×

De *La Vanguardia*:

«En Calaf ocurrió uno de estos días un hecho al cual se le dió gran impor-

tancia en un principio, pero que causó risa una vez conocida la causa.

»Notóse que se agitaban los vestidos de una virgen de la iglesia de aquella población. Al apercibirlos las beatas dieron voces de ¡misterio!, ¡misterio! las más impresionables preguntaron á la virgen si pedía algo, que estaban prontas á hacer cuanto quisiera.

»Una persona fuese á ver la virgen de cerca, y al tocarle los vestidos, salió escapado un enorme gato autor de la hazaña.

Inútil es añadir que luego recobró todo el mundo la tranquilidad, pues se convencieron de que el hecho nada tenía de extraordinario ni ménos de sobrenatural.»

Ciertamente es risible el hecho que relata el colega, si no se hacen de él deducciones; pero si nos detenemos en hacerlas un solo momento, el caso ya adquiere distinto aspecto, capaz de intimidar al más valiente.

Porque, en efecto: ¿Quién no ha leído en las crónicas antiguas de todas y cada una de las órdenes monacales, al reseñar alguna tentación abortada, milagrosamente mediante la intervención de su patrono, que «el diablo tomó figura de gato», que «un gato enorme maullaba», que «apareció un gato pequeño, que luego fué tomando colosales proporciones, se transformó en elegante dama y en» etc., etc., con lo que se demuestra lo agradable que le es á Belcebú el traje *felino*? ¡Y pensar que un gato era el factor de este *conato milagrescol*! Vaya, hay para escamarse. ¿Quién sabe si el *gato* de la Virgen sería el mismísimo *diablo* que pretendía por este medio captarse la veneración popular!

×

Hemos sabido por referencia que dos *caballeros* fervientemente católicos, van al hospital la mayoría de los días festivos, no para visitar á los enfermos con ánimo de distraerles ni de ejercer la caridad, sino con el de importunarles con lecturas y rezos absurdos, indagar si se confiesan frecuentemente y

obligar á ello á los que no tengan esta costumbre.

Dichos *señores*, si nuestras noticias son exactas, de tal modo importunaron, más aún, amenazaron días pasados á un disidente del catolicismo, que lo que al principio rehusó aún haciéndole ofertas de llevarle en remuneración cigarros, tuvo que admitir luego forzosamente. Este proceder no necesita comentarios. Valiérales más á los dos *caballeros* aludidos cuidarse de otras cosas de más apremiante necesidad, que no mortificar cual lo hacen á quienes su precaria situación les lleva á pedir amparo en aquel asilo preciamamente cuando su salud necesita de atenciones.

Y dicho esto, solo nos resta preguntar al Sr. Director de Beneficencia si es cierto que hay una disposición gubernativa en que se dispone haya en todos los hospitales una sala reservada exclusivamente para los disidentes del catolicismo, en la cual nadie pueda entrar á molestarles con fórmulas ó ritos de ninguna religión.

Porque de ser así, como creemos, agradeceríamos tomara en cuenta estos hechos, y procurara poner coto á los abusos que dejamos consignados.

×

Señor Gobernador: ¿existe ó no existe la tolerancia religiosa? Si existe ¿por qué no lo hace entender á sus subordinados? Si no existe ¿por qué no dá cuenta de ello á los miles de ciudadanos no católicos que pueblan nuestra provincia, á fin de prevenirles contra cualquier delito penable que con este motivo, y á virtud de su ignorancia, pudieran cometer?

En cualquiera de ambos casos, sus disposiciones serian laudatorias y evitarían atropellos, abusos, coacciones y escándalos como el que tuvo lugar en una de las calles más céntricas de nuestra población en la tarde del 12 con un sacerdote, un seglar, un agente de la autoridad y dos amigos nuestros, por no haberse descubierto estos últimos —creyendo les abonaba la Ley— al pasar la procesion por donde ellos se hallaban.

Nada más.

EL MOTIN.—Periódico satírico con chispeantes caricaturas, dedicado especialmente á moralizar el clero.—Administración: San Bernardo, 94, 1.º, derecha, Madrid.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre.	0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem.	1'00 " "
En Cuba y Puerto Rico, idem.	2'00 " "
Extranjero, idem.	2'50 " "

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En la Redacción y Administración, Cose-alto número 17, y en la calle de Canelas número 13.
En Zaragoza, Librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCION PRIMERA.

VI.

Á la poderosa corriente de ateísmo perturbador que invade tribunas y comicios, porque de nada sirve afirmar á Dios con las predicaciones si con los hechos obstruimos el paso del progreso, mutilamos la razón del hombre, negamos sus derechos, ó hacemos de algun modo que sean letra muerta las leyes morales para no cooperar activamente á la evolución social progresiva, hemos de poner con insistencia las necesidades del estudio y la moralización, y la precisión de fundamentar el movimiento colectivo en principios fijos. Después de reconocida la legitimidad religiosa, y la necesidad de hacer del corazón un templo de belleza, la inteligencia oráculo del infinito, y la voluntad palanca de lo amoroso y bueno; la función social primera del amor al prójimo, es la enseñanza, no solo en la escuela, sino en la vida adulta, donde se han de inspirar las relaciones sociales, y manifestarse el espíritu de las armonías, motor providente de los destinos. La ciencia en estrecho matrimonio con la moral, ó sean la caridad y la lógica, han de enseñar de continuo, en el libro, con la palabra, en el grupo, y en la serie colectivos, en los organismos autónomos y en los federados, la línea de

conducta para lo privado y lo público, que se deriva de las leyes económicas, morales, fisiológicas, ó del entendimiento.

El arte de la vida se deriva de la ciencia.

El médico de los cuerpos conociendo la higiene, los temperamentos, aficiones, las ocupaciones predominantes, y otros elementos influyentes, determinará hasta qué grado el individuo debe comer, beber, andar, ó dormir. Pasados esos límites por la ignorancia, se quebrantan las armonías, y se hallan la borrachera, la glotonería, la pereza, la extenuación y el sensualismo si vamos ciegos á otros placeres sin freno racional.

Por iguales motivos el moralista determinará hasta qué grado se han de alimentar las pasiones, porque traspasado el límite, se hallan anfitesis irreducibles, subyugación del raciocinio, indisciplina de la voluntad, y relajación de relaciones y facultades dentro de nosotros mismos y para con los demás.

Es verdad que en un concierto musical cada uno desempeña su función sin temor de notas discordantes, mas la armonía tiene sus fundamentos en la rigurosa disciplina del arte y de la ciencia, en las leyes inmutables del orden; y si el orden moral ha de ser analógico á este ejemplo, es preciso no considerarle como consecuencia sino como fundamento, y el primero de todos.

El placer y la utilidad estarán al fin

como sanción de la ley moral, pero no son aquellos la base. Son corolarios.

La Economía Social ha invertido los términos, creando un orden inverso, efecto de la visión confusa de los efectos, causas y leyes, y de la traducción que de la verdad divina ha hecho según sus modos particulares de ser y estar, es decir, según su oscurecimiento moral, su predominio sensual, y sus confusiones con el sentimiento y juicio de lo verdadero, bueno y bello. Parecidos errores han surgido en las escuelas de Moral utilitaria, de Estética sensualista y de Filosofía positivista.

Ni lo utilitario, ni el placer, ni lo mutable, ni lo irreflejo, ni lo secreto, ni el contraste externo, ni el ofrecimiento libre de educación moral solicitándonos por una extensa cultura de facultades, bastan por sí solos para garantía de la moral individual y social. No basta tampoco solo la *ciencia social* para unir a los hombres y mantenerlos unidos y amándose sin que surjan la dislocación de repulsiones imprevisas y desconocidas, ó el poder de móviles acentuados sobre sí mismo más que sobre el semejante.

Es necesario el reconocimiento directo de la moral y la eficacia de su obra: es necesario sentir como fuerza permanente y viva la circulación por dentro de nosotros mismos de la savia del *Espíritu Social*, el cual nos trabaja de continuo para aumentar el poder asimilador de lo humano y las energías del espíritu para despojarse del hombre viejo y hacer nacer y crecer el *hombre nuevo del Evangelio*, no sólo por influencia social, sino por eficacia de libre voluntad propia, y de racional determinación de su deber y acatamiento a las leyes: que es ilusión pensar que lo social ha de darnos lo que no tiene; y que en lo social ha de nacer otra cosa de lo que nosotros queremos que nazca. Así, naciendo simultáneamente en muchas partes a la vez el e fuerza regenerador; asociándose entre sí, y tomando incremento y expansión para fecundi-

zar el cuerpo social; de él surgen las atracciones cada vez más vehementes de asociación y ordenamiento colectivo parcial ó extenso, que indiquen rumbos nuevos a la humanidad, y solución a sus problemas.

Es necesario que el encauzamiento del hombre por las vías de Dios ó de las leyes naturales se manifieste en la vida moral práctica y teórica, en la importancia que se conceda a esa función colectiva y de cada uno así como en el esfuerzo libre para la demostración del propósito, ó la indicación del grado en que halla en nosotros aquel fundamento, mediante ciencia y caridad, pues sólo así es posible colocarse en aptitud competente para interpretar las inspiraciones del *Espíritu Social*, ó *Espíritu de Verdad*, y ejecutar sus mandatos de Ley, base de armonías.

Es necesaria la *Luz de la Ciencia*.

Es más necesaria todavía, la *Luz de la Caridad y las Virtudes*.

El *Espíritu Social* sólo habla allí donde el corazón docil al bien, y pronto al amor, y sumiso a la verdad, le ofrece asiento seguro, y huye de donde la mirada se torna hacia sí misma para buscar su propio bien en olvido del de los demás.

Habla allí donde la facultad religiosa depona a los pies del Hacedor su inmensa pequeñez, constituyéndose en oculto instrumento del bien humano; allí donde la plegaria se eleva para mitigar los dolores de los hombres; allí donde colocando los intereses eternos del espíritu en el primer término, y los del mundo después, busca la luz de la conciencia, el pan de vida eterna, que nos remonta sobre el espacio y el tiempo, y escuchando ecos de superiores mundos nos hace entrever el Infinito.

Habla allí donde hay humildad, garantía primera de la paz, anillo y áncora que sujeta la cadena que enlaza la nave de la fraternidad en la familia colectiva, con el Océano de toda la humanidad del planeta y de la vida universal.

Habla allí donde el amor y la caridad estén propicios á la justicia, y déu al hombre un modesto juicio de si mismo, y la necesidad de integrarse con la acción de los demás, y de hacerlos partícipes de sus fuerzas y facultades sin títulos de superioridad, siempre deprimientes del va or ajeno, sino se fundan en el verdadero sentido de toda virtud, de toda adhesión á lo humano, y de toda solicitud fraterna.

M. NAVARRO y MURILLO.

(Concluirá.)

EL PROGRESO.

«El progreso es el desenvolvimiento de la actividad humana en la misteriosa cadena de los siglos.»

M. Mercader.

¡Cuánta verdad encierra el inspirado pensamiento del ilustrado escritor! ¡En cuán breves frases nos define esa ley suprema, promulgada desde los primeros tiempos por divinos legisladores, ese sublime *fiat lux* pronunciado por el Autor del universo, por el Motor de todo lo creado en el espíritu humano!

El progreso, gigante de todas las épocas, gran oculista que opera las cataratas de la ignorancia y del error, se abre paso á despecho de seres refractarios, que adheridos al terruño del oscurantismo como el muérdago á la centeneria encina, no pueden ver sin terror su marcha vertiginosa, y las inteligencias ávidas de luz y de verdad, sedientas de infinito y de armonía le saludan alborozadas porque de él esperan su engrandecimiento, su redención.

El progreso es el sol del alma, y así como el *corazón de nuestro organismo planetario* , como llama al astro rey un digno sacerdote de la ciencia astronómica, el insigne Flammarion, hace germinar la semilla depositada en los surcos de la tierra, vivir todas sus especies, florecer sus árboles y sazonar sus

frutos, así también el hombre, á la bienhechora influencia de esa fuerza motriz del pensamiento humano, perfecciona su inteligencia, espiritualiza sus sentimientos, eleva sus ideas, engrandece sus aspiraciones y trabaja asiduamente en el desenvolvimiento de la verdad.

El Sumo Hacedor ha inculcado en sus hijos, con paternal solicitud, una tendencia irresistible á esa ley sapientísima que sustituye al mal por el bien, al vicio por la virtud, al error y la ignorancia por la ciencia y la sabiduría, y si dirigiéramos siquiera fuera una rápida ojeada á las páginas de la historia veríamos que «desde la aparición del hombre sobre la tierra, desde el momento mismo en que el planeta que habitamos se halló en condiciones físicas capaces de albergar á un sér de organismo más delicado que el de todas las especies que se habían venido sucediendo, desde el instante, en fin, en que se vió alumbrada la superficie de este globo con los primeros destellos de la inteligencia, comenzó el progreso humano á manifestarse, principiaron á germinar las primeras semillas de eso que en el estado social de hoy se llama civilización.»

De vez en cuando y en el trascurso de los siglos han descendido á nuestro mundo espíritus superiores, con la misión sublime de dar grandes impulsos al desarrollo progresivo de las humanidades. Estos mensajeros de la divinidad, venidos en alas del progreso indefinido, han sido los instrumentos de que se vale Dios para hacer progresar al hombre moral é intelectualmente.

Unos con su ejemplo edificante y sus predicaciones, han despertado sus sentimientos de amor al prójimo sembrando los primeros gérmenes de la fraternidad universal, dogma divino de la religión del porvenir. Otros han despertado su inteligencia, han abierto nuevos caminos al entendimiento, dando paso á la instrucción, despejando el vasto campo de las ciencias y de las artes, planteando útiles reformas y crean-

do los medios de comodidad material con maravillosos inventos y descubrimientos. Estos emisarios providenciales, estos grandes sacerdotes de la ciencia, estas almas generosas que han consagrado su existencia al bienestar de la humanidad, á difundir la luz del infinito, han verificado revolución inmensa en el mundo de las ideas y de los conocimientos. ¿Quién no pronuncia con veneración el nombre ilustre de Galileo, el eminente sábio que en la torre de Pisa estudiaba las leyes de gravedad, el inmortal astrónomo que dijo á las generaciones que nuestro planeta era un punto microscópico en el espacio, un átomo en la inmensidad? ¿Quién el del inmortal Newton, el primero que publicó la idea de la gravitación universal? ¿Quién el del célebre *loco de Génova*, el del gran Colón, el intrépido descubridor de un mundo, que produjo mas tarde sábios como Franklin, génios como Washington, pueblos como los Estados-Unidos? ¿Quién el del físico sin rival que sujetó el rayo con un potente mano? ¿Quién el del noble Guttemberg, el del génio inmortal de Maguncia, que dió un poderoso impulso al progreso humano con el invento grandioso de la imprenta, que dio forma al pensamiento, que nos legó en su maravilloso descubrimiento el tesoro más inmenso que podíamos poseer? ¿Quién, en fin, los no ménos ilustres de los hermanos Montgolfier, que inventaron el globo aerostático para navegar por los mares de la atmósfera; de Fulton, el célebre mecánico que convirtió el agua en ebullición en fuerza potentísima; de Waston y Bewis, que hicieron las primeras tentativas para aplicar la electricidad á la trasmisión del pensamiento (1); de Galvany, el profesor de anatomía en Boulogne, á quien se debe la experiencia fundamental que hizo descubrir la electricidad dinámica, de Wallstone, Morse Breguet, Caselli, Hughes, Bell, que

inventaron admirables sistemas telegráficos y de tantos y tantos sábios que en el sentido científico ó en el filosófico, han sido los reguladores de las sociedades, y han hecho en algunos años progresar al hombre muchos siglos? Y para no hacer difusas y monótonas estas humildes líneas, [terminamos esta rapidísima escursión por la historia de los conocimientos humanos.

¡Progreso! foco perenne de luz esplendorosa, cuyos purísimos destellos penetrando en nuestra alma, alejan las caóticas sombras de pasados errores.

¡Progreso! palabra mágica, que hace vibrar las fibras más delicadas de nuestro corazón, que nos inunda de gozo inefable, de indescriptible júbilo.

¡Progreso! aurora luminosa, astro de espléndida belleza, que irradians majestuosamente por todo el universo, pretender velar tus brillantes fulgores es el absurdo más absurdo que jamás pudo concebir la calenturienta mente; es más ilógico, más imposible que trazar caracteres legibles en el agua.

¡Progreso! aura benéfica que ha venido á refrescar nuestra abrasada mente.

¡Progreso! ideal supremo, aspiración sublime de nuestra época de fermentación, de nuestro siglo, del siglo de los descubrimientos científicos, del vapor y de la electricidad, de la perforación de las montañas y de la canalización de los mares, de las vías férreas y de los hilos telegráficos, del siglo, en fin, de la discusión y del libre exámen.

El cráter del progreso guarda la hirviente lava de las ideas, y en sus gloriosas erupciones reduce á pavesas las viejas tradiciones, los sofismas religiosos, las falsas teorías, los utópicos dogmas, los ridículos ritos, las prácticas supersticiosas, la ciega idolatría, el rutinismo, los formalismos, abusos, errores, esclavitudes, salvagisimos y todo ese cúmulo de rémoras del progreso moral é intelectual, del progreso indefinido, del progreso universal que es la apoteosis de Dios.

¡Bendita mil veces esa ley suprema

(1) Priestley, *Hist. de la electric.*

de los mundos, ley bajo la cual obramos incesantemente, justa, eterna, grandiosa é infinita, que en nuestra época de grandes empr sas, en que todo se somete á minucioso análisis, en que la cátedra, el ateneo, la academia, el aula, el palacio del aristócrata, la plaza pública, el taller del menestral y el santuario de la familia son otros tantos centros de discusión que lleva la luz al entendimiento más obtuso, á la conciencia más refractaria; en que el periódico, el libro, el folleto y la memoria, revelan bien claramente la ardiente ebullición de las ideas, á constante actividad del pensamiento, que se eleva, basado en sus gigantes elucubraciones, á las regiones más ocultas y al parecer más inaccesibles: evoluciona la inteligencia y opera una verdadera y trascendental revolución moral y religiosa, política y social, inaugurando de esta manera el augusto reinado del racionalismo cristiano, ausencia del más profundo convencimiento.

¡Marchemos con velocidad, en pós de ese coloso de todos los tiempos, que con la antorcha de la civilización en una mano y el lábaro sagrado de la libertad en la otra, vá convirtiendo en rosas lozanas los punzantes abrojos, y dejando tras sí huellas de luz!

Pidamos con todo el fervor del alma á nuestro Padre, nos dé la suficiente virtud para progresar é impulsar al progreso á los infelices retrógrados, que cifran su quimérico afán en oponerse á la marcha ascendente del mundo, que arrastra de un modo fatal á todo lo que en su seno encierra, y que como dijo muy bien un gran filósofo de nuestros días, *el mundo marcha y el que quiera oponerse será aplastado.*

¡Hagamos fructificar las preciosas semillas depositadas en la conciencia humana, por esa inmensa pléyade de hombres, que han sido los mentores de nuestros antepasados y de la generación actual por la augusta y eterna dinastía de los Cristna, los Moisés, los Sócrates, los Marco Aurelio, los Pa-

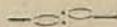
blo, los Atanasios, los Bacon, los Descartes, los Vicente de Paul, los Sanz del Rio, los Kardec y los Flammarion, obreros infatigables de la fábrica grandiosa de la regeneración universal, obra magna comenzada en la noche de los siglos!

¡Rogüemos á Dios nos conceda torrentes de luz para progresar moral é intelectual, individual y colectivamente; estudiemos trabajando en nuestro mejoramiento, preguntemos á la ciencia el *por qué* de todas las cosas; contemplemos las innumerables maravillas de la Creación, y do i á los or un sentimiento de admiración profunda y de inmensa gratitud, postrándonos en el templo de la Naturaleza, teniendo por pavimento una dilatada alfombra de verdura, ó las doradas arenas de la playa, bordadas ligeramente por la blanca espuma de las azules ondas, teniendo por techumbre la dilatada extensión del firmamento, ora cuando el sol marca en él franja de púrpura con reflejos de oro, ya cuando semejante á un cernido polvo de partículas de brillantes, centellean en él esas miriadas y miriadas de estrellas que en las noches serenas envían á la tierra su luz ténue y poética, y ante el altar de infinito elevemos al Sumo Hacedor un himno armonioso, en acción de gracias por habernos legado la riquísima herencia del Progreso Universal!

ISABEL PEÑA.

COMUNICACIONES DE LOS ESPÍRITUS.

EL DIA DE DIFUNTOS.



(Médium E. M.)

Ha llegado entre vosotros el día que los planetarios habitantes dedicáis al recuerdo de los seres que han sido. ¡Cuán profunda lección envuelve, una mirada retrospectiva á los seres que fueron un día vuestros padres, herma-

os, amigos y deudos! ¡Cuán grande es para el que bien lo estudia, lo que en sí envuelve el lúgubre son de las campanas, los lastimeros cánticos de la Iglesia romana, el aterrador monumento que ante vosotros se os presenta en este día! Triste es por demás el día que hoy conmemorais... pero, alzad hijas de Sión; alzad hijas del sentimiento; levantad vuestros ojos al cielo; apartense siquiera por un momento vuestros pálidos ojos en que yacen vuestros antepasados; levantad, os digo, vuestras manos al Dios de bondad, al Dios de justicia, y decidle con el corazón: polvo es su materia, ya lo veo, Dios mío, pero y... esa alma... ese espíritu que en él imprimisteis, dónde se halla?... ¿Dónde, se encuentra ese motor que le impulsa al bien? ¿Dónde, en una palabra, había ese ser, que no he visto, pero que á él pertenecía? Levantad, os digo, vuestra altiva frente, y á través de la nube que hoy envuelve vuestros corazones, y á través de los pálidos rayos del sol que hoy os ilusiona, vereis brillar un punto en el espacio; vereis brillar y ascender en geométrica progresión un astro de vosotros muy distante: vereis brillar y acercarse á un foco común un planeta de los mundos superiores... hé ahí su alma, el foco es Dios.

¿Qué, pues, admirais en la urna funeraria? ¿qué, pues, admirais en mansión tan reducida, y qué, en una palabra, admirais en un lugar tan aterrador? Nada admirais, nada admirais; la nada de la materia... bien conocida os era.

Coronas, flores, luces: ¿á dónde lleváis esas coronas que vuestra mano ha querido dibujar? ¿qué simbolo tienen para vosotros esas flores? ¿á qué conducen esas luces? A la conmemoración de los difuntos. Los difuntos, los que han concluido su peregrinación en el planeta. ¡Dichosos mil veces! los que han pasado del no ser al ser, esos no han menester coronas que se depositan sobre el frío mármol, flores que el tiem-

po las destruye y luces que son muy pálidas ante el astro luminoso de la Divinidad. Los que han sido solo quieren de vosotros dos cosas;... oración y progreso.

No os desalenteis en el camino de vuestra transición, no os desalenteis; basad un pié en el bien y otro en el sufrimiento, y cuando las venideras generaciones os presenten esas flores, decidles: arrojadlas sobre ese polvo, que yo en tanto anhelo otra diadema... la de mi purificación.—*Jaime*.

MISCELÁNEA.

La Unión (con acento) dedicada nada menos que una columna de su primera página en el número 842, para ridiculizar á los apóstoles sus maravillosas curas, al órgano en la prensa sostenedor de su bandera y, lo que es peor, á personalidades cuyo solo nombre les escuda contra cualquier difamación.

No somos nosotros los llamados á rebatir las múltiples inexactitudes que forman el citado artículo; pero no podemos tolerar en manera alguna lo que respecto de nuestra doctrina y de un incansable propagandista dice; versiones ámbas solo merecedoras del sarcasmo, como pueden observar nuestros lectores, pues que á continuación las trascribimos:

«Se le acusa de espiritistas, pero ellos lo niegan casi siempre, aunque uno ha dicho algo que quiere parecerse á las locuras que hoy apenas profesa nadie fuera del vizconde de Torres-Solanot. De modo que aún siendo blasfemos en la práctica, no quieren aparecerlo en la doctrina, sin duda tambien porque los infelices son incapaces de tenerla.»

¡Qué perspicuo es el colega de la carlo-conservadora mesticería!

¿Con qué el Espiritismo es blasfemo? No, *Unionceja*, no; el Espiritismo no es blasfemo, ni lo ha sido, ni lo será jamás; antes bien, es mucho más dei-

ta que tú y que la «Unión católica», porque cree, espera y ama á un Dios incomparablemente mayor al tuyo, de quien no forja imágenes considerando cuán pálido sería todo boceto ante su infinita grandeza, y porque además quiere cumplirestrictamente con aquel precepto evangélico que dice: «Yo soy Jehová tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de siervos.—No tendrás dioses extraños delante de mí.—No harás para tí escultura ni imagen alguna de lo que esté arriba en los cielos, ó abajo en la tierra, ó en las aguas debajo de la tierra:—No te inclinarás á ellas ni les servirás».

Tampoco es locura circunscrita en la personalidad del Sr. vizconde de Torres Solanot, porque, de serlo, habría que convenir en que las primeras lumbreras de nuestro siglo están locas; y que nuestro querido hermano, no solo compone el absurdo de la trinidad católica, sino 13.333,333 trinidades, quedando además el residuo de una unidad, que será su *personallsima persona*, con la cual redactará, dirigirá y leerá por sí y para sí *cuatro* revistas mensuales, *tres* quincenales, y *un* semanario en solo nuestra nación, amén de las muchas obras, folletos y hojas sueltas que se publican rebatiendo á cuantos, ya por ignorancia, ya por mala fé, tratan de poner en ridículo á nuestra doctrina. Ya vé la entrometida *Unión* si la locura del vizconde de Torres-Solanot hace prodigios.

Y considere que nuestra infortunada España es la que más reacia se muestra á los experimentos científico-filosóficos iniciados por el inmortal Allan Kardec, y secundados por Victor Hugo, Flammarión, Pezzani, Crookes, Varley, Wallace, etc., sin olvidar al loco vizconde de Torres-Solanot.

¡Qué plancha, *Unionceja* mestiza, qué plancha!

×

El mismo colega, comentan lo una miscelánea de nuestra publicación en

que dábamos cuenta de la *alcaldada* que cometió el *orden y mando* de Candasnos, dice que efectivamente constituye delito no acatar las extirpaciones serviles de la religión católica, como lo prueban miles de sentencias del Tribunal Supremo condenando á los irreverentes, por ser la religión del Estado, y que bueno es que los alcaldes celosos de su cumplimiento, castiguen sin demora estos desmanes, por si acaso los tribunales fueran más amigos de los espiritistas que de la justicia.

Sabíamos que el órgano del Sr. Pidal y Mon defendía una política acéfala, cual es la de la *mesticeria*, condenada por el astro de la libertad y por la bruma del oscurantismo; pero no sabíamos que defendía también la arbitrariedad y la coacción, y que hacía uso con demasiada frecuencia de la *pérfida injuria*, como desgraciadamente así nos lo revela.

No ponemos en duda ni un solo momento que el Tribunal Supremo condenara á los no católicos en la época de opresión teocrática y enervante fanatismo por que suspira el colega; pero si dudamos que hoy, en pleno siglo XIX y cuando en nuestro código se consigna la tolerancia religiosa, haya un solo tribunal que condene á cuantos en uso de su perfecto derecho, no estén conformes ni con el espíritu ni con la letra de una religión que, para ser viable, ha de apelar á la razón de la fuerza y no á la fuerza de la razón. Y nuestra duda no es fortuita, no: si *La Unión* puede citar nos sentencias condenatorias por aquestos delitos, nosotros podemos citarle absolutorias; y si el número que el colega nos aduzca es superior al nuestro, en cambio llevará el sello del anacronismo, del ocaso, mientras el nuestro le llevará de lo presente y lo futuro, de la redentora alborada de los siglos regenerados.

Por lo demás, no nos explicamos cómo un periódico que dice ser de *orden*, aliente del modo que lo hace á los *monterillas* para cometer los abusos

y atropellos denunciados, ni ménos que injurie de modo tan pérfido á la magistratura española, suponiéndola capaz de doblegarse al soborno ó á la vergonzosa intriga.

Unión, mestiza *Unión*; esa senda no conduce al órden, conduce al desórden. ¡Por eso tú estás tan desordenada!

×

El Motín, infatigable atleta de la democracia y del libre-pensamiento, y como consecuencia lógica, irreconciliable enemigo del error y del fanatismo, ha editado y puesto á la venta la obra del inmortal Eugenio Sué titulada *El Judío Errante*.

Nada más oportuno ni conveniente para nuestro pueblo podia hacer *El Motín* en la época que atravesamos, cuando la reacción jesuitica se extiende por todas partes amenazando acabar con la libertad y el progreso, que dar á conocer los medios, á todas luces indignos, de que se valen los hijos de Loyola para imponerse y avasallar á las conciencias.

Por esta razón, al recomendar á nuestros abonados la antedicha obra, séanos licito enviar nuestro desinteresado pláceme, y con é el de la mayoría de los españoles, á la Redacción de *El Motín*, por sus buenos servicios en favor de la santa causa del libre-pensamiento.

×

Hemos tenido la satisfacción de saludar á nuestros queridos y respetables amigos don Ramon Chies, director de *Las Dominicales*, y el vizconde de Torres-Solanot que acompañó á aquel en su visita á la sertoriana ciudad.

El ilustre campeón del libre-pensamiento y el denodado propagandista del Espiritismo en España solo permanecieron un dia entre nosotros, regresando á Madrid y Zaragoza respectivamente, despues de visitar los principales monumentos de la *Urbs Victrix Osca*.

En su corta estancia, fueron obsequiados nuestros amigos por los libre-pensadores, los masones, los espiritistas y republicanos de todas las fracciones, confundidos bajo la gran bandera, identificados con el lema fundamental de *Las Dominicales*: República y Libre-pensamiento.

LIBROS RECIBIDOS.

Atmósfera, estudio fisico-químico-ideal de las atmósferas de los planetas y satélites de nuestro sistema solar.

La Redacción de nuestro querido colega quincena *La Luz del Cristianismo*, ha ditado este precioso opúsculo, que, para recomendarle no encontramos frases más apropiadas que estas: corresponde á su título.

Almanaque de El Motín para 1885.—Precio 1 peseta.—Los pedidos á la Administración, San Bernardo, 94, 2.º

El éxito que este almanaque ha conseguido en años anteriores, nos leximo de todo encomio.

La Milicia Negra Clerical con la Mónica secreta de los jesuitas, por el doctor D. Bartolomé Gabarró.—Segunda edición.—Petrixol. 11. 2.º, Barcelona.

Los numerosos pedidos que de esta obra se le hacian á la «Librería laica anti-clerical», hanle obligado á dar al público la segunda edición que, entre otras mejoras, está la del buen papel y su errada impresión.

Adquiéranla nuestros lectores, y, despues de leerla con la atención debida, procuren extenderla entre sus amigos, seguros de que, procedie do así, no solo sirven á la causa del progreso, si que tambien se proporcionan y extienden un desinfectante jesuitico.

Advertimos á nuestros abonados de fuera de la capital que se hallen en descubierta con esta Administración por sus suscripciones, se sirvan satisfacerlas á la brevedad posible, si no quieren sufrir interrupción en el recibo de *El Iris*.

Huesca.—Imp. manual de *El Iris*.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre.	0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem.	1'00 "
En Cuba y Puerto Rico, idem.	2'00 "
Extranjero, idem.	2'50 "

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Cascañito número 17, y en la calle de Canelillas número 13.
En Zaragoza, Heredia de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCION PRIMERA.

VI.

(Conclusión.)

Habla allí donde para buscar estas palancas sociales, se sigue el camino positivo para encontrarlas, el camino moral, iluminado por las estrellas que brillaron en las Inspiraciones de la Montaña de Palestina, y que el mundo contemplará absorto por todos los siglos.

Para sorprender el génesis social en la elaboración de su complicada urdimbre, el *Espíritu de Verdad* acalora los corazones con el fuego celeste de inspiraciones nuevas, y en ellas nos dice, que sólo por la *negación cristiana de sí mismo*, bien entendida según los modernos progresos; sólo por la obediencia á todos los deberes; sólo por la humildad y la caridad, es posible que se dome al espíritu filosófico, agitador del mundo por las rebeldías de una razón inducta y de una libertad subversivas, que se alimentan del espejismo ilusorio de juzgarse superior á cuanto existe, núcleo de luz suprema, sin lazos con las pasadas generaciones, sin continuidad histórica colectiva, sin respeto benévolo á las debilidades de ella misma, sin flazo en el porvenir y persistente en un camino cerrado á las armonías precisas de la regeneración moral; con lo cual

se niega directa ó indirectamente á Dios, se niega el primer fundamento de la razón misma; y aún cuando se conceda en teoría, se le niega en la práctica la eficacia sobre nosotros mismos, y el asiento en la vida. La ley se hace letra muerta, y los problemas se presentan sin solución, porque se desprecia, no el resorte secreto, sino el resorte evidente de la felicidad y de la paz, las primeras energías para la perseverancia y la fé en la labor social.

Domar el espíritu filosófico y constituirlo en órgano de la verdad social:

Domar la libertad, y constituir la en órgano de la justicia y de la caridad, de la fraternidad y de la ciencia:

Estas son las necesidades urgentes en que el Espíritu social nos pide cumplida satisfacción.

Y no aparecen aquellos dominios, y por lo tanto sus resultados en las relaciones y funciones sociales, si no los despertamos en cada uno de nosotros mismos por la conciencia de la ley moral, por su desenvolvimiento y aplicación y el reiterado esfuerzo en el sacrificio y vida religiosa, que han de llevar al cuerpo social nueva sávia, inoculación de nuevas fuerzas, criterios más amplios, luces más seguras, armonías positivas.

¡Cuánta querella surgirá entre los científicos y filósofos al escuchar esto, entre ellos, que ignoran lo que sea nada superior á su libertad y al testimo-

nio doctoral del mundo concedido por la Academia ó por el Sufragio!

Y sin embargo, al amparo de esa misma conciencia libérrima, al amparo y por efecto de esas mismas leyes que proclama la Ciencia y la Naturaleza del hombre, la Ley Moral impone su mandato, arroja cuanto se opone á su triunfo, y hace que pasen sin asiento fijo doctrinas y espíritus, que rechazan su realidad. Porque ella es eterna é inmutable en lo divino que palpita en sus entrañas, y vence en las tinieblas y mora en la luz inmortal que une á los hombres entre sí y con Dios.

La vida piadosa en obra de trabajo productivo y de oración, por gratitud, por admiración y amor á las leyes y al Autor, leyes de que somos intérpretes manifestándolas en ciencias, artes y costumbres, dignifica al hombre y le constituye en gerente de la vida planetaria, y providencia secundaria del mundo y del semejante. Y desde que á la conciencia descende esta lluvia divina de inspiración, el hombre no se pertenece á sí mismo, como decía San Pablo, ni los elementos y riquezas que posee son exclusivamente suyos, pues que si lo fueran los llevaría consigo á la muerte, y entonces el hombre con el oído íntimo atento al *Dictado de la Verdad y del Bien*, oye y propaga, adquiere y difunde el conocimiento de la Ley Moral, y la pone por obra para que la vida social sea el testimonio que declare á todos los hombres hijos de un solo padre, y al mundo, morada de una sola familia de seres racionales.

Para llegar á este resultado y extender sus dominios, es necesario comenzar marchando de lo pequeño á lo grande. Esta es la ley del desarrollo, sin la cual no hay *Evolución* posible.

Para obtener la Armonía se han de escribir las Leyes en el corazón. Este es EL NUEVO PACTO SOCIAL, que anunciaron los profetas en el Evangelio.

EL ESPÍRITU DE VERDAD, intérprete divino, es el que nos llama á los ciertos y determina en nosotros los

cambios necesarios y las fuerzas indispensables para realizar los destinos. Toda luz emana de Dios, y ella alumbrá los derroteros de los hombres y escribe el poema de la Historia.

LA LEY MORAL nos descubre esos derroteros, asiento único de la FELICIDAD, del Amor y de la Paz.

Dice Renau entre nuestros críticos:

«Estoy más convencido que nunca de que la moral tiene un fin superior y que responde á su objeto. Si el placer fuera el solo fin de la vida, no habría razón alguna para diferenciar el destino humano del de los seres inferiores; pero no es así. Desde que el sacrificio se torna en deber y es una necesidad para el hombre, no veo límites al horizonte que se abre ante mis ojos... Ese instinto divino es para mí augurio de una teoría desconocida, y un mensajero de lo infinito.» (*Ensayo de moral y crítica.*)

El autor de *La Vida de Jesús* podía también haber dicho:

Desde que discurro sobre la influencia bienhechora que mi espíritu puede ejercer sobre mis hermanos más atrasados; desde que mido la importancia trascendental para las ciencias y la moralidad, para la libertad política y orden social racional y verídico, que puedo ejercer sacrificándome exponiendo la verdad histórica que conozco; desde que contemplo que esas multitudes que recogen, ávidas de luz, mis humildes pensamientos, pueden progresar y yo con ellos, y que todos somos miembros de un solo cuerpo, órganos de un mismo aparato, ramas de un árbol que hacen circular por todos los poros la misma sávia; que á todos nos gobierna idéntica ley, y en ella no hay otras superioridades que las de los propios esfuerzos para dar vida al conjunto, procurando la adquisición colectiva de mayor belleza, bien, y verdad, respondiendo así á las necesidades que en el corazón siembre Dios sobre nosotros para buscarle, amarle y adorarle; desde que calculo estos resultados, el sacrificio lo encuentro amable y apetecible, necesario y grato, y la sola fuente de felicidad terrena.

Desde que medito que esta ha sido la constante revelación de Dios al hombre, y que sólo por ella han progresado las artes, las ciencias y las sociedades, y se han ido depurando de sus esclavitudes las relaciones sociales groseras del pasado; desde este momento amo el deber y el sacrificio; y remontándome sobre la vida y el tiempo comprendo que el espíritu es colaborador con Dios en la vida de los mundos, y es su mensajero y profeta en la historia infinita del destino. No, no hay límites para el progreso si nos hacemos órganos de las leyes de Dios, constituyéndonos en providencia relativa, que con solicitud atiende á todos, y los ayude en dar cima á las penosas peregrinaciones por los mundos, consuelo y esperanza en sus expiaciones, alivio en sus dolores, ciencias á sus aturdimientos, paz en su intranquilidad, amor suave á sus tormentos, gusto estético en sus repugnancias, abrigo contra el frío, y alimento contra el hambre, de los cuerpos y de los espíritus. Por el Deber y el sacrificio se abre el infinito ante nosotros en dicha y encantos.

Esto es lo tangible y positivo de siempre, aunque en nuestra ignorancia pensamos á veces otra cosa.

M. NAVARRO Y MURILLO.

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA.

X.

Exodo se titula el segundo libro de la Biblia, nombre chocante y raro, que daba á significar esta palabra *salida*, ó más propiamente *escapatoria*, porque quien sale de un país del modo que salieron los israelitas de Egipto, más que salir, lo que hace es escaparse.

Comienza este libro, cuya estrepitosa celebridad es debida á contener los más estupendos milagros que haya podido inventar la humana fantasía, y el más insigne Código moral que ha dictado la

conciencia, con la reseña número 4 de los hijos de Jacob, los cuales nos dice que se murieron, así como sus hijos, nietos y biznietos, y el Faraon que tuvo á José por intendente. De aquellos doce pastores de cabras y ovejas descende un pueblo que á los cuatrocientos treinta años *llena la tierra*, según la retórica bíblica, y se hace según la misma, mayor y más fuerte que los egipcios; afirmación vana y ridícula al frente de un libro cuyos capítulos todos traspiran un miedo cerval de los israelitas hacia los hombres de guerra de los Faraones.

Sigue á esta patriotería del autor un diálogo corto del rey egipcio con su pueblo, sumamente chusco, y al diálogo la resolución faraónica de recargar la esclavitud de los hebreos para impedirles prosperar. *Empero*, añade, *cuan- to más los oprimian, más se multiplicaban y crecían*; máxima en que debieron empaparse los grandes déspotas, y que entregamos á la meditación de los sociólogos modernos.

Mas viendo los egipcios que el agravarles el trabajo, como, por ejemplo, negándoles la paja con que cocían los ladrillos, sin disminuirles el número de éstos que se les exigía, no daba resultado llama el Faraon á las señoras parteras de las hebreas, cuyos nombres eran Séfora y Fua, y, deponiendo la gravedad propia de su condición de rey, les habla á la pata la llava, y les ordena la siguiente montruosidad:

«Cuando parteáreis á las hebreas y miráreis los *asientos*, si fuere hijo, matadlo; y si fuera hija, entónces viva».

Estas palabras son una vil mentira: no se concibe un rey, ménos un Faraon, capaz de esta órden. La historia antigua, que nos da cuenta de tantos horrores, no señala uno parecido que tenga vislumbre de auténtico. La órden, claro es, no se lleva á cabo, como que jamás se dió.

Las parteras llamadas por el Faraon, que habla con ellas como de igual á igual, mienten como unas bellacas, ac-

ción indigna, que recompensa Dios *haciéndoles casos*. Esta mentira premiada por Dios, no es la única que encontramos en la Biblia: ya hemos visto mentir á Raquel y á Tamar: ahora les toca el turno á Séfora y Fua. Y esto es lógico: un disparate trae otro. Al disparate histórico de la orden faraónica no podía seguir otra cosa que el disparate moral del premio de la mentira, la más baja acción del alma humana, que al mentir se niega á sí misma.

Faraon, á quien se quiere pintar cruel y horrible, y sólo consigue el autor mostrar como tonto de remate, viendo que las parteras no le han obedecido, las deja tranquilas gozar de las casas que les había hecho Dios, y manda á los hebreos que tiren al Nilo todos los chicos que les nazcan, y se queden solamente con las muchachas.

Esta nueva invención sólo tiene por objeto rodear de poesía, un tanto terrorífica y acuática, el nacimiento de la más grande personalidad del pueblo israelita, hombre colosal, digno de eterna memoria y admiración: Moisés.

En la antigüedad era corriente rodear la cuna de los grandes hombres de circunstancias admirables, preparadas ó consentidas por la divinidad. Alejandro se cuenta que nació del trato de su madre con un dios en forma de serpiente. Rómulo, entre los romanos, se tuvo por hijo de un dios igualmente. *Et sic de ceteris*.

Los hebreos, más racionales en esto que griegos y romanos, hacen nacer al fundador de su pueblo como se nace de ordinario, de una mujer casada con un hombre, ambos de la tribu de Leví. Pero poetas también á su manera, quiero decir, de una manera distinta que los autores clásicos, rodean el nacimiento de Moisés de fábulas. ¡Hermosa fábula en verdad, que ha inspirado magníficas estrofas!

Subsistía el terrible decreto de echar los chicos al Nilo. Ciertamente ningún versículo nos dice que el decreto se

cumpliese, cuando viendo la madre de Moisés que su niño era monísimo (si hubiera sido feo la hacemos el honor de suponer que hubiera obrado del mismo modo), le tuvo oculto tres meses, al cabo de los cuales hace una arquilla de juncos, la calafatea perfectamente con pez y betun, lo que demuestra la venerable antigüedad de estos dos pegajosos ingredientes, y la pone en un carrizal á la orilla del río. Una hermana del abandonado niño atisba desde lejos la arquilla, temblándole sin duda el corazón por temor de que algún cocodrilo se almorzase al expósito, cuando héte aquí que una señora princesa, hija de Faraon por supuesto, baja á bañarse al río, como sino tuviera baño en casa, ni miedo á los tiburones.

Al divisar la arquilla, manda la princesa á una de sus doncellas que se la traiga, ábrala, y, oyendo llorar al niño, se conmueve y le recoge. Mas ¿quién le va á criar? Aquí de la hermana puesta de centinela, que se presenta á la princesa y le ofrece una ama de cría hebrea. Y, en efecto, la hija de Faraon, que sopecha que el expósito es hebreo, riéndose de la orden terrible de su papa, dá á criar aquel niño á su propia madre, que de este modo se encuentra con su hijo y con las pesetas de la hija del rey infanticida. Crece el chico, la madre lo lleva á la princesa, ésta le prohija, y le impone el nombre de Moisés, con que pasará á la más remota posteridad.

Declaro que encuentro sumamente bella esta fábula para una oda, y que, en medio de ser fábula, algo enseña de útil, á saber: que Moisés, el caudillo y legislador hebreo, fue educado por una princesa egipcia, lo cual en plata significa, ara mí, que este varón insigne aprendió del pueblo egipcio, el más adelantado é inteligente de aquella remota edad, cuanta ciencia este pueblo poseía.

Moisés es uno de esos hombres de luz que marcan época en su pueblo y

en la humanidad entera. Su educación egipcia no le hizo olvidar su origen israelita, ni las riquezas y opulencia de los palacios le corrompieron, ántes exacerbaron su ánimo contra los que para obtenerlas agobiaban con mil vejaciones á sus infelices compatriotas.

Hombre entero y de bríos, viendo un día apaleado á un israelita por un capataz egipcio, no pudo llevarlo en calma, y hallándose á solas con el agresor, lo acomete, lo mata, y para borrar las huellas de su delito, le entierra en la arena. Y como no trato de desconocer la grandeza de Moisés, paso de largo sobre este homicidio suyo, que es su primer hazaña, homicidio que reviste todos los caracteres del asesinato. Tomémoslo á hervor de sangre moza, calentada por una acción perversa, y que Dios nos guarde á los demás de estos hervores, que conducen en el día, al más pintado, al Saladero primero, y á Centa un poco más tarde.

EDUARDO DE RIOFRANCO.»

(De *Las Dominicales*.)

DATOS ELOCUENTES.

Catolicismo sacerdotal ¿qué has hecho?

Diez y ocho siglos ha que el Cristianismo tomó carta de naturaleza en nuestro planeta, y quince que tu monopolizas las conciencias á título de ilustrar la inteligencia y educar el sentimiento.

En este largo periodo de 1,500 años, nadie, absolutamente nadie ha logrado evadirse de tu férula, moral é intelectualme-hablando, sin ser perseguido, encarcelado y sometido á un tormento cuyos cruentos suplicios sólo tu imaginación ó la imaginación de un jesuita pudieron idealizar.

Hemos llegado al término de la jornada, al momento de rendir cuentas.

¿Qué has hecho, Catolicismo sacerdotal, qué has hecho de las intelligen-

cias que te se confiaron para su instrucción y educación? Contéstanos sin ruborizarte, contéstanos con ingenuidad. Di: «¡Las he convertido en criminales! ¡Las tengo en las penitenciarias! ¡Gimen bajo el peso de su culpa!» No pretendas ocultarlo, que tu pretensión fuera inútil; nosotros lo sabemos, lo sabe el país también. «En las penitenciarias españolas—ha dicho *La Reforma Penitenciaria*—existían en fin de Julio último 18,724 varones y 952 hembras, y en fin de Agosto 18,854 varones y 955 hembras, siendo católicos al ingresar 18,833 varones y 955 hembras; 2 disidentes, 1 israelita y 18 de varios cultos.»

¿Lo ves, desventurado? Mientras tú solo has dado á los establecimientos penales un contingente de 19,798 hombres, todos los demás credos filosóficos, incluso el materialista y el ateo, le han dado solamente el de 21. Y con estos datos ¿te opones aún á que el *Espíritu del siglo* arranque de tu férula á tantos y tantos fanáticos como hoy subyugas, tal vez para convertirlos mañana en criminales? ¿No te has convencido todavía de lo funesto que eres á la sociedad y al individuo? ¿Esperas un nuevo dato para convencerte? Hélo, pues, aquí:

«¿Y qué diríamos—escribe un confinado hablando de la régeneración que opera en las conciencias el redentor Espiritismo—y qué diríamos si entre las conquistas hubiera uno que, reincidente por tres veces, hubiera sido el terror de confinados y jefes, el *gallito* de estos corrales, á quien era necesario pedir permiso para hablarle? Pues ese caso tenemos aquí, con la particularidad de que siendo muy dado á la blasfemia, no sólo ha conseguido dominarse y corregirse, sino que hoy se deja atropellar por los demás ó rehuye las ocasiones de provocación.

»Hace unos días que le remitieron cinco duros de su casa (cinco duros que son aquí un capital) y apenas los tomó subió á la enfermería y los repartió en-

tre los enfermos existentes, *para reparar*—decía—*los muchos daños por mí causados anteriormente.* Al saberse este rasgo produjo tal admiración que todos decían: «¿pero ese es aquel?—Sí, contestaban otros; se ha hecho espiritista.—¡Vaya una doctrina, replicaban los primeros, que hace en un día lo que ni la Ley, ni los castigos, ni la religión católica han podido hacer en 40 años.»

¿Qué objetas á esto? ¿Qué puedes oponer á estas enseñanzas de los hechos? ¡Nada! porque comprendes que tú solo eres el culpable, y que por consiguiente, para lavar en algo tu culpa, has de ceder ese puesto de educador que hoy ocupas, á la «doctrina que hace en un día lo que ni la Ley, ni los castigos, ni la religión católica han podido hacer en 40 años.» Y esta abdicación ¿no será para tí en todo tiempo vergonzosa?

Si mientras en el siglo IV discutías fogosamente para establecer el culto de los santos y el uso del incensario, que estableciste en el año 370; y en el VI el Purgatorio, establecido en 590; y en el VII la primacía pontificia, establecida después del segundo Concilio de Constantinopla en 606; y en el VIII la confesión auricular, establecida en 758; y en el XI el celibato eclesiástico, establecido en 1074; y en el XII la SANTA INQUISICIÓN, establecida por el Concilio de Verona en 1184, etc., etcétera, te hubieras dedicado á instruir y moralizar, instruyendo y moralizando asimismo en el tiempo por tí no empleado en estas faenas idólatras, condenadas por la misma Escritura; y si en vez de fomentar las distintas guerras civiles y persecuciones religiosas con que ensangrentaste las páginas de tu historia y sellaste con estigma tus blasones, hubieras fomentado la ilustración y predicado el Evangelio, el puro Evangelio, no tendrías hoy que lamentar ¡pobre míope, guía ciego de inteligencias ciegas! el descrédito que por todas partes te rodea, la animadversión con que te se mira y el desmem-

bramiento que de tu poderío se está llevando á cabo.

El *Espíritu del siglo* te persigue sin descanso para darte una batida o quier le hagas frente; el *Espíritu del siglo* desea estirpar tus enseñanzas. ¿Quiérete, por esto, atormentarte; quiere conducirte al suplicio? No; él busca tu regeneración, no tu muerte en el afrentoso cadalso que, á juzgar como tú, merecías. El libre-pensamiento no enciende piras, ni prepara potros, ni edifica *in pacem* para los sectarios del error; es más filántropo que todo eso: bástale abrir cátedras y ateneos donde aquellos puedan instruirse. Y si hoy les persigue y libra con ellos reñidas lizas, es para luego ofrecerles su mano y decirles:

«Si vuestra historia del *ayer* está escrita con la sangre de mil mártires, la del *mañana* se escribirá con las lágrimas de diez mil reconocidos: venid, pues, que con los brazos abiertos os esperamos; venid á participar del festín sagrado con que nos brinda el Siglo de la Redención, el glorioso siglo XIX.»

LONTIQUEZPÍN.

MISCELÁNEA.

Agradecemos á nuestro querido é ilustrado compañero en la prensa D. Ramon Chies, los inmerecidos elogios que á nuestra modesta publicación y su imprenta dedica desde las columnas de *Las Dominicales* en su número 90, de cuyo semanario es director, y le prometemos por nuestra parte redoblar los esfuerzos en cuanto nos sea posible, hasta conseguir el triunfo de los ideales que nos son comunes y por los cuales suspiramos, á fin de hacernos merecedores de las halagüeñas frases que hoy tan galanamente nos dedica y que somos los primeros en reconocer no nos pertenecen.

A la vez, enviamos nuestro entusiasta saludo á *Demófilo*, Riofranco y Miralta que, como Chies, comparten gustosísimos el trabajo de mentores de la

regeneración social iniciada por *Las Dominicales*, en el interin que, acortándose la distancia que nos separa, podamos estrechar con efusión sus respectivas manos.

×

Nos escriben de Zaragoza diciéndonos que el día 25 del próximo pasado mes celebraron una gran reunión la «Sociedad de libre pensadores» y los interesados en el establecimiento de las escuelas laicas de aquella capital.

Lleno de bote en bote el gran salón de la «Sociedad de estudios psicológicos de Zaragoza», que habia cedido su local para ese objeto—nos dicen—abrió la sesión el vizconde de Torres-Solanot; el señor Barcelona, á nombre de la comisión ejecutiva de las escuelas laicas, dió cuenta del estado de los trabajos, y acto continuo el señor Chies, en cuyo obsequio se celebraba la reunión, pronunció un grandilocuente discurso exponiendo las negaciones y las afirmaciones que sienta el libre-pensamiento en cuyo campo caben todas las escuelas y todos los partidos que, invocando el criterio de la razón y rechazando toda imposición que no sea discutida y libremente aceptada, aspiran á la emancipación de la conciencia. El orador fué interrumpido frecuentemente por nutridas salvas de aplausos y felicitado calurosamente al terminar su discurso. Aclamósele presidente honorario de la «Sociedad de libre-pensadores de Zaragoza», y se tributó un recuerdo de cariño y simpatía para el inspirado Demófilo. Leyó una valiente poesía, que fué aplaudidísima, el señor Pallol, el redactor Al-Radhi, de *Un Periódico Más*, pronunciáronse algunos otros discursos, y terminó la reunión ó improvisada velada repitiendo su entusiasta saludo á los redactores de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*.

×

El Dr. Peypoch, arcipreste y dean de la Iglesia Catedral de La Seo de Man-

resa, tuvo por conveniente apellidar de *asesinos* á todos los espiritistas, en el sermón que predicó el día 26 del próximo pasado mes.

Con este motivo, nuestros hermanos del «Centro Espiritista» de aquella capital han circularado una hoja impresa en la que, además de desvirtuar la aseveración del *caritativo* ungilo del Señor y de mostrarle con textos evangélicos su anti-cristianismo, le retan á pública discusión donde confían persuadirle de lo erróneo de su credo y de la verdad de nuestros principios filosóficos.

Mucho nos tememos que el reto de nuestros queridos hermanos sea para el señor Peypoch letra muerta, tan acostumbrados á ello nos tienen estos *doctores* del romanismo. Y en cuanto á lo de que «todos los espiritistas son unos asesinos», conteste por nosotros *La Reforma Penitenciaria* en su último número.

×

Nuestro querido colega *El Buen Sentido*, de Lérida, se lamenta en su último número de que no recibia *Los Desheredados* desde que en Octubre último dedicó unas líneas en són de réplica á una poesía de su director.

Esto mismo nos sucede á nosotros, lo que nos hace presumir, no que haya cesado en su publicación, como supone *El Buen Sentido*, sino que ha retirado el cambio con todos los periódicos que rebatieron sus monstruosas aberraciones.

Lo cual sería un proceder... bastante incorrecto.

×

«En los comienzos de este siglo, el absolutismo y el fanatismo tenían sumido en la más estúpida ignorancia al pueblo español, que se consideraba feliz mendigando la sopa de los conventos.»

Esta gran verdad ha dicho el Sr. Gobernador civil de Salamanca en un elo-

cuenta discurso, que la mestiza *Unión* se atreve á recriminar, acaso por no avenirse con su misticismo, creyendo son mucho más convenientes las comunidades y los conventos en donde se repartía la sopa á los pobres y se cobraban diezmos y primicias, que los grandes talleres, los laboratorios químicos, los gabinetes de física, los observatorios astronómicos, las vías férreas, el telégrafo, etc., etc. con que ha enriquecido al hombre el glorioso siglo XIX.

Y este periódico que así ratiocina, este periódico que dice sin ambages ni rodeos que está conforme con lo que *in illo tempore* dijo la universidad de Cervera, á saber: «Lejos de nosotros la libertad de pensar, queremos mejor equivocarnos con Santo Tomás, que acertar con Descartes»; es, querido lector, el órgano del Sr. Pidal y Mon; es el órgano del Sr. ministro de Fomento.

¡Ah España! qué pobre idea formarán de ti las demás naciones, cuando lean estos conceptos, nada ménos que en el órgano-gaceta del ministro de Fomento, del primer encargado de velar por la instrucción pública!

×

Un suelto de nuestro querido colega *La Montaña*, de Manresa:

«Se nos ha dicho que á consecuencia de haber sido obsequiados los presos de las cárceles de Tarrasa, por el presidente de la Sociedad Espiritista de dicha ciudad, con tres comidas el día 29 del pasado Setiembre, y otras dádivas que de la misma vienen recibiendo, la Sociedad de San Vicente de Paul les ha retirado media libra de pan que daba todos los días á cada uno de los susodichos presos.

Si esto es verdad, preguntamos á los paules: ¿Cómo entienden la caridad de su fundador? ¿Qué es para ellos la caridad verdadera y cristiana, desinteresada, exenta de amor propio y de egoísmo? Otro día los citados espiritistas piensan dar una buena lección moral á los paules católicos».

×

Verdades.—Dios es la Causa Suprema de todo. El que no lo vé en las obras de la creación, anda entre tinieblas.

La religión que domina más por el culto que por la razón, engaña á los hombres; porque esta no debe ser lujo ni ostentación, sino virtud y pobreza.

Es tan cierto, amado lector, que los que has visto desaparecer de este mundo, viven, que te maravillarías de los hechos que realizan en todas partes. ¿Y sabes cuál es el mejor modo de vivir feliz con ellos después que hayas exhalado en este mundo el último suspiro? Amparar á los huérfanos, socorrer á las viudas, dar á los pobres, proteger al obrero, recoger á los ancianos, asistir á los enfermos, perdonar toda clase de ofensas y devolver bien por mal.

Porque si no amparas á los demás, te encontrarás desamparado en otro mundo, por mas religioso que hayas sido.

En fin, amado lector; ama, crée y no dejes nunca de proteger al que sea ménos que tú.

Esto enseña el Espiritismo y lo demuestra con hechos irrecusables.—
La Federación Espirita del Vallés.

×

De Las Dominicales:

«¿Fué un hombre el que murió sacrificado en el Gólgota? Pues aquel hombre fué el más grande de los hombres. ¿Fué un Dios? Pues aquel Dios fué más pequeño que Sócrates, el hijo de una partera de Atenas.»

Conformes, querido colega.

IMPORTANTE.

Advertimos á nuestros abonados de fuera de la capital que se hallen en descubierto con esta Administracion por sus suscripciones, se sirvan satisfacerlas á la brevedad posible, si no quieren sufrir interrupción en el recibo de *El Iris*.

Huesca.—Imp. manual de *El Iris*.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En la Redacción y Administración, Cose-alto número 17, y en la calle de Ganellas número 13.
En Zaragoza, Li.ería de Maynon, calle de 1 s B^{as} ouelas Pias, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCION PRIMERA.

VII.

Hemos de apelar á testimonios irrefutables para dejar sentada sólidamente LA BASE de la ASOCIACIÓN: testimonios que se hallarán en el corazón y en la conciencia de nosotros mismos; en la Revelación divina de todos los tiempos; en el Amoroso Maestro Jesús y en las leyes que rijen la Naturaleza, el Espíritu y la Humanidad. Mas como esto no es obra de uno, pobre, ignorante y atrasado en todos conceptos, que sólo podrá dar bosquejos desordenados y sucintos, hemos de limitar esta efusión del momento á disertar brevemente sobre la cuestión.

No hay otra égida, ni otro f. so, ni otro cimiento para todas las manifestaciones sociales, que la aplicación de *«amar á los demás del mismo modo que quisieramos ser amados»*, esto es, la caridad evangélica en toda su pureza, que tiene por fórmulas modernas el *«cada uno para todos y todos para cada uno»*, ó sea LA FRATERNIDAD. ESTE ES EL SÓLIDO CIMIENTO que resiste todas las pruebas, todos los huracanes, y á donde vienen á converger en último resultado todas las direcciones del pensamiento, todas las aspiraciones colectivas é individuales, y todos los desenvolvimientos en sus amplificaciones ó reducciones de manifestación.

LA EDAD DE ORO no vendrá sino por este camino. LA FRATERNIDAD es el resumen de todos los deberes con el semejante, y exige desinterés, abnegación, tolerancia, indulgencia y bondad.

Pero es indispensable que LA FRATERNIDAD no quede escrita en los Pactos, Leyes positivas, Banderas de partido, Leñas de escuelas, Constituciones, ó simples contratos, teorías de libros ó predicaciones generosas; es indispensable que LA FRATERNIDAD VIVA EN EL CORAZÓN DEL HOMBRE. Esta es la cadena que enlaza á todos. No hay otra.

¿Cuáles son los obstáculos que se oponen á su triunfo? El EGOTISMO, que proclama el *«cada uno para sí»*, negación del amor fraterno, que hace imposible la av. nencia y recibe con agrado lo que considera desmembramiento de sus goces; que se hace envidioso é hipócrita, celoso y descontentadizo ante el bien ó la elevación del hermano por sus propios merecimientos; que no quiere hacer á los demás participantes de la felicidad que desea para sí solo y de los beneficios que piensa poder disfrutar, constituyendo una PLAGA DOMINANTE.

Habiendo FRATERNIDAD no habrá privilegios ni derechos excepcionales. Los hombres se tratarían de igual á igual y se establecería la IGUALDAD, como consecuencia lógica y natural de la FRATERNIDAD.

A la IGUALDAD se opone otra plaga que es el ORGULLO, que quiere dominar

y ser el primero en todo; que se alimenta de lo privilegiado, de lo selecto suyo, de lo exclusivo y superior, para considerarse sobre todos los hombres, y continuar preocupado siempre con esa idea tenaz con que le ciegan sus pasiones, á pesar, á veces, de buenos propósitos. El orgulloso puede someterse á la igualdad, pero no la funda jamás: y si se establece, tiende á destruirla sembrando recelos, temores y desconfianzas, á que llama sus derechos y deberes.

De la FRATERNIDAD y la IGUALDAD nace la LIBERTAD. La bien volencia establece la justicia, y cesan los abusos de unos hacia otros, los daños mútuos, las desconfianzas y los temores, y todos son libres tranquilamente. No hay que añadir que la PAZ es un corolario inevitable.

La Fraternidad supone la Igualdad y la Libertad: sin ellas no sería aquella verdadera, y recíprocamente.

La Libertad sin Fraternidad es la licencia, la anarquía, la rienda suelta de las pasiones, la bajeza, el engaño y otros vicios ó desórdenes.

La Igualdad sin Fraternidad también es falsa, porque habría tiranías claras ó encubiertas.

Los tres principios de FRATERNIDAD, IGUALDAD y LIBERTAD, son *solidarios entre sí*, y el primero absorbe á todos y es la *base fundamental*.

Damos á la IGUALDAD el sentido lógico que se desprende de las leyes que rigen á los hombres. Cada uno se eleva por sus propios méritos y recibe según sus obras. Una misma ley nos rige á todos, porque somos hermanos é hijos de Dios: tenemos los mismos destinos, y las diferencias de jerarquías sociales deben establecerse por los títulos de saber y las virtudes.

La adquisición de las riquezas será variable según la energía de fuerzas y facultades de cada uno, y actividad que despliegue en el trabajo productivo; pero como estas circunstancias, debidas en parte al progreso actual y en parte al realizado ántes, no anulan el carácter

libre del trabajo social, no pueden ser las diferencias de la propiedad motivos que anule la igualdad, porque la riqueza material no pasa de ser, á pesar del derecho del propietario, un instrumento, una forma ó resultado del trabajo, un legado temporal en sus estrechos y espinosos deberes.

No hemos de tratar aquí del concepto de la propiedad, ni de las jerarquías de lo porvenir en la *aristocracia-intelecto-moral*, ni de escribir un tratado sobre la Igualdad, puesto que podemos aceptarla como IGUALDAD ANTE LA LEY sin temor á palabras equivocadas, y sin intención tampoco de privar á nadie de sus derechos é ideas, más ó menos inspirados en la abnegación ó en la justicia.

La Fraternidad, Igualdad y Libertad, conceden en cumplida satisfacción á todos los ideas es.

Queremos volver á repetir que no habrá base de Fraternidad, si no desechamos de nosotros mismos el *egoísmo* y el *orgullo* que la destruyen.

Cuantos edificios se levanten sobre aquella en el nombre, pero subsistiendo en más ó menos grado el *orgullo* y el *egoísmo*, serán falsos, vendrán á tierra, tocarán su ruina, se disiparán como humo de pajas, serán la casa fabricada sobre arena del Evangelio. Viceversa: or humilde que sea una cabaña, si la apoyamos sobre la roca firme de los deberes, de las virtudes modestas, humildes, sencillas, benévolas, cariñosas, complacientes, contentas de sí mismas, sin más anhelo que la utilidad para los demás, sin aspiraciones de brillo, sin desear desparramar su perfume en el bullicio, levantando altares en el corazón á la paz, á la esperanza y á la fé, así como en el trabajo tranquilo, sin desconfianzas en el porvenir ni en el presente, disciplinadas para corregirse sus defectos y completarse, solícitas para hacer á todos partícipes de la contemplación de lo bello, y verdadero, y bueno, y santo, generoso y amante, esa cabaña resistirá todos los terremotos y

huracanes porque es parte del eterno cimiento que se labra en los espíritus más que en las formas.

Así, el *nuevo edificio social, la asociación*, ha de tener por cimiento la CARIDAD.

A los hombres de buena voluntad corresponde el estudiar las diversas direcciones sociales que reviste aquella LEY FUNDAMENTAL, que es el espíritu social y la palanca impulsiva del movimiento colectivo, así como los MEDIOS PRÁCTICOS ó formas combinadas, que mejor responden al cumplimiento de la Ley.

Componiéndose lo social del conjunto de sociedades particulares, resuelto el problema de la *Asociación doméstico-agrícola-industrial*, que es la más complicada, quedará resuelto el problema total.

Pero el individuo es el elemento formante de la colmena social: luego si éste realiza sus armonías, también quedará resuelto el problema colectivo de la Asociación. Mas no puede el hombre bastarse á sí mismo; necesita por su naturaleza el teatro social, y de aquí se deriva que los progresos individuales y colectivos sean también *solidarios* y simultáneos, no siendo posible, como pretenden equivocadamente nuestros políticos, aplazar la acción y ejecución de las leyes económicas y morales, sin dar lugar á la continuidad del no cumplimiento del deber.

Tenemos pues:

Fraternidad, Caridad ó Deber;
Igualdad ante la Ley, como efectos de una misma causa ó hijos de un solo Padre, ó justicia en las relaciones;

Libertad ó Derecho;

Paz;

Solidaridad y Mutualidad, ó Reciprocidad generales en aspectos de la Ley, relaciones, necesidades, servicios, medios de satisfacerlos y aplicables á la vida total social; Virtudes y orden de individuos y sociedad.

M. NAVARRO y MURILLO.

(Concluirá.)

NOTAS DE ESTUDIO
SOBRE LA SANTA BIBLIA.

XI.

A pesar de sus vastos proyectos y de sus intimidades con Jehová, *el señor del cielo y de la tierra*, Moisés hace un viaje de Madian á Egipto en deplorables condiciones de comodidad. A Séfora, su mujer, y á su hijo, los hace montar en un asno (animal bíblico por excelencia), que con esta doble carga debía andar bastante despacio. El, *pedibus andando*, con la varita mágica que le había entregado Dios, caminaba detrás, meditando mucho para no desgastar los zapatos.

Y aconteció en el camino que en una posada le salió al encuentro Jehová, y quiso matarlo. Entonces Séfora cogió un afilado pedernal, y cortó el prepucio de su hijo, y echólo á sus pies, diciendo: A la verdad, tú me crees un esposo de sangre. El Señor le dejó luego ir.

Suplico al lector que, aunque vea sin comillas el párrafo precedente, no me haga la injuria de suponerle invención ni redacción mía. La atrocidad y el estilo son íntegros del *Ecodo*, en sus versículos 24, 25 y 26 del capítulo 4.º No soy yo quien, en desprestigio y burla de la *Biblia*, hago á Jehová un José María semítico, saliendo á un camino á amenazar de muerte á un pobre hombre que camina á pié detrás de un borriquillo, fatigado con la carga de su mujer y su hijo. No soy yo el que, sin venir á cuento, hace que una madre circuncide á su hijo con una piedra de chispas, operación que debió hacer poner el grito en el cielo al pobre chico. No soy yo el que ha escrito el *sus*, que no sabemos á qué piés se refiere, porque *sus piés*, en el párrafo transcrito, dada la vaguedad de este pronombre posesivo en nuestra lengua, lo mismo pueden ser los piés de Moisés, que los piés de Séfora, que los piés del muchacho circuncidado, que los piés de Jehová. Lo único que aquí hay mio es la

sospecha vehemente de que si estos piés fuesen los de Jehová, debieran ser el patrón del pié inglés ó del pié patagónico, porque al transformarse Jehová en saltador de caminos, no es de presumir que se echase unos piés de tres al cuarto, sino un par de piés de padre y muy señor mío.

Da verosimilitud á esta sospecha mia el versículo siguiente, en que aparece Jehová charlando mano á mano con Aarón, hermano de Moisés, á algunas leguas de distancia, recorridas como por ensalmo. Avisado por tan excelente correo, Aarón sale á recibir á su hermano, y lo besa con grande amor. Conferencian largamente, y, poniendo inmediatamente manos á la obra de sacar á los israelitas de Egipto, reúnen á los ancianos del pueblo elegido, para participarle sus proyectos. Estos ancianos, sin duda escamones, como lo son en la *Biblia* todos los profetas con Dios, y todas las personas de seso con los profetas, piden señales de que lo que les participa de orden de Jehová es cierto, y entónces Moisés debió dejarlos con un palmo de boca abierta y profundamente convencidos de sus tratos con Jehová, mediante sus habilidades en el arte de los encantamientos.

Con haber persuadido á los ancianos, aún quedaba el rabo por desollar, en este negocio de la huida de Egipto. Este rabo eran los egipcios, á quienes debía hacer muy poca gracia perder aquellos excelentes y pacientísimos ladrilleros, canteros, etc., que venían hacia tantos años edificándoles ciudades y proveyéndoles á bajo precio de efectos muy necesarios. Los egipcios, en el *Exodo*, se personifican siempre en la palabra *Faraon*, nombre que tomaron los reyes de aquel vasto imperio.

Para desollar el rabo, quiero decir, para engatusar á Faraón, Moisés decide presentarse en Palacio. Pero Moisés, con todo su talento, con toda su cien-

cia y con todas sus intimidaciones con Jehová, tenía muy poco de lo que le sobra á Castelar: esto es, palabras bonitas, frases rotundas, periodos armoniosos y ademanes seductores; en suma no era elocuente. Tardo y balbuciente de palabra, nombra por vocero ó procurador á su hermano Aarón, y resuelta esta no pequeña dificultad, se presenta á Faraon con la siguiente embajada:

«Jehová, el Dios de Israel, dice así: Deja ir á mi pueblo á celebrarme fiesta en el desierto».

Yo no creo una palabra de toda esta relación; pero quisiera creer en ella para darme el placer de imaginarme la cara que pondría Faraon al oír este engaño; pues Moisés miente como un bellaco, por encargo de Jehová. Lo de ir al desierto era un pretexto: una vez allí... lá del humo.

Con la mayor naturalidad del mundo, Faraón replica:—¿Quién es Jehová? No tengo el honor de conocer á ese caballero.—Tal vez burló á expensas del recién nacido dióse un buen rato. Después toma la cosa en serio, despidiendo mal humorado á los dos hermanos unidos para engañarle, y, figurándose, no sin algun fundamento, que aquella inusitada petición de una *juerga* para todo un pueblo debían ser fantasías de ociosos, ordena que se les niegue paja á los israelitas destinados á la fabricacion de ladrillos. Y aquí fué ella. Los hebreos tuvieron que sudar de gota gorda en los rastros, en busca del combustible, lo que nos permite imaginar la vil condición y el abyecto estado de aquel pueblo que, con un mal gusto inconcebible, elegía Jehová para servirle y honrarle.

Los capataces hebreos, después de algunas azotainas crueles de los cuadrilleros egipcios, se quejan amargamente á Faraón. Este les dice con mucha sorna: «¿No queriais ir al desierto á festejar á Jehová? ¿Puede ocurrirles eso sino á la gente ociosa? Pues amigos á trabajar. ¡No hay paja!»

Comprendiendo la oportunidad del razonamiento faraónico, los capataces maldicen á Moisés y Aarón por haberles encalabrinado para salir al desierto. Y Moisés, viendo que su pretensión ha sido contraproducente, reniega de Jehová, que le tiene dicho en el capítulo anterior que Faraón no dejará ir al pueblo. ¿Por qué desfallece ó se llama á engaño? ¿Acaso duda de las palabras de Jehová?

..

Sigamos con esta pesadísima relación. Jehová consuela con nuevas promesas á su desalentado profeta, manifestándosele con este nombre por vez primera, aunque desde el *Genesis* se le llama de este modo á Dios, que es otra prueba de que así es este libro de Moisés, como que el Cid estuviese en Roma y faltase al respeto al Santo Padre. Por que se me figura á mí, que si Moisés le hubiese escrito amén de mil contradicciones y repeticiones, en vez de decir constantemente *y dijo Dios á Moisés, ó habló Dios á Moisés*, hubiera dicho *me habló Dios* de esta ó de la otra manera.

Viendo el profeta que las palabras no habian hecho mella al rey egipcio, decide intimidarle con sus encantamientos, figurándose honradamente que Faraón se quedaria extático, como los ancianos de Israel, ante los cubileteos escamoteos y mágias que sabia. Provisto de la varita que le habia regalado Jehová, y acompañado de Aarón, su hermano, cómplice y *tornavoz*, (pase la palabra en honor al diputado que acaba de hacerla notoria en estos pasados días), se encamina de nuevo á Palacio. Expone su demanda, dice el rey que no es, y entonces, sacando Aarón su argumento de acebo, tira la vara en presencia del rey, y ¡oh pasmo! la vara se convierte en culebra. ¿Cómo dudar ya de Jehová? El que convierte una vara en serpiente, ¿no demuestra palmariamente que tiene dominio absoluto sobre la naturaleza? ¿Puede este dominio tenerle sino por delegación y permiso de Dios?

Yo por mí declaro que al que una vara la convierta delante de mí en serpiente. le concedo lo que me pida, le hago lo que quiera, incluso rey, que es el mayor sacrificio que pudieran hacer mis entrañas republicanas. ¿Cómo, pues, Faraón, al ver la vara hecha serpiente. no accedió á la petición de Moisés? Porque se echaría la cuenta que yo me hago. y es muy sencilla. Si este hace de una vara una serpiente, que es lo más imposible del mundo, ¿per qué no hace lo que me pide, siendo cosa tan sencilla, como es el echar á andar? ¡Aquí hay camama!

Y, en efecto, Faraón, sonriendo ante aquella pipiolada de la magia, manda llamar á sus encantadores, y éstos, tirando cada cual su vara las convierten en serpiente. Hoy estas serpientes chiquitinas para más comodidad, metidas en sus canutos de madera, no valen, al por mayor, arriba de a duro el ciento, ni entretienen más que á los chiquillos.

Verdad es que el *Exodo* dice que la serpiente de Aarón se comió á las otras, pero como es el autor del libro israelita, pasémosle este desahogo sin comentarios.

..

Todos los absurdos y niñerías que preceden son tortas y pan pintado para los que siguen, conocidos vulgarmente con el nombre de *las siete plagas de Egipto*. El disparate llega á la enormidad. Jehová, por intermedio de Moisés, hace siete locuras para rendir á Faraón, con las cuales el *Exodo* demuestra todo lo contrario de lo que pretende, esto es, que Jehová sea omnipotente y sabio.

Primera locura. Aarón alza su vara, aquella misma que se convirtió en serpiente, que se comió á las otras, y en el acto, las aguas todas de Egipto se convierten en sangre. Los encantadores egipcios hacen lo mismo, y Faraón sigue en su negativa. ¿Puede darse majadería más inocente que esta patraña

que desdora á la divinidad misma cuyo nombre se invoca?

Locura número 2. En vista de que las aguas convertidas en sangre no dan resultado, Jehová conversa de nuevo con Moisés y le ordena otra tontería. Aarón alza la vara consagrada, y sobrevienen infinitas ranas que salen del río y se meten bonitamente hasta en la cama de Faraón. Los encantadores hacen otro tanto. ¿Puede dudarse de que si en Egipto hubiera sucedido semejante cosa, no se hubiera conservado indeleblemente en la memoria de mil generaciones el recuerdo de aquel *canturreo* universal é inaguantable?

Locura 3 porqué ría número 3. Burlados tres veces Moisés y Aarón por los encantadores, discurrendo con el mismísimo diablo, patron de la suciedad, alzan la vara, y convierten todo el polvo de Egipto... ¿en qué dirá el lector?... Pues, con perdón del mismo, en piojos.

Lo único que se me ocurre, al ocuparme de este embuste, es deplorar que el bueno de Benito Labre, aquel padre de la mugre, que por haber amado tanto á esos señores parásitos en el siglo pasado, ha sido evadado á la dignidad de *santo* en nuestros días, no estuviera presente en Egipto cuando esto aconteció. ¡Oh! ¡Y qué brillante ocasión le hubiera la vara de Moisés desplegado para desplegar su inmensa caridad! Ya me parece estar viéndole alimentando un centenar de estos animalitos en cada pelo de la barba, acariciar una docena de gimnaastas en cada pelo del pecho, y cobijar, como padre cariñoso, á los más débiles y enfermos en los recónditos lugares de su cuerpo glorioso, según la Iglesia romana, en que el calor es más continuo, elevado y propio para la salud y la lozanía de estos seres, hijos también de Dios.

EDUARDO DE RIOFRANCO.»

(De Las Dominicales.)

UNA SESION ESPIRITISTA.

En un salón del *Governors Square* de Londres, se celebró el 1.º de este mes una sesión espiritista, á la que asistió el *Primier*, Mr. Gladstone y cuatro señoras de la alta aristocracia, estas últimas en calidad de invitadas.

Los resultados obtenidos en dicha sesión por el médium Eginton en el fenómeno psicográfico (escritura), no pudieron ser más satisfactorios.

Sobre una pizarra doblada á manera de un libro, el honorable Lord escribió varias preguntas en idioma inglés, francés y español respectivamente. La pizarra doble fué cerrada con llave y dejada sobre una mesa bajo los claros destellos de una fuerte luz de gas.

A poco empezó á percibirse el trazar del ruido de un lápiz sobre la pizarra. Al terminar éste, se procedió á abrirla hallándose las respuestas escritas relativas á las preguntas hechas, habiendo algunas tan extensas hasta ocupar la mitad de la pizarra.

Las preguntas se relacionaban con el presente, no con el pasado ó el futuro.

Se volvieron á hacer otros experimentos sobre pizarras ordinarias, y se obtuvieron análogos resultados, ante los cuales Mr. Gladstone quedó muy impresionado.

Al concluir la reunión, el honorable lord expresó su firme creencia en la existencia de las fuerzas ocultas, las que aun tan poco se conocen y por consiguiente poco ó nada se sabe hasta hoy, resintiéndose de la negligencia de los hombres de ciencia con respecto á este asunto.

Así lo dice el *The Standard*, cuya relación no discrepa en nada de la hecha por el corresponsal en Londres del *Pall Mall Gazette*.

Por nuestra parte hemos de añadir á lo dicho por el honorable lord al terminar la sesión mencionada, que si cierto es, desgraciadamente, que la

ciencia ha mirado hasta hoy como cosa baladí los fenómenos espiritistas, en adelante, merced al paso dado en este camino por Crookes, Warley, y otras eminencias, se detendrá aquella á examinar con la atención debida el movimiento de las «mesas giratorias», cuyo acompasado é inteligente golpear, le hará ver en lo que antes creyera nimiedad, la clave de muchos efectos psicológicos.

MISCELÁNEA.

Nuestro querido hermano el Sr. vizconde de Torres-Solanot, ha sido nuevamente procesado.

Bajo el epigrafe de «Confesionario y carlismo» publicó *Un Periódico Más*, en 30 de Setiembre próximo pasado, varios párrafos de un trabajo que algunos días antes apareció en el popular semanario *Las Dominicales del Libre-pensamiento*.

Nada penable vieron en ellos las autoridades judicial y gubernativa de la Côte; pero en Zaragoza, en la S. H. Zaragoza hay alguien encargado de hacer comprender á los Sres. gobernador y fiscal de Madrid que no saben cumplir con su obligación, y, al efecto, ese alguien denunció á *Un Periódico Más*.

El juez instructor de este sumario, entendiendo sin duda que el artículo denunciado no era atentatorio á nada ni á nadie, le cerró y remitió á la Audiencia para que en ella se dictara el fallo absolutorio, pero contra lo que era de esperar, la Audiencia se lo devolvió al remitente para que procesase al señor Torres-Solanot. Éste fué llamado el día 13 al juzgado de S. Pablo donde se le notificó su proceso y que quedaba en libertad mediante fianza.

También le per ignore la autoridad gubernativa que, faltando abiertamente á la ley, quiere hacerle responsable de las multas impuestas al director de *Un Periódico Más*.

No es esto solo, sino que la influencia jesuítica pone en juego todas sus infames arterias para matar el órgano del libre-pensamiento.

Y ahora preguntamos nosotros:

¿Pretenden, por medios tan arbitrarios, que nuestro querido colega zaragozano se retire de la arena periodística y no sea la constante pesadilla de quienes solo se ostentan, viven y multiplican en la sombra del misterio, de los que conspiran contra papas, reyes y obispos, de los que tienen un código ó mónica secreta en la que se les previene que «todos los medios son buenos para conseguir el fin»?

Indudablemente es esto lo que se desea, pero no lo conseguirán. Nuestro hermano tiene conciencia de sus actos; nuestro colega sabe que la misión del periódico es ilustrar las inteligencias, decir la verdad, proclamar la justicia y defender el derecho; nuestro colega sabe que la causa que defiende es causa de luz y de redención, y no le intimidan ni los abusos, ni las arbitrariedades, ni los atropellos, ni ninguno de cuantos obstáculos puedan oponérsele á su camino, seguro como está de que las generaciones venideras le bendecirán como á uno de los regeneradores del siglo XIX.

Por lo demás, señores gobernantes, ya sabemos que

«Hoy el criminal no es
Quien roba, viola ó mata;
Lo es tan solo el escritor
Que á los defectos retrata»;

pero día llegará en que brille el sol de la justicia, y entónces...

×

¡Qué heroico es el Obispo de Osmá! De un solo *baclazo* ha excomulgado á nuestros queridos colegas *Las Dominicales* y *El Motín*, de Madrid, *La Bandera Tricolor*, de Aranda de Duero y *Un Periódico Más*, de Zaragoza.

De seguro que S. I. se diría:

«Es preciso que mi nombre, hoy de

todos ignorado, corra] de boca en boca y adquiera celebridad. Desde este rincón del Burgo de Osma, nada puedo hacer en el vasto campo de las ciencias ó de la literatura para conquistar laureles; mis diocesanos saben ya del *pie que piso*; ¿qué me resta para conseguirlo? La excomunión, sólo] la excomunión. Excomulgamos, pues; excomulgamos sin demora á esos periódicos impíos, á esos abortos del infierno que se complacen en arrebatarlos á inteligencias hasta hoy tan sumisas á nuestro mandato: ellos se encargarán de lo demás».

Y, efectivamente; *La Bandera Tricolor* y *Las Dominicales* han ocupado sus columnas en dar popularidad á su nombre, al nombre de Dr. Lagüera, que no es otro que el del excomulgador Obispo.

Mucho sentimos que nuestros colegas anticlericales se vean privados de la gracia clerical; pero, como los excomulgados somos tan aviesos, no podemos menos de felicitarnos al tener la satisfacción de ver engrosar nuestras huestes con tan denodados adalides de la democracia y del libre-pensamiento.

×

Los números 91 y 92 de nuestro querido colega madrileño *Las Dominicales*, han sido secuestrados.

El primero lo fué por un artículo—según los periódicos—en que contestaba á la excomunión con que le honró el obispo de Osma la pluma del nunca bastante celebrado crítico Eduardo de Riofranco.

El segundo lo ha sido por otro titulado «La semana vergonzosa» en el que dá pormenores de lo ocurrido en la coronada villa con motivo de la manifestación estudiantil.

Ambos artículos están impregnados de la rectitud y buen juicio que caracterizan al colega, pero está visto que en España no puede el escritor ni aun defenderse, sin previa venia de las autoridades. ¡Qué vergüenza!

Excusamos decir al colega cuánto sentimos sus recogidas.

×

El Sr. Obispo de Avila ha publicado una pastoral protestando del grandilocuente discurso leído por el Sr. Morayta en la apertura de curso de la Universidad Central.

Varios profesores de nuestro Instituto provincial y algunos escolares de Madrid, se han adherido á la predicha protesta; pero la mayoría, la inmensa mayoría de uno y otros, ha formulado una contrapropuesta y organizado una manifestación espontánea de más de 3.000 estudiantes, según cálculos de la prensa, manifestación que aún hoy ocupa el ánimo del gobierno y que es el tema obligado de todas las conversaciones.

El corto espacio de que disponemos en el presente número, nos priva de comentar cual merece la pastoral de S. I.: lo haremos en el próximo.

Entre tanto, seámosle lícito preguntar: ¿Cuándo se convencerán nuestros tonsurados y demás oscurantistas de que el siglo XIX no es el siglo XV? ¿Piensan, acaso, que la humanidad de hoy es la humanidad de ayer, siempre pronta á aceptar con resignación digna de mejor causa, lo que ellos les ordenaban, sin cuidar siquiera de examinarlo? Pues si tal creen, se equivocan; una prueba de ello es la manifestación estudiantil á que antes nos referimos.

×

El P. Martorell está entre nosotros. Y predicará, por toda una novena, en San Vicente el Real.

Y acudiremos ó oír sus pláticas. Y daremos oportunamente cuenta de ellas á nuestros abonados (caso de que lo merezcan).

×

El Sr. G. G. H., en su revista «Huesca por dentro», inserta en *El Norte de Aragón*, dice que «los libre-pensadores se han empeñado en fundar escuelas laicas en casi todas las capitales de provincia», y que «pretenden educar aventajados discípulos para examinarlos en Leganés».

¿Qué se habrá figurado el revistero G. G. H. que son las escuelas laicas? Entérese del asunto antes de escribir sobre lo que no conoce, y cuando sepa que las escuelas laicas solo se diferencian de las demás en que no se enseña el catecismo ni religión alguna positiva, entonces el Sr. G. G. H. comprenderá que ha dicho un despropósito, y que los que dicen despropósitos son los que están en camino de Leganés».

Huesca.—Imp. manual de E. Iris.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.	PUNTOS DE SUSCRICIÓN
En Huesca, trimestre. 0'75 pesetas.	En la Redacción y Administración, Correo-afijo número 17, y en la calle de Canellas número 13.
Fuera de Huesca, idem. 1'00 »	En Zaragoza, ll. vería de Maynau, calle de 1.ª B. de las Pías, número 6.
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »	
Extranjero, idem. 2'50 »	

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LOS JESUITAS.

Los misioneros de la funesta y nunca bastante censurada Compañía de Jesús han dedicado un novenario á Huesca, disfrazando aquí, como en todas partes, sus ambiciosas miras de exclusiva dominación, con el pretexto de «salvaralmas» ó conquistarlas para el cielo, cuando los verdaderos fines de los jesuitas son: adquirir el dominio de las conciencias, apoderarse de la débil incauta mujer, por medio del púlpito y del confesonario, acumular riquezas, y llegar así al dominio absoluto de los pueblos lamados católicos. A esto aspiran después que manejan al papado como si fuera un maniquí, haciéndole servir á las bastardas y ambiciosas miras de la Compañía, arrojada por sus crímenes de todos los pueblos y refugiada hoy en nuestra pobre España para concluir de arruinarla, si tranquilos dejásemos á los ladinos hijos de Loyola.

Justo nos parece también dedicarles este número de nuestro quincenal, comenzando por reproducir el siguiente boceto que nuestro querido colega *La Solución*, de Gerona, ha diseñado con motivo de la predicación del P. Martorell en esa capital.

«Los jesuitas tienen la costumbre de atribuir al prójimo todos los defectos que ellos en grado máximo poseen y por los cuales la humanidad está todavía muy lejos de llegar al ideal que con

tanta sencillez como sublimidad describió el mártir del Gólgota: á la fraternidad entre los hombres de todos los pueblos, entre los individuos de todas las razas.

»Jesús enseñó el respeto más profundo á todas las creencias; el jesuita predica la guerra contra todos los que no piensan como él. Jesús ensalzó la humildad y la mansedumbre; el jesuita se revuelve de ira desde la cátedra contra los que no quieren reconocer la infalibilidad del papa, ó lo que es lo mismo, la infalibilidad del general de la orden. Jesús era la personificación de la sinceridad, de la verdad; el jesuita es la encarnación del error, del absurdo, enemigo hasta del sentido comun. Jesús es el prototipo de la más ardiente caridad, el jesuita es la soberbia, el orgullo más desmedido. Jesús no tenía ni una simple choza donde librarse de la intemperie; el jesuita es dueño de grandiosos palacios. Jesús no poseía bienes de fortuna, ni jamás ocurriósele la idea de adquirirlos; el jesuita es inmensamente rico, tiene capitales invertidos en la navegación, en la banca, en el comercio, en la industria. ¿Cómo ha adquirido tantas riquezas? ¡Ah! Si se levantaran de los sepulcros todos aquellos que *piadosamente* y para librarse de las llamas del infierno legaron sus fortunas á esos agentes del oscurantismo, ¡qué de historias edificantes, que hoy yacen ocultas, contarían á la presente generación! En una palabra, el jesuita es la antite-

sis de Jesús y de su santa doctrina. Sin embargo, el jesuita, abusando de la libertad, de esa libertad que detesta en lo más hondo de su corazón, dirijé audazmente la palabra al público concitando las iras del fanatismo contra la masonería y contra los liberales en general, sembrando la discordia en todas partes, predicando las ideas más disolventes y faltando con el mayor descaro á la verdad.»

Está perfectísimamente bien retratado en las anteriores líneas el jesuita, que, como dice el citado colega, se presenta siempre tal cual es: la personificación del error, el eterno conspirador del reposo público, y el enemigo más grande del progreso y bienestar de los pueblos.

Esos son los jesuitas, y ya que los conoces ¡oh pueblo!, sabrás lo que debes hacer cuando seas dueño de tus destinos. Arrojarlos ignominiosamente de España, como los arrojaron todas las naciones que en algo estiman su dignidad y aman las libertades á cuyo influjo se desarrolla el progreso.

TINIEBLAS Y LÚZ.

La siempre liberal é ilustre capital del Alto-Aragón, hallase también, para mengua y desprestigio suyo, invadida por el procáz jesuitismo.

Estableció aquí sus reales, como en tantas otras poblaciones, y hoy impera en las conciencias.

Mañana..., ya lo hemos dicho, saben los liberales lo que han de hacer con su eterno y encarnizado enemigo.

Entre tanto, ya que haya muchos que apellidándose liberales y republicanos, consienten ver á sus mujeres y á sus hijas dominadas por los jesuitas, nosotros, lo mismo que todos los libre-pensadores, elevaremos nuestra voz de protesta.

Y esta voz tendrá eco en su día. Lo dice la conciencia libre: lo fia la histo-

ria; lo confirman las predicaciones de los jesuitas contra el liberalismo.

Si hoy los sufrimos, es porque nos lo impone el periodo decadente que atraviesa nuestra desdichada patria.

Ella se levantará de su postración, y entonces se hundirá la Compañía de Jesús, desapareciendo para siempre de España.

El progreso es ley inflexible, y las tinieblas han de dejar su imperio á la luz.

Tinieblas y error es el jesuitismo; luz y verdad el libre-pensamiento.

El triunfo final no es dudoso.

Huirán los jesuitas, como aves rapaces nocturnas, cuando al borea el sol de la libertad.

Se hará la luz en las conciencias, alestargadas por los despotismos imperante, cuando brille en todo su esplendor el libre exámen.

Si; huirán despavoridas las tinieblas que son el jesuitismo; y reinarán las luces del progreso que són la vida de los pueblos.

La elección no es dudosa; el resultado, ni puede hacerse esperar mucho, ni ha de ser otro que el que prevé la inteligencia medianamente siquiera perspicaz.

Las tinieblas y la muerte son el jesuitismo; la luz y la vida son la libertad y el progreso.

Queremos vivir para progresar, y esta firme voluntad, que es la de toda conciencia ilustrada por la razón, anadará aquí y en todas partes al funesto y letal jesuitismo.

EL PADRE MARTORELL

EN BUESCA.

La mestiza *Unión* ha publicado el siguiente suelto, escrito sin duda por algún *neo* cuanto mal gramático redactor ó corresponsal del órgano que come á dos carrillos, de las sacristías y del presupuesto:

«De cada día llama más la atención

el solemnísimo Novenario general que dió principio en Huesca el día 30. en la bonita Iglesia de la Compañía, en honor de María Inmaculada, donde compiten la expréndida iluminación con el radiante decorado del altar mayor, siendo el orador Sagrado todas las tardes, el Reverendo Padre Andrés Martorell, cuya fama como tal orador es notoria y justamente adquirida, por la unción evangélica, elegante dición, bien ordenados ademanes, con que predica á los fieles. ¡Dios haga que algunas *soi disant* superiores inteligencias que acuden á oírlo, depongansus errores, cuanto altanero pensar, y bajen la cerviz ante la verdad que copiosa sale de los labios del ilustre jesuita!»

Prescindiendo de la incorrecta preposición *de*, que estampa el «escribidor» al principio del suelto, y prescindiendo de la «*expréndida* iluminación», del «orador *Sagrado*» con *S* mayúscula, de la elegante dición», de los «bien ordenados ademanes», y de algunas otras faltas gramaticales y sobras de incorrecta dición acumuladas en aquellas líneas *mestizas*, hemos de hacer una rectificación al periódico pidalino, á propósito del jesuita cuyos sermones de la iglesia de los churriguerescos altares (*convertida* en salón de espectáculo por los jezuitas que la explotan) hemos oído.

No es cierto que el P. Martorell tenga fama, justamente adquirida se entiende, de orador sagrado (con *s* minúscula). Esa fama, que la Compañía sabe aprovechar para sus fines particulares, se la habrán dado *neos* y *beatas* que no entienden de achagues de oratoria, pero no puede concedérsela ningún crítico serio é imparcial. Basta oír una sola vez al misionero jesuita, basta examinar cualquiera de sus sermones, para conocer que la fama que le atribuye *La Unionceja* es puro oropel.

Haciendo la disección de algunos de los sermones del P. Martorell en Zaragoza, decía y demostraba el ilustrado colega *Un Periódico Más*, que «no es orador elocuente ni sábio profundo», y retaba á la prensa de aquella capital que le habia dedicado inmerecidos elogios, para que probase sus gratuitas

afirmaciones. Esa prueba no llegó, pero sí la reacción en las opiniones, considerando al jesuita como una medianía, como lo que es, según el juicio de todas las personas competentes é imparciales que fueron á escucharle en Zaragoza, atraídas por la supuesta fama.

Recientemente, en el mes de Setiembre, ha predicado en Gerona; tenemos á la vista el quincenal de esa ciudad, *La Solución*, de 1.º de Noviembre, que publica un artículo consagrado á vindicar la Masonería de los violentos y anticristianos ataques que desde el púlpito le dirigió el P. Martorell, artículo del cual reproducimos en otro lugar algunos párrafos, y en él leemos:

«Ha entrado (el P. Martorell) en un periodo de decadencia terrible; grita como un enérgico; no hay orden en las ideas de sus discursos; habla de todo, pero nada profundiza; todos sus esfuerzos se dirigen á ganar el corazón de las mujeres. ¡Pobre jesuita! Vais pasando de moda.»

Esta es la verdad. Los juicios de los colegas citados son exactos, y hemos tenido ocasión de comprobarlo, oyendo los mal alabados sermones del P. Martorell en Huesca.

LAS CITAS DEL MISIONERO

JESUITA.

Quienes hayan asistido á los nueve sermones que el jesuita Martorell ha predicado desde el 30 del pasado mes hasta el 8 del corriente en la iglesia de la Compañía, habrán podido convenirse de la exactitud de los juicios emitidos por los periódicos antes citados de Zaragoza y de Gerona. El misionero jesuita no es orador elocuente ni mucho ménos un sábio; sus sermones sobre el tema «María en la Iglesia» no han demostrado elocuencia ni ciencia, pero sí mostraron la ligereza de ciertas afirmaciones y la inexactitud de ciertas citas que, con desenfado verdaderamente jesuítico y sin curarse de la ver

dad, emite desde el púlpito el P. Martorell.

Verbosidad, atropellamiento en la emisión de la palabra, lenguaje vulgar aun en los períodos en que el orador pretende elevarse, gritos desaforados cuando intenta un arranque oratorio, falta de ilación muchas veces en el discurso y falta de convencimiento al hacer ciertas afirmaciones que salen de los labios pero no brotan sin duda del corazón, engreimiento propio de la soberbia jesuitica, ademanes vulgares y buena voz pero con el capital defecto del acento valenciano que desvirtúa toda elocuencia: tal es, en cuanto á la forma, la oratoria del injustamente afamado misionero jesuita.

En cuanto al fondo, hemos oido predicar muchas veces al P. Martorell, y jamás le hemos visto profundizar las cuestiones, ni aun cuando pretende dirigirse á públicos ilustrados, que en realidad de verdad no son tales los que frecuentan las iglesias de España. Quizá sea un buen teólogo el P. Martorell, sin que esto pueda afirmarse á juzgar por sus sermones, pero lo que sí se puede asegurar que no es un sábio ó un concedor de las ciencias. En sus alusiones al racionalismo, á las escuelas filosóficas, á la ciencia y al progreso, más que conocimientos sólidos, muestra erudición á la violeta ó desfigura por completo lo que sabe.

Igualmente puede asegurarse que desde el púlpito, donde no se puede contestar, dice muchos despropósitos y hace citas de todo punto inexactas. No bastaría este número de nuestro periódico para enumerar y rebatir todos los despropósitos é inexactitudes que salieron de los labios del P. Martorell en el novenario de la Compañía. Como muestra sólo, señalaremos algunos.

«No hay buena fé en los espiritistas, en los protestantes y en los racionalistas que se han separado de la Iglesia.» —¿Con qué derecho niega el predicador jesuita la buena fé á los que con sinceridad y honradéz profesan creen-

cias distintas de la católica? En lo que habria mala fé seria en seguir llamándose católicos quienes están plenamente convencidos de los errores del romanismo.

—«40.000 volúmenes en fólío se han escrito acerca de María.»—¿Podria decirnos el P. Martorell en qué biblioteca ó bibliotecas se halla ese disparatado número de volúmenes relativos á María?

—«Los que se apartan de la Iglesia reniegan del sagrado juramento del bautismo»—¿Qué despropósito! suponer que el niño recién nacido jura en aquel acto completamente inconsciente!

—«Entre todos los disidentes del catolicismo sólo hay 78 millones, y 250 millones de católicos.»—Estas cifras son inexactas. En primer lugar, sabido es que los católicos no llegan hoy á 200 millones, pues aún la estadística publicada por la Misión Católica de la Propaganda Fide de Lyon, no se atreve á consignar más que 212 millones, y eso exagerando mucho el número; y si por disidentes se entienden los cismáticos, estos son 84 y no 78 millones, que con los 124 millones de protestantes suman una cantidad igual á la de los católicos. Pero el predicador jesuita conoció que hablaba á un público no ilustrado, como es la inmensa mayoría que acude á los templos católicos, y quiso deslustrarle con aquellas cifras, teniendo buen cuidado de callar que aun cuando hubiera los 250 millones de católicos, es una cantidad bien insignificante, comparada con los 1.400 millones de habitantes de este pequesísimo mundo que se llama Tierra.

—«Ni los Angeles ni la misma Virgen inmaculada pueden abrir las puertas del cielo; hay que acudir á postrarse ante un sacerdote que las abrirá.»—¡Te veo, jesuita! El confesonario es la gran arma para apoderarse de las conciencias femeninas, y por ellas dominar á los pueblos.

—«Venid á confesaros y á postraros á los piés de María y á los piés del cora-

zón de Jesús.—¿Dónde tendrá los pies este corazón?, nos preguntamos al oír la peregrina frase del P. Martorell.

—«La mujer es la que debe oponerse al registro civil con toda la fuerza de su alma.»—Sí; para que no se escape la influencia que por medio de la incauta mujer ejerceis.

—«Los masones son los que contribuyen á fomentar la esclavitud.»—Este disparate del P. Martorell no merece contestación.

—«Gracias á la ciencia del gran rey Felipe II, no penetró en España el protestantismo.»—El P. Martorell puede quedarse con toda la ciencia de esdepota, gracias al cual y al catolicismo, España, que era la nación más poderosa de Europa, ha quedado á la zaga de todas aquellas donde penetró la Reforma: Alemania, Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, que nos llevan mucha delantera, comenzaron sus grandes progresos desde que fueron desechando el catolicismo, que mata la cultura en los pueblos, como todas las religiones estacionarias.

—«Nuestro siglo enjendrado por la iniquidad...»—Si así fuese, lo debería á la paternidad de los siglos católicos que le precedieron; de manera que si somos hijos de la iniquidad, es porque en ella nos crió el Romanismo. ¿No habíais dicho antes, P. Martorell, que gracias al católico rey Felipe II no penetró en España el protestantismo? Pues si no ha dejado de ser eminentemente católica esta nación, y el actual siglo es de iniquidad ¿á quien lo deberemos?

Y bastan ya estas citas entresacadas de los apuntes que tomamos en los sermones de la Compañía, para demostrar la ligereza de ciertas afirmaciones y la inexactitud de ciertas citas del P. Martorell, que, como predicador, no es sino una medianía, según toda persona competente que le haya oído. Quien otra cosa diga ó escriba, deje el oficio ó la pluma de crítico y empuñe el incensario del sacristán.

ESPIRITISMO Y CATOLICISMO

En varios de los sermones del novenario de la Compañía, el P. Martorell aludió al Espiritismo, en la misma forma, sin duda, que lo había hecho poco antes en Gerona. Recogiendo las alusiones nuestros hermanos de esa ciudad, contestaron al predicador jesuita en las columnas de *La Solución*, haciendo un breve paralelo entre el Espiritismo y el catolicismo, é invitando al estudio de nuestra racional y consoladora doctrina.

Juzgamos oportuno reproducir los más salientes párrafos de nuestro querido colega, llamando sobre ellos la atención del imparcial lector. He aquí dichos párrafos:

«El Espiritismo encierra la cuestión más importante del hombre, cuando primero y principalmente trata de lo que ha de ser de él después de la muerte. ¿Hay acaso alguno que no le preocupe la idea de su porvenir? ¿Qué más puede interesar al hombre que el pensamiento de lo que ha de ser después de la muerte, si al cerrar sus ojos todo lo deja en el estrecho espacio de su tumba? Vanidad, egoísmo, riquezas, títulos, honores, todo se disuelve como el humo en el espacio en el inmenso crisol de la naturaleza.

»Podría objetarse que la religión católica enseña lo mismo, pero en cambio puede asegurarse que su enseñanza no es más que una tiera teoría encerrada en los límites de su dogma, y que en vez de infundir una firme credulidad, enjendra el indiferentismo, acabando por no ser católico, ni protestante, ni ateo, ni materialista. ¡Magnífica religión es esa que conduce los hombres á la más refinada hipocresía! Cumplen con ciertas prácticas, no por el vehemente deseo que siente su corazón de practicarlas en honra y gloria de Dios, sino para que á los ojos de los clericales, aparezcan como los calificaba Maistre, de «sepulcros blanqueados depósito de basura con paredes de pla-

ta, que se limpia el cuerpo por fuera mientras que el interior está lleno de rapiña y de maldad.»

«¿Cómo puede el catolicismo evidenciar sus verdades si ante todo exige que sus adeptos miren todo lo que enseña la Iglesia con los ojos de la fé? Y si la fé no tiene ojos ¿qué han de ver sino la más negra y profunda oscuridad de donde nace el grosero fanatismo origen de todas las fábulas de la edad media?

«El Espiritismo es más franco y más leal:

«Dice tenemos alma, y ésta es inmortal, responsable de sus actos, y no sólo lo afirma, sino que lo demuestra, llevando el convencimiento á los más incrédulos, en términos, que muchos que fueron acérrimos materialistas, se han constituido luego en los más asiduos propagadores de la doctrina. Otra circunstancia es indispensable que no se nos escape de hacer presente respecto á la cuestión de los prosélitos que cada día se enumeran de nuevo y que para muchos pasan ignorados, y más por aquellos cuya oposición no es ya una oposición dentro de los límites de una sana filosofía, sino una oposición sistemática y de pura conveniencia. Pues á éstos hay que contestar que tal vez no esté muy lejano el día en que cada cual pueda libremente manifestar la genuína expresión de su conciencia, y entonces á buen seguro ha de sorprenderles el número de los afiliados, pues ahora, si bien no son perseguidos los espiritistas como lo eran los primitivos cristianos, se les hace otra guerra que hace más responsables ante Dios á los perseguidores, porque valiéndose de medios inhumanos y contrarios á la doctrina que predicán, utilizan armas villanas que á traición disparan ocultamente contra nuestras personas y familias quitando á mansalva el pan de su subsistencia. Pues, para éstos, no es su religión la del Crucificado sino que evidentemente pueden ser enjendros de ese Satanás que tanto vociferan.

«El Espiritismo es fuente inagotable de amor y caridad y tiende á destruir esos terribles antagonismos y odios que hoy dividen la humanidad y entorpecen su adelanto moral é intelectual; el Espiritismo descubre senderos desconocidos por la ciencia; explica, en fin, clara y sencillamente en qué consiste el destino del hombre sobre la tierra, que es el gran problema cuya solución ha ocupado las inteligencias más precclaras de todos los siglos.

«El Espiritismo, como filosofía, es la más adelantada de todas filosofías; como religión, la única que expresa el pensamiento de la Divinidad, la única que satisface al humano corazón, la única que consuela al afligido y abate al soberbio; la única, en fin, que establece la verdadera comunión entre todos los hombres, entre los hombres y el Creador.

«Invitamos, pues, á nuestros hermanos y á cuantos militan en las filas de la libertad y del progreso, al estudio de esta doctrina tan pura como elevada, sin que nada nos importen las ridículas exclamaciones del P. Martorell, ni las excomuniones de obispos y pontífices que hoy trabajan á las órdenes del jesuitismo».

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA.

XII.

Los encantadores egipcios, más indoctos que Moisés en porquerología, no acertaron á sacar piojos, y rascándose los que les había encajado encima la sabiduría del salvado de las aguas, dicen á Faraón: «Dedo de Dios es esto.» Mas á Faraón debían mortificarle poco estos parásitos, porque se mantiene en sus trece, digo, en su negativa de la *juerga* en el desierto.

Entonces Jehová, directamente y sin necesidad de la consabida varita que alzaba Moisés, ejecutó otra bobada

muy poco limpia, cual es la plaga número 4, consistente en toda suerte de moscas, que lanza sobre los desdichados egipcios, dejando libre de ellas la tierra de Gosen, que habitaban los hebreos. Estas moscas debían mortificar algo más á Faraón que los piojos (de lo cual pudiera inducirse que sería calvo), pues entra en tratos con Moisés para lo de sacrificar á Jehová, con tal que lo haga en la tierra, palabra vaga que no sabemos á qué se refiere. De todos modos, cuando las moseas mueren, se endurece de nuevo, y niega la salida.

Y con esto llegamos á la plaga número 5, que consiste en la muerte de todo el ganado de los egipcios, salvándose de esta mortandad universal el ganado de los ebreos. Este cuento insulso en la propia continuación del *Evo-do* se desmiente; pues al poco de esta plaga, en que parece todo el ganado de Egipto, salen los hebreos, y tras ellos, en su persecución, los egipcios en sus carros de guerra, tirados por caballos. ¿De dónde diablos habrían sacado los egipcios estos caballos, después de muerto todo su ganado? ¡Palabras palabras, palabras! puede exclamarse aquí, como en otros muchos parages, prodiando al héroe de la tragedia inglesa.

Plaga núm. 6.—Por orden de Jehová, Moisés se planta delante de Faraón, arroja al cielo ceniza, y en el acto, todos los egipcios, los magos inclusive, se ven atacados de sarpullidos, que causaban tumores cancerosos. Esta barbaridad de Jehová hace rascarse á todo el mundo inútilmente, pues Faraón no se ablanda por ello, como Jehová ya sabía que había de suceder, y en este conocimiento anterior veo yo claramente la barbarie de que me permito hablar.

Plaga núm. 7.—Hállase relatada muy por menudo. Jehová se las echa de Dios y envía á decir por Moisés á Faraón que deje ir al pueblo, ó se van á ver las caras. Faraón toma la cosa á cha-

cota, y Moisés alza las manos, armándose el gran jollín en el firmamento, de donde cae granizo y fuego que arrasan el Egipto. Asustado por los truenos, Faraón llama á Moisés y le deja presumir la orden de partida. Moisés, alzando las manos, para la tempestad y Faraón se le ríe de haberle creído.

Nota. El granizo mata muchos ganados, siendo así que ya habíamos leído la muerte de todos ellos por la plaga núm. 5.

Otra nota. En la consabida tierra de Gosen no hay granizo.

Plaga núm. 8.—Un viento oriental trae sobre Egipto infinitas langostas. No quiero ocuparme de esta nueva invención vulgarísima del *Evo-do*. Sólo advertiré que, aunque dije *siete plagas*, siguiendo la rutina, la numeración acu a ocho, si no miente mi cuenta que antecede, para que en la Biblia todo ande falto de exactitud. Sucede con las siete plagas lo que con las *siete cabrillas*, aunque en orden inverso. Cuento las estrellas, y no hallo más que seis, aunque les llaman *siete*; cuento las plagas y hallo *ocho*, aunque dicen *siete*.

EDUARDO DE RIOFRANCO.»

(De *Las Dominicales*.)

MISCELÁNEA.

Hemos recibido el primer número de *El Faro Espiritista*, publicación quincenal que ha comenzado á ver la luz en Barcelona.

El nuevo y apreciable colega, según dice en su artículo programa, no obedece á exclusivismos de ninguna clase, sino que le animan ideas bien definidas y convicciones profundas, basadas en el Espiritismo racionalista y en la moral sublime del Evangelio de Cristo. Propónese dar á conocer la racional y consoladora doctrina, y desenmascarar á los embaucadores que viven, crecen y hacen su agosto mediante la buen

fé de los sencillos, para arrancar la venda de muchos moralmente ciegos que por creer buenamente en la falsa autoridad divina de sus explotadores, sirven de instrumento á las pasiones de estos.

«Enemigos irreconciliables—dice la Redacción—del absolutismo, de la teocracia y de la esclavitud, frente á frente de sus partidarios nos colocamos; decididos campeones del progreso y de la libertad en todos sus matices, cuenten con nuestra cooperación cuantos á su triunfo dediquen sus facultades y esfuerzos, con la fé y la perseverancia que infunde el pelear por tan noble causa».

Devotivemos el afectuoso saludo al querido colega, y le deseamos larga y próspera vida para bien de los grandes ideales que se propone defender.

×

En Octubre último tuvo lugar en Cádiz la transformación de nuestro querido amigo y hermano D. Juan Peña, padre de la distinguida escritora espiritista Srta Isabel

Á su entierro, que fué civil, asistió gran número de amigos, ansio os de rendir el postrer tributo de simpatía á quien en la tierra fué tan buen esposo, como cariñoso padre y honrado ciudadano.

Deseamos progreso moral para el desincarnado y resignación espiritista para su apreciable familia, á la que enviamos el testimonio sincero de nuestra inalterable simpatía.

×

Continúa publicándose por la «Librería Láica Anticlerical», de Barcelona, la nunca bastantemente aplaudida obra *Pío IX ante la historia*, escrita en francés por *Leo Taxil* y traducida á nuestro idioma por el Dr. Gabarró.

Uno de los últimos cuadernos llegados á nuestra redacción contiene un grabado en acero que representa á Juan Mastay Ferrer (Pío IX) con las insig-

nias masónicas, por él «vilmente man-cilladas».

Recomendamos hoy á nuestros abonados, como lo hemos hecho en distintas ocasiones, esta interesante y curiosa obra, digna de figurar en toda biblioteca librepensadora.

×

El último número de *Un Periódico Más*, ha sido denunciado. Sentimos el percance.

IMPORTANTE.

Advertimos á nuestros abonados de fuera de la capital que se hallen en descubierta con esta Administración por sus suscripciones, se sirvan satisfacerlas á la brevedad posible, si no quieren sufrir interrupción en el recibo de *EL IRIS*.

ANUNCIOS.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.—*Periódico semanal; Administración: Libertad, 23, bajo, Madrid. Precio de suscripción en provincias, 2'30 pesetas al trimestre. Número suelto del día, 10 céntimos; atrasado, 25 id.*—*Los pedidos que hagan los vendedores enviando el importe adelantado, se servirán á 6 reales cada 25 ejemplares.*

Por su tamaño y excelente texto es el primero de los periódicos de su índole que se publican en España. Todos los libre-pensadores deben suscribirse á tan ilustrado semanario. Lo merece, y por eso lo recomendamos eficazmente.

EL MOTIN.—*Periódico satírico con chispeantes caricaturas, dedicado especialmente á moralizar el clero.*—*Administración: San Bernardo, 94-1.º, derecha, Madrid.*

Huesca.—*Imp. manual de El Iris.*

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre.	0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem.	1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem.	2'00 »
Extranjero, idem.	2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Casa-alto número 17, y en la calle de Canellas número 18.
En Zaragoza, Heredia de Maynou, calle de la Reina delicias, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCIÓN PRIMERA.

VII.

(Conclusión.)

Es simultánea la aparición de lo social con la aparición de los movimientos individuales obedeciendo al deber. Infiltrar este á los corazones: hacer caridad práctica: mostrar sin interés los resultados de la investigación científica en el órden filosófico, económico, y moral: ó sea marchar *hacia Dios por la caridad y la ciencia*, es dar el cimiento al edificio colectivo, en el cual desde luego, aún sin profundizar el análisis, se observan aquellas manifestaciones de la LEY SUPREMA DE AMOR: Continuaremos la tarea recojiendo las notas sueltas que nos ofrecen los espíritus humildes.

Las conciencias son como el campo del agricultor, que recibe la semilla que ha de fructificar.

Aquí los gérmenes son las ideas de la fraternidad y los deberes.

Caen á el espíritu; se difunden; reciben nuevas vigorizaciones de semillas auxiliares; crecen á beneficio del cultivo y los abonos; reciben las influencias generales y vivificantes del sol universal de la Verdad; se mecen á impulsos de las suaves brisas que despide la perfumada primavera del porvenir; y los gérmenes comienzan á extender sus

raíces, se consolidan, toman direcciones fijas al centro del alma para resistir las escarchas y los huracanes; y cuanto más ejercicio atinado de dirección por la moral y la ciencia, les presta el cultivador, con tanta más lozanía se desarrollan las plantas nuevas, tanto mejor se muestran á las miradas de las compañeras; se comunican sus secretos, y emociones; se fortifican mutuamente por el aliento fraterno que circula por sus vasos; y el génesis moral se efectúa lentamente, mostrando sus exigencias de composición externa y social, con sus naturales tendencias á invadir todas las esferas del industrialismo, la enseñanza, y el ejercicio religioso de las más apreciadas y difíciles conquistas sobre sí mismas, y su propio desenvolvimiento.

Por eso se dice que las relaciones sociales son también resultado de los individuos. EL HOMBRE SE HACE CENTRO GENERADOR DE LA EVOLUCIÓN, y no se determina un acto externo, sin haber operado una elaboración interior más ó menos trabajosa. Sólo así se comprende que las nuevas ideas, que descienden de lo alto, encarnen en las humanidades, y éstas traduzcan el esfuerzo interno que les agita, en las bellezas del arte personal y social, que irradia desde el cuadro al libro, y desde la estatua á la institución, y á todas las manifestaciones del mundo de las formas.

La idea es el alma de todas las cosas.

la forma es la belleza que escribe aquella idea. Espíritu y letra; fondo y forma; son proporcionales matemáticamente; como el espíritu y el cuerpo que le fabrican sus obras; los ideales colectivos y las instituciones históricas.

Aparece, pues, el individuo como elemento capital del problema social, y á él es preciso dirigirse en primer término, si ha de ser instrumento de justicia y de armonías, que den á la vida la conciencia de su dignidad y la alteza de su misión, emanada de la humildad misma de estos reconocimientos y de tan nobles funciones ejecutora; y del paralelo y simultáneo arraigo, de esta educación científico-religiosa, así como de su universalización, hemos de obtener, como resultado, las nuevas formas, que espontánea y racionalmente haya de antemano engendrado la evolución de las ideas en los espíritus.

A evolución de ideas, evolución de formas. Son aquellas y estas necesarias á la manifestación de las nuevas aspiraciones, que no pueden traducirse en consorcio fraternal sino rechazando las combinaciones perturbadoras, que habian forjado de consuno, hipocresía, egoísmo, orgullo, falsas gerarquías, apego excesivo á la materia, mercantilismos sacrilegos, torcimientos del sentido religioso, imperio funestísimo de bajas pasiones, ó ignorancia y vicios.

Mas el cambio evolutivo de las formas sigue el mismo curso que el de las ideas. Si, pues, estas llueven lentamente, y solo á merced del trabajo de buscarlas y combinarlas dentro de nosotros mismos, se obtienen sus enseñanzas, lo cual quiere decir, que no se nos dá hecho un ideal, sino que el hombre lo hace segun el acierto de los elementos componentes, y el mejor conocimiento de las Leyes de Dios; así las formas se derivan del movimiento impulsor que las concibe, realizando en ellas el arte estético, que nos eleva y depura el sentimiento, factor importante, que se asocia á la razón para in-

clinare la voluntad hácia las tareas, que el deber señala como ineludibles y necesarias.

LA EDUCACIÓN ESPIRITUAL viene á ser punto de partida para todos, y principalmente para los discípulos de aquellos, que constituidos en órganos transmisores de las ideas, esperan de ellos las masas, por una secreta confianza, las fuentes de regeneración, y los elementos propios á las combinaciones sociales progresivas y nuevas.

Tales son esos hombres que sobresaliendo sobre el nivel comun por su genio, nos han trazado bosquejos de conducta que es preciso imitar, heroísmos que es necesario admirar.

En la necesidad de inspirarnos en modelos seguros, y de acrecentar las agrupaciones sociales, ninguno como Jesús y despues de él, sus más queridos discípulos, como Pablo, Juan y otros; y en los tiempos modernos Allan Kardec, resumen de la acción colectiva del espíritu cristiano. Fauvety, Godin, Smith de Luccia, y otros muchos.

La regeneración moral es preliminar indispensable, y para extenderla urgen las influencias prácticas de la Asociación, ó sean el hecho al lado de la teoría.

Es la Ley la que nos manda asociarnos.

Es ella la que pide á cada uno la obediencia en poner la personalidad al servicio de la Verdad y el Amor.

Es ella, en fin, la que quiere darnos el propio bien que nuestros infortunios nos ocultan, mediante un pequeño esfuerzo libre y meritorio para vivir dóciles á la Voz de las necesidades sociales.

Cuando el hombre en su atra-o llega á llamar sacrificio las fuentes de su ventura, y teme rozarse ligeramente porque necesita combatir falsos intereses ó despojarse de su egoísmo, es preciso reconocer que sus más nobles aspiraciones quedan ahogadas por los elementos materiales y espirituales que forman el ambiente del mundo

reaccionando sobre el individuo con la fuerza que dá lo colectivo, y por tanto el hombre necesita auxiliares superiores y secretos, que le conduzcan á doblar la transición, y un ideal religioso que le guie y le dé fuerzas.

Cuando en la servidumbre se forma la mente el delirio de que un acto exclusivo ha de dar á los espíritus virtudes que no tienen, ahorrándoles el ejercicio de su propia elaboración, es preciso comprender, que la salud colectiva no depende sólo de cosas externas á cada uno, y que no podrán nacer con carácter permanente conquistas de nuevos organismos é instituciones sino se afianzan sólidamente las ideas constitutivas que alimenten y consoliden la evolución histórica, simultánea ó sucesiva de la evolución germinal.

Por el trabajo y virtudes de cada uno se ha de llegar positivamente á las virtudes sociales, y al orden que de ellas se deriva. Así marcha la evolución por sus leyes naturales, y entra la humanidad en el dominio de sus funciones racionales y rectoras de la vida.

M. NAVARRO y MURILLO.

CUMPLIENDO UNA PROMESA.

En uno de nuestros números anteriores prometíamos ocuparnos más detenidamente de la Pastoral publicada por el Ilmo. Sr. Obispo de Ávila, censurando los errores y heregias que contiene el discurso leído por el Sr. Morayta, en el solemne acto de apertura de la Universidad Central. Hoy cumplimos nuestro ofrecimiento, aunque no con la latitud que desearíamos, porque nos lo impiden las condiciones materiales de nuestra modesta publicación.

En primer término, conviene hacer constar que el discurso del Sr. Morayta se concreta á reproducir las enseñanzas de la ciencia y de la crítica histórica, sin que el autor del discurso ponga de su parte otra cosa que el or-

denamiento de los datos, en la forma didáctica apropiada al objeto del trabajo.

Pues bien: á pesar de esto, el erudito discurso ha dado lugar á la censura predicha, á la de otros varios prelados, y á la adhesión á ellas de algunos profesores de nuestro Instituto provincial; profesores que, al decir de nuestro colega *El Diario*, no poseen títulos suficientes para desempeñar sus cátedras y deben sus cargos á la revolución.

Pero separémonos de este tan enojoso asunto para entrar de lleno en lo que nos hemos propuesto.

Contestando S. I. al párrafo del discurso en que el Sr. Morayta proclama que «el profesor en su cátedra y como catedrático, es absolutamente libre (para enseñar) sin más limitaciones que su prudencia; que las Universidades están abiertas á todas las opiniones; y que la ley de su vida es la libertad de ciencia, ya afirmada y puesta fuera de toda discusión», dice:

«Si en esas afirmaciones tan terminantes y de tanta gravedad se quiere significar que goza el profesor de libertad moral para enseñar lo que más le plazca, sin miramiento alguno á la divina revelación (la Biblia), é independientemente de los preceptos de la fe católica, de la ley natural y del magisterio de la Iglesia, aun cuando sus enseñanzas sean contrarias á esos principios, y que, por lo tanto, pueden lícitamente preconizarse y propagarse en las Universidades y establecimientos de enseñanza todos los sistemas, por absurdos, detestables y subversivos que sean, con tal que la prudencia individual del profesor los reputé verdaderos, entendidas en ese sentido aquellas afirmaciones, son en parte heréticas, condenadas en el Concilio Vaticano, y en parte erróneas, reprobadas en diferentes proposiciones del *Syllabus*.

«Semblante libertad de enseñanza es además contraria á lo pactado solemneamente en el Concordato celebrado con la Santa Sede en 16 de Marzo de 1851, en cuyos artículos 1.º, 2.º y 3.º se establece que la Religión católica, apostólica, romana, que con exclusión de cualquier otro culto continúa siendo la única de la nación española, se conservará siempre con los derechos y prerogati-

vas de que debe gozar según la ley de Dios y lo dispuesto por los sagrados cánones.»

No pueden darse mayores muestras de candidez y de petulancia á un tiempo. Candidez, por cuanto el ilustrado profesor Sr. Morayta detalla con gran precisión y acierto lo que desea al proclamar la *libertad de enseñanza*, en el terreno científico, en todo y para todo; y petulancia, por cuanto el Prelado excomulgador considera á los preceptos de la fé católica, al magisterio de la Iglesia, al *Syllabus*, á los cánones y á los concilios como únicos e indiscutibles definidores de la ciencia.

Se necesita un valor inconcebible para sostenerlo que el Sr. Obispo de Avila sostiene. Pretender, á fines del siglo XIX, que la *Biblia* sea tomada como revelación divina, es el colmo de la ignorancia. Aspirar á que la ciega fé católica sea el barómetro de la ciencia, es el máximo de la insensatez. Influir para que el magisterio de la Iglesia sea el dictador del progreso, es la fiebre algida del orgullo. Preconizar que el *Syllabus*, los cánones y los concilios sean el manual, el jurado y la asamblea de la verdad científica, es el *delirium tremens* de un agonizante. ¿No comprende el Sr. Obispo de Avila que la *Biblia* con sus obscenidades, sus contradicciones y sus absurdas milagrerías, máxime en el Antiguo Testamento, sólo puede provocar la hilaridad ó el desden? ¿No comprende que la fé católica con su «crée ó muere» sólo puede dar por fruto la repulsión? ¿No comprende que el magisterio de la Iglesia, por desgracia tan apartado del magisterio cristiano como engolfado en las pasiones, sólo puede servir de rémora á los pueblos? ¿No comprende que el *Syllabus* con sus fulminantes anatemas, los cánones con su ritualismo y los concilios con sus contradicciones, hasta el punto de negarle el alma á la mujer en uno de ellos, sólo sirven para fomentar animadversiones, enjendrar supercherías y embrutecer las inteligencias? Si; todo esto

lo comprende S. I., porque á S. I. no puede ocultársele que la *Biblia*—objeto único por el que publicó su pastoral al verla tan mal trecha—no es, no puede ser base sólida sobre la cual se eleve el monumento de la ciencia, ya que principia con una heregia científica su Génesis, que después la secunda con otras histórico-geográficas no menos notable, con cuentecillos que dejan muy mal parada á la moral, con descripciones de guerras desoladoras, rapiñas, incestos, violaciones y repudios inspirados y fomentados por el mismo Jehová, con la monstruosamente exagerada medición del arca de Noé, etc., etc. Y en cuanto al último de los párrafos transcritos de la Pastoral, que no tiene desperdicio, hagan nuestros lectores los comentarios que les sugiera, mientras nosotros pasamos á ocuparnos del que le sigue, concebido en estos términos:

«El profesor no es más que un delegado ó representante de los padres, y no le es potestativo usurpar ó contrariar en este punto la voluntad paterna, enseñando á sus hijos el ateísmo ó las ineptias de un reynante paganismo, en vez de la santidad de los dogmas y la pureza de la doctrina católica, que los padres profesan, quieren y aman para sí y para sus hijos.»

¡Aqui del sofisma! ¿Conque no le es potestativo al profesor contrariar la voluntad paterna en el terreno científico? ¿Conque no puede un catedrático de historia, por ejemplo, ensalzar las grandezas del pueblo pagano, como lo hizo el Sr. Morayta, porque su culto no era el culto católico, el culto que profesan los padres de sus discípulos? Nos explicamos que un padre se oponga á que su hijo frecuenté los centros oficiales, los círculos políticos, las casas del deshonor, etc.; pero no nos explicamos el que se oponga á que asista á las aulas porque en ellas su profesor enaltece á las artes y á la cultura del paganismo, que no son más que un pálido reflejo de lo que hoy acontece con el romanismo. Penetremos, sinó, en una iglesia cualquiera. ¿Qué vemos en ella?

Multitud de sátiros, de cupidillos y de santos; ni más ni menos que lo que antes se veía en los templos de Diana. Por consiguiente, puede S. I. variar de rumbo, que ese es un camino muy resbaladizo para la fé católica que pretende defender.

No contento con esto, S. I. prosigue diciendo que «siendo la religión católica la del Estado, no debe serle permitido á ningún catedrático de la Universidad Central, ó de cualquier otro establecimiento oficial, pronunciar en sus discursos tantas heregias é impiedades como se hallan desparramadas en el detestable discurso del Sr. Morayta.»

Las heregias científicas é impiedades cristianas son las que el Sr. Obispo de Avila desparrama en su Pastoral. Pretender que un catedrático deje de exponer á sus discípulos lo que es una verdad reconocida, tan solo porque esta verdad es contraria á la religión del Estado, es la heregía de las heregias; y pedir á los poderes separen de los centros universitarios á los doctos profesores que enseñan lo que es justo y lo que la ciencia acata, es la mayor de las cristianas impiedades.

No es esto, Sr. Obispo, lo que el Evangelio previene; no es la delación, ni la intriga, ni el anatema lo que en él se nos dice debemos practicar: «Amáos los unos á los otros». Si S. I. entiende que el discurso del Sr. Morayta es anticientífico, debe hacérselo ver con la ciencia misma, nunca con el «maldito de Dios sea», ni pidiendo su expulsión de la cátedra que desempeña. Semejante proceder, además de llevar el sello de lo ilógico, está muy poco ajustado al precepto bíblico que es ordena, ilustrísimo señor, que «si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra tí, deja allí tu presente y vuelve primero en amistad con tu hermano.» ¿Ó es que su ilustrísima no se acuerda, al ofrecer el cotidiano presente, del inondable abismo que le separa del Sr. Morayta, ocasionado por el fulminante anatema?

Terminamos en gracia á la brevedad, y porque creemos que lo expuesto basta para dar una idea del discurso censurado—que recomendamos á nuestros lectores (1)—y del espíritu que informa la Pastoral del I. Sr. Obispo de Avila, Pastoral que ha sido juzgada por la opinión como un documento oscurantista, digno de figurar entre los eclesiásticos de la Edad Media, pero nunca entre los científico-literarios del siglo déci no nono.

LONTQUEZPÍN.

LOS MESTIZOS DEL INSTITUTO.

Cinco catedráticos de nuestro Instituto provincial de 2.^a enseñanza, los señores D. Antonio Aguilué y D. Martín Puértolas, profesores de Latin, y don Vicente Ventura, D. Antonio Vidal y D. Serafina Casas, que desempeñan respectivamente las clases de Psicología y Lógica, de Geografía y de Historia Natural, pensando, sin duda, que á algo les obligaba su condición de *mestizos* políticos y el formar parte del claustro de un establecimiento en cuyo recinto se halla la célebre *Campana* de la leyenda fantástica que convirtió al Rey *Cogulla*, á Ramiro II el Monge, en un héroe ferrozmente sanguinario; pensando, sin duda, repetimos, en la fábula del monarca *campanólogo*, dijéronse aquellos catedráticos: «No seríamos buenos *tradicionalistas*, si no diéramos una *campanada*, ahora que la ocasión es propicia.» Y dicho y hecho: se adhieren á la pastoral e iscopal condenatoria del discurso del profesor de Historia Universal señor Morayta, publicando una profesión de fé católica-apostólica-romana, en la cual inspiran las explicaciones que dan á sus discípulos.

Sabemos, porque algunos de nosotros hemos cursado en las cátedras de los

(1) Véndese á 2 reales ejemplar en las principales librerías.

dos mencionados profesores de Latínidad, que no sale de ellas un latino mediano siquiera; ahora calcule e qué tales psicólogos, geógrafos y naturalistas saldrán de este Instituto, con explicaciones calcadas en el cúmulo de errores y falsedades que ha sostenido y sostiene el catolicismo romano.

Desdichada enseñanza científica la que quiera acomodarse á las imposiciones dogmáticas de unos libros llamados divinos que están en abierta oposición con la ciencia contemporánea desdichados discípulos, y aún más desdichados catedráticos, porque aquellos al fin rectificarán en su día los errores y los absurdos que hoy aprenden, mientras que *nulla est redemptio* para quienes los enseñan.

Tristísima es en verdad la situación en que se han colocado los profesores firmantes de la protesta contra la ciencia, así en el concepto público como hasta en el de sus propios discípulos que han de compadecer al maestro, si es que de él no se burlan, pues acreedor á todo es quien desprestigia la ciencia y la enseñanza.

Mas entre aquellos catedráticos, ninguno se ha puesto tan en evidencia como el de Historia Natural. Su prestigio profesional quedará por los suelos si no contesta victoriosamente al artículo de *Las Dominicales* del día 7 de este mes, en que el ilustrado escritor *Polemófilo* le pide al Sr. Casas, pruebas de la compatibilidad de su adhesión al catolicismo y su carácter de naturalista.

Nosotros también le pedimos esas pruebas y ofrecemos las columnas de nuestro quincenal al catedrático retado. Dos objetos nos impulsan á hacer esta petición y ese ofrecimiento: 1.º que el señor Casas vindique su dignidad de profesor; y 2.º que dé al público, y para bien de sus discípulos, las demostraciones ó las pruebas que *Polemófilo* le ha pedido, á saber:

a) Que son compatibles las afirmaciones del *Genesis* con la teoría evolucionista, sin la cual es hoy imposible

dar un paso en el estudio de la Naturaleza.

b) Que se puede ser naturalista y católico.

c) Que puede un naturalista dejar de mencionar las innumerables conquistas de Darwin y Hækel, de Owen y Lyell, de Huxley y Burmeister, y de tantos y tantos *herejes* sin los cuales las ciencias naturales ni serian ciencias, ni darian fiel idea de la Naturaleza.

d) Que un naturalista *de verdad* puede negar la ley de la evolución, la lucha por la existencia, la selección, las leyes de la herencia, etc., etc.

e) Que se puede prescindir en mineralogía de las conquistas debidas á los *herejes* alemanes é ingleses.

f) Que en zoología y en botánica se puede prescindir de las leyes biológicas modernas, hijas del transformismo.

g) Que en geología se puede prescindir de la teoría de las causas actuales, debida á Lyell.

h) Que en la geografía zoológica y botánica se puede prescindir de explicar las variaciones que los animales y las plantas experimentan por la acción de los agentes externos.

i) Que pueden existir plantas verdes antes de ser creado el sol, disparate que afirma el *Genesis*.

j) Que para la formación del mundo hubo muchas creaciones, error geológico sostenido por Moisés.

k) Que hubo un diluvio, una dispersión humana y otras mil cosas que dice la Biblia y no se encuentran en los libros de zoología y antropología modernos.

l) Y, en fin, que refute los artículos que *Polemófilo* escribió en *Las Dominicales*, con el título «La Ciencia y la Biblia», en los cuales prueba que LA CIENCIA NO PUEDE SANCIONAR AL PENTATEUCO, Y QUE ES IMPOSIBLE SER NATURALISTA Y CATÓLICO.

Esta afirmación categórica y los anteriores problemas que *Polemófilo* resuelve con la Ciencia en contra del Catolicismo, aguardan la contestación de

catedrático de Historia Natural del Instituto de Huesca, que puede asesorarse de sus cuatro compañeros firmantes.

Pero bien seguro es que ni uno ni otros sabrán refutar la argumentación científica del joven aún imberbe y que poco tiempo ha pisaba las aulas de la Universidad Central donde conquistó los mayores lauros á que el alumno puede aspirar, del joven que ya ha adquirido justa fama de naturalista y reputación de escritor con el pseudónimo de *Polemifilo*, y que honra á su patria aragonesa tanto cuanto poco favor le hacen con sus protestas contra la ciencia, los catedráticos llamados á difundirla.

Los nombres de esos cinco protestantes, que encanecieron regentando aulas pero que entre los cinco no han valido lo que ya vale nuestro paisano Odon de Buen, quedarán para siempre oscurecidos, pues pronto se borrará hasta el recuerdo de su anacrónica y mal aconsejada protesta, mientras que el del joven naturalista se ha de conservar en los anales de la ciencia que cultiva con incansable afán, prodigiosa actividad y celo del verdadero sacerdote del saber, para ilustrarla con sus investigaciones y sus profundos conocimientos.

¡Luz para la ciencia y para el genio naciente!

¡Compasión para los estratificados catedráticos del Instituto de Huesca, firmantes de la protesta que arguye falta de compañerismo y sobra de apego á las rancias ideas que empañarán la historia española del siglo XIX.

MISCELÁNEA.

Sabemos por referencia que el orador sagrado que desde el púlpito de la Catedral dirigió la palabra á los fieles el día 21 del mes que hoy fina, se permitió hacer blanco de sus impugnaciones al Espiritismo y á sus adeptos.

En esta ocasión, á diferencia de cuando en el novenario de la Inmaculada

prelicó en la Compañía el P. Martorell, —de quien tanto en contra del Espiritismo se prometían los neos, causa que les movía á prever su triunfo y nuestra derrota,—ningun beato, absolutamente ninguno, se ha acercado á nuestra redacción para prevenirnos la tormenta que nos amagaba; así que, como ni redactor ni colaborador alguno de El Iris estaba apercibido de ello, y como por otra parte los espiritistas no acostumbramos frecuentar los templos modernos de Delfos y de Diana, no podemos objetar nada á lo que suponemos diría el orador aludido, temerosos de cometer alguna indiscreción ó inexactitud, de que somos tan enemigos como amigos de ellas son los sacerdotes del paganismo romano.

Conste, pues, de hoy para siempre, que si el órgano de la «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos» no contesta á cuantos ataques dirijan á su credo los sicarios del jesuitismo, desde un lugar invulnerable, cual es el púlpito, no es porque se considere impotente para luchar en buena lid con una Iglesia, tan grande en apariencias como microscópica en realidades, sino por que, herido á mansalva, ignora qué mano disparó la flecha y cuál el teatro de sus fauñas.

Por lo demás, rechazamos con todo nuestro vigor cuantos calificativos infamantes pueda haber dirigido al Espiritismo el orador indicado, y le rogamos—ya lo hemos dicho—que tanto él como cualquiera otro, se dignen participarnos con la anticipación debida, la hora y lugar donde se proponen rebatir á nuestro credo; nosotros iremos gustosísimos á escucharles, procediendo luego á lo que haya lugar.

×

Los sacerdotes del romanismo en nada se diferencian en todas partes. Donquiera vayan, va con ellos la intransigencia, la sedición, el orgullo, la falsía, el error, todas las pasiones, en fin, de los que, en sus autocráticas miras, as

para el feudo y vasallaje del resto de la humanidad, o viéndolo sin duda que al denominarse discípulos de Jesús, se obligan á imitar sus virtudes, las virtudes de aquel que no tenía ni pan con qué alimentarse, ni lecho donde reclinar su cabeza, ni tagario donde guarecerse de las inclemencias del tiempo, y que, sin embargo, continuamente decía: «uno solo es vuestro Padre; los demás todos sois hermanos» y «el que quiera ser el primero sea el último».

Muévenos á hablar así, una carta que tenemos á la vista procedente de la República Argentina, de la que extractamos lo siguiente:

«En esta República pocas novedades ocurren que merezcan particular mención, á no ser la cuestión religiosa que, como en esa, es lo palpitante, lo que dá que hablar á todas horas y en todos los círculos.

Sin ir más lejos, la semana última tuvo lugar en Córdoba (segunda capital de la República) una de las frecuentes escenas de que dá cuenta *El Motín* de mi querida patria.

Es el caso que el Gobierno mandó un delegado á los Estados-Unidos para contratar en ellos á dos maestras laicas que debían establecer en la capital predicha una escuela primaria y otra normal. El delegado cumplió su cometido, y las escuelas se abrieron con general satisfacción; pero hé aquí que el clericalismo supo que las profesoras eran protestantes, y haciendo alarde de fuerza, no solamente excomulgó á las maestras y prohibió al pueblo que frecuentara los colegios, si que, á las amonestaciones del Gobierno, contestaba despreciativamente, amenazándole, además, con días de luto para el país, si persistía en sus propósitos, que eran: destituir al obispo excomulgador y no establecer la enseñanza católica. El Gobierno, no obstante dichas amenazas, prosiguió su empresa, tomando cartas en el asunto el delegado apostólico, que, como lobo de la misma camada, defendió á los promovedores del escándalo.

El ministro de Estado y presidente de la República, después de notar eran infructuosas sus gestiones de cordialidad, puesto que el delegado de la Sede, ni obedecía á las leyes, ni guardaba las indispensables reglas de cortesía, expidieronle los pasaportes y le ordenaron que, en el término de 24 horas, abandonara el territorio de la República. Así lo hizo el conminado, nó sin antes provocar entre los curiosos el desgo de despedirle cual á su incorrecto, proceder correspondía, para lo cual habían acudido al muelle. El lo preveyó, y se embarcó disfrazado, en lugar no previsto, dejando á todos con el deseo de una buena silba».

IMPORTANTE.

Advertimos á nuestros abonados de fuera de la capital que se hallen en descubierta con esta Administración por sus suscripciones, se sirvan satisfacerlas á la brevedad posible, si no quieren sufrir interrupción en el recibo de *El Iris*.

ANUNCIOS.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.—*Periódico semanal; Administración: Libertad, 23, bajo, Madrid. Precio de suscripción en provincias, 2'50 pesetas al trimestre. Número suelto del día, 10 céntimos; atrasado, 25 id.—Los pedidos que hagan los vendedores enviando el importe adelantado, se servirán á 6 reales cada 25 ejemplares.*

Por su tamaño y excelente texto es el primero de los periódicos de su índole que se publican en España. Todos los libre-pensadores deben suscribirse á tan ilustrado semanario. Lo merece, y por eso lo recomendamos eficazmente.

Huesca.—Imp. manual de *El Iris*.



VELADA LITERARIA
 EN CONMEMORACIÓN DE ALLAN KARDEC

SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL 31 DE MARZO DE 1884.

ABRÍOLA á las ocho y media de la noche nuestro presidente honorario, manifestando que la Sociedad consagraba aquella velada al doble aniversario de la divulgación del Espiritismo en América y de la desincarnación de Allan Kardec.

Dijo que causas ajenas á su voluntad le habian impedido hacer trabajo para leerlo en esta solemnidad, pero que en su defecto y llenando cumplidamente esa involuntaria omisión, iba á dar lectura de uno de los trabajos remitidos al efecto.

Hé aquí dicho trabajo filosófico-literario de nuestro querido hermano el ilustrado catedrático don Victor Ozcariz y Lasaga:

ANIVERSARIO DE ALLAN KARDEC.

El Génesis, los milagros y las profecías.

El aniversario de Allan Kardec se celebra en todos los ámbitos del mundo. Allí donde hay una conciencia que ha recibido el bálsamo de la consolación, allí donde hay un corazón que late á impulsos de la caridad, allí donde la razón ha disipado las nieblas del error, allí donde la ciencia ha sondeado los arcanos de la naturaleza, allí donde el espíritu ha iluminado el horizonte de las ideas, allí es donde se tributa una entusiasta ovación al recuerdo de tan insigne maestro. Siendo la verdad, la bondad y la belleza los tres fines de la ciencia, de la moral y del arte, todos ellos se encuentran grabados en las

obras de Allan Kardec. En el *Evangelio segun el Espiritismo* se pone de relieve la bondad, en las preciosas máximas de *El Libro de los Espiritus* se ostenta la belleza, y en *El Génesis y las Profecías segun el Espiritismo* dominan la ciencia y la filosofía con todos los esplendores de la verdad más exacta. Oradores, artistas y poetas presentarán á los ojos de la humanidad el indeleble y eterno cuadro de la redención espiritista: yo no puedo desplegar en tan dorada esfera las cortas alas de mi pobre ingenio, por cuya razón me ceñiré á exponer algunas observaciones respectivas á la precitada obra del *Génesis*, trazando al efecto un ligero paralelo con la *Biblia hebrea* y con las últimas indagaciones científicas referentes al origen del mundo y del hombre: empresa digna, aunque difícil, para mis débiles fuerzas, pero de éxito seguro puesto que tiene por cimiento la realidad de las pruebas. *El Génesis* es la obra más profunda de Allan Kardec, ó mejor dicho, es el complemento de todas sus obras. Con vuelo de águila y mirada de esfinge, ha descifrado con solo una fórmula, el gran secreto de la creación de los mundos. En un epigrafe ha compendiado esa fórmula: «La ciencia, ha dicho Kardec, está llamada á constituir el Génesis segun las leyes de la naturaleza». Tan solamente con ver el Índice de dicha obra se observa que es un cuestionario que contiene los temas de más trascendencia para despertar la atención de todo hombre amante de la verdad.

Dios, el bien y el mal, los sistemas antiguos y modernos del mundo, los periodos geológicos, las teorías sobre la formación de la tierra, las revoluciones del Globo, el Génesis orgánico, el espiritual, el Mosáico, los fluidos, los milagros del Evangelio, las predicciones y el diagnóstico de nuestra época, todo se halla explicado con una claridad vivísima, con selecta erudición y con un razonamiento concreto, metódico y sólido, ostentando el inspirado autor la especial originalidad de su talento práctico. Siendo más propio de un libro de descender al examen de cada uno de los puntos indicados, tomaré lo más conducente á mi propósito.

En el cuadro comparativo de los periodos geológicos vemos que el período astronómico es la condensación de la materia cósmica, estado fluidico con luz y planeta. El primario es el enfriamiento de la tierra. El de transición es de vegetación colosal con los primeros animales marinos. El secundario es la aparición de reptiles y peces. El terciario produce las aves y animales terrestres gigantes. Y el postdiluviano vegetales y animales actuales y el hombre.

Comprendida la traducción de la *Biblia* al pié de la letra material, es causa de mil contradicciones y absurdos. Esto dá lugar á que Allan Kardec presente objeciones irrefutables. «Si el pecado de Adán, dice, no fué otro que el haber comido un fruto, no puede justificarse por su índole casi pueril, el rigor con que fué castigado. Dios no crió á Adam y Eva para estar solos en la tierra, segun aquellas palabras: «Creced y multiplicaos y enchid la tierra y sojuzgadla». Al decir á Adán que sacará su alimento de la tierra con el sudor de su frente, simboliza la obligación de trabajar. Pero ¿por qué hace del trabajo un castigo? ¿Qué sería de la inteligencia humana si no se desarrollara con el trabajo? Ni ¿qué sería la tierra si no fuese fecundada, transformada y saneada por el trabajo inteli-

gente del hombre? ¿Por qué dijo á la mujer que á causa de su pecado, pariría con dolores? ¿Cómo los dolores del parto pueden ser un castigo, puesto que son una consecuencia del organismo, y que está probado fisiológicamente que el dolor es necesario? Si Adam y Eva no habian visto morir á nadie ¿cómo pudieron comprender la amenaza de muerte que Dios les hizo? Después que Cain mató á su hermano Abel, no quedaron en el mundo mas que él y su padre y su madre, ¿cómo pudo Cain tomar mujer y edificar una ciudad?» Á estas preguntas insolubles por los teólogos, Kardec dá la respuesta afirmando que la especie animal no viene de una pareja primitiva, sino de varias parejas germinadas simultáneamente en diversos sitios, porque si un tipo puede formarse sobre un punto no hay razón alguna para que no se formen otros en diversos puntos por la misma causa.

El progreso no ha sido uniforme en la especie humana: los primeros habitantes debieron ser espíritus poco adelantados que tuvieron que encarnar en cuerpos muy imperfectos. El paraíso es la figura del mundo donde había vivido el Adam-humanidad. La expulsión del paraíso marca el momento en que los espíritus adámicos vinieron á encarnarse entre los habitantes de este mundo.

En confirmación de los lógicos asertos de Kardec, debo de exponer que el Génesis hebreo no conocía nombres propios. Adam significaba el género humano; Aisch, el hombre intelectual é individual por su facultad de querer; Aenosh, el hombre corporal; Aishah, la mujer intelectual de Adam, su voluntad, la cual han equivocado con Heba, mujer efectiva y material. Adam poseía los dos sexos, porque la humanidad lo posee todo. Kain significa fuerza, vehemencia, poderío, y lo tomaron los asiáticos por el génio del mal; Habel, dulzura, gracia, génio del bien; Lamech, doble facultad física del ser cosmogónico, y la mujer corporal; Jabal la fertilidad terrestre; Joubal, efusión moral, felici-

dad; Thoubal-Kain, el poder físico, la industria; Nawohomah, el principio de reunión en sociedad. Con estos nombres apelativos y metafóricos, desaparecen las contradicciones que los nombres propios han suscitado. La traducción literal de una alegoría es el velo que encubre el verdadero sentido que le dá su autor, como en la oda de Horacio *O navis referent*, como la fábula de las ranas de Esopo ó *Repubblica literaria* de Saavedra Fajardo, y como todas las mitologías que han personificado todas las fuerzas de la Naturaleza. La Creación no tuvo lugar mas que en elemento, en principio. Los días ó manifestaciones luminosas son épocas eficientes, fases fenoménicas, y Moisés lo anuncia de una manera precisa y concluyente. El nombre del tercer río del paraíso era hiddekel, el rápido, el ligero propagador, el fluido eléctrico, magnético, galvánico. Lo que llaman arca de Noé era un lugar de refugio, un retiro inaccesible llamado Thebah. La paloma del arca es un mito que representa la fuerza plástica de la naturaleza por su inclinación al amor. La paloma fué el símbolo de Semiramis, de Vénus y de otros personajes alegóricos. Se conocieron varios diluvios respectivos á la cosmogonía del Indostan, de la China y de los hebreos; pues el llamado Universal fué el geológico, el cataclismo consiguiente á la formación del globo terráqueo. Moisés prohíbe á la posteridad de Noé el alimentarse de la carne misma del hombre, lo que también prohibió Zoroastro. Los hebreos y latinos han traducido muy mal el texto hebreo de tan importante pasaje; y esta consideración nos lleva al estudio del hombre prehistórico, á la indagación de las teorías de Darwin. Advierte Jacolliot en *La Génèse de l'humanité*, que la opinión científica de la India antigua sobre la creación universal fué; que el principio material y el principio de la vida se unieron en el agua bajo la influencia del calor, y que el ser animal ha progresado por la sola

fuerza de la Naturaleza, elevándose gradualmente de un tipo inferior á otro superior, desde la mónada hasta el hombre. Según Hartmann, (1) el hombre refirió primeramente sus ideas cosmogónicas á las creencias religiosas; luego, en los pueblos antiguos más adelantados, espíritus independientes buscaron en los fenómenos naturales la explicación de la naturaleza.

La Cosmogonía puramente religiosa ha sido aceptada por mucho tiempo como artículo de fé. Lo que se entendía por ciencia se confundía con el dogma, apoyado en interpretaciones de la *Biblia* en consonancia con el saber de la época. Admite Naudin que el relato mosaico hebreo, es tan verdadero como rico de enseñanza. En su primera fase la humanidad está oculta en el fondo de un organismo temporal: es el Adam salido del blástema primordial llamado limo en la *Biblia*. En este periodo no era ni varon ni hembra. De tal humanidad en estado de larva saldrá por la fuerza evolutiva el complemento de la especie. Dicho estado es el sueño de que habla la expresada *Biblia*, hasta que aparezca la diferencia de sexos; y yo añado, hasta que aparezca la manifestación personal de los espíritus, y como el cuerpo es obra del espíritu, el cerebro es instrumento de la inteligencia, y el trabajo intelectual lo modifica. Así como el padre trasmite á su hijo las facciones de su rostro, así le trasmite su organismo cerebral, y cuanto más civilizada está una sociedad, tanto mayor es la capacidad de sus cráneos; de aquí proviene que la anatomía comparada de las razas humanas es un poderoso auxiliar de la historia. Hækel y Darwin han trazado el cuadro genealógico del supuesto antecesor al hombre, antecesor tomado desde los animales mas simples que se conocen. Hækel admite la necesidad del hombre-monó ó pitecoide, sin lenguaje articulado.

(1) *La Verdad y el Error del Darwinismo* por Eduardo de Hartmann.

sin desarrollo de la inteligencia y sin conciencia; y sostiene que los más próximos parientes del hombre fueron los Cathirinos sin cola como el orangutan, el gorila, el chimpancé; y coloca en la misma línea á los idiotas, cretinos y microcéfalos como tales hombres desprovistos de la palabra. Darwin confirma esta relación entre el hombre y el mono, pero nada dice de las facultades intelectuales en el fondo de esa relación. Wallace habla de un ser intermedio que tenía casi todos los caracteres físicos del hombre. Ese boceto material era superior al hombre con cola imaginado por Darwin y al hombre pitecáide de Hœckel. Admite una causa desconocida inteligente y previsorá que desarrolló la inteligencia de dichos séres. La base del darwinismo es la aspiración de referir los orígenes orgánicos del hombre como de las plantas, á la acción de las causas segundas, á leyes físicas y fisiológicas. Hering reconoció en la materia viva, la facultad de recordar: la molécula orgánica se distingue de la inorgánica en que aquella tiene memoria.

Las cuestiones de Metafísica se tratarán en otro lugar: el resultado es que las teorías relativas al hombre primitivo, por mas que algunas sean más ó ménos deficientes explican en su conjunto, mejor que la supuesta personalidad de Adam, el origen de la humanidad.

El estado original es el atraso de los espíritus en su progreso antes de aparecer en este mundo á expiar su falta. Los rabinos decían en el *Se her Jézirah*, libro el mental de la Kábala, fue redactado por el atriarca Abraham heredero de los secretos de Henoc y el padre de la iniciación en Israel. Henoc parece ser el mismo personaje que el Hermes Trimégisto de los egipcios y el famoso libro *Thot* escrito en geroglíficos y en números, sería esa *Biblia* oculta y llena de misterios anterior á los libros de Moisés á la cual el iniciado Guillermo Postel hace frecuente-

mente alusión en sus obras designándola con el nombre de Génesis de Henoc.

Richard, Simon y Astruc, pretenden que la relación genesiaca de Moisés es un conjunto de tradiciones mas antiguas. Según Volney los libros de Moisés fueron recopilados mas tarde con intenciones políticas. Javre d'Olivet no vé en ellos mas que una misteriosa teoría cosmogónica fundada en mitos simbólicos: las grandes armas de Oliveé son la raíces de la lengua hebrea. Consecuencia de tantos estudios es que Moisés se sirvió de materiales sacados de las antiguas tradiciones judías y de las de Egipto, como la *Iliada* de Homero agrupó los cantos de los poetas cíclicos, sin que por ello tan sublime poeta deje de ser original.

Kardec sostiene que los milagros del Evangelio pertenecen al orden de los fenómenos psíquicos, á las propiedades del fluido périspiritual que constituyen el agente magnético, y que tienen por causa las facultades y atributos del alma. De esta manera, se evita por un lado la superstición milagrera, y por otro, el sistema escéptico de no admitir en Jesús ningun hecho notable.

Para hacer una excepción es preciso conocer toda la regla general, y para admitir un milagro es preciso conocer todas las leyes de la naturaleza. Kardec pregunta: ¿Se conocen los descubrimientos y adelantos que nos reserva el porvenir? Sin hablar de la creación que es sin duda alguna el mayor de todos los milagros y que ha entrado ya en el dominio de la ley universal ¿no se ven ya reproducidos bajo la acción del magnetismo, del sonambulismo y del Espiritismo, los éxtasis, las visiones, las apariciones, la vista á grandes distancias, el arrobamiento, las comunicaciones orales y de otra clase con los seres del mundo invisible, considerados antes como maravillosos y que hoy se ha demostrado que pertenecen al orden de las cosas naturales, según la ley constitutiva de los séres?

Si se toma la palabra milagro en su acepción etimológica, en el sentido de cosa admirable aunque natural, todos tenemos sin cesar milagros á nuestra vista: los aspiramos en el aire, los pisamos con nuestros piés, porque todo es milagro en la naturaleza.

La acción fluidica de los espíritus ó el magnetismo humano-espiritual, son el manantial de los prodigios efectuados por algunos séres privilegiados. Kardec hace una reseña de los prodigios de Jesús tales como curaciones, resurrecciones, etc., y á cada uno de ellos acompaña un comentario científico, imparcial y natural.

«Habiendo Jesús curado á un paralítico preguntó: «¿Qué cosa es más fácil decir: perdonados te son tus pecados ó levántate y anda?» El Espiritismo nos dice por la ley de pluralidad de existencias que los males y aflicciones de la vida son con frecuencia expiaciones de lo pasado, y que sufrimos en la vida presente las consecuencias de las faltas que hemos cometido en una existencia anterior. Perdonados te son tus pecados, es como si dijese: has pagado ya tu deuda: la causa de tu enfermedad se ha desvanecido por tu fé presente, y en consecuencia mereces verte libre de tu enfermedad.» Por el mismo estilo Kardec vá dando explicaciones filosóficas y categóricas y al defender el progreso recuerda aquellas palabras de Jesús: «Aún tengo que deciros muchas cosas; mas no las podeis llevar ahora: mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán.» Hé aquí la predicción de la actual ciencia espiritista que busca la verdad en la razón y en la moral.

Por último, refiriéndose Kardec á la nueva generación humana dice que «los espíritus encarnados forman dos categorías, según sus disposiciones naturales: por una parte los espíritus partidarios del retroceso, los cuales se vá; y por otra los espíritus amigos del progreso que vienen. El estado de las co-

tumbres y de la sociedad estará, pues, en un pueblo, en una raza ó en el mundo entero, en razon de aquella de las dos categorías que tenga la preponderancia.» Para demostrarlo, se vale de una comparación muy ingeniosa: «Supongamos un regimiento compuesto en su mayoría de hombre; turbulentos é indisciplinados; estos mantendrán allí el desorden; son los más fuertes porque están en mayor número: los pocos buenos que hay, nada pueden. Supongamos que los sediciosos se vayan eliminando del regimiento, uno á uno, diez á diez, ciento á ciento, y que sean reemplazados por otros tantos buenos soldados, aún por los mismos que hayan sido expulsados, pero que se corrigieron, y al cabo de algun tiempo, se tendrá el mismo regimiento, pero transformado: el orden habrá sucedido al desorden. Lo mismo sucederá con la humanidad regenerada.»

Resulta, pues, que Allan Kardec ha condensado en su libro *El Génesis*, lo más sustancial de la filosofía, sin dejar por un momento su peculiar claridad y su método estricto. Como Sócrates y como Jesús ha depurado la idea de la divinidad, y como San Pablo ha señalado el altar donde se hallaba oculto el Dios desconocido: ha contribuido á formar la gran familia de racionalistas cristianos, unidos en todas las esferas de la existencia por el gran lazo de la fraternidad. ¡Gloria al apóstol de la verdad, al eco de la nueva revelación prometida por Jesús!

Cada aniversario de Allan Kardec se distingue por el mayor número de adeptos que lo celebra: este aumento es un progreso: este progreso es un triunfo: este triunfo es la REDENCIÓN DE LA HUMANIDAD.

Terminada esta lectura, el presidente concedió la palabra al señor Blanchar para que leyese la siguiente composición poética, también del señor Ozcariz.

LA CARIDAD.

=

Fecunda siempre natura,
 Á todos los seres, todos,
 Ventajas dió de mil modos
 Y al pensamiento su altura.

—

Diera á las aves volar,
 Y por la vega preciosa
 El dulce aroma á la rosa,
 Y al pez, los rios y el mar.

—

Si el cuerpo tiene pasiones,
 El alma quiere virtud:
 Con virtud, se oye el laúd
 De las celestes regiones.

—

Hermosa es la creación:
 Un gran prodigio, un portentoso;
 Y más hermoso el talento
 Cual fuente de inspiración.

—

Cometas, astros, planetas,
 El Iris con sus colores,
 Los mares, montes y flores,
 Son la región de poetas.

—

Y aunque otro mundo se vea
 Con más pequeño diseño,
 Parece todo pequeño
 Cuando es muy grande la idea.

—

Pero aunque grande, yo advierto
 Que siendo la idea austera,
 Se convierte en muy rastrera
 Si el corazón está muerto.

—

No habiendo en el mundo real
 Consuelo para mi alma,
 Vino á traerme la calma
 Una visión celestial.

—

De las virtudes orlada,
 Yo que buscaba el amor,
 La vislumbré en el fulgór
 De su límpida mirada.

—

Consuelo del alma mía,
 Exclamé, dame tu aliento,

Tiene tu voz sentimiento,
 Hechizos tu poesía.

—

¿Quién eres? di, por piedad,
 Que ya el desden no me aterra.
 —«Yo soy la paz en la tierra;
 Me llaman, *La Caridad*.

—

Emblema de gran ternura
 Bajé de mi pátria el cielo,
 Á ser el dulce consuelo
 De la infeliz criatura.

—

Busco á la madre querida
 Del niño que yo he salvado,
 Al misero y desterrado,
 Al mártir de una cruel vida.

—

Busco al que llora sus penas
 De un mundo vil perseguido,
 Busco al esclavo abatido
 Al peso de sus cadenas.

—

Y cuando tiende sus alas
 La guerra en su destrucción,
 Elevo yo mi oración
 Entre el silbar de las balas.

—

Terrible Parca en la liza
 Si al mundo fiera destroza,
 Levanto allí al que agoniza,
 Le hablo de Dios, llora y goza.»—

—

Ante la ley del más fuerte
 Con su candor sin mancilla,
 Fué á sacar de la capilla
 Los condenados á muerte.

—

El hombre en su inteligencia
 De lo Infinito reflejo,
 Vé en su razón el espejo
 Donde se mira la ciencia.

—

De la verdad sigue en pós,
 Pero el fulgór de esa luz
 Que brilla al pié de la cruz,
 Todo es amor, todo es Dios.

—

Á la piedad, de mujer
 Contorno dió el escultor;

Si en bronce es el Arte amor
¿Qué debe en el hombre ser?

Al porvenir, los humanos,
Tendrán mas puro cariño:
Jesús veía en un niño
La fiel imágen de hermanos.

La luz de Kristna, Platon,
De Jesucristo, y Lutero,
Brilla en Kardec, cual lucero,
Del cielo de Flammarion.

Y á trozos el Capitolio
En soledad se derrumba,
Porque el amor de ultra-tumba
Busca en la tierra su sólio.

Hoy el trabajo, á mi ver,
Adquiere todo su brillo;
Sus armas son el maratillo;
Su gran imperio, el saber.

Los antros del fanatismo,
Antiguo osario y tormento,
Hoy los cierra el pensamiento...
Los cierra el Espiritismo.

•••

Continuando en el uso de la palabra el señor Blanchar, despues de saludar á los hermanos de Huesca en nombre de los de Zaragoza, y prévias algunas consideraciones, leyó lo que sigue:

«El tiempo discurre con exactitud matemática, por cuantos espacios forman esa parte del total que llamamos planeta Tierra.

Metronomo colocado ante la inteligencia del hombre, el péndulo en movimiento acompasado, pero con tal perfección de mecanismo construido, vá sobreponiendo esfera sobre esfera en el reloj de la creación y funde en el crisol de los siglos pasados, el tiempo del espacio recorrido, á la vez que elabora los que han de suceder. El hombre precisó el estudio de algun signo para que su representación fuera conocida entre los hombres; y en esos geroglíficos al

alcance de quien los contempla, llamados *artes*, ideó la figura de un anciano con los emblemas de la guadaña y del reloj de arena.

Es, por lo menos, dudosa, la exactitud de la composición.

Á medida que los siglos se suceden, los conocimientos nacen; y vigorizados mediante el calor de la contemplación y del estudio, no parece conveniente que se represente por ancianidad, lo que alcanza los albores de la ciencia, porque el tiempo, con su lógica inflexible, se encarga de demostrar que el hombre, ante el estudio, siempre es niño.

Y ¡cuánto habrá contemplado ese tiempo pasado y presente, y cuánto le resta que contemplar en lo futuro!

Incorruptible en su misión, ni le conmueven las demostraciones del dolor, ni le detienen las manifestaciones del placer.

Contempla el progreso del cosmos, en el embellecimiento de las formas que del cosmos surgen; vé el desarrollo de los gérmenes en los reinos vegetal, animal y mineral, se enlaza á las brisas que ayudan á la vitalidad de la flora y de la fauna del universo, y asiste constante á la evolucion general de todos los objetos que revisten germen, desarrollo y descomposición para la transformación sucesiva.

Contemporáneo el tiempo de ese infinito que nace en el caos del pensamiento del hombre que quiere escudriñar en la obra de Dios, tiene por misión el recorrido del trayecto cuyo limite se halla en esos infinitos que se escapan á la comprensión limitada de los hombres.

Al tiempo, pues, interrogamos: viajero incansable y de veracidad no dudosa, a'go puedes relatarnos en lo que hoy mueve nuestra justificada curiosidad. ¿Quién fué Hipólito Leon Denizart Rivail?

¿Qué representa su paso por el planeta?

¿Por qué su nombre es pronunciado por millones de seres y pasa á la poste-

ridad reproducido en todos los idiomas conocidos"

¡ Veamos las soluciones que debemos al tiempo, como resultados de la abstracción de nuestro espíritu.

La humanidad ha estado en lucha constante, motivada por la divergencia de pareceres entre los seres que componen la totalidad.

El hombre, desde el estado salvaje, tuvo que recurrir á la agresión y á organizar la defensa para poder vivir.

Obedeciendo á la debilidad innata en el hombre, así como á su deseo de vivir con la facilidad posible, apoderándose de cuanto hallara mas á su alcance, dió comienzo á la defensa de lo que se poseía, y á pretender lo que otros poseyeran.

Las tradiciones y la historia, conservadas cuidadosamente en los archivos que custodia el tiempo, relatan minuciosamente los choques de la época de bárbarie; el triunfo de la fuerza que constituía el derecho, la sucesión constante de los hombres que se imponían al hombre, y la elevación y las caídas de imperios, reinos y repúblicas, entre Océanos de sangre, quejidos de víctimas y alaridos de los vencedores.

Rápidamente pasaremos sobre las ruinas de tantas miserias, para fijarnos en el punto de partida de estas ligeras consideraciones.

Después de tantos siglos de luchas y cataclismos sociales, un poder nuevo alza su frente ante la rendida humanidad, y dice á los desfallidos campeones:

¡Vengo á vosotros para brindaros con la paz! ¡La paz es el descanso! ¡El descanso, la recuperación de las fuerzas para nuevos combates!

Trato de unir vuestros pensamientos; precisais un dique á vuestras desbordadas pasiones y yo lo puedo construir; ¡me llamo la Religión! Y en efecto; la Religión contuvo momentáneamente los instintos de destrucción de los hombres.

Pero como obra de hombres, sucedió lo que debía suceder. Se pretendieron tanta diversidad de religiones, como

pareceres distintos existían, y lo que en momentos dados desarrolló el virto de la paz, se convirtió en breve en el roble de la guerra.

La destrucción entre los hombres fué mayor; alcanzó proporciones aterradoras.

Los que adoraban al sol, degollaban sin piedad á cuantos alcanzaban que no profesasen sus creencias.

Los sectarios de Mahoma, creían alcanzar el ofrecido paraíso á costa de la sangre de los cristianos.

Los que exteriormente profesaban la religión de Cristo, reducían á pavesas los productos de las vigiliass y del estudio, y encendían nuevas hogueras para borrar de la faz de la tierra hasta las formas materiales de sus mismos hermanos, en nombre de un Dios de misericordia y de justicia, acompañando los quejidos de las víctimas con los cánticos sagrados, y envolviendo á los signos de la redención del hombre con el humo impregnado de miasmas humanos, que se elevaba en negras columnas al firmamento, pidiendo justicia á la Justicia divina, contra el infame proceder de los sacerdotes infames!

¡Cuadros de horror! ¡Cuán sabiamente los guarda el tiempo para recuerdos en la historia!

Las luchas religiosas han producido mas males en la humanidad, que todas las guerras legendarias desde la formación del planeta.

A esas batallas, no pueden oponerse otros elementos de victoria que los producidos por la razón y las verdades de la filosofía racional.

En cumplimiento, aca-o, de lo que tenía que suceder, apareció un nuevo apóstol.

Este apóstol fué Allan Kardec, y Allan era Leon Hipólito, cuyo aniversario de transformación hoy recordamos.

Adalid que esgrimió por armas la ciencia, la enseñanza y la verdad, sirvió de revelador de las excelencias de la nueva doctrina del consuelo, nueva

para noticia de la humanidad, tan antigua como la existencia del hombre, porque el Espiritismo no es la práctica de hoy, no es la revelación del ayer, es algo más antiguo, más grande, más potente, infiltrado en la conciencia de ser que adelanta en las vías del progreso sin darse de ello cuenta, pero que su adelanto es el cumplimiento de lo profetizado, en armonía con la voluntad de la Unidad creadora de los mundos y la necesidad del progreso en el hijo de aquellas aspiraciones, ó sea el hombre, continuador de las reformas progresivas llamadas á emancipar al espíritu de la dominación de la imposición mentida, pero no sentida.

Allan Kardec, fué el que mereció el honorífico encargo de presentar la solución racional de los aportes de los Estados-Unidos; el que desplegó el radiante pendón de la reforma natural y progresiva; y él inició la revolución filosófica, que tomando por adeptos á las eminencias en todogénero de filosofías hizo de ellos futuros maestros, apóstoles y hasta mártires de la convicción y de la fraternidad.

Así lo consignó Flammarion al dedicar el recuerdo en el sepelio del transformado Leon, en el cementerio del padre Lachaise el 31 de Marzo de 1869, y fué preciso un grande hombre como el sábio propagador de las verdades astronómicas, para honrar la memoria del gran filósofo bienhechor de la humanidad regenerada por el consuelo, al abandonar, en cuerpo, este mundo de sufrimiento para volar al espacio á continuar sus enseñanzas de feliz augurio para sus hermanos todavía encarnados.

Allan Kardec inicia un cuerpo colosal de doctrina con su «Libro de los Espíritus»; el pensamiento del que lee abarca en los límites de su espacio un mundo de luz desconocida; el terror de las creencias en las religiones positivas se disipa con las explicaciones fundadas en la razón y en la justicia que revisten todos los actos del princi-

pio entre los principios, y prepara convenientemente al espíritu pensador para llegar confiado al «Evangelio según el Espiritismo» y á las prácticas de su «Libro de los Médiums».

Iniciada y proseguida la revolución en ideales tan gratamente consoladores, avanza placentero el hombre, creyendo en lo desconocido, y no con las creencias del misticismo religioso; no con el terror de *crear ó condenarse*, sino razonando con la fuerza que presta la razón, superior en todos los casos á la razón de la fuerza.

Esta obra colosal emprendió el maestro reformista; su reforma no revistió los caracteres de la de un Lutero, ensangrentando naciones con guerras, sino endulzando los caracteres y preparando los campos de la humanidad para llegar á la fraternidad universal.

Y ésta llegará, hermanos en creencias; los apóstoles de las ideas racionalistas que aceptan este sacerdocio con el desinterés de las arraigadas convicciones, no revisten tipo de homogeneidad con el de los apóstoles de las creencias del interesado lucro: las asociaciones fundadas al calor de la caridad, son mas duraderas que las que reconocen por objetivo el interés de determinada agrupación.

El Espiritismo representa la diela del porvenir, basada en el progreso del presente; exige reforma progresiva y continuada que afecta en primer término á la humanidad, y se ensancha creciendo para fundirse en la generalidad.

Su grandeza se basa en el desinterés; sus prácticas en el amor; sus esperanzas en la equidad de la Justicia suprema.

Grande tiene que ser el éxito de la idea que aporta á un fin comun las grandes concepciones.

Valor y confianza, hermanos queridos: los que tenemos convicciones firmísimas de la alianza que nos presta el mundo invisible que nos rodea, que nos convence con sus saludables fluidos y

segura comunicación, de que seres queridos, simpáticos y afines, nos prestan valor y ánimo para proseguir en el camino del progreso, no podemos retroceder en creencias tan seductoras, que halagando nuestras aspiraciones nos conducen por la senda de la reforma. ¿Creemos por convicción? pues adelante. Asistidos con el concurso de nuestros protectores espíritus, esperamos con confianza en que el sabio A lan Kardec nos anime, y añadiremos una nueva corona de gratitud a las innumerables que en estos momentos se tejen en todos los pueblos del planeta, honrando el recuerdo del maestro ilustre que ha fortalecido nuestras inspiraciones en el deseo de fraternidad y de progreso.

Se suspendió la sesión durante diez minutos.

Reanudada ésta, y después de leer la evocación con que comienzan generalmente las sesiones espiritistas, se rogó a los protectores que dieran alguna comunicación, obteniéndose las dos siguientes por el médium sonámbulo Q. L.:

«Amigos, hermanos míos: Vosotros que conocéis el sentimiento de mi alma, vosotros que habeis compartido conmigo los momentos de felicidad otorgada a los de-terrados en expiación de sus faltas en ese planeta, vosotros que sabéis cuánto estimo la lealtad y la franqueza, no dudareis, porque os será imposible dudar, de mi buen deseo y veracidad, si bien no revista mi pensamiento los caracteres de erudición y poesía que, si mucho sirven para hermosear los conceptos, no por eso se hacen indispensables para expresar el objeto.

Sabéis muy bien quién fui, sabéis quién soy. En este concepto voy a expresaros qué siento.

Nada más grato para los amantes del progreso, de la libertad y del raciocinio que ver la diáfana luz del sol an-

helado, porque de este modo presienten el cercano momento de rasgarse las nubes que velan el horizonte de su felicidad.

Y en estos momentos me siento profundamente conmovido por el júbilo; yo, el tantas veces perseguido por defender la justicia y la libertad, no puedo por menos que derramar dos lágrimas de gratitud para los que con tanto tesón y tan impertérritos en la lucha vienen hoy a coronar mis esfuerzos con sus vigili-as, mostrando al mundo entero la bondad de mis predicaciones y legando a sus hijos un reinado de paz, de libertad, de justicia. ¿Con qué recompensar estos beneficios? Asociándome a vuestro júbilo, dedicando un recuerdo de gratitud al inolvidable Kardec y alentándoos en esta empresa para ceñir a plazo brevísimo otra nueva corona de mirto a las ya innumerables con que se engalana el recuerdo de aquel eminent- filólogo, elaborada con vuestro trabajo en la práctica de sus tan morales cuanto redentoras doctrinas.

Inspiraos, pues, compañeros y amigos míos en otro tiempo para la lid, y hermanos hoy, en las sublimes máximas de esta doctrina, que es la única y exclusiva para proporcionar en la tierra los días de bonanza, y en el espacio, el progreso que tanto ambiciona el espíritu. Evocad frecuentemente el recuerdo de Kardec, y que su evadísimo espíritu os conforte y os instruya. Así lo desea vuestro hermano,—F.»

—«Nada más natural que después de haberos comunicado su pensamiento mi único é inseparable amigo en la tierra, y como consecuencia lógica mi más allegado en espíritu desincarnado, vaya yo a deciros algo de lo mucho que quisiera, pero que será sucesivamente en otras sesiones. En esta, conmemorativa de dos faustos sucesos que forman época en la historia planetaria de ese mundo, voy a circunscribirme, como a vosotros, a rendir homenaje a ambos

aun cuando mi expresión raye muy por bajo á la vuestra.

Si, Kardec, si; en el fondo de mi ser guardo siempre una flor de delicado aroma con que engalanar tu recuerdo: la flor de la gratitud. Tú ¡proporcionaste á mi exacerbado ánimo la paz octaviana, la paz del justo; tú hiciste renacer en mí la esperaza de un mundo superior borrada por completo por el fálito del más grosero materialismo; tú, en las amargas horas de mi infortunio, diste el calmante á tan agudo dolor; tú hiciste sonreír la alborada de un día primaveral que me estaba reservado á mi paso por la tierra. ¿Qué hubiera sido de mí sin tu benéfica mano que me sostuvo en la pendiente del caos? ¿Cuán desgraciado fuera en este instante si no hubiera atendido á los consejos de tu inflexible lógico!... ¡Infeliz de mí!... Solo observaba en el Oriente un nubarrón, aquel nubarrón que despues cubrió todas mis afecciones, aquel nubarrón que marchitó la flor de mi sueño dorado, aquel nubarrón que me hizo desesperar de la bondad, de la justicia y de la misericordia del Dios de amor, del Dios de misericordia y del Dios de justicia que hoy tanto amo, que hoy tanto venero, que hoy tanto anio sea amado y venerado por toda la humanidad.

¡Y de qué medios tan sencillos y elocuentes te valistes para disuadirme del error!... ¡En qué forma te presentaste para que el nubarrón abandonara su puesto y permitiera ver á mi inteligencia el mas allá de la tumba!... Tú, Kardec, me dijiste: estudia, juzga y analiza despues; tú me dijiste que el hombre vivia siempre, en cuanto á lo espiritual por ser su entidad indestruible, y en cuanto á lo material, por el rastro que dejara en el planeta con sus buenas ó malas obras; tú me dijiste que las estrellas eran mundos y matemáticamente me lo demostrabas; tú me insinuaste en la ley de justicia por que tanto ha-

bia suspirado; tú me dijiste, por fin, que sin el amor y la caridad no podía llegarse á Dios, esto es, á la felicidad, y que sin estas bellas prendas era imposible que germinara en la tierra la planta que quise hacer fructificar. ¿Qué resultados prácticos obtuve de tan sabias lecciones? Obtuve la felicidad en medio de las más cruentas decepciones; obtuve el reposo en medio de las más fatigosas jornadas; obtuve la miel cuando más acibarado era el licor con que apagaba la sed de mis labios enardecidos por la fiebre. ¿De qué, pues, no eres digno, redentor de mi alma? ¿De qué no eres merecedor, cuando tanto bien me has reportado? Soy microscópico y nada puedo ofrecerte; sin embargo, recibe la única prenda que puedo darte: la gratitud. No necesitas de ella, lo sé; pero yo necesito de ti: confío que atento á mis súplicas, acudirás presto á fortalecerme y á darme la calma en aquellos momentos supremos que impregnados mis ojos en lágrimas, evoco tu nombre é imploro tu auxilio, como protector de todo aquel que busque la verdad y el progreso.

Adiós, pues, querido maestro; así dije á mis desaciertos de ayer cuando abracé con fruición la doctrina que me mostraste; adiós, repito, y que mis aspiraciones no sean defraudadas.

PEDRO.»

Despues de leidas las anteriores comunicaciones se cerró la sesión con algunas palabras del presidente y un conciso discurso del señor Blanchar, manifestando la significación que tenían estas veladas con memorativas del 31 de Marzo, y encareciendo la conveniencia del estudio y sobre todo la práctica de las sublimes enseñanzas del Espiritismo, la regeneradora doctrina cuyo primer recopilador fué el ilustre Allan Kardec.